

Boletín

Federación de Cofradías
de Granada



Gólgota '89



Indice

Editorial	3
Cofradías y Federación	5
Entrevista con Monseñor Fernando Sebastián	7
A propósito de la Semana Santa de 1922	10
Poesía	16
Imagineros Granadinos	18
Crónica. La Cuaresma y la Federación de Cofradías	34
El Sínodo y las Cofradías	36
Las procesiones en la calle	37
Las Cofradías del futuro	38
El arte del bordado, un homenaje a la Madre de Dios	41
Se está creando una escuela de orfebrería	43
Costaleros Granadinos	44
Una década desorientada	46
La época del desfile antológico (1908-1924)	48
La Semana Santa en la radio	59
Hermandades y medios de comunicación	61
Costaleras	62
Semana de Pasión en Andalucía	64
Poesía	71
El tema del Crucificado en la Semana Santa de Granada	72
Cofradías Granadinas	83
Poesía	162
La advocación de Nuestra Señora de las Angustias en la Semana Santa de Granada	166
Otras Cofradías Granadinas.	178



Boletín

Federación de Cofradías
de Granada

Gólgota '89

Precio: 1000 ptas.

REDACCION Y DIRECCION:

C/ Angel 2, 1º. Tfno.: 262419

EDITA:

Real Federación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa de Granada.

IMPRIME:

Imprenta Ave María, Ctra. de Murcia, s/n.

Fotomecánica Francolor

DEPOSITO LEGAL: GR - 247/1989.

CONSEJO DE ADMINISTRACION:

Antonio Medina Piñar, José Pedro Rojas Mesa
y José Luis Mariscal Megías.

CONSEJO DE REDACCION:

Eduardo García Román, Miguel Luis López
Muñoz y Enrique Seijas Muñoz.

NUESTRA GRATITUD A:

Monseñor Fernando Sebastián,
Domingo Sánchez Mesa, Antonio Barbero
Gor, Miguel Zúñiga Navarro, Antonio Díaz
Fernández y Eduardo Espinosa Alfambra,
Cristina Serrano y M^l. Carmen García Gómez.
Hermandades y Cofradías de Granada que
han prestado su colaboración.

Nuestro AGRADECIMIENTO a las ENTIDADES y EMPRESAS que han hecho posible la realización de esta publicación.

Portada: Soledad de José de Mora (Iglesia de Santa Ana).

COLABORACIONES LITERARIAS:

José Alcaraz Avila
Manuel Benítez Carrasco
Jesús Blanco Zuloaga
Carlos del Castillo Jiménez
Rafael Castillo Ruiz
Costaleras de N.P. Jesús de la Meditación
Eduardo García Román
Aureliano García Tello
Pedro Gómez Sierra
José Miguel González Izquierdo
Beatriz Gutiérrez Fernández
José Gutiérrez Galdó
Miguel Hurtado Alvarez
Enrique Iniesta Coullaut-Valera
Antonio López Carmona
Juan Jesús López Muñoz
Miguel Luis López Muñoz
Jorge Martínez Garzón
Rafael Moreno Romera
Tito Ortiz
Agustín Pacetti Siles
Tofi Pérez García
Enrique Seijas Muñoz
José Szmolka Clares.

COLABORACIONES GRAFICAS:

José Alcaraz Avila
Manuel Lirola
Manuel López Guadalupe
Fernando López Rodríguez
Luis Quesada
Eusebio Rodrigo
Archivo Federación de Cofradías
Archivo "Paciencia y Penas".

EL CONSEJO DE REDACCION de este BOLETIN no participa necesariamente de los juicios y opiniones expresados por sus colaboradores, limitándose a reproducirlos estrictamente.

EDITORIAL

NACE UNA ILUSION

Cierto. Se trata de una ilusión, colectiva. Con esta palabra podríamos definir lo que representa a grandes rasgos la nueva revista cofrade que empieza su andadura en la Semana Santa de este 1.989, editada por la Real Federación de Hermandades y Cofradías y elaborada por un grupo entusiasta de personas que desde el primer momento tuvimos fe en el proyecto. Una publicación que nace con la intención de servir a todos los que de un modo u otro simpatizamos con esta tradición centenaria y compartimos sentimientos cristianos y granadinos.

Pero hay algunos puntos que nos gustaría aclarar, tanto a quienes hemos trabajado en ella como a cuantos la hicieron posible con su ayuda moral o material. Por ejemplo, que no necesariamente compartimos las opiniones vertidas en los artículos de opinión que se incluyen en estas páginas o en los trabajos de historial facilitados por las propias cofradías. Estamos abiertos a las iniciativas en que cada cual tiene capacidad para emitir juicios bajo su propia responsabilidad.

En la misma línea, deseáramos que nuestros lectores demuestren idéntico talante y acepten que una sociedad pluralista y democrática como se pretende sea la nuestra, la española, la andaluza, la granadina, ha de estar abierta a la crítica. Sin embargo por esa razón tampoco cerraremos las puertas a opiniones contrarias en sucesivos números, aunque no estamos dispuestos a que desde aquí se canalicen polémicas estériles que sólo beneficiara nuestros detractores. Nos sentiríamos halagados si a la redacción, en la sede de la Federación de Cofradías, no llegasen cartas suficientes como para abrir una sección fija de "Buzón del Cofrade" o artículos que permitan no sean siempre las mismas firmas las que figuren. Porque esta publicación, ésa es otra gran ilusión, surge con tanto vigor que pretende estar en la calle al menos tres veces al año; mes de la Virgen de las Angustias, Navidad y Semana Santa.

Somos conscientes, por otro lado, de que se nos quedarán muchas cosas en el tintero; de que se habrán olvidado, probablemente, nombres y hechos, pero que nadie vea en ello intención sino falta de tiempo para preverlo todo con la meticulosidad que sería de desear y que sin duda tendremos cuando hayamos publicado varios números.

La Semana Santa de Granada, lo creemos sinceramente, tiene ya entidad suficiente como para disponer de un órgano de divulgación propio. Este queremos que sea, propiciado por la Federación. En él van a tener cabida temas informativos, de formación y divulgación, ya sean artísticos, religiosos o de opinión; desde todos los ángulos en el respeto a lo que representa nuestra Semana Mayor, fundamentalmente la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

El esfuerzo ha sido grande. Sólo pedimos que se nos lea y juzgue, al menos en este primer intento, con la misma ilusión con que nos hemos lanzado a la aventura de dar forma a unas columnas de letras y a unos juegos de fotografías. Si así es, gracias.



COFRADIAS Y FEDERACION

"La Real Federación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa de la Ciudad de Granada es una Entidad Diocesana, bajo la autoridad del Prelado, establecida para promover la coordinación, representatividad y participación de las Hermandades y Cofradías de Semana Santa de la Ciudad de Granada en la vida y actividad pastoral de la Comunidad Diocesana".

"Siendo fines primarios y comunes de todas las Hermandades y Cofradías el rendir culto público y externo a Dios Nuestro Señor y a su Santísima Madre la Virgen María y fomentar la piedad y caridad de sus miembros, y considerando los vínculos que a todas las unen, la Real Federación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa de la Ciudad de Granada, tendrá como propios los siguientes fines:

a) mantener y fomentar celosamente el espíritu religioso de las Hermandades y Cofradías en todas las manifestaciones de sus actividades y de manera preferente en los actos de culto, cumpliendo las disposiciones de la Iglesia, secundando de forma especial las directrices del Concilio Vaticano II, de la Conferencia Episcopal y del Prelado Diocesano.

b) procurar la mutua colaboración entre las Hermandades y Cofradías que la integran, fomentando y organizando actos formativos para los cofrades, especialmente para los miembros de sus Juntas de Gobierno, y promoviendo obras conjuntas de caridad y apostolado.

c) velar para que la celebración de cuantos actos formativos, culturales y de promoción de las Hermandades y Cofradías, sin detrimento de la propia libertad de éstas tanto en su iniciativa y ejecución como en el contenido de las disposiciones de sus propias Reglas, se coordinen atendiendo a la pastoral de conjunto que debe presidir toda acción cofrade.

d) desarrollar las directrices que emanen de la Autoridad Eclesiástica en relación con las Hermandades y Cofradías, con particular empeño las encaminadas a su renovación espiritual, y ejecutar cuantas disposiciones debidas a la misma guarden relación y analogía con sus fines y ámbito de actuación.

e) fomentar la convivencia y unión entre los miembros de las Hermandades y Cofradías y de éstas entre sí.

f) promover la formación e información de los cofrades a través de publicaciones en los distintos medios de comunicación social que estime conveniente utilizar, editando, si fuere posible, un Boletín de la propia Entidad".

He pensado que puede ser útil a todos los lectores y destinatarios de esta Publicación de la Real Federación de Hermandades y Cofradías el entresacar algunos contenidos del Capítulo I de los Estatutos de la misma, con objeto de dar a conocer con más exactitud la labor que año tras año lleva adelante esta Entidad Diocesana en la que están integradas con carácter obligatorio todas las Hermandades y Cofradías de Penitencia canónicamente erigidas en esta Ciudad que efectúan su Procesión Penitencial en los días de Semana Santa.

La Pastoral de conjunto de todas nuestras Hermandades y Cofradías ayudará a que "las salidas procesionales y estaciones de penitencia puedan llegar a ser, si se hacen con devoción y dignidad cristiana, valiosas catequesis plásticas en sus recorridos por las calles, las plazas y los caminos de nuestras ciudades y de nuestros campos... la contemplación de estas representaciones religiosas de la vida del Señor y de la Virgen nos recuerdan los misterios de nuestra salvación... y son una predicación del Ministerio Pascual, esto es, de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo y de las verdades de nuestra fe... y proclaman las grandezas de María... al mismo tiempo que nuestras Hermandades y Cofradías deben recuperar las celebraciones litúrgicas que primitivamente precedían a las salidas procesionales" tal como nos dicen nuestros Obispos del Sur en su preciosa e interesante Carta Pastoral sobre las Hermandades y Cofradías, documento imprescindible como directorio pastoral para todos aquellos que aman con sinceridad la Semana Santa.

FEDERACION DE COFRADIAS Y HERMANDADES DE SEMANA SANTA

Composición actual de la Junta de Gobierno

PRESIDENTE:	<i>Antonio Medina Piñar</i>
VICEPRESIDENTE:	<i>Antonio Olivares Cano</i>
SECRETARIO:	<i>José Luis Pérez-Serrabona González</i>
VICE-SECRETARIO	<i>José Luis Ramírez Domenech.</i>
TESORERO-CONTADOR:	<i>Genaro de Haro Ortega</i>
VOCALES:	
- Economía:	<i>José Luis Mariscal Megías</i>
- Propaganda:	<i>José Pedro Rojas Mesa</i>
- Protocolo:	<i>Cayetano Hernández Fossati</i>
- Cultos:	<i>Jacinto Morente Moreno</i>
- Arte y Ornato	<i>Lorenzo Hernando González</i>
- Patrimonio	<i>Leopoldo Evangelista Martín</i>
- Itinerarios:	<i>Antonio Manuel Cuadros Gómez</i>
	<i>Helios Campillos Lanzas</i>
	<i>Carlos Espayardo Pellín</i>



Monseñor Fernando Sebastián:

“VIVID LA SEMANA SANTA COMO UN ACTO DE PIEDAD”

“Las procesiones son como una narración y meditación sensitiva y estética de lo mismo que celebramos sacramentalmente en la Liturgia”

“Dejadme al menos un año para que sepa cómo es Granada y sois los granadinos”, pidió, con palabras aproximadas a éstas, el arzobispo coadjutor de Granada, monseñor Fernando Sebastián, cuando tomó posesión de su cargo en junio del pasado año. Es, por tanto, su primera Semana Santa, que también ha de conocer antes de pronunciarse sobre ella. En esta línea, probablemente, asistió al pregón oficial, el de la Real Federación de Cofradías, que pronunció el periodista Enrique Seijas en el teatro municipal “Isabel la Católica”. Sin embargo, aunque no conoce bien aún nuestras tradiciones y nuestra forma de ser, el arzobispo ha accedido, amablemente, a formular unas declaraciones para esta revista respondiendo a preguntas formuladas por nuestro equipo de redactores.

“La verdad es que no puedo opinar. No he pasado todavía una Semana Santa en Granada. Sería temerario pronunciarse en estas condiciones”, respondió el arzobispo coadjutor cuando se le preguntó sobre si las celebraciones de nuestra Semana Santa Mayor están bien enfocadas por las cofradías granadinas. Pero siguió contestando:

El documento reciente de los obispos andaluces parece decidirse a favor de la calidad mejor que de la cantidad en las asociaciones cristianas. ¿Qué tendrían que hacer las cofradías de Semana Santa para conseguirlo?, fue nuestra siguiente pregunta.

Basta con que cumplan lo que en el mismo documento se dice acerca de los criterios de admisión y de las obligaciones mínimas para seguir perteneciendo a ellas. Esto es, como asociaciones cristianas que son, enteramente de Iglesia y verdaderamente confesionales, sus miembros tienen que ser verdaderos cristianos y católicos, que crean íntegramente lo que dentro de la Iglesia católica creemos, que vivan y practiquen la vida cristiana con buena voluntad, aunque sea de manera deficiente. El esfuerzo prudente y sostenido de los responsables en acentuar estos rasgos religiosos de la identidad de las asociaciones y de sus miembros, marcará poco a poco esa primacía de la calidad sobre la cantidad. Lo que se dice en el documento no significa que los Obispos aboguen por unos criterios de rigorismo o de elitismo religioso. Estas asociaciones son abiertas y populares. Y está bien que sean así. Por lo menos las que quieran serlo. Con tal de que no se pierdan los mínimos razonables de claridad y autenticidad. Hemos de tener en cuenta el tipo de sociedad en que vivimos. Ya no hay entre nosotros homogeneidad religiosa. Hay muchas personas que expresa o tácitamente se manifiestan como no católicos. No tiene sentido, ni para ellos ni para las asociaciones religiosas, que quieran seguir figurando en ellas quienes se presentan públicamente como no católicos.

¿Van a impartirse instrucciones a los párrocos y a los consiliarios de las hermandades para que sean verdaderos directores espirituales y ayuden en este criterio selectivo a base de charlas y cursos formativos?

La verdad es que los criterios, a unos y a otros, también a los dirigentes de hermandades y cofradías, están ya impartidos en el mismo documento episcopal del que hablamos. Sobre este asunto hemos hablado frecuentemente en nuestras reuniones. Los sacerdotes desean sinceramente caminar en este sentido. El proceso requiere un esfuerzo común mantenido con claridad de ideas, atenta prudencia y un gran respeto mutuo.

Es criterio de los prelados que el pueblo participe al máximo de los oficios en los días clave de la Semana Santa, pero esto podría chocar con los desfiles procesionales al coincidir en el tiempo. ¿Se arbitrará alguna solución?

De manera positiva e inmediata creo que no. En este asunto, como en todo lo que tiene relación con las convicciones y devociones religiosas, hay que proceder respetuosamente y por la vía de la instrucción y el convencimiento. Tenemos que darnos cuenta de que estas procesiones y manifestaciones populares aparecieron cuando las celebraciones litúrgicas difícilmente podían ser vividas por el pueblo. Ahora afortunadamente no es así. La liturgia es la oración primordial de la comunidad cristiana y de todos sus miembros. La naturaleza misma de las cosas está pidiendo que los cristianos en verdad devotos de la Semana Santa vayan encontrando la manera de hacer compatible la participación en las celebraciones litúrgicas y en las celebraciones populares de la Semana Santa. Son dos formas complementarias de expresar los mismos sentimientos y celebrar los mismos misterios. Las procesiones son como una narración y meditación sensitiva y estética de lo mismo que celebramos sacramentalmente con mayor eficacia y concentración religiosa en la liturgia. Las dos cosas se complementan y apoyan mutuamente. Hay que buscar la forma de que en la práctica sea también así.

¿Está previsto que se estrechen los lazos de comunicación entre la Jerarquía eclesiástica y la Federación de Cofradías para evitar que se den situaciones como la del año pasado, de división interna y otros problemas?

No conozco muy bien la situación a la que alude. Pienso que las relaciones entre la Jerarquía eclesiástica y la Federación tienen que ser buenas y cordiales. No veo por qué hayan de ser de otra manera. Aunque también es verdad que unas buenas relaciones entre nosotros, como es natural que existan, no siempre evitarán que se presenten algunas dificultades que pueden venir por otras causas.

¿Algunas recomendaciones a los cofrades, camareras y, sobre todo, costaleros de Granada?

Siempre con la precaución de quien no conoce bien las cosas todavía, yo les diría a todos que traten de vivir estas manifestaciones religiosas como lo que verdaderamente son, que vivan su presencia y actuación en ellas como un acto de piedad, activando interiormente el recuerdo de los misterios que representan, sin quedarse en los signos exteriores, ni poner la principal atención en cuestiones secundarias que tienen poco que ver con la vivencia religiosa de los misterios de nuestra salvación. La mejor fórmula para vitalizar la celebración popular de la Semana Santa sería que quienes intervienen en ella procuren hacerlo con los mismos sentimientos de piedad que sin duda tenían quienes crearon estas manifestaciones y las han ido manteniendo hasta hoy. Estoy seguro de que la mayoría viven estrechamente relacionadas con el conjunto de la vida de la comunidad cristiana, y en la medida en que liturgia y procesiones se apoyen y complementen mutuamente este efecto se dará espontáneamente. Me parece que en este objetivo coincidimos todos.



A PROPOSITO DE LA SEMANA SANTA DE 1922. LA CEREMONIA DEL DESENCLAVAMIENTO O DESCENDIMIENTO DE CRISTO

Las celebraciones externas de la Pasión son algo vivo, no fosilizado, que han ido evolucionando hasta alcanzar el sentido que hoy poseen. Ciertamente existen algunas constantes que no faltan en ninguna época independientemente de los cambios de mentalidad o de las modas como pueden ser el carácter fundamentalmente religioso que se manifiesta en la regulación oficial de las mismas a través de las normas y decisiones de la jerarquía eclesiástica y de los estatutos de las distintas hermandades, la procesión pública o la actitud variable de cofrades y público respecto a esa procesión o estación que para unos -sean cofrades o simple público- es sinceramente devota y para otros claramente profana. Pero junto a esos rasgos constantes hay otros que responden a modos y circunstancias coyunturales y por tanto han evolucionado e incluso desaparecido.

Este es el tema que nos ocupa. La ceremonia del Desenclavamiento o Descendimiento de Cristo fue una de las más importantes en el orbe católico hasta su prohibición en el siglo XVIII. El tema como tal, es decir la escena en que José de Arimatea y Nicodemo descienden de la cruz el cuerpo muerto del Señor y es recibido por la Virgen, San Juan y la Magdalena, no aparece en el arte cristiano hasta el siglo IX en las "Homilías de Gregorio Nacianceno" actualmente en la Biblioteca Nacional de París. En la siguiente centuria las muestras son más abundantes encontrándolas, por ejemplo, en el "Codex Egberti", en los bajorrelieves de Santo Domingo de Silos o en el ambón de Antelami en Parma y de esta manera el tema se va generalizando hasta convertirse en una de las representaciones iconográficas más habituales.

Por las mismas fechas surge en el monasterio suizo de Saint Gall la secuencia o tropo, amplificación musical y estrófica de los cantos litúrgicos, que se transformará en una especie de añadido al texto primitivo explicándolo y desarrollándolo con toda clase de detalles en un intento de acercar al pueblo los Misterios Sagrados. Una posterior evolución, como en

estas mismas páginas señala el profesor Buendía López, dará lugar al Drama de Pasión que evidentemente no desdeñará una escena tan plástica y tan sugerente como la del Descendimiento.

El drama de Pasión, representado tanto dentro como fuera de los templos, se convirtió en un eficaz instrumento catequético especialmente indicado para unos fieles que en su inmensa mayoría eran analfabetos. Cuando siglos más tarde las disposiciones tridentinas conectan con la espiritualidad popular surgida a fines de siglo XV y auspician cofradías y hermandades con el fin de marcar y acentuar la praxis cristiana determinada por la imitación de la vida de Cristo, se multiplican las estaciones de penitencia, actos que tendrán un doble objetivo: el penitencial y el catequético representando uno o varios misterios de la Pasión, no de una forma pasiva, como en cierta forma se hace en la actualidad, sino de la manera más viva y real posible. De ahí no solo el realismo de las imágenes sino su animación para representar con la máxima verosimilitud la escena elegida. Proliferan consecuentemente las imágenes articuladas que reproducen el encuentro de Jesús con su Madre en presencia de San Juan y la Verónica como todavía puede contemplarse en Baeza o Almuñécar, o se representa la Expiración, Descendimiento, Traslado y Sepultura como en la pérdida ceremonia del Descendimiento. Precisamente la popularidad de este paso explica las razones de que en bastantes lugares, como Jaén, Ayamonte o la misma Granada, existan dos Entierros pues uno se encargaba de esta ceremonia (Santo Entierro de San Juan en Jaén, Tres Necesidades de Santiago en Granada) y otro conmemoraba estrictamente a Jesús Sepultado y la Soledad de la Virgen (Hermandades de San Ildefonso y del convento de la Cabeza respectivamente).

De esta ceremonia se ocupó en Granada la cofradía de Nuestra Señora de las Tres Necesidades y Santo Entierro de Jesucristo, fundada en la cuaresma de 1615 por "muchacha gente ciudadana y gente noble" siendo su

primer hermano mayor el escribano real Lorenzo Pérez Venegas y mayordomo el familiar del Santo Oficio y ejecutor de la Real Hacienda Vicente Ferrer. No poseemos datos suficientes para reconstruirla totalmente, mas por los indicios que conocemos y el relato de cómo era en otras ciudades podemos aventurar una descripción bastante aproximada a la realidad. En Jaén, sin ir más lejos, la cofradía del Santo Sepulcro y Nuestra Señora de los Dolores tenía como principal norma estatutaria la realización de este rito que comenzaba a las dos horas del Viernes Santo. En la plaza de San Juan, entonces centro neurálgico de la ciudad, se disponía un tablado adornado con plantas y flores en cuyo centro se alzaba un crucificado de brazos articulados acompañado por los ladrones Dimas y Gestas y en sus extremos la Virgen y San Juan, y la Urna y la Magdalena más un púlpito desde el que el párroco predicaría las Siete Palabras, Muerte y Descendimiento del Señor. En el momento en que el predicador aludía a José de Arimatea y Nicodemo, salían por la puerta principal del templo tres sacerdotes y revestidos con albas y estolas negras y llevando en sus manos tenazas y martillos, subían al tablado, descolgaban la imagen de Cristo y la depositaban en el sepulcro, siguiendo en cada acto que ejecutaban los hechos que el predicador iba relatando. Una vez depositado en la urna comenzaba propiamente la procesión en la que siguiendo la costumbre de la época figuraban distintos pasos y representaciones alegóricas.

En Granada parece ser que la ceremonia también se hacía en el exterior posiblemente en el Campo del Triunfo o en Plaza Nueva. La hermandad salía de la parroquia de Santiago -hecho insólito en unos años en los que las cofradías residían en iglesias conventuales, lo que quizás guarde relación con su carácter oficial sin disciplinantes y con acompañamiento de "todas las religiones" y autoridades civiles de la ciudad- a las dos de la tarde del Viernes Santo. Ya en el lugar habilitado al efecto y con un ceremonial semejante al gienense un sacerdote glosaría las Siete Palabras, la muerte del Señor, las "Tres Necesidades de María" -escaleras para subir a la Cruz, sábanas para bajarlo y amortajarlo, sepulcro donde enterrarlo- mientras otros procedían a desenclavarlo y descender al Señor -una imagen de brazos articulados que bien podría ser la que hoy se venera en el monasterio de la Concepción- y a colocarlo

en unas andas. Terminado el acto la procesión se dirigía a la Catedral y de aquí al convento de Santa Paula donde la imagen quedaba depositada y custodiada -quizás por soldados romanos- hasta el Sábado de Gloria en que, tras solemnes cultos, regresaba la Hermandad a la Iglesia de Santiago con un Resucitado.

Era la procesión de las Tres Necesidades muy solemne y lucida y llevaba, siguiendo la costumbre de la época, varios pasos además de los dos principales -el Cristo Yacente y la Virgen- y numerosos personajes alegóricos tanto bíblicos como pasionistas. En 1640, según nos cuenta Henríquez de Jorquera en sus "Anales de Granada", causó sensación al llevar "tantas cosas nuevas de la Escritura, cargada con tanto primor y con tantas banderolas como pasos". Junto a clérigos y religiosos, la nobleza y caballería presididas por el conde de Santisteban y otros dos caballeros de la Orden de Santiago precedían al paso del Señor; ante la Virgen de las Tres Necesidades la "nobleza de toga", es decir los escribanos. Fue tan grande su acompañamiento que tardó hora y media en pasar por la Catedral a pesar de que la Cofradía del monasterio de la Cabeza, que venía detrás, le obligó a ir deprisa.

La gran crisis de 1641 -depresión económica y guerras con Portugal, Cataluña y Francia- alcanzó a las Tres Necesidades al igual que a las restantes cofradías de Granada. Pero, si hemos de creer al padre La Chica, a ésta con mayor gravedad. En 1640 se produjo una escisión pasando el Santo Entierro con la mayoría de sus hermanos a la cercana parroquia de San Gil mientras la Virgen continuó en Santiago. Ambas se recuperarían pronto. Las Tres Necesidades se reorganizó y continuó siendo una de las hermandades más importantes. El Entierro de Cristo, ya en San Gil, prosiguió su línea de superación acostumbrada y prueba de ello es la urna que en 1675 comienza a construir Manuel Valdés y la nueva Virgen que años más tarde realiza José Risueño. También prosiguió su tradicional competencia con el Entierro de la Cabeza llegándose a un pleito entre ambas en el que se dirimía cual de las dos cofradías se hacía con el carácter de procesión oficial. En este pleito que terminaría ganando la de San Gil, se invitó a las Tres Necesidades a emitir su parecer más ésta, en un intento de mantener su independencia adquirida en 1640, se mantuvo al margen sin tomar partido por ninguno de los dos Entierros.

Ni la escisión de 1640 ni el posterior pleito con la hermandad carmelita afectó a la ceremonia del Descendimiento. Por el contrario, quien sí influyó y de una manera definitiva fue el cambio de mentalidad religiosa que se produce a mediados del Setecientos y que propugna una religiosidad más racional y cerebral que rechaza la inflación de cultos y otras prácticas que había legado el Barroco. De este modo se prohibieron los autos sacramentales, las danzas y demás añadidos folklóricos que acompañaban a la procesión del Corpus; se limitaron las romerías y procesiones de rogativas y con respecto a las conmemoraciones de la Pasión se intentó -y no siempre se logró- controlar y reformar las cofradías, prohibiéndoles pedir limosnas públicamente, los hermanos de sangre y que los de luz llevaran la cara tapada así como todas aquellas ceremonias que a juicio de los ilustrados constituían un desdoro para la religión como era el caso del Desenclavamiento.

Desconocemos el año exacto en que se suprimió esa ceremonia. En Jaén y Linares el obispo Rubín de Ceballos la suprimió en 1784; en Granada quizás fuera antes pues en 1760 un breve pontificio modificó parcialmente la advocación de las Tres Necesidades -advocación en íntima conexión con esa ceremonia- dejándola en Necesidades a secas con lo que se aludía al papel de la Virgen como Mediadora o Auxiliadora. Con esta nueva advocación seguirá la Hermandad en Santiago, llevando una vida lánguida hasta su extinción en el siglo XIX; mientras que el Entierro de San Gil pasó tras la destrucción de este templo en 1869 a la vecina iglesia de Santa Ana donde prosiguió hasta su suspensión -que no extinción- en 1901.

Poor suerte corrió la cofradía de la Cabeza pues la Desamortización al enajenar el convento carmelita acabó con la Cofradía. No obstante las imágenes se salvaron pues las monjas del monasterio de Santa Paula -posiblemente por su antigua vinculación con las Tres Necesidades- solicitaron y obtuvieron su custodia. Con el traslado creció la devoción por el Cristo Yacente y la Virgen de la Soledad constituyéndose una nueva hermandad que hasta la suspensión de 1901 procesionó la noche del Viernes Santo tras el Entierro de Santa Ana, restaurándose así las dos procesiones que desde el siglo XVI desfilaban este día.

Aunque en este siglo la ceremonia del Descendimiento ya no se celebraba la nueva

hermandad de la Soledad lo tuvo siempre presente de aquí que el Cristo Yacente fuera procesionado en forma de traslado en unas sencillas angarillas lo que explica el nombre con que empieza a ser conocido en la ciudad, el Señor de la Sábana. Este recuerdo y este carácter indudablemente hubo de influir en la Comisión Organizadora del Santo Entierro cuando en 1914 lo incorporaron a la procesión en la misma forma que hoy conocemos, llevando por figuras vivientes que representan a los Santos Varones y acompañado de la misma forma por la Virgen, San Juan y las Marías. También, por supuesto, en la reorganización de 1925 cuando se adopta como título de Soledad de Nuestra Señora y Descendimiento del Señor.

Y llegamos a la resurrección de la vieja ceremonia en la Semana Santa de 1922. Si una decisión eclesiástica la había suprimido, otra decisión de igual índole la va a rescatar. La mentalidad de la Iglesia nuevamente había cambiado y, sobre todo, era consciente del proceso de descristianización que afectaba a gran parte de la sociedad española desde finales de siglo, aumentando estos años tras el trienio bolchevique. Precisamente esa descristianización y el consiguiente anticlericalismo había influido en la suspensión de 1901 al considerarse que por un lado las procesiones provocaban alborotos y escándalos, y por otro retraían a los fieles de asistir a los Santos Oficios, "porque embargan y distraen al pueblo de forma que llegan a impedir la asistencia a las verdaderas funciones religiosas y hasta retraen de la digna recepción de los Santos Sacramentos, habiéndose notado que donde se dio mucha importancia a estos actos que a veces ocasionan irreverencias, disminuyó mucho el cumplimiento pascual". Durante los años que duró esa suspensión los Oficios volvieron a contar con una gran afluencia de fieles por lo que años más tarde se permite nuevamente el culto externo "siempre que resulten rodeados de aquella seriedad que su elevado objeto pide". Mas la forma como se reanudó éste no dio el resultado apetecido: un desfile antológico y de gran valor artístico, pero sin apenas incardinación en el pueblo que adoptaba ante él -salvo excepciones- una actitud totalmente pasiva y que terminó en pocos años cayendo en una total decadencia hasta el extremo de tener que pagar a la mayor parte de sus integrantes.

Mientras tanto en las parroquias de los barrios más populares, los más afectados por la descristianización, surgió de la mano de los Círculos Obreros Católicos en estrecha unión con sus respectivos párrocos, un vigoroso movimiento apostólico que supo ver el valor evangélico y catequético que tenían las procesiones. En este contexto hay que situar los intentos de don Paulino Cobo por dotar de una cofradía a la feligresía de San Andrés, el proyecto fallido de San Miguel el Bajo en torno a las imágenes de Jesús Caído y la Dolorosa de Santa Isabel la Real o la creación en la parroquia del Salvador de la Hermandad del Vía Crucis. Esta última marcó la pauta de lo que debería ser la nueva Semana Mayor. Con un amplio respaldo popular, aprovechando las singularidades de Granada, sin interferir en los Oficios y realizando no un desfile una verdadera estación penitencial que recuperaba uno de los principales actos de las corporaciones antiguas como era la práctica externa del Vía Crucis.

Por ello no es de extrañar que cuando la Comisión Organizadora del Santo Entierro entre en crisis y sea incapaz de organizar nuevos desfiles, sea esa cofradía la que en

unión del arzobispo don Vicente Casanova y Marzol, el prelado que más ha hecho por la Semana Santa granadina, salve la situación.

El Vía Crucis, además de celebrar el acto penitencial de la madrugada del Viernes Santo, se encargó, por tanto, de la procesión del Entierro de Cristo. Rese a la improvisación y a la falta de cooperación de la Comisión Organizadora y del Centro Artístico se hizo un gran esfuerzo procurando que "el acto, si no con la grandeza a que está acostumbrado el pueblo de Granada, resulte digno del hecho que conmemora".

El resultado superó con creces la esperanza de sus organizadores. Horas antes del comienzo era difícil llegar al Albayzín dado el gentío que acudió a presenciar la procesión. En efecto, siguiendo los deseos del arzobispo y la línea marcada por la Hermandad desde su fundación se combinó la celebración de los Oficios del día con la estación penitencial. Por ello se rescató la vieja y prohibida ceremonia del Descendimiento que no se celebraba desde hacía más de un siglo al entenderse, quizás anacrónicamente, que poseía un gran valor catequético.



Santo Sepulcro

A las 15 horas del 14 de abril y en el interior del templo que resultó insuficiente, siguiendo el antiguo ritual don Juan Galindo Haro, misionero apostólico, se encargó del sermón del Desenclavamiento mientras los presbíteros don Francisco Hayas y don David González procedían a desenclavar y descender la imagen del Señor. Terminado este acto se inició la procesión que para "El Defensor de Granada" fue "un alarde de religiosidad y buen gusto". Tras los batidores montados de la Policía Municipal marchaba la Cruz Parroquial y una sección de nazarenos del Vía Crucis; seguían niños con atributos pasionistas, la Verónica con las Tres Marías y las andas con el Santo Sepulcro; una nueva sección de nazarenos y la Dolorosa de San Bartolomé seguida por el propio arzobispo acompañado por el provisor y el cabildo catedralicio, representación de la Ciudad presidida por el alcalde y, cerrando el cortejo, la Banda Municipal.

Des días más tarde, "El Defensor de Granada", en un editorial, no ahorra elogios a la procesión albaicinerá: "La nota más saliente de las pasadas solemnidades de Semana Santa, la ha ofrecido en este año la feligresía del Salvador, organizando unos cultos tan solemnes y fastuosos, que no se hermana bien con la pobreza del vecindario, aunque éste ya nos ha acostumbrado a alardes similares cuando se trata de enaltecer y conservar las tradiciones".

Aunque la experiencia no volvió a repetirse sirvió, además de para salvar aquél Viernes Santo de 1922, para señalar el camino a seguir en el futuro. Demostrada la inviabilidad del "desfile antológico" era obvio que el único modelo posible era el andaluz aunque con todas las matizaciones que exigía una ciudad de idiosincrasia tan acusada como Granada. Un comentarista de "El Defensor de Granada", Gil Blas -bajo cuyo seudónimo sospechamos que se ocultaba don Antonio Gallego y Burín-, lo expresaba muy claramente en 1927 cuando ese modelo ya se había consolidado. Se trata de no quedar atrás de Sevilla y, sobre todo, de Málaga -escribía en abril de ese año- "para demostrar al resto de Andalucía y a España entera que existe en Granada un tesoro de fe que puede y debe ser orgullo de nuestra ciudad. Granada está crean-

do ahora lo que debió haber creado hace muchos años; portanto, nuestra Semana Santa es un testigo retrasado de un sentimiento antiguo, no siendo simplemente producto de una vanidad esporádica. De aquí que tengamos el compromiso moral de proceder como lo hubiésemos hecho hace muchos años, no teniendo a la vista el molde malagueño y prescindiendo en lo posible del sevillano, si todavía algunos sostenemos con ánimo esa división de Andalucía en oriental y occidental, cuando vemos que día por día Sevilla afirma su puesto de cabeza visible de Andalucía toda".

Por tanto había que fomentar y aprovechar los valores más puramente granadinos: la primavera, "alarde de la exuberancia de su Naturaleza"; el marco físico con la Vega, la Sierra, el Albayzín y la Alhambra que darían un especial realce a los desfiles procesionales; la artesanía que les proporcionaría "un color inconfundible que haría ocioso acudir a remedos que empobrecen la nobleza de un impulso y hacen falso y artificioso lo que se crea" y, en fin, la saeta granadina - se refiere a la saeta por martinetes-, "saeta sobria, dolorosa, honda, que es saeta y nada más que saeta" que tiene su propia personalidad "sin necesidad de mezclarse con otros tonos de cante jondo".

Haciendo todo esto se pregonaría al mundo que "así como es la primera ciudad en el arte, lo es también en la fe".

Que estos propósitos se alcanzaran o no, es una cuestión que excede de los propósitos de unas líneas con las que pretendíamos recordar una ceremonia tan sugerente como la del Descendimiento y aclarar una cuestión tan debatida como la de la evolución de los dos antiguos Entierros y sus conexiones con las actuales cofradías del Santo Sepulcro y de la Soledad, pero antes de acabar es justo señalar la importancia que la década de los veinte y cofrades como Martín Rámila, Amigo, Arnao, Valenzuela, García Batlle y tantos otros tuvieron en el desarrollo y consolidación de unos desfiles procesionales acordes con la importancia y carácter de una ciudad como Granada.



“COFRADIA”

¿Sabemos realmente lo que significa “COFRADIA”?:

Cofradía tiene varias denominaciones; una de ellas es, vecindario, unión de pueblos o personas para el disfrute de algún privilegio, otra es, gremio o asociación para un fin determinado, y otra es, congregación de personas devotas. Hagámonos éstas preguntas: ¿soy cofrade para disfrutar de algún privilegio?, ¿entiendo la palabra cofradía como gremio?, o ¿soy una persona devota que pertenece a una congregación cristiana?. Pienso que debemos responder afirmativamente a ésta última, pero al responder de esta forma tenemos que ser conscientes lo que conlleva decir “sí”, decir sí, no es solo pensar en salir vestido de “penitente” en los desfiles procesionales de Semana Santa; decir sí, es mucho más, muchísimo más, es amar, es sentirse verdaderamente identificado con los demás, es sufrir con sus sufrimientos, es dolerse con sus dolores, es reír con sus risas, y es llorar con sus lágrimas. Si todo esto lo sentimos de verdad, sí somos cofrades. También es cierto que, como personas que somos, tenemos muchas imperfecciones y que las cofradías están formadas por personas, pero si todos ponemos un poco de nuestra parte, llegará el momento en que, olvidando intereses, envidias, ambiciones o protagonismos personales y, sobre todo y por encima de todo, anteponiendo la devoción que debemos cada uno de nosotros a nuestros Sagrados Titulares, saldremos adelante; mejoraremos dentro de nuestras respectivas posibilidades las relaciones con los demás, propongámonos efectuar un acercamiento más sincero, no seamos “semanasanteros” ni “capillicas”, seamos hermanos que también las Cofradías se llaman Hermandades, seamos un verdadero sendero de recogimiento, y un camino de pasión para quien nos necesite, hagamos una seria meditación y oremos, que orar es el vehículo directo que nos lleva a Cristo.

Reflexionemos y pensemos si de ésta insignificante lectura podemos sacar algún provecho, y si es positivo, aprendamos de una vez por todas la lección y llevémosla a la práctica.

Pido perdón por el atrevimiento de expresar en estas líneas una forma de pensar, que no necesariamente tiene que ser compartida por los demás.

M.C.A.

GÓLGOTA GRANADINO

Al Gólgota granadino

*“Campo del Principe” llaman
en él Jesús yace muerto,
por él lloran las campanas
Las tres de la tarde han dado
en el reloj de los tiempos
y no hay nada en este mundo
comparable a tal momento
porque vibran ilusiones
en el aire de los sueños;
porque laten corazones
y tú, Cristo, estás en ellos.*

Es Viernes Santo en Granada

*...todos vamos hacia tí
llevando dentro del alma
penas y llantos sin fin,
que ante tu imagen ponemos
con ellos nuestra ilusión,
buscamos en tí consuelo
por ser padre de dolor.
¡Ay Cristo de los Favores!
¿Por qué me miras así?
La tristeza de tus ojos
está clavándose en mí,
siento dentro su dolor.*

*¡Ay Cristo de los Favores!
tengo henchido el corazón
Gracias, Cristo, de mi alma,
gracias por ser de mi tierra,
por amar a las personas
y por compartir sus penas.
Te queremos fuerte y firme,
Granada te quiere así.
Te sentimos Rey de Reyes
¡Ay Cristo de los Favores
nunca nos dejes morir!*

Toñi PEREZ GARCIA

REINA DEL ROSARIO

*Plaza de Santo Domingo,
noche del Miércoles Santo,
la luna viste de gala
porque de gala es el acto
cuando la Virgen regresa
entre el fervor de su barrio,
y la Marina Española
entona ese bello canto
de la Salve Marinera*

*a la Virgen del Rosario.
¡Es una noche de cielo!
y un regalo que a Granada
envía Dios, cada año.
Salve, Estrella de los Mares,
azucena, rosa y nardo...
bella Virgen Marinera,
protégenos con tu Manto.*

Rafael Castillo Ruiz.

IN MEMORIAM

PASO DE PALIO

*Déjate llevar amigo
a donde quiero llevarte.
A la Plaza del Realejo,
la plaza de los cantares,
cuando el Domingo de Ramos
la Virgen sale a la calle.
¡La Virgen de la Victoria;
blanca como los azahares
bajo su paso de palio
como una pluma en el aire!
Contéplala en la penumbra
de la misteriosa tarde;
cuando la noche y el día
la esperan para rezarle.
¡Mira que cara la suya!
¡Mira que manos de angel!
¡Mira que novia bonita
bajada de los altares!
Mira ese palio de seda
que bordaron cien dedales,*

*en la colmena de un claustro
con hilo de soledades!
Para que en la noche tibia
lo merzan doce varales,
como se mece en el mar
la majestad de una nave.
Y mira esas rosas blancas
cantándole un Dios te salve;
y esas estrellas del cielo
que brillan para alumbrarle.
Ya se aleja el paso alegre,
por las misteriosas calles,
que tienen duende y embrujo
de copla por soleares.
Ya va el Domingo de Ramos
hecho plegaria y cantares;
ya se hizo toda Granada
catedral de catedrales.
Costalero de la Virgen
mécela como tú sabes,
y éntrala en Santo Domingo
cantándole un Dios te salve.*

IMAGINEROS GRANADINOS

MIGUEL Y JUAN JESUS LOPEZ

IN MEMORIAN:

AURELIO LOPEZ AZAUSTRE



N^o Señora de los Remedios

Todos los años, llegado el Domingo de Ramos, asistimos a la eclosión de nuestra Semana Santa. Admiramos la talla de los "pasos", la orfebrería, los bordados, las imágenes, el exorno floral, etc..., a la vez que reconocemos que nada se deja al azar.

La preparación de los desfiles procesionales nunca ha sido por generación espontánea, y menos en estos tiempos, en que la Semana Santa procesional se sigue con especial interés. Si nuestra sensibilidad respecto a estos temas es mayor, es porque también es mayor la dimensión del fenómeno, son más nuestras cofradías y muchísimas más las personas que en ellas participan.

A la hora de ejecutar los enseres procesionales se siguen aún las técnicas tradicionales, manuales, artesanales. De los talleres, de todo tipo salen esos magníficos "artefactos", en el sentido literal de la palabra. Detrás de cada respiradero, manto o candelera hay muchas horas de trabajo y el palpitar de manos humanas, tremendamente humanas, guiadas por una gran vocación. Hay mucho amor e ilusión, también por parte de los cofrades.

La Semana Santa granadina es así cada vez más digna en su aspecto externo, que no en el interno, que queda y debe quedar para las conciencias de las personas.

De todos estos trabajos artísticos, "artesanales", hay uno que sobresale: la imaginaria. Y no tanto por su valor intrínseco, ni mucho menos, de eso estamos seguros, por su cuantía económica, sino porque las obras que salen de la mano del imaginero son el verdadero centro de las estaciones penitenciales, a cuyo lado el resto parece accesorio.

La talla es una obra humana, pero el tema, lo representado, roza lo divino. Este es el gran misterio del imaginero, el motor que despliega, hasta trascender más allá, las tallas que elaboran.

Muchos han sido y son los imagineros de nuestra Semana Mayor. Grandes nombres, maestros indiscutibles, son los de aquella escuela escultórica granadina. Hoy la "llama" sigue viva y estos hombres, valientes en ilusión para asumir el sacrificado trabajo, a menudo solitario también, del taller, continúan haciendo su labor como hace siglos. De alguno de



Aurelio López Azaustre

ellos, mantenemos su próximo recuerdo, como del maestro López Azaustre, hasta hace muy poco entre nosotros.

Con distinta formación y diversas experiencias, con rasgos característicos y originales, conociendo, eso sí, las técnicas ancestrales, cada uno, con sus genialidades y sus limitaciones, es artífice cualificado de nuestra Semana Santa. Hecho que los hace aún más responsables.

Dedicamos estas palabras, fruto de amables charlas, más que entrevistas, a los imagineros granadinos de hoy, no como opinión, ni como curiosidad, pues todos los años por estas fechas los medios de difusión se acercan hasta sus talleres, sino como homenaje de todos los granadinos que viven y sienten la Semana Santa.



DOMINGO SANCHEZ MESA: "MI TRABAJO ES REALMENTE MI BIOGRAFIA"

Entre los escultores granadinos de nuestro siglo, Domingo Sánchez Mesa ocupa un destacadísimo lugar. Por su granadinismo, por su arte, por su dedicación y, en fin, por su larga experiencia, es, sin duda, el primero de los imagineros granadinos que aún están entre nosotros.

Nacido en Churriana de la Vega en 1903, lo encontramos ya en Granada a los catorce años, en el taller del maestro Espinosa Cuadros. Convivió allí con la más nutrida nómina de nuestros imagineros modernos: Benito Barbero, Eduardo Espinosa Cobos, Manuel Aguilar, Luis de Vicente, González Mesa, Romero, etc... Desde los años treinta trabaja en taller propio. Primero en Motril, después en Granada, sucesivamente en la Carrera del Darro, Calle de las Animas y Buensuceso.

En Octubre de 1983 tenía lugar, patrocinada por la Universidad de Granada, una Exposición antológica de la obra de Domingo Sánchez Mesa en el Palacio de la Madraza. Para



Stmo. Cristo de la Expiración

aquella ocasión, el mismo escultor escribió unas "Notas para una autobiografía". Con ellas y con el artículo que nuestro compañero Enrique Seijas le dedicó en el periódico "IDEAL" (27-3-88) se ha elaborado este informe.

Sánchez Mesa ha preferido siempre las imágenes completas de talla. "Me gusta crear -dice-, me rebelaba cada vez que me encargaban una copia, aunque tenía que hacerlas".

Su trabajo sería imposible de comprender sin una inmensa vocación. "Jamás he tenido horario -confiesa- Dios me ha dado espíritu y fuerza para trabajar siempre mucho". "Han sido muchos años de trabajo ilusionado, dedicado siempre y fundamentalmente a estudiar y realizar esculturas de tema religioso que desde niño yo soñaba ver en los altares, como verdadera vocación religiosa".

Un arte de siempre.

El de Sánchez Mesa es un arte de ayer y de hoy, también un arte de mañana. Su obra y su formación de taller lo entronca con la más genuina escuela escultórica granadina.

En el taller de Espinosa modelaba y tallaba. "Poco a poco el oficio dejaba de tener secretos para mí, y entonces fue cuando yo busqué a mis maestros estudiando con verdadera devoción las esculturas de los Mora, de Pedro de Mena, de Alonso Cano, de Siloe, de Ruiz del Peral, de Duque Cornejo".

Por entonces participó en una obra de gran envergadura: la Santa Cena para su Hermandad con sede en la Parroquia de Sta. Escolástica. De ella talló Sánchez Mesa, en un tamaño casi mayor del natural y sin puntos, el S. Pedro, S. Felipe y S. Simón.

"Todo lo conseguí con mi esfuerzo y vocación, pues no tuve ni mecenas ni grandes mentores". El artista confiesa sus firmes principios religiosos, que le llevaban a leer diversas meditaciones para acometer sus obras. "Cuando tallaba una imagen atendía a lo artístico sin olvidar lo devocional de nuestra propia tradición que conocía y sentía".



Reconoce no sentir una predilección muy especial por alguna de sus obras: "Todo lo que hacemos es digno de nuestro cariño pues eso es lo que tenemos puesto en cada trabajo. Si su estudio ha requerido más dificultad, quizá se tiene mayor interés por ella; pero en ellas, sin excepción, siempre queda un trocito del corazón del artista. Crear, hacer directamente una escultura, es maravilloso; el arte es inmenso".

De su taller han salido incontables obras. Con él trabajaron Antonio Reyes, José Romero, su sobrino Bernabé, José Castro, A. López Azaustre, Agustín Calero, José y Manuel Rodríguez, Juan Huertas, Manuel García, José Mesa, M. Rivas y Miguel Zúñiga. Detestaba la idea de trabajar en serie. "Nunca fue esta mi meta porque siempre pensé que este trabajo era personal, de creación individualizada para cada una de las obras, y así lo hice. Mi trabajo lo hacía delante de mis colaboradores y discípulos, y ellos son testigos".

Además de la imaginería religiosa, realizó Sánchez Mesa retablos y otros adornos para iglesias y cofradías. Hoy su obra se extiende por toda la geografía andaluza y aún española.

¿Y el futuro de los talleres y de la imaginería religiosa? Sánchez Mesa se congratula de haber impartido enseñanza "a los que confiaron en aprender algo de mí, y a los que procuré, enseñar sin reservas en arte y en ética profesional". Sin embargo, "hoy sería difícil encontrar oficiales tan formados". "Ahora hay más facilidades para aprender, aunque hayan desaparecido los talleres con maestro y discípulos, pues el arte no da para pagar a trabajadores; las Escuelas de Artes y Oficios o las Facultades de Bellas Artes los han sustituido".

En cuanto el arte religioso, por el que ha sentido verdadera pasión, ha tenido momentos mejores y otros peores, como los años 30.

Reconoce que "hoy es poco frecuente que se atienda a este arte y a esta especialidad desde niveles intelectuales, tanto religiosos como laicos, circunstancias que motivan peligro para la continuidad de estas tradiciones y oficios".

Imaginero de nuestra Semana Santa.

El arte de Domingo Sánchez Mesa se caracteriza por la reinterpretación de las

fuentes clásicas, el naturalismo de las formas y la religiosidad en los temas. Todo ello lo configura como un imaginero, alcanzando cotas insuperables en el arte religioso, y más concretamente en la imaginería procesional.

"Creo -dice- que los impresionantes y representativos pasos son verdaderas páginas talladas, cuyo objetivo es que no caiga en el olvido lo que representó para la humanidad la histórica tragedia del Calvario."

"Las imágenes hablan a nuestra sensibilidad acercándonos a Cristo". Ello es, sin duda, lo que ha conseguido en sus imágenes procesionales. A título de ejemplo, mencionaremos el Calvario realizado para Villanueva del Arzobispo, Cristo atado a la Columna (1965) y Cristo de la Caída (1973), ambos titulares de dos hermandades de Vélez Málaga el Cristo del Buen Amor, tallado para las Hermanitas de los Pobres de Granada, en 1963, y que ha sido procesionado en alguna ocasión por la Hermandad de los "Ferroviarios", y dos obras maestras para la Semana Santa granadina: el grupo de la Oración en el Huerto y el Stmo. Cristo de la Expiración.

Recibió ambos encargos en 1943. "Fueron encargos con prisas, no bien pagados y el primero con el pie forzado, por parte de la cofradía, de que tenía que ser una versión del grupo de Saúcido". Aunque la obra definitiva se alejaba de la versión más cercana a la escuela granadina que pretendía el artista, talló el Cristo completo, "frente a la idea de los clientes que querían fuese de vestir al igual que el original".

El Cristo de la Cofradía de los Escolapios, policromado en tonos claros para resaltar en espacios abiertos, trata de plasmar esa "expresión de terrible soledad ante la muerte, -con la mirada hacia el cielo, pidiendo perdón por todos y entregando su espíritu al Padre- para emocionar a los fieles en devoción".

No se puede resumir la ingente producción de Sánchez Mesa. Digamos solamente que siente especial predilección por los temas marianos, predilección que recuerda desde su infancia. "Siempre que he modelado temas marianos he recordado aquellas oraciones en mi casa y desde niño".

En un balance global, "mi trabajo me ha dado más satisfacciones que sufrimientos, entre otras cosas porque aquellas quedan y estos pasan tarde o temprano".

Hoy el maestro, que aún modela aunque no talla, puede sentirse satisfecho, en compañía de su familia, con una obra, impresionante, difícilmente superable. "Mis obras están hoy en Catedrales, en Capillas, en importantes Iglesias y también en sencillos

pueblos. He vivido de mi trabajo, trabajo que para mí fue siempre ilusión y ocupación de mi espíritu. Quise ser escultor de temas religiosos desde el principio y así lo he sido y de ello estoy ufano".

ANTONIO BARBERO: " HAY QUE BEBER EN LAS FUENTES DE LA TRADICIÓN"

En una soleada mañana visitamos al maestro Barbero en su taller, cercano a la Avda. de América. Su sonrisa amable y un apretón de manos prologan la conversación. Antonio Barbero Gor es natural de Granada, con 54 años de edad y 43 de profesión. Nos habla de su formación; recibió en el entorno familiar "la más principal", pues proviene de una familia en la que su padre, su tío Rafael, y su hermano, también son escultores. Además, estudió en la Escuela de Artes y Oficios y en la Facultad de Bellas Artes de Sevilla. Actualmente está redactando su tesis doctoral. Trabaja

profesionalmente desde los dieciséis años, aún en el taller de su padre; su actual taller data de 1972.

- D. Antonio, ¿trabaja Vd. solo en el taller?

- Bueno, ahora estoy iniciando a mi hijo, Miguel Angel, que estudia en la Escuela de Artes y Oficios, y me ayuda mi esposa en diversos menesteres, pero soy un hombre solitario. No sucede que haya personas educadas con el criterio y los sentimientos que conllevan la forma de hacer una escultura con las connotaciones del siglo XVII o XVIII.

El maestro Barbero ha participado en diversas exposiciones, aunque confiesa que "conseguir premios nunca me ha motivado". Ha presentado obras en el Salón de Otoño de Sevilla, recibiendo buena crítica. Pero "el mejor pago es el beneplácito de las personas que se llevan una obra con ese gozo de llevarse más de lo que esperaban".

Escultor y artista, cosas diferentes.

Preguntando por el futuro de este tipo de trabajo, opina que en la Facultad de Bellas Artes se tiende a formar al escultor. "El artista es la persona que sueña, que piensa, que se desvive por su superación y participa de una serie de consecuencias que suceden en su entorno y todo eso lo plasma en su arte". En el campo de la escultura religiosa "hay que reunir el saber la forma de hacer un cuerpo" -explica, mientras contemplamos un portentoso crucificado aún en madera- y en el rostro, unas expresiones que tienen que trascender. Quien



Antonio Barbero Gor

no bebe en las fuentes del XVII y el XVIII, se escapa de este tipo de arte y hace una cosa fría que no comunica”.

Una rápida ojeada al taller nos revela una dilatada e intensa actividad: bocetos en barro, dibujos, figuras para restaurar y, presidiendo, un Cristo crucificado, para quien ya empieza a tallar los brazos. No en vano desfilan en nuestra Semana Santa varias de sus obras, como son el Nazareno de las Descalzas, a quien acompaña cuatro evangelistas también salidos de sus manos, el Cristo de la Lanzada, el Resucitado de Regina Mundi y la Soledad de la Hermandad del Santo Sepulcro. También restauró a las Vírgenes de la Merced, la Victoria y las Penas. A esto hay que añadir dos importantes réplicas: el Cristo a la columna de Siloé (Ntro. Padre Jesús del Perdón) y el Crucificado de Mora (Cristo de la Misericordia). De esta última nos comenta que fue una completa labor de investigación acerca de los ensamblajes, la policromía, la terminación, la pátina... “Yo lo hice con la idea de demostrar a Granada que estaba en condiciones de recibir ese y otros encargos. Fue mi mayor regalo a Granada”.

Idealización en la escultura.

- ¿Se inspira en el natural?

- Sí, pero no copiándolo exhaustivamente. Copiar el modelo es sólo transferir y olvidar que otras cosas se puedan hacer. La escultura es la transformación, la idealización que el artista hace de una serie de cosas. Hay que ser gran conocedor de la anatomía, de las proporciones que cada cual somete a sus consideraciones.

El proceso de elaboración de una escultura no es fácil. Cuando se recibe un encargo, el escultor imagina lo que plasma, luego en dibujos o en un boceto en barro y, más tarde, lo transfiere a la madera. Tallada ésta se prepara para recibir la policromía con unas preparaciones de base y el estuco; luego vienen las imprimaciones de fondo, que se completan hasta la total terminación de la obra. El terminado se realiza como en el Siglo de Oro, con un cierto brillo, “no de barniz, sino del propio acabado, natural”. Los colores son preparados por él mismo, tal como aprendió en el taller de su padre; “son cosas heredadas a través de diferentes artistas desde los maestros antiguos”.

Hábito de trabajo.

- *Mi taller es una manera de mantener la forma de conocimiento y poderla transferir al que recibe enseñanzas en la Facultad. El taller es mi centro particular de investigación, donde se investiga cada día. Además, la persona que pretende fomentar un conocimiento, lo tiene que hacer merced a fomentar el hábito de trabajar diariamente; en caso contrario, se pierde fuerza, emoción, puesta a punto.*

Por eso, afirma que es un trabajo muy sacrificado. “Sin espíritu de sacrificio no sería posible. No hay más estímulo que la propia obra; sólo la sonrisa y la palabra amable de quien recibe la obra. La mayoría de los artistas han muerto sin ser reconocidos”.

Le preguntamos si prefiere tallar un original o una buena copia. Medita, mientras enciende su puro, y nos contesta que cada artista debe desarrollar su trabajo, a la altura de la tradición; pero “a veces, hay que hacer una copia para demostrar que uno sabe hacerlo”. En cuanto a las imágenes de vestir, opina que son “de menor categoría artística, aunque esto no se puede hacer entender a los cofrades”.

- ¿Qué tipo de clientes se acercan a su taller?

- El principal cliente debiera ser el Estado, que debe divulgar la cultura. Las ciudades deben ser testimonios de lo que sus hombres pueden producir dentro del campo cultural. Pero en más de cuarenta años de profesión sólo he recibido un encargo de un ente público, el Ayuntamiento, y fue la cabeza del “Piki” que se colocó en la Peña de la Platería.

Estímulos de superación.

- ¿Queda satisfecho cuando acaba una obra? ¿Existen obras maestras?

- Lo que existe es la complacencia de llegar a metas donde no se había llegado antes. Todo artista tiene unos estímulos de superación. Hay trabajos en los que se logra una armonía relativa; pero en un artista siempre hay un anhelo de conseguir metas más allá, pequeños retos, buscando algo más complejo.

Dentro de esta línea de superación, Antonio Barbero es continuador de la escuela granadina de imaginería aunque también ha estudiado la escuela castellana. "Trato de hacer un arte entroncado con el pasado. Al mirar una de mis obras, se adivina que detrás hay una escuela. Hay que saber ver las obras de arte con el criterio de sacar conclusiones de ellas y hacer luego tu propio trabajo. ¿Un autor preferido? Los hermanos García fueron unos artistas casi anónimos que trabajaron en Granada pero que intervinieron en la gestación de la escuela sevillana a través de Montañés".

- ¿Sientes una predilección especial por alguna obra suya?

- *¿Predilección? Quizás el Resucitado, por el gran trabajo que tiene esa escultura, su gran envergadura.*

Sentido religioso de la Semana Santa.

- ¿Qué sentido encuentra a las procesiones de Semana Santa?

- *El sentido se lo deben dar los propios fieles. El espíritu religioso debe unirse a la manera de entender la religión y las procesiones. Pero hay que cuidar círculos de*

formación del cofrade y que las cofradías tengan su norte, no sólo sacar imágenes, sino en asistencia a los necesitados, etc...

A propósito del tema, D. Antonio es hermano de casi todas las hermandades para las que ha trabajado, no sólo de Granada, sino también de Ubeda, Lanjarón, etc. La conversación deriva hacia los grupos escultóricos. A nadie escapa la carencia que de ellos hay en nuestra Semana Santa. Pero opina nuestro escultor que cuando son figuras de vestir, meramente teatrales, la escultura se queda en lo más endeble. "Hay que evitar que la escultura se desmembre de lo que en su esencia representa". Las composiciones de imágenes de vestir y talladas suponen una minusvalía de la representación y hay que evitar caer en esa "retórica de menor valor artístico; para eso, es mejor sacar una sola escultura".

Al preguntarle si sobra alguna imagen en nuestra Semana Santa, responde con rotundidad: "Todas las que estén mal hechas". El imaginero no comprende cómo penetran imágenes de poco valor artístico. Sin embargo, la imagen que más le gusta, "de las clásicas", de nuestra Semana Santa es el portentoso Crucificado de Mora, de la que realizó réplica.

MIGUEL ZUÑIGA: "ESTE NO ES UN TRABAJO DURO, PORQUE ME GUSTA"

Poco antes de la Cuaresma nos acercamos al taller de Miguel Zúñiga Navarro, situado en un lugar tranquilo a las afueras de la ciudad, próximo a la carretera de la Zubia.

Miguel Zúñiga, granadino, nacido en el Albayzín, nos recibe afable. Nos habla de su formación. Desde pequeño mostraba gran afición por el barro, "por hacer cosas de barro y coger la gubia y tallar cosas". Fue D. Antonio Peinado, párroco de El Salvador, quien animó el espíritu del artista y lo puso en contacto con el maestro Domingo Sánchez Mesa, de quien es uno de sus últimos discípulos al que considera "artista con cualidades y sentido de la talla escultórica". La formación de Zúñiga es, pues, exclusivamente de taller, conseguido todo a fuerza de mucho trabajo.

- ¿Cuál es el proceso de elaboración de las imágenes?

- *Primero hay que coger barro y hacer un apunte. Sobre ese apunte luego se amplía en la madera.*

Mientras nos enseña las obras en las que se halla trabajando, nos explica el proceso: prepara el embón, talla la madera, generalmente pino rojo, seco y con pocos nudos, repasa, encola la obra, la estuca...

- ¿Y la policromía?

-Pinto como los antiguos, con resinas y con tierras. Los colores los hago yo mismo. Le preguntamos por los pozizos: "Los ojos de



Miguel Zúñiga Navarro

cristal dan vida a la imagen de Semana Santa. Si además se le ponen pestañas, la imagen parece más natural, más devota. Pero me gusta más una escultura con los ojos pintados”.

- ¿Le gusta realizar imágenes de vestir?

- *Me gusta más una imagen de talla, aunque para la calle realza más la imagen de vestir. Donde se ponga un grupo de talla... es más escultura.*

Miguel Zúñiga trabajó en el taller de su maestro hasta el año 1982. Por entonces, simultaneaba su labor artística de taller, con sus propias experiencias, que realizaba en un estudio que poseía en el Albayzín. Allí producía obras con destino a la venta en el sur de Francia. Sin embargo, era consciente de que “ese no era mi camino. Me gusta más el arte religioso”. Recuerda con especial cariño las enseñanzas de su maestro:

- Cuando se tiene un maestro delante, al terminarse una imagen se queda uno con la boca abierta.

Desde 1982 trabaja en el taller que actualmente posee.

- ¿Tiene algún colaborador?

- *Por desgracia trabajo solo.*

Sólo su hijo le ayuda de manera eventual. “Cuando yo cumpla unos años más, este taller desaparece. Para mí no es taller. En un taller trabajan cinco, seis o diez personas. Esto es más bien un estudio”.

- ¿Queda a menudo insatisfecho al terminar una obra?

- *A veces. Aunque de todo lo que se hace con mucha ilusión, nunca queda uno insatisfecho.*

- ¿Se inspira en el natural para sus imágenes?

- *Cuando se trata de un desnudo, sí, lo copio del natural, pero no todo. Depende de lo que se represente. Para un Resucitado, el modelado es más suave. A un Cristo hay que pronunciarle más el dolor en todo el cuerpo.*

Por cierto, Zúñiga posee abundantes imágenes en la Semana Santa granadina. Es autor de Ntro. Padre Jesús del Amor y la Entrega, del Snto. Cristo de la Sangre y de Ntro. Señor de la Resurrección (Iglesia de San Miguel). Entre las imágenes de la Virgen cuenta con Nuestra Señora del Rosario (Dolorosa inspirada en la “Virgen de Lepanto”), María Stma. de la Caridad y Ntra. Señora del Triunfo. Además de las imágenes que tiene en otras localidades, como Almuñécar (Resucitado y Virgen de la Piedad) y pequeñas tallas para hermandades almerienses y granadinas.

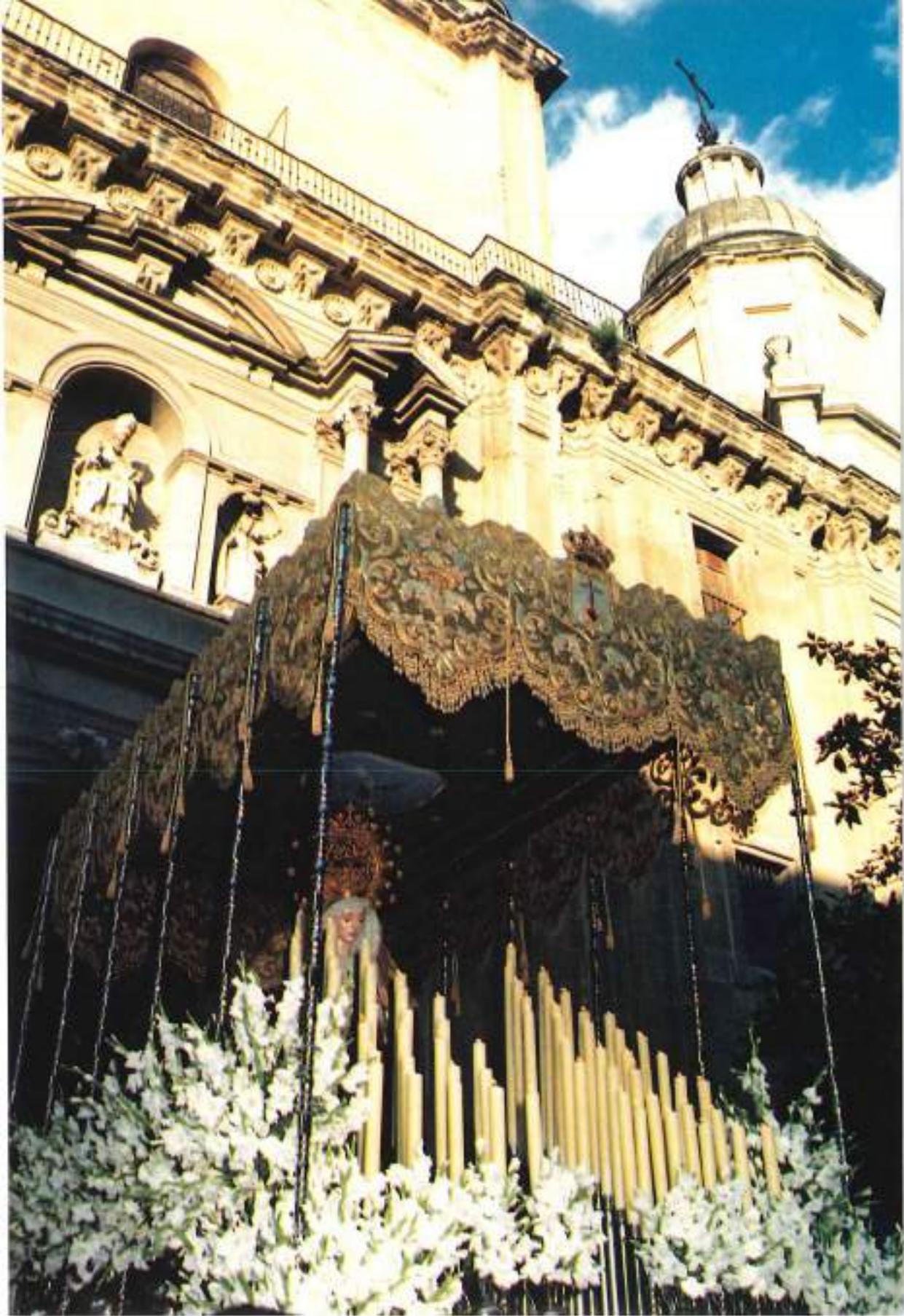
- ¿Cree que le falta alguna imagen o grupo a la Semana Santa de Granada?

- *La Pasión ya se ha completado, con el Resucitado. Pero todavía se pueden hacer bastantes pasos. Hay muchos Cristos crucificados o con la cruz a cuestas. Faltan misterios, por ejemplo, el Beso de Judas.*

- ¿Cree que le sobra alguna imagen?

Yo no quitaría ninguna. Cada cofradía le tiene un amor a su imagen, que para los cofrades es lo más grande del mundo.

De la imaginería procesional granadina, admira el Cristo de la Misericordia y, entre los grupos, la Santa Cena. Zúñiga piensa que la



estética cofrade no puede ser otra que la barroca, especialmente por el sentido del movimiento, máxime contando con la tradición escultórica de la escuela granadina, a la que suele volver los ojos antes de ejecutar una imagen y de la que admira especialmente la figura de Alonso Cano.

- ¿Cómo ve la Semana Santa de Granada?

-Gracias a Dios la Semana Santa cada año brilla más. Gracias a los cofrades que se entregan profundamente, vemos la Semana Santa cada año más completa.

El artista es cofrade de varias hermandades, especialmente vinculado a ellas por razones artísticas: la Concepción, la Universitaria, el Rosario o el Resucitado de San Miguel. Suele ver todos los años sus imágenes en las calles, lo que le produce "un poco de emoción".

- ¿Cómo ve el estado actual de la escultura granadina?

-Hay muy pocos imagineros. Se pueden contar con los dedos de una mano. Aquí la imaginería es pobre. Falta maestros.

Nos disponemos a irnos, pero antes el maestro nos enseña las obras que está ejecutando: una Piedad destinada a una ermita de Guadix, un Ángel para el Resucitado de Granada y la restauración de los sayones, obras del taller de Espinosa Cuadros, que acompañan la imagen de Jesús de la Humildad, que volverán a salir esta Semana Santa. Entre los estrenos de este año, se encuentra la restauración de María Stima, de la Aurora y la réplica del Cristo del Consuelo ("de los Gitanos"), que realizó el año pasado, pero que saldrá por primera vez este año.

ANTONIO DIAZ: "ESTE ES UN OFICIO DE ESPIRITUALIDAD Y VOCACION"

Acudimos a visitar a D. Antonio Díaz Fernández en su taller. Se define como escultor, tallista y dorador, de sesenta y un años de edad, natural de la cercana población de Vézinar, y con una larga carrera a sus espaldas. Nos comenta como comenzó, desde muy joven, a aprender el oficio con D. Fernando Correa, primero, y D. Nicolás Prados, después. "Con diecisiete años tuve el gran honor de realizar dos figuras de un Descendimiento para Badajoz". Más tarde, trabajó en Sevilla y luego volvió a Granada. Incluso los dos años de servicio militar continuó en su oficio, haciendo esculturas y muebles dorados en Málaga. Trabajó también en Francia, durante once años, en la restauración y conservación de monumentos históricos, conociendo muchísimas piezas del arte francés.

En cuanto a su taller, abrió uno, siendo muy joven, en la calle Jesús y María, frente al del maestro Espinosa. El actual lo abrió en 1973. En el taller realiza todo su trabajo, "a razón de unas nueve horas diarias, desde hace cuarenta años". Opina que el suyo es un trabajo muy sacrificado porque "la única compensación es espiritual. Hoy un escultor puede vivir

bien pero no es un trabajo del que se obtenga mucho dinero. Este es un oficio de espiritualidad y vocación, de amor, de sacrificio, de entrega... y no es cómodo".

-¿Se inspira en el natural?

-Sí, me gusta mucho; incluso me fijo en las personas por la calle. Me gustaría poder tener un modelo pero las cuestiones económicas me lo impiden.

-¿Cuál es el proceso de elaboración de una imagen?

-El cliente te da el máximo de datos posibles sobre lo que quiere al realizar el encargo. Entonces el artista debe estudiar y reflexionar hasta hacer un boceto dibujado y en barro. Si éste resulta aprobado, es pasado a tablones de madera, previamente ensamblados, mediante el proceso de sacado de puntos, desarrollándolo y terminándolo según su talento.

La madera que más utiliza es el pino, más apta para la policromía. "Las maderas nobles, nogal, haya, son para dejarlas en su



Antonio Díaz Fernández

color natural; pero para la policromía es mejor el pino". La policromía la realiza con unas imprimaciones de base, y el resto al óleo, siempre en mate satinado.

-¿Dibuja?

-Sí, es primordial. Este trabajo es todo dibujo; el arte es todo dibujo. Incluso cuando trabajas con la gubia, estás dibujando.

En nuestra Semana Santa, Antonio Díaz posee ya dos imágenes: el Cristo de la Redención y Ntra. Señora de la Salud. El Cristo de la Redención, en palabras de su autor, es un Cristo que "emociona, impregna de emoción al todo el que lo ve". También realizó un Crucifijo para el pueblo de Jun, inspirado en el Cristo de Mora, y actualmente está tallando el que será titular de la Cofradía de los Ferroviarios. Además, ha realizado los respiraderos del Cristo de la Expiración, el Cristo de la Buena Muerte y de la Virgen de la Salud, así como varias restauraciones.

-¿Qué prefiere usted tallar, una copia o un original?

-Una copia, si se trata de algo excepcional, también gusta. Pero, por lo demás, gusta que el trabajo lleve algo de uno; a todo artista le gusta plasmar algo de sí mismo.

-¿Le suelen poner limitaciones?

-El escultor tiene en este aspecto cierta ventaja. Todos mis clientes me han permitido poner mucho de mí mismo, aunque siempre den una idea, pero el artista siempre tiene bastante libertad.

-¿Queda satisfecho de sus obras?

-Sí, se queda satisfecho, aunque la perfección me atrevería a decir que no existe. Tienes que quedar contento contigo mismo, pero la obra maestra estás siempre buscándola. El espíritu de superación no debe decaer nunca en el ser humano, y menos en el artista.

Preguntando por la estética barroca de nuestras imágenes procesionales, cree que "en lo religioso, si no vemos algo sobrenatural, no vemos nada, y eso no se puede conseguir con

arte moderno". Además, "es lo propio del espíritu de nuestra tierra y el propio cliente lo impone.

-¿Le ve usted futuro a la imaginería religiosa?

-No, en esta cuestión soy totalmente pesimista porque no hay apenas maestros y tampoco aprendices. Una de mis grandes ilusiones es llegar a formar jóvenes en este trabajo, poder transmitir lo que yo sé, pero no parece que lo vaya a lograr.

-¿Qué opina de las procesiones de Semana Santa?

-La Semana Santa es una tradición muy hermosa que, gracias a Dios, ahora revive y vuelve a tomar nuevo impulso. ¿Qué por qué? Bueno, hay periodos buenos y malos; estos son fenómenos sociales. Actualmente, la juventud ha traído cosas buenas a la Semana Santa.

En nuestra conversación también abordamos el tema de la carencia de grupos escultóricos de nuestra Semana Santa. En opinión de nuestro artista, el problema estriba en la parte económica, "Todos buscan pagar cuanto menos mejor. Todo está reducido, mejor reducidísimo; esto es así hasta tal punto que creo

que hoy no podría llegar a haber grandes talentos porque la cuestión económica los destrozaría. Ya no existen mecenas". Al preguntarle si sobra alguna imagen de nuestra Semana Santa, Antonio Díaz prefiere no contestar, porque "nunca critico a un compañero".

-¿Qué siente al ver sus obras?

-Me siento orgulloso y emocionado, pero interiormente. Me gusta ver mis imágenes desde un rincón, donde no me conozca nadie. Yo soy un hombre sencillo y nunca he salido en una procesión. Además, soy una persona muy libre, de gran independencia personal.

-Para finalizar, ¿cuáles son sus proyectos inmediatos?

-Estoy acabando el Crucificado de la Buena Muerte y el Canastillo para el Cristo de la Expiración. Además, estoy tallando para Motril la que puede ser la obra más importante de mi vida. Se trata de un grupo escultórico en el que se representa el Traslado al Sepulcro. Estoy tallando las figuras de la Virgen María, María Magdalena, San Juan y Nicodemo. También estamos realizando su descomunal "paso", de unos cinco por tres metros, en estilo barroco dorado.

EDUARDO ESPINOSA: "EL PUEBLO QUIERE VER REALISMO. OTRO ESTILO NO LO ACEPTARIA"

En su taller de la granadina cuesta de Santa Inés, nos recibe Eduardo Espinosa Alfambra. En las estancias de la casa, repletas de cuadros, esculturas, diplomas y diversos elementos ornamentales, posamos nuestra mirada, mientras el escultor empieza a relatar-nos algo de su vida.

Por su formación de taller, Espinosa Alfambra se siente continuador de la escuela de escultura granadina del Siglo de Oro. Sin desdeñar la escultura moderna, es el estilo clásico el que más se adecúa a la imaginería religiosa.

-¿Se inspira en el natural a la hora de tallar imágenes?

-La imagen religiosa tiene que tener una parte humana y otra divina. Hay grandes escultores que hacen una anatomía maravillosa, pero falta esa divinidad que suele dar el escultor imaginero. Hay que embellecer la imagen de tal manera que cause un respeto, una devoción. De lo contrario, la imagen tendrá mucha fuerza, mucha verdad, pero nada más.

-¿Le gusta que le encarguen copias de otras imágenes?

-Si me dejan opinar, hago una interpretación original. Prefiero que me dejen libertad para expresar la imagen como crea que debe ser. La copia no me gusta nada.

Su padre, que llevaba el mismo nombre que él, fue sobrino del maestro Espinosa Cuadros, en cuyo taller empezó Eduardo a trabajar como aprendiz. Junto a la formación de taller, cursó estudios en la Escuela de Artes y Oficios de Granada, de la que recuerda las clases de Historia del Arte de Marino Antequera y las lecciones de Pintura de Gabriel Morcillo y de Modelado de Martínez Olalla. Granadino de nacimiento, cuenta en la actualidad 58 años.

-¿Qué futuro le ve a los talleres de escultura?

-Ninguno. Aunque nunca faltará trabajo a aquella persona que conozca este trabajo. Es lo tradicional.

-¿Por qué cree que se encargan imágenes fuera de Granada?

Estoy cansado de dar presupuestos... Jamás hemos jugado con el precio y hoy se ocupan excesivamente por él. Es fruto de la ignorancia. Al hacer un encargo, a menudo no buscan un artista, tan sólo una imagen para procesionar.

Espinosa Alfambra se emancipó del taller familiar a los 23 años. Desde entonces trabaja por su cuenta. Ha tenido personal hasta hace pocos años, pero en la actualidad trabaja sólo. Cultiva especialmente la talla en madera y en marfil, aunque este trabajo cada vez es más raro, por la escasez de colmillos. En 1981 presentó en la Caja General de Ahorros una exposición con el título de "Pintura y marfil". Ha recibido distintos homenajes y medallas, como la de "Artesano distinguido de la Provincia de Granada" en 1972.

-¿Por qué razón la estética imaginera permanece en el gusto barroco?

-No se concibe una imagen que el pueblo la vea que tenga ciertas simplificaciones modernas o ciertos rasgos de otros estilos, pero cada artista da su sello personal. Aquí siempre se ha seguido la escuela de Alonso Cano y Pedro de Mena. Es la tradición.

Cuando recibe un encargo, lo primero de todo es la idea de lo que se quiere. Después, el dibujo, los bocetos en barro, el ensamble, la

talla. Esta puede quedarse reducida a cabeza y manos si se trata de una imagen de vestir.

La policromía es un trabajo auténticamente artesanal, en el que el imaginero elabora personalmente los colores. La preparación se consigue con varias manos de sulfatos. Después se impregna con colores a la goma-laca. Matizadas las tonalidades, se dan los retoques de venas, pómulos, labios, etc... Es, sin duda, un trabajo laborioso y lento.



Stmo. Cristo del Trabajo

Eduardo Espinosa trabaja de ocho a diez horas diarias en el taller.

-¿Es ésta una profesión sacrificada?

-Completamente. No está bien remunerada. Se dedican muchas horas porque le gusta a uno. Es una continua lucha contra ese tronco de madera, para convertirlo en la idea que uno lleva en sí.

-¿Sabría decirnos algún rasgo característico de sus obras?

-Creo que la dulzura en las imágenes, en el rostro, y el movimiento de las telas.

A su taller se acercan clientes, en su mayoría particulares. También recibe encargos eclesióásticos (retablos, ornamentación religiosa, altares), y en menos medida, las cofradías.

De todas maneras, ha realizado abundantes trabajos para cofradías, sobre

todo, fuera de Granada. Aparte de talla para tronos, deben destacarse un Nazareno y un Resucitado para Torredonjimeno, que se cuentan entre sus primeras obras. Obras suyas son la Entrada en Jerusalén de Alcalá la Real, el Prendimiento y la Santa Cena, de Almería. En Granada es autor del Cristo del Trabajo (Zaidín) y de cuatro Evangelistas para el "paso" de Nuestro Padre Jesús del Perdón.

-¿Cómo ve el panorama de la Semana Santa granadina?

-Ha habido un cierto renacimiento con la juventud, sobre todo con los costaleros, pero hay cierto confusionismo. Falta esa devoción que siempre ha tenido Granada. La Semana Santa de Granada siempre ha sido distinta.

Nos confiesa que prefiere ver las imágenes en la soledad. "En el momento que la imagen se ve sola, causa esa devoción que el imaginero le ha dado. Cuando hay mucho bullicio, pierde mucha inspiración".

-¿Faltan grupos escultóricos en la Semana Santa granadina?

-Faltan muchos. Por ejemplo, aquí no hay un gran Descendimiento. Mi padre y mi tío tallaron el de Almería, un grupo con siete figuras...

Aunque no es hermano de ninguna cofradía, colabora con la del Cristo del Trabajo. Admira, entre la imaginería procesional granadina, el Cristo de la Misericordia de José de Mora y Santa María de la Alhambra de Ruiz del Peral.

Las cofradías suelen hacer sus encargos con muy poco tiempo, en las proximidades de la Semana Santa. La prisa no es buena para el artista. En resumen, el maestro Espinosa pide más respeto para la Semana Santa.

Ya hemos robado bastante tiempo a su trabajo. Apenas abandonamos su estudio, vuelve a sus tareas.





CRONICA

LA CUARESMA Y LA FEDERACION DE COFRADIAS

Con motivo de la proximidad de la Semana Santa, los pasados días de Cuaresma se acentuó la actividad de todas las cofradías granadinas, así como la de la Real Federación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa, que se encontró, al principio del periodo cuaresmal, con mucho por hacer y muy poco tiempo.

El Viernes 10 de febrero tenía lugar la presentación del cartel oficial de la Semana Santa para 1989 en el Salón de Actos de la Caja Provincial de Ahorros de Granada. En este emotivo acto tomaron la palabra D. Antonio Medina Piñar, Presidente de la Federación de Cofradías, D. Carlos del Castillo Jiménez, Consiliario de dicha institución, y D. Vicente Azpitarte, director de la entidad de ahorro patrocinadora. El cartel representa el grandioso momento de salida del "paso" de Santa María de la Alhambra de la Puerta de la Justicia, sobre el luminoso fondo de las bengalas, en el anochecer del Sábado Santo granadino. La fotografía, de anónima autoría, se recorta sobre un fondo con los colores distintivos de esta Hermandad: azul adamascado y rótulos en crema.

En los últimos días del mes de enero tenía lugar la designación del Pregonero Oficial de la Semana Santa de Granada 1989, honor que, por merecimientos propios atesti-

guados por su incesante dedicación a la Semana Santa de Granada, recayó en D. Enrique Seijas Muñoz, periodista en "Ideal" y colaborador en cuantos programas y publicaciones en torno a la Semana Santa y las cofradías de Granada aparecen en nuestra ciudad.

El jueves 9 de febrero, en el transcurso de una cena de hermandad, celebrada en el Restaurante del Hotel Juan Miguel, tuvo lugar la entrega de las tapas, rojas grabadas en oro, para el pregón, que recibió el pregonero de D. Pedro Ubeda, Director de Radio Popular de Granada, entidad de la que partió esta iniciativa. Se inicia con este sencillo y cálido homenaje hacia la persona del pregonero de nuestra Semana Mayor una nueva tradición de nuestra Semana Santa, pues dado su éxito, a buen seguro se repetirá en años sucesivos.

El esperado pregón se celebró el Domingo 12 de febrero en el Teatro Municipal "Isabel la Católica". Allí se dieron cita numerosísimos cofrades y simpatizantes con las celebraciones procesionales, hasta llenar el recinto.

En el escenario se situaron, presidiendo el acto, Monseñor Fernando Sebastián, Arzobispo Coadjutor de Granada, D. Antonio Jara Andrea, Alcalde de la ciudad, D. Rafael Caballero Bonald, Presidente de la Audiencia



Territorial de Granada, D. Carlos del Castillo Jiménez, Delegado Diocesano de Hermandades y Cofradías de Semana Santa, D. Antonio Medina Piñar, presidente de la Federación de Cofradías y D. José Miguel Castillo Higuera, Concejal del Área de Cultura del Ayuntamiento de Granada, además del pregonero.

Abrió el acto la Agrupación Musical "Virgen de la Estrella" de Granada interpretando dos marchas procesionales. A continuación intervinieron D. José Luis Pérez-Serrabona González, Secretario de la Federación, y D. Antonio Medina, quien agradeció a todos la asistencia y de una manera especial al Arzobispo. D. José Miguel Castillo presentó con emotivas palabras al pregonero, reiterando una vez más el apoyo del Ayuntamiento granadino a la Semana Santa.

Fue entonces cuando Enrique Seljas ocupó la tribuna y deleitó a todos los presentes con su prosa y con sus versos, con palabras cálidas y entrañables, con las que fue cantando, en tono a veces dramático y a veces triunfante, pero siempre creyente, todos los pasos del recorrido pasional de Jesús por las calles, las plazas y los rincones de Granada. Piropeó a nuestras Dolorosas y mostró, rotundamente, la tragedia redentora del Gólgota, deteniéndose

en su recorrido, de una manera especial, en la labor de nuestros imagineros y en el esfuerzo ejemplar de nuestros costaleros.

Un pregón que causó admiración a todos. Se cerró con dos nuevas interpretaciones musicales de la citada agrupación y el Himno Nacional. El acto tuvo la particularidad de contar, en el fondo del escenario, con el artístico grupo de la Dolorosa y S. Juan junto a la Cruz, de la que aún pende el sudario. Todo ello adornado con enseres diversos de nuestras cofradías. Otra novedad consistió en el reparto a los asistentes, una vez terminado el acto, de una edición del pregón, debida a la colaboración de la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada. Una apertura, sin duda, de oro para la Semana Santa de Granada.

Por otro lado, la Federación ha editado y distribuido una publicación que recoge los distintos actos de culto de las hermandades de penitencia durante la Cuaresma.

En los días cuaresmales se han multiplicado los pregones, presentación de carteles y publicación de boletines, así como los cultos, entre los que merecen destacarse los públicos via crucis, como el celebrado el 16 de febrero por once cofradías del Alto y Bajo Albayzín.



Pregón Semana Santa '89

EL SINODO Y LAS COFRADIAS

Mucho se escribe sobre actos, pregones, cultos, presentaciones, etc, etc, del mundo de las cofradías y más en estos días de cuaresma. Mucha tinta también para los problemas.

Pero existe un acontecimiento muy importante para la Iglesia de Granada, del que no se habla apenas y en el que las cofradías están participando de manera muy activa.

Es obvio que dentro de la Iglesia hay carismas más atractivos para el clero, que las cofradías; está claro que hay catequistas que ayudan a los párrocos más que las cofradías, está claro que otras no tienen que montar, desmontar para sus cultos internos y externos (si los tienen); pero también debe quedar claro que hay en esta fase preparatoria, varios, bastante grupos sinodales salidos o formados por cofradías, aunque vinculados a la parroquia, por lo que a la hora de la verdad son simplemente grupos parroquiales.

Lo cierto es que son grupos parroquiales, sí, pero formados por cofradías, con sentir cofrade con intención cristiana-cofrade. La fase preparatoria del sínodo Diocesano de Granada, con una duración de dos años, está sirviendo para muchos aspectos.

La revisión de la propia vida cristiana de los que participamos, las reuniones en grupo para hacer esta revisión, la discusión sobre temas actuales de la Iglesia granadina, la conversión de muchos, la alegría espiritual de otros, la búsqueda del Espíritu en todos estos actos, la participación en comunidad, la aceptación personal, etc, etc, son algunos los que opinan que no va a servir para nada, porque no se va a notar y nada va a cambiar.

Sin embargo, lo único que sí está claro, sea o no verdad, lo anterior, es que está cambiando la base, es decir, estamos cambiando nosotros mismos, puesto que nos damos cuenta que necesitamos una reevangelización como S.S. Juan Pablo II ha pedido y para ello tenemos primero que evangelizarnos nosotros, tenemos que ser conscientes de nuestra respon-

sabilidad cristiana, que nos "obliga" libremente a participar para podernos formar, ya que el clima de oración la invocación al Espíritu, el discernimiento cristiano, la corrección fraterna, etc, son aspectos muy presentes. Todo esto junto con la lectura bíblica, con la discusión de los temas que nos proponen, etc, hace que, realmente, a través de esta fase preparatoria, buena parte de las cofradías estemos acercándonos más directamente y en comunidad a la problemática de la Iglesia de Granada.

Y esto es bueno. Para las Cofradías y para la Iglesia granadina.

En primer lugar porque con ello hacemos que sepan todos que no llevamos vidas paralelas, que no somos una iglesia marginal, que aceptamos, ¡no faltaría más! las indicaciones, consejos pastorales y que nuestros cultos se hacen desde la Fe, la oración.

Y en segundo lugar, que como grupos de formación necesitamos la continuidad, el perfeccionamiento, la ayuda, el servicio, la entrega, para que toda la cantidad de cofradía, empiece también a tener calidad de cristianos como desean nuestros Obispos.

Creo que estas son razones suficientes como para que se sepa que el sínodo Diocesano fué muy bien acogido por las Cofradías; que hay bastante grupos de estudio sinodales formados por cofradías y que las cofradías están aportando su grano de arena, y su punto de vista a esta fase preparatoria.

La Iglesia de Granada necesita de todos.

José Genil



LAS PROCESIONES EN LA CALLE

Yo, por supuesto, no estoy de acuerdo con quienes dicen que lo esencial o el fin primordial de las Cofradías es sacar una procesión a la calle. Y que, por tanto, a este acto solemne de culto público externo se encaminan las demás actividades. Insisto: estoy en completo desacuerdo.

Porque una Hermandad o Cofradía - tanto en el Derecho Canónico como en los Estatutos y en el sentir mismo de los fieles es, ante todo, una Asociación, de carácter público, de la Iglesia Católica; una Asociación que, por definición, está formada de fieles católicos. Y por tanto, como comunidad o grupo eclesial, su fin esencial y primordial es el mismo que el de los demás grupos o comunidades o que el de la Iglesia misma.

Es decir, que el fin primordial y esencial de una Cofradía o Hermandad es glorificar a Dios, santificar a sus propios miembros y colaborar a la vida y misión de la Iglesia. Después,

las Cofradías, como cualquier grupo cristiano, tendrán sus actividades características y su carisma propio. Pero será un carisma como todos los carismas al servicio de la triple finalidad antedicha, común a todos los cristianos.

Puede que algunos me digais: "hombre, eso ya lo sabemos". Si es así, yo me alegro sinceramente. Yo lo decía por si acaso alguien no lo tiene claro. Pero también porque es conveniente que todos lo recordemos. Porque, si esto está claro, las cosas estarán en su sitio. Tendremos claro que una Cofradía no es para sacar una procesión, sino que es para alabanza de Dios, santificación de los cofrades y edificación de la comunidad eclesial. Y todo lo demás -incluso el desfile procesional- estará orientado a ese fin.

Concretando

Entonces ¿qué ha de hacer una procesión en la calle?



Pues eso: bendecir a Dios - en Jesucristo y en María-, santificar a los hermanos y servir a la edificación de la Iglesia. Cada detalle, en la preparación o en el desarrollo del desfile procesional, debe estar dirigido a conseguir esos fines.

Una procesión, en la calle, debe promover el encuentro con Dios. A eso tiene que estar orientado todo: la organización, el orden, el recogimiento, la belleza y el arte. Igual que pasa en la Misa: la liturgia es quietud y armonía religiosa y el órgano, la schola gregoriana o el coro polifónico no es una exhibición sino una ayuda a la devoción. Por eso a nadie se le ocurre aplaudir. (Y por eso siempre me ha resultado ambigua la costumbre de la gente de jalear o aplaudir una saeta o una maniobra de los costaleros).

Una procesión, en la calle, debe servir para que los cofrades sean más santos, para que trasformen su vida a semeándola a la de Cristo. El espíritu religioso que para ello se necesita puede hacerse difícil e incluso imposible si

el desfile es excesivamente largo o si se prodigan los cortes y las paradas. Por otra parte, ese espíritu religioso no se improvisa: difícilmente un hermano podrá vivir religiosamente una procesión si, durante el año, se ha desinteresado de la oración, de la formación, de la vida eclesial.

Y una procesión, en la calle, tiene que ayudar a construir la comunidad cristiana. Como vosotros soléis decir, ha de ser una catequesis plástica. Pero una catequesis no es solo palabras o imágenes o cuadros plásticos. Una catequesis es, sobre todo, testimonio. Difícilmente una procesión podrá ser catequesis si los cofrades no están viviendo con seriedad lo que intentan predicar.

En conclusión: una procesión, en la calle, es el momento cumbre de vuestro compromiso cristiano específico. Por eso debéis prepararos, en todos los aspectos, durante todo el año.

Jesús Blanco Zuloaga

LAS COFRADIAS DEL FUTURO

No parece que pueda simplificarse en esquema la variada situación de las cofradías. En relación con las normas recientes del Episcopado y desde el ángulo de la observancia de cada uno de sus estatutos, posiblemente cada una de ellas presenta una cara distinta. Pero para decir algo, habrá que imaginar algo pretendiendo el común denominador. ¿Será el que sigue?: un grupo de cristianos (más o menos "practicantes", más o no tan "formados") mantienen una tradición de culto barroco a unas imágenes (a veces muy ocasional, en ocasiones más constante) y efectúan una "salida" anual (con "seriedad" muy variada). El núcleo responsabilizado se centra en la junta de gobierno y en un conjunto no muy numeroso de hermanos. El círculo se amplía a un conjunto de gentes que "paga" su cuota casi estrictamente para "salir" y apenas participa en el resto de las actividades e inquietudes del año.

Imaginemos correcta la hipótesis. Partamos de ella. Añadamos algunos recursos de la llamada "formación" y algunas iniciativas de "caridad" y sensibilidad social. Pensemos que, en la mayoría de los casos, la proporción entre gastos en la "salida" y cantidades invertidas en obras benéficas, no suele ser proporcional (no digo igual). Priman las inversiones de restauración y "estrenos", de "salida" en general.

¿Qué efectos producen estas instituciones pastoral, evangélicamente consideradas? Dejando sin captar el misterio de "las gracias" que por su medio regala el Espíritu, parece que la realidad actual provoca una catequesis visual de grandes masas que las aceptan y un rechazo minoritario y "cualificado" de increyentes y de cristianos "selectos" del círculo "progresista".



La salida anual es un fenómeno de masas tan amplio y tan intenso en emociones y proyecciones psicológicas que constituye (dentro de su equívocidad) el mayor impacto de pastoral de alejados. Ningún medio eclesial atañe a tantos tan públicamente, en espacios tan abiertos. Los datos son tales que exigen una atención cuidadosa. Cada vez que los contemplo, no evito la constante de recordar el espíritu de las llamadas a la prudencia, a la paciencia y a la pastoral diferencial. Me despierta no poco aquella igualación sucesiva por la que uniformaron históricamente los grados y tipos de Fe y vida cristiana. En su virtud, un "fiel" era más perfecto cuanto mejor repetía (según sus posibilidades) a un sacerdote "secular", éste estaba mejor considerado según se asemejaba mejor a un "clérigo regular", éste (a su vez) había de tener como modelo a un "mendicante" que tenía como ideal el de un monje quien resultaba mejor monje cuanto más se ufanaba por repetir a un anacoreta. Al final del proceso, las espiritualidades sucesivas iban siluetándose, recurriendo no a lo específico, sino a lo previo. Y un "seglar", un laico parecía más tal, cuanto menos lo era, cuanto más se asimilaba a San Pacomio o se subía a la columna del Estilita. Ya sé que he pintado caricatura. Admitase como recurso pedagógico y cada inteligente tome el rábano por el rábano y no por sus hojas.

Quiere decirse que los medios pastorales han de acompañarse a sus fines. Cada asociación de "fieles" debe ceñirse a sus objetivos, al ritmo de sus componentes, al tipo o "grado" de su Fe. Resulta complicado encontrar la terminología adecuada y propia. Apelo a la buena voluntad del lector, a su instinto pastoral y evangélico. Dicho de otra forma: hay que evitar la tentación igualitaria del mismo raserío; no puede pedirse a todos lo mismo y tratar lo desigual igualmente. No sería prudente pedir a las cofradías lo que no pueden ni han de dar, lo que no les es propio. Y hay que exigir lo que deben como propio. Dentro de tal criterio diferenciador, han de redactarse sus estatutos. Reclamar lo mismo a todos ni es funcional ni resulta evangélico.

Caigamos en un dato: apenas tenemos específica pastoral de alejados. Aquí parece estar el cogollo del asunto: las cofradías son en Andalucía máxima y más venerable pastoral de alejados. Posiblemente, su mística y estilo debieran estar presidida por aquello imponente de Isaías (II,42,3): "No apagaré la mecha que aún

humea ni partirá la caña quebrada". Esta idea, en doble dirección; hacia las masas que las contemplan y (más, menos) las siguen en la salida anual y hacia su propio interior. Esto que digo sé que es grave: quizá las cofradías sean asociaciones de cristianos alejados. En tal "lejania" habrá círculos concéntricos. Pero no necesariamente han de situarse en el núcleo cofradiero (junta de gobierno) sólo, solamente a los más "fieles". ¿Implica esto un "dejar hacer", un "conformarse a la imagen de este mundo"? Nunca. De ninguna forma. (Aunque tampoco lo contrario). Tendemos a que se dé mayor y mejor "formación" hasta que llegue a ser catequesis. Buscaremos que el culto se cualifique y crezca a una participación seria y sacramental. Intentaremos con especial lealtad que la "salida" evite el folklorismo. Iremos tras una conversión de los gastos (un "giro social", que ahora dicen) hacia mayor caridad y justicia, partiendo de una mayor austeridad (menos "estrenos", sólo "completar" y restaurar para conservar). "Tendremos", "intentaremos", "iremos a", con honradez y constancia, pero con ritmo y paciencia. Y jamás con la manía de que una cofradía sea por "elevación" lo que no ha de ser: un "estado de perfección". Basta que no apague la mecha y mime a la que humea (dentro y fuera). Desde ahí, la pastoral diferencial de personas cofrades. Todo lo he escrito dudando. Pero con lealtad.

Enrique Iniesta Coullaut-Valera, escolapio.-
Cofradía del Cristo de la Expiración y
María del Mayor Dolor.- Granada.



EL ARTE DEL BORDADO, UN HOMENAJE A LA MADRE DE DIOS

Cristina Serrano y Mari Carmen García Gómez: "Creemos que la Virgen se lo merece todo".

La mayoría de las camareras de nuestras cofradías, y de un tiempo a esta parte los hombres que también lo hacen, no disponen de tiempo para dedicar a los bordados. Tienen que "robar" horas al descanso, a la familia, a los quehaceres diarios para dedicarlas a poner la aguja y sus manos al servicio de la hermandad; ofrecer ese sacrificio a la Madre de Dios, para cuyas imágenes son, en general, los trabajos que se realizan. Podríamos haber ido a cualquier Casa de Hermandad, desde meses antes de iniciarse la Cuaresma, y seguro que en todas hubiésemos encontrado gente con el bastidor, los hilos de oro, los complicados dibujos... Por eso se hacía difícil elegir a alguien para preguntarle por qué y cómo.

Cristina Serrano, camarera mayor de la cofradía de Nuestro Padre Jesús del Perdón y

María Santísima de la Aurora, es un buen ejemplo pues casi puede decirse que ha aprendido el "el oficio" sólo para sentir el orgullo de que la imagen mariana de su devoción vista algo en lo que ella ha puesto su tiempo, su esfuerzo, ha ofrecido su sacrificio. Junto con María del Carmen García Gómez, que puso además algo de saber.

"La idea -aseguran- era hacer una saya nueva enteramente bordada en oro como todo lo que lleva la Aurora. Eramos conscientes de las dificultades, pero la Virgen se lo merece todo". Pudimos comprobar que se trata de bordado de verdad, a diferencia de ese otro estilo consistente en aplicar el hilo sobre piezas de tisú para después superponerlo. A pesar de que "yo al menos no tenía experiencia alguna anterior" como reconoce Cristina. Mari Carmen, en cambio, sí la tenía pues aprendió hace algún tiempo viendo bordar a las Madres Adoratrices y fijándose en cómo lo hacían. Aunque "en nuestra vida nos hemos visto en otra igual", bromea.



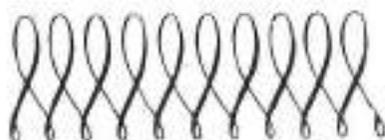
Por eso "tuvimos que ir muy poco a poco al principio, fijándonos mucho en los límites del dibujo, que por cierto después también son nuestros ya; muchas pruebas, mucha paciencia, muchos errores... pero aquí estamos".

Todo se debe a la fe

"Todavía ahora, y ya estamos terminando, casi no me lo creo -insiste Cristina- pues nunca esperé que fuese a quedar así. Al menos a nosotras nos gusta. Creo sinceramente que todo se debe a la fe que tenemos y al deseo ferviente de hacerlo por la Virgen". Incluso están animadas a seguir más tarde con "la toca de la Virgen", aunque de momento "nada más, habrá que esperar a disponer otra vez de tiempo libre"

¿Os atreveríais a abrir escuela o taller?, les preguntamos a bocajarro. "Si la gente se pres-

tara a ello, desde luego que sí -responde la camarera mayor con soltura y decisión- aunque nuestros trabajos serían sólo para la Aurora. Pero hacen falta muchas horas y no todo el mundo está dispuesto a emplearlas en esto". Y desde luego tienen muy clara la recomendación que hacen a quienes deseen intentar la aventura: "que tengan por lo menos la misma fe que nosotras pues la fe está claro que mueve montañas; si no a ver de dónde, si no sabíamos absolutamente nada de este trabajo, de este arte". Y todo a base, como ellas dicen, de fe y de hacer pruebas e intentos buscando la variedad, de espolear la imaginación pues "ni siquiera hemos ojeado revistas para asesorarnos". Siguen en su trabajo, que no deseamos interrumpir más rato. Pero todavía hay una afirmación más de lo que es su convencimiento: "la Virgen nos ayudó sin duda, ayuda a todas las que lo intenten; de verdad".



SE ESTA CREANDO UNA ESCUELA DE ORFEBRERIA

Yo llevo casi cuarenta años trabajando como orfebre, desde aquellos primeros momentos en que ayudaba a mi padre en su taller junto con mi hermano Miguel. Por un lado estoy orgulloso de ello pues creo que es fundamental sentir satisfacción en el trabajo, como premisa para conseguir la felicidad. Por otro, además, sé de esto lo suficiente como para saber qué pasa y casi qué puede pasar de aquí en adelante. La orfebrería granadina enlaza con aquellas técnicas tradicionales de la embutición, bien manual o apoyada en medios técnicos, y se diferencia de otros estilos andaluces en que rematamos los trabajos en plata pavonada en lugar de hacerlo en plata limpia, lo que resulta mucho más noble.

Por otra parte, no estoy de acuerdo con quienes opinan que la orfebrería es cara. Si tenemos en cuenta la materia prima, la cantidad de horas que se emplean en cualquier trabajo al ser todo muy artesanal y la escasez de buenos especialistas, tendremos unos costos, de salida, bastante importantes. Aun así no es fácil que alguien encargue un artículo sin regatear o que dé carta blanca al artista para crear; por lo general todos quieren imponer sus criterios y, además de eso, discutir el precio como si estuviésemos hablando de un mercadillo ambulante.

En Granada, sin embargo, se está creando Escuela de Orfebrería, algo muy importante para el futuro no sólo de esta rama de la artesanía sino para todo un mundo que se mueve alrededor de ella como, por ejemplo, las cofradías de Semana Santa. Yo tengo en mi taller numerosas personas, jóvenes en su mayor parte, que están aprendiendo el oficio en alguna de sus facetas o en varias a la vez. Y necesito algunos más, con voluntad y entusiasmo, con ganas de saber. Esto es una verdadera escuela, aunque carezca del sello oficial de las instituciones, que deberían ocuparse de ello.

Sin embargo me gustaría dejar claro algo que considero igualmente muy importante: para dominar esto hay que conocer de muchas cosas, un poco o un mucho, según las circunstancias. Por ejemplo, dibujo; siempre es mejor trazar los bocetos antes de emprender algo concreto. Pero

también ebanistería, cincelado, baños de plata, perspectiva, historia del arte, fundición, repujado, talla... y hasta me atrevería a afirmar que ciertas nociones de arquitectura y delincación pues de otro modo estaríamos en manos de demasiada gente.

En cuanto a las cofradías, que es precisamente el tema de este artículo, creo que de verdad que no son ricas en orfebrería o por lo menos no les luce demasiado la inversión. Yo tengo poco contacto con las de Granada, en su mayor parte, pues muchas de ellas han elegido otros caminos; pero veo los pasos en la calle, los desfiles procesionales. Y sin embargo hay buena gente, mucha buena gente en las hermandades, además de que Granada se merece lo mejor en todo. Por eso no quiero que se pierda esta tradición, este oficio artesanal, que muy probablemente recuperará en poco tiempo esa fuerza que siempre ha tenido. En eso estamos ahora.

Rafael Moreno Romera.



COSTALEROS GRANADINOS

(Del Pregón de la S.S. DE GRANADA 1989)

*Que no puede con la Cruz,
no me detengas, romano;
que ni siquiera tu lanza,
rompiéndome el corazón,
quitarle podrá mi mano.
Espera, pues, cirineo,
que es por mí esa Pasión;
y como ayudarle quiero,
aunque yo no lo merezca
estos hombros suyos son.*

¡Y lo fueron! ¡Y lo son! Los hombros de los costaleros, modernos cirineos bajo los maderos de las trajaderas, son los encargados de dar vida a aquel desconocido personaje que de pronto se convirtió en destacado protagonista de la Pasión y al que ni siquiera los Evangelistas supieron conceder toda la dimensión que merece. Costaleros de corazón, que no de bolsa; prestando su esfuerzo desprendida y generosamente, recorriendo la ciudad con plena conciencia de lo que llevan sobre sus doloridos hombros; atentos a la voz del capataz y poniendo en vilo el ánimo de quienes contienen la respiración mientras suena el último y definitivo golpe de llamador; "¡Vámonos al Cielo!". Y al Cielo se elevan las miradas, al Cielo se van las plegarias, como al Cielo se van directamente los sacrificios desinteresados.

Muchos recordamos aún los problemas que daban aquellas cuadrillas profesionales, cuando las juntas de gobierno tenían ante sí sólo la preocupación de sacar los pasos a la calle: recordamos cómo esas mismas juntas, más de una vez, tuvieron que ocupar los lugares vacíos para devolver los tronos a sus templos; y que poco a poco, por iniciativa de unos cuantos, ejemplo de los demás, una legión de bravos muchachos, buena parte de los cuales sigue tras los respiraderos a pesar de los años transcurridos, decidieron resolver la situación y cargar sobre sí la pesada responsabilidad de hacer realidad la estación de penitencia año tras año. Y como son

conscientes de ello, como además de llevar el peso quieren lucirlo, como sienten en lo más hondo que su Cristo o su Virgen pueden hacer un milagro al pasar bajo cualquier balcón o al doblar una esquina cualquiera, llevan el trono con mimo, lo mecen con ternura, lo suben y lo bajan con la fuerza que da a veces la desesperación o con la suavidad que permite el amor. Y la gente, en las aceras, vibra de emoción en cada levantá, siente acudir lágrimas a sus ojos en cada subida a pulso y une su respirar al de los costaleros, entrecortado el aliento por el esfuerzo, como si estuviesen ansiosos por ayudar para hacer más liviano el sacrificio.

Casi al mismo tiempo que el movimiento costalero, se inició un renacer de las cofradías de penitencia y despertó la Semana Santa de su larguísimo letargo. Los cofrades y las camareras ya no tienen que limitarse a vestir su hábito o su mantilla una vez al año, sino que en sus respectivos templos hay cultos mensuales, convivencias, adoración nocturna en muchos casos, bolsas de caridad, visitas a los enfermos, contribución a las obras de las iglesias... Y todas estas actividades mantienen vivo el espíritu cofradiero, elevan la calidad cristiana de quienes se suman a ello y tratan de arrastrar a aquéllos que todavía dudan pero ya van sintiendo la llamada muy adentro. Calidad mejor que cantidad.



OPINION

UNA DECADA DESORIENTADA...

Mucha tinta ha corrido, desde aquellos primeros años del renacer cofrade de Granada, cuando comenzaron su andadura las primeras cuadrillas de costaleros en nuestra tierra. Estoy hablando de los últimos años de la década pasada, centrándonos hacia el 78 o 79, y posteriores. Aproximadamente desde entonces se empezaba a acuñar una diversa y nueva terminología cofrade, comenzando casi con elementos de nuestro cuño.

Decía que mucho ha corrido, y desgraciadamente no todo lo bueno que hubiera desado ser, porque habría que analizar seriamente la fenomenología de los distintos momentos, para poco después, plantarse a elaborar un balance general, con el único fin de aprender de la historia para que no vuelvan a desarrollarse circunstancias semejantes. Y lo hago con el respeto- en primer lugar al tiempo, de quien se dice que todo lo sana, y en un segundo plano a todos y cada uno de los cofrades que han sido artífices del momento y por tanto forjadores de las Hermandades que hoy presiden los días grandes de la Semana Santa. Hoy por desgracia, muchos de ellos retirados de la vida cofrade y dedicados casi al ejercicio visual del espectador. Para ellos, ahora, un recuerdo muy esperanzador.

Como en casi todo lo que comienza, la incertidumbre y la ignorancia, se suelen apoderar del momento. Y de ellos hubo bastante en esta historia. Hermanos Mayores acostumbrados a despertar la Hermandad por Cuaresma, para hacer los encargos de cera flor y costaleros a sueldo; Juntas de Gobierno permisivas con su cabeza rectora por la razón simple de ser quien aportaba fondos en cantidad, de su propio pecunio, para afrontar, gastos y facturas. Ello daba derecho a ejercer el mando sin oposición alguna. Por fin, estaba la recién estrenada figura del Costalero, con sentimientos sin encauzar, sin preparación bajo el paso, con

edad un tanto incierta, pero con la entrega de lo mejor que puede dar un Cofrade: su corazón.

Con estos ingredientes, ya se sabe... Pero aún fue peor, pues siempre faltó una dirección cabal y centrada, capaz de aunar intereses y de desechar cuanto pudiese haber sido síntoma de enfrentamiento. Me refiero, claro es, a los consiliarios y directores espirituales de las Hermandades, que siempre prefirieron quedar de "tapacuras", -en muchos casos así fue- como aquellos antiguos, que asistían a los funerales de caballos enjaezados tocados con plumas de avestruz.

Entre todos estábamos cometiendo errores y muy pocos quisieron dar su brazo a torcer. Ejemplos de lo anterior los hay y en cantidades que no permiten ser reseñadas, pero eso sí, siempre se rompió la cuerda por el nudo más débil, y al final siempre pudo más la edad y disposición económica, que la entrega de la que tantos y tantos hermanos jóvenes estaban dando buenas muestras. Lamentable. Lo cierto es, que fueron pasando los años y cuanto fue quedando en claro es que había claros enfrentamientos personales que ponía en entredicho la estabilidad de la Hermandad, y en juego, los sentimientos de muchos jóvenes que asomaban a la vida de las Cofradías, con la timidez de la edad. ¿Y tanto se pudo destrozar, tan sólo por un perdón!.

Estoy seguro, que nunca se faltó al respeto de las canas, y mucho menos a la ciencia del veterano. Sólo se pusieron en entredicho formas y maneras de dirigir las Hermandades, pues quedaban obsoletas y anticuadas en los años que corrían.

En éstas debía de haber estado con su diplomacia y buen hacer habitual, la autoridad eclesiástica, dejando las noventa y nueve ovejas,

y tratando de encontrar la perdida, que por su corta experiencia y edad, bien valía la pena haber empleado algo de interés.

Analizar desde la perspectiva del tiempo, y plantear razonamientos diversos, resulta especialmente difícil, a más de diez años. Pero sí me gustaría dejar sobre el papel de esta publicación cofrade la idea básica de cuanto ha ocurrido en los dos últimos lustros en las Cofradías Grandinas. Sencillamente, que habían quedado dormidos los sentimientos cofrades de esta ciudad a lo largo del tiempo. Que quedaban sepultados los movimientos esperanzadores del resurgir de las Hermandades. Y cuando ya todo había quedado condenado a dormir en el recuerdo de unos pocos, unos jóvenes con más furza que conocimientos, y con el corazón noble, comenzaron a levantar su voz

demostrando su inconformismo. Nunca fueron escuchados. Pensaban que eran los problemas de los costaleos. Habían olvidado que hablaba, por encima de todo, un Cofrade con voz y voto en una Hermandad. Y a ellos siempre hay que oírlos.

Sé, que analizar tantos años-que se hacen pocos en la historia de las Cofradías- resulta arriesgado, y cuando menos, falta la memoria para recordar la mayoría de los momentos vividos. Pero quede ésta reflexión, que en sucesivas ocasiones, podría generar nuevos momentos de atención para comentar y analizar la época más revuelta y desorientada que ha vivido y conocido la Semana Santa de Granada.

Jorge Martínez Garzón



LA EPOCA DEL DESFILE ANTOLOGICO. (1908-1924)

*"Y aún el Hijo de Dios,
para subirnos al cielo,
descendió
a nacer acá entre nos
y vivir en este suelo
do murió."*

Jorge Manrique.

Probablemente cuando en la tarde del Viernes Santo (9 de abril) de 1909 se ponía en marcha desde la recogida Iglesia de Santa Ana, en el corazón mismo de la ciudad, la antología procesional de la Pasión y Muerte de Cristo Redentor, probablemente insisto, nadie pensaba que tal desfile se repetiría durante quince años más y, mucho menos, que de él nacería la Semana Santa de Granada, o más bien renacería aquella antigua manifestación procesional que, por los avatares de nuestra historia, se perdió allí por la primera mitad de la centuria decimonónica.

Si algún encanto tiene para nosotros este Santo Entierro es precisamente que recuperó ese afán procesional. Pero el Santo Entierro no discurrió siempre por cauces fijos. De ahí que su primera característica sea la provisionalidad.

Provisionalidad en cuanto al número de "pasos" o misterios representados, que llegaron a un máximo de nueve (en 1910-15 y en 1917). Provisionalidad también en cuanto a su organización, que dependía de una junta o comisión organizadora. No es de extrañar, por tanto, que hasta última hora hubiera incertidumbre en la composición misma del desfile, en el horario, en la organización..., hasta el punto de no poder salir en 1922 por esa falta de coordinación.

No obstante, la iniciativa perduró más de lo que podría pensarse; y ello es así porque, pese a su provisionalidad, hubo siempre un grupo de entusiastas, que hicieron posible su continuidad (como veremos después), encabezados por el sacerdote D. Félix Peralta Gámez, párroco de San Gil, que contó con el apoyo del Ilmo. Sr. Arzobispo D. José Meseguer y Costa.

Tras la recuperación de la tradicional procesión de la Soledad en 1907, una comisión de párrocos se encargó en 1908 de la organización del Santo Entierro y es a partir de 1909 cuando comienza a salir el desfile antológico, cuya pervivencia será posible gracias a la colaboración y participación de diversas asociaciones, como la Adoración Nocturna (desde 1909), el Centro Artístico (desde 1910), los seminaristas, los Círculos Católicos de Obreros, creados en 1891..., advirtiéndose un creciente apoyo por parte de todos los sectores de la ciudad.

¿En qué consistía este desfile antológico?

Era, en palabras de Arcadio Ortega Muñoz, una "exposición casi museística", es decir, una manifestación escultórica de la Pasión, compuesta de escenas ordenadas cronológicamente. No abundaron en él los misterios con varias figuras. La religiosidad granadina ha sido siempre recogida; "el arte de Granada da todo a la figura del propio Redentor y a la figura doliente de la madre", escribe Manuel Gallego Morell.

Por esta circunstancia, la manifestación pasional del Santo Entierro conlleva, desde un punto de vista antropológico, una "función conmemorativa", utilizando los términos del profesor Isidoro Moreno, es decir, constituye simplemente el recuerdo fiel de la Pasión salvadora de Cristo. Sólo será en una etapa posterior, estando ya constituidas las cofradías de penitencia, cuando empiece a ponerse de manifiesto la dialéctica entre la muerte ("paso de Cristo") y la vida ("paso de palio"), que hoy suele caracterizar a nuestras corporaciones nazarenas.

No era así en el desfile antológico del Santo Entierro. Si en él aparece la imagen de la Virgen María (Nuestra Señora de la Soledad), su presencia no tenía otro significado más allá de representar un misterio más de la Pasión: la Soledad terrible de la Madre tras la muerte del Hijo.

El desfile se desarrollaba en un ambiente de luto. Nada desentonaba, nada rompía la severidad de la conmemoración de un misterio salvador, pero cruel. No obstante, muchas personas lo criticaron de ser únicamente un espectáculo vistoso y variado, adornado con poca devoción y piedad. No se puede ser tan tajante. Pese a sus defectos, el desfile antológico comenzó a mover la sensibilidad religiosa de los granadinos, siendo el germen de nuestra actual Semana Santa, al encontrar esa sensibilidad un cauce más eficaz: la cofradía.

De lo que no cabe duda alguna es de que dicho desfile logró desempolvar una parte de nuestro tesoro imaginero, abriendo las puertas de los templos para colocarlo sobre el angosto trazado de una ciudad de perfil musulmán.

Como puede observarse en la Tabla adjunta, ningún año superó el número de nueve misteriosos. No obstante, éstos variaron de unos



Las "Chinas"

años a otros, destacando las imágenes del Santo Sepulcro, San Juan y Nuestra Señora de la Soledad como las de presencia más constante, a los que deben unirse otras, como el Ecce-homo, el Nazareno, el Crucificado, etc...

Estas son las escenas del desfile antológico:

1) LA ORACION de Jesús en el HUERTO de los OLIVOS figuró en la procesión a lo largo de nueve años. La imagen procedía del Convento de San Antón (actualmente en la segunda capilla a la derecha). Desfiló por vez primera en 1909, sobre ondas de plata. En 1911 se recompuso el "paso" por obra del Sr. Prados Benítez, añadiéndole la figura del Angel, obra atribuida unas veces a Alonso Cano y otras a Mora, procedente de la Iglesia de San Miguel el Bajo. La imagen del Cristo estrenó lujosa túnica de terciopelo morado bordado en oro por las religiosas jerónimas de Santa Paula. En 1914 estrenó nueva túnica, de color negro, bordada también en oro y costeada por señoras piadosas. Procesionó por última vez en 1918.

2) El misterio de la FLAGELACION sólo se procesionó en el año 1910. Se trataba de la talla de Cristo a la columna que se venera en la Iglesia parroquial de San Cecilio, obra fechable hacia mediados del siglo XVI, del tipo de Pablo de Rojas.

3) La escena del ECCE-HOMO aparece representada desde 1909 hasta 1924, con la única ausencia de 1919. El primer año se procesionó la imagen de Jesús de la Humildad, procedente del Monasterio de Santa Paula (probablemente la que se pretendió procesionar en 1901 con el nombre de Nuestro Padre Jesús ante los Tribunales), con riquísima túnica morada bordada en oro y pedrería por las religiosas de Santa Paula, que vale, insiste la prensa, "más de 6.000 duros".

Desde 1910 se procesiona la imagen de Nuestro Padre Jesús del Rescate, la talla de candelero tradicionalmente atribuida a José de Mora, que se venera en la Iglesia de Santa María Magdalena. Se portó sobre andas de plata y con túnica de color azul también bordada, cordón dorado en las manos y nimbo de plata en la cabeza. No salió en 1919, pero sí entre 1920 y 1924 (a excepción del paréntesis de 1922). En 1923 el "paso" se adornó bellamente con lirios morados.

4) EL NAZARENO, o misterio de Jesús cargado con la Cruz, apareció por vez primera en 1909. Se trataba de la imagen de Jesús de las Tres Caídas, procedente del Convento de Santa Isabel la Real. La imagen, vestida con túnica de terciopelo, iba acompañada de las figuras del Cirineo y un sayón, arreglados expresamente para la ocasión.

Desde 1910 se procesiona el Nazareno procedente del Convento de San Antón, fechable aproximadamente a principios del siglo XVII, luciendo túnica roja bordada en oro y portando una artística cruz de carey y nácar con remates dorados. En 1921 se recompuso el "paso", añadiéndole la imagen de la Verónica arrodillada, que figuró también en el desfile de 1923. El último año (1924), este "paso" fue acompañado por la Cofradía del Santo Vía Crucis.

5) La escena del CALVARIO tenía un titular indiscutible, el Santísimo Cristo crucificado de la Iglesia de San José, la obra maestra de José de Mora ante cuya visión, escribe D. Manuel Gómez Moreno en 1911 (en "Gaceta del Sur"), "se comprende que la redención del género humano ha tenido lugar ya, y parece que aún se percibe el eco de aquella última palabra, salida de la boca del Redentor: consumatum est". La sublime belleza de esta talla y la acentada devoción que despierta en el fiel es tal, que fue la imagen del Santo Entierro en torno a la cual se constituyó la primera hermandad cuando fracasó el desfile antológico.

Este Cristo (de la Salvación y de la Expiración primeramente y de la Misericordia desde 1924) figuró constantemente en dicho desfile desde 1909. En la Semana Santa de ese año fue portado sobre un templete con paños negros de luto y cuatro candelabros de plata; "paso" e imagen sumaban una altura de seis metros. Al igual que otros "pasos", éste se completó en 1918, colocando a sus pies la inigualable Dolorosa de José de Mora, realizado en 1671 para la Congregación de San Felipe Neri, que se encuentra en la Iglesia de Santa Ana. Imagen de dolor silencioso, de callada amargura; nunca se logró en una talla representar tanta entereza junto a tanta fragilidad. Con esta recomposición se lograba unir en un sólo "paso" dos obras cumbres del escultor bastetano. La imagen de la Dolorosa acompañó al Crucificado hasta la Semana Santa de 1921. En 1923 y

1924, éste desfiló nuevamente solo, acompañado por las cofradías del Santo Vía Crucis y la suya propia, respectivamente.

6) LA PIEDAD de María, que para el granadino siempre será llamada la Virgen de las Angustias, no podía faltar en esta magna antología pasionaria. Este sagrado misterio, conjuga la muerte redentora del Hijo con el más hondo dolor de la Madre (la "Quinta Angustia" medieval, nos refiere D. Marino Antequera), que lo sostiene en sus brazos. Para el desfile antológico, Granada escogió dos impresionantes imágenes de las Angustias.

La imagen de Santa María de la Alhambra, obra de Torcuato Ruiz del Peral, figura en los años 1910-12 y 1917, apareciendo conducido el "paso" por su hermandad, aunque no es la que actualmente conocemos.

La otra imagen es la bella Virgen de las Angustias, de vestir, que se venera en la Iglesia de San Andrés, de iconografía muy similar a la de nuestra Patrona, pero con más dinamismo y patetismo. Esta imagen se procesionó entre 1913 y 1915, con manto negro, media luna a los pies y corona de plata, reproduciendo la estampa de la Patrona, que curiosamente se coronó canónicamente en 1913. No es de extrañar la elección de esta imagen de San Andrés precisamente en el momento en que la ciudad vivía su mayor euforia en torno a la Virgen de las Angustias.

El misterio de la Piedad de la Virgen se procesionó por última vez en 1917.

7) Otra escena del Santo Entierro fue la de Cristo YACENTE, o Cristo conducido al Sepulcro.

Se procesionó por vez primera en 1910, con la salida del conjunto escultórico del Santo Entierro, obra de Jacobo Florentino el Indaco, de hacia 1520, que se veneraba en el Monasterio de San Jerónimo (hoy en el Museo Provincial de Bellas Artes). Cristo yace muerto sobre una sábana que sujetan por sus extremos José de Arimatea y Nicodemo, mientras asisten a la escena la Virgen María, las Santas Mujeres y San Juan. Monumental y grandioso conjunto; sin embargo, es más propio de altar y retablo que de "paso" procesional. Iba colocado sobre un armón de artillería.



El desfile antológico del Santo Entierro. Años 1908-1924

ESCENAS	1908	1909	1910	1911	1912	1913	1914	1915	1916	1917	1918	1919	1920	1921	1922	1923	1924
Oración en el Huerto		X		X	X	X	X	X	X	X	X						
Flagelación			X														
Ecce-Homo		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		X	X		X	X
Nazareno		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		X	X
Crucificado (El Calvario)		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		X	X
La Piedad (Angustias)			X	X	X	X	X	X	X	X							
Cristo Yacente			X	X	X	X	X	X		X	X	X	X	X			
Sto. Sepulcro	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		X	X
San Juan		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		X	X
Ntra. Sra. de la Soledad	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		X	X
Nº DE PASOS	3	7	9	9	9	9	9	9	8	9	8	6	7	7		6	6

Desde el año siguiente, se prefirió reducir la escena a la imagen de Cristo Yacente, concretamente el que se veneraba en el Monasterio de Santa Paula (hoy en San Jerónimo), atribuido al arte de Rojas, y conocido popularmente como el "Señor de la Sábana". Es "el Señor conducido al sepulcro siendo acompañado por personas vestidas con el traje de la época", representando a José de Arimatea y Nicodemo, seguidos por San Juan y las tres Marías, todo ello iluminado por dos reflectores que portan penitentes. La composición fue una iniciativa del Centro Artístico, dirigida por Nicolás Prados y Francisco Vergara. Al año siguiente el misterio fue acompañado por miembros de la Adoración Nocturna. La prensa destaca su originalidad y realismo patético, "que permite afirmar que es uno de los pasos que se admiran con más interés en la solemne procesión del Santo Entierro" ("Gaceta del Sur", 4-IV-1915). Salió por última vez en 1921.

8) EL SANTO SEPULCRO, o "paso" de la Urna, portaba la imagen que se encuentra en la Iglesia de Santa Ana. Además de la talla de Cristo, destaca la urna, obra maestra del arte de la ebanistería artística, según Gómez Moreno, hecha en concha, ébano, bronce y cristales viselados, por Manuel Valdés hacia 1675. Algunos años después el mismo ensamblador la retocó y la completó con remates de plata. Este "paso" figuró en todos los desfiles del Santo Entierro, siendo su misterio central. En 1908 estrenó un altar procesional, obra de José León Garrido. Al año siguiente estrenó sesenta bombas o guarda-brisas para la iluminación de la Urna. En 1917, finalmente, estrenó candelabros de plata con luz eléctrica.

9) El "paso" de SAN JUAN, el discípulo amado de Jesús, salió en todos los desfiles procesionales del Santo Entierro. Figura importante de la Pasión que nunca debió perderse en nuestra Semana Santa. La imagen de San Juan Evangelista (o de la Palma) procedía del Convento de Santa Isabel la Real y era trasladada, para su salida, al Monasterio de Santa Paula. La única referencia que tenemos de su trono en la prensa es que se procesionaba sobre "artísticas andas".

10) Por último, la escena de la Virgen Dolorosa, que en el desfile antológico siempre fue el misterio de la SOLEDAD, la bella imagen del Monasterio Jerónimo de Santa Paula (hoy en San Jerónimo), importante obra de

escuela granadina, cuya atribución se ha discutido: para unos, cercana a Risueño, para otros, y es lo más probable, ligada al arte de Pedro de Mena. Imagen, sin duda, de gran devoción popular, como lo atestigua la antigüedad de su culto, así como la riqueza de sus ornamentos, destacando el rico manto de terciopelo negro bordado en oro con verdadera filigrana, concluido en 1881 por la MM. Jerónimas de Santa Paula; corona, clavos de oro y rico peto totalmente cubierto de joyas.

Sabemos que en 1908 se procesionó sobre un "paso" cedido por D. Isidoro Amau Peña. En 1909, la prensa recoge los elogios al manto antes descrito: "quizás el mejor de cuantos existen en Granada y en otras capitales" ("La Publicidad", 8-IV-1909). Sus andas se caracterizaron siempre por la abundancia de flores; en el citado año, se compuso el adorno floral en tonalidades moradas, con el buen gusto de Mr. Giraud. En 1913 y 1914 se colocó a los pies de la imagen un tapiz de flores con guirnaldas de violetas. El "paso" se fue completando con nuevos elementos: candelabros con tulipas (1910) y toldilla, cosida por personas piadosas (1911).



Stmo. Cristo de la Misericordia



**Ntra. Sra. de las Angustias
(Iglesia de San Andrés)**

Como ya se ha dicho, el Santo Entierro sufrió importantes altibajos, por lo que cabe delimitar en su trayectoria al menos tres etapas:

a) Etapa de formación e incertidumbre (1908-1910), caracterizada por el aumento progresivo del número de "pasos" e imprecisiones a la hora de elegir las escenas más significativas de la Pasión. Al final de esta etapa (1910), el desfile ya se configura en nueve "pasos".

b) Etapa "dorada" del desfile antológico (1911-1915), años en que se repiten las mismas escenas y con características muy similares. La comisión organizadora funcionó muy bien durante estos años, mientras que la prensa, espejo de los sentimientos de la ciudad, apoyó decidida e ilusionadamente el resurgir de la Semana Santa granadina.

c) Etapa de languidez (1916-1924), hasta su definitiva desaparición tras este último año. El desfile antológico se mostraba cada vez menos acorde con el fenómeno de

la religiosidad popular. Puede decirse que por estas fechas, el Santo Entierro había cumplido ya su papel en la historia de la Semana Santa de Granada. Es el momento en que comienza a dar paso a la fundación de cofradías. En este sentido, 1917 es la fecha más significativa, ya que en ese año se quiebra el esquema uniprocesional, al desfilar también el Santo Vía Crucis y la Entrada de Jesús en Jerusalén. Por eso, este período constituye una "etapa-bisagra", que articula el tránsito del desfile antológico a la eclosión fundacional.

Comienza esta tercera etapa con la suspensión del desfile en 1916 a causa de la lluvia, "en consideración a las meritosas tallas". Desde entonces, asistimos a una reducción paulatina del número de misterios (véase Tabla), que corre, indudablemente, pareja a una disminución de fondos, interés y entusiasmo, alcanzando su cima en 1922, año en el que no pudo procesionarse.

Se alegaron la falta de voluntad y el rumor de un prohibición arzobispal, entre otros motivos. Pero esto parece harto dudoso, porque D. Vicente Casanova y Marzol fue un gran impulsor de las manifestaciones procesionales, a las que a menudo asistía personalmente D. Félix Peralta, párroco de San Gil y presidente de la comisión organizadora, lo explicaba así: "la causa que ha motivado la suspensión ha sido que varios señores de la Comisión, que han venido actuando en años anteriores, no han podido continuar; unos por razón de sus ocupaciones, y alguno, por haberse ausentado de esta capital, y a pesar de las gestiones que he procurado hacer para organizar la Comisión, no ha sido posible constituirla" ("Gaceta del Sur", 16-IV-1922).

Es significativo que el Vía Crucis, que por entonces había acordado constituirse en hermandad, efectuara un Santo Entierro albainero, modesto, por supuesto, como ellos mismos lo manifestaron a la prensa: "no ha pensado ni por un momento la Comisión organizadora, que esta procesión del Santo Entierro que proyecta, pueda ni remotamente compararse en fastuosidad y grandeza con la que anualmente ha salido de la iglesia de Santa Ana" ("Gaceta del Sur", 12-IV-1922). Pese a todo, resultó bien, con orden, buen gusto y religiosidad. Contó con la asistencia del Arzobispo. Sólo se procesionaron dos "pasos": el Santo Sepulcro y la Virgen Dolorosa.

En los dos últimos años de vida del desfile antológico del Santo Entierro (1923 y 1924), el estímulo del Sr. Arzobispo es indudable, incluso en cuanto al mismo lugar de salida, que ya no sería la Iglesia de Santa Ana, sino la S. I. Catedral. En 1924, fecha del último desfile, se realizó en gran medida gracias a la participación de las recién constituidas hermandades del Stmo. Cristo de la Misericordia y el Santo Sepulcro, junto a la más veterana del Vía Crucis. A partir de ese momento, su continuidad era ya innecesaria.

La organización de este fastuoso cortejo precisaba de un esfuerzo considerable. Como ya se ha indicado, tal esfuerzo recaía sobre una comisión organizadora, integrada en principio por párrocos (1908) y después con una creciente colaboración de seglares. La coordinación entre los miembros hace pensar en una verdadera "cofradía", como escribe Marino Antequera, integrada en buena parte por miembros de la Adoración Nocturna. Tal cofradía debió constituirse en 1909, una vez pasada la Semana Santa (concretamente el 29 de Abril, según "La Publicidad"), con el título de Hermandad del Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo, en la Iglesia de Santa Ana. Con dicho título se recoge en la "Guía Eclesiástica del Arzobispado de Granada", de 1913, siendo Presidente el presbítero D. Félix Peralta, Tesorero D. Victoriano Montealegre Rojo y Vocales D. Mariano J. de la Serna, D. Juan Oriol, D. Jacinto González Vargas y D. Pascual García Brocas. Junto a estos nombres, pueden citarse el de otros entusiastas participantes en la organización del Santo Entierro a lo largo de su existencia, como el sacerdote D. Julio Martín Rámila, D. Pascual Peña, D. Antonio Noguero, D. Francisco Gómez, D. José Pareja, y D. Manuel Rodríguez Acosta, destacado personaje de la vida financiera, política y cultural de Granada, que obtuvo el título de Presidente Honorario de la Comisión. No es necesario insistir en que tal "cofradía" difería mucho de las actuales, entre otras razones porque su marco canónico era bastante indefinido (hasta 1917). Su labor parece reducirse a los asuntos meramente organizativos del desfile antológico.

Estos consistían en conservar los enseñas, determinar el orden, horario e itinerario, hacer llamamiento a los ciudadanos para el alumbrado y adorno de las calles, para lograr el mayor recogimiento posible, etc., y, sobre todo, gestionar la financiación. Se cubría por

medio de suscripción popular. Los fondos se recaudaban en una póstula, en la que los encargados iban acompañados de la tradicional chía. Las listas de donativos se iban publicando en la prensa y tenemos referencias de las cantidades recaudadas algunos años: 3.887,40 ptas. en 1909; sobre las 3.000 en 1910; y 1.395 en 1918; 1920 en 1919; 1876 en 1920, etc...

Estas cantidades venían a cubrir aproximadamente los gastos de cada uno de los años. Sirvanos de ejemplo el desfile de 1909, cuyos gastos importaron un total de 3.892,69 ptas, repartidos en distintas partidas, como túnicas, arreglos en los "pasos", pago a los "mandaderos" para llevarlos (215 ptas.) o para armarlos (60 ptas.), cera (618 ptas.), bandas etc... Téngase en cuenta que un hábito costaba alrededor de 9,5 ptas., una tulipa sobre 3,5 ptas., una banda de tambores y cornetas se alquilaba por 75 ptas., y en cuanto a los "pasos", un altar para portar la imagen del Crucificado montó casi 350 ptas.

Los horarios se caracterizaron por su inexactitud, entre otras razones, porque los misterios venían de iglesias distintas y distantes (Sta. Paula, Sta. María de la Alhambra, San Antón). Se reunían en Plaza Nueva (desde 1923 en la Catedral), pero no siempre llegaban a la hora fijada. Por regla general, de San Antón salían la Oración del Huerto y Jesús Nazareno, de Santa María Magdalena Nuestro Padre Jesús del Rescate, de Santa María de la Alhambra la Virgen de las Angustias, del Monasterio de Santa Paula el Cristo Yacente, San Juan y Nuestra Señora de la Soledad, y de Santa Ana el Santo Sepulcro y el Crucificado, que se trasladaba previamente desde San José. Debe destacarse el traslado de esta imagen en 1924, que fue dirigido por su propia hermandad en la noche del Martes Santo, en completo "silencio" desde San José a la S. I. Catedral. Fue sin duda el primer acto público de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia.

Una vez reunidos todos los "pasos", el cortejo continuaba el itinerario previsto, generalmente hasta la Catedral, para hacer allí Estación de Penitencia, siendo recibido a la puerta por una comisión de canónigos, encabezada por el Deán de la Santa Iglesia. Llegada la procesión a Plaza Nueva, allí se disolvía, volviendo cada "paso" a su templo.

El desfile se ordenaba en distintas secciones separadas entre sí por los respectivos "pasos" y las bandas que los acompañaban (no

todos ellos llevaban banda). En principio el traje de nazareno aparecía poco. En 1908, la procesión se componía de fieles, clero parroquial y las clásicas tres chías. A partir de 1909 aparecen los hábitos penitenciales (60 en ese año): de color negro en el "paso" del Sepulcro, blanco en la sección de San Juan y morado acompañando a Nuestra Señora de la Soledad; cada sección con su chía correspondiente. En 1911 se añadió una nueva sección de penitentes para el "paso" de Cristo Crucificado; la integraban socios del Centro Artístico, con túnica negra y capirote grana. De todos modos, el atuendo penitencial no estaba aún muy extendido, pues ese año, de un total de 400 ó 500 individuos que tomaron parte, sólo 80 vestían el hábito de nazareno (cuatro secciones).

El cortejo se fue incrementando: niños penitentes (formando parte de un coro) en 1913, niñas vestidas de ángeles portando los atributos de la Pasión en 1916, sección de penitentes con hábito morado para el "paso" del Nazareno desde 1920, seises cantando saetas en 1923, además de otros elementos tradicionales, como el "paso" de la Santa Vera Cruz, portada por cuatro nazarenos en la cabeza de la procesión, una centuria romana, Caballeros del Santo Sepulcro, Hermandades Sacramentales, clero, corporaciones civiles y militares, Guardia Civil de escolta, Guardia Municipal montada, Guardia de Seguridad y tropas de infantería del Regimiento Córdoba, de caballería del Lusitania nº 12, de Intendencia o del 4º Ligero de artillería.

Siempre asistieron las máximas autoridades locales: el cuerpo consular, la Cruz Roja, el Gobernador Civil, el Gobernador Militar y el Alcalde, entre otros. La sucesión de alcaldes de la ciudad puede seguirse a través de su asistencia al Santo Entierro: Felipe la Chica, F. Auriolles Hidalgo, Almagro, García Gil de Gibaja, E. Navarro Senderos, el Marqués de Casablanca, Fernández Sánchez Puertas, Ramírez Antrás o Fermín Garrido, incluyendo también los que presidieron el desfile oficial de la Hermandad del Santo Sepulcro (sucesora del Santo Entierro desde 1925). En 1923 destacó la presidencia por el Prelado, D. Vicente Casanova y Marzol.

Las imágenes se portaban sobre angarillones o altares portátiles, con frecuencia sobre ruedas. No obstante, algunos eran llevados a

hombros por fieles, como los "pasos" del Nazarenos y de San Juan, cuyos portadores llevaban en 1919 el distintivo de horquilleros.

El desfile iba acompañado de distintas bandas de música, cuatro ó cinco por regla general. Entre las bandas, pueden mencionarse la banda y coro del Ave-María, dirigida por Miguel Garzón; la Banda de obreros polvoristas de El Fargue, cuyo director fue Francisco Alonso; la Banda de Música de Churriana, dirigida por Natalio Palma; la Banda del Hospicio, que dirigía el Sr. Vellido; la Banda Municipal, siendo su director José Montero, etc., sin olvidar la famosa capilla de música del maestro Vidal.

Con frecuencia, el desfile antológico sufrió las inclemencias del tiempo. El regreso hubo de acelerarse por este motivo en 1908 y 1909. Hubo lloviznas en 1911 y suspensión total a causa de la lluvia en 1916, como ya se indicó. Entre las anécdotas que acaecieron, cabe señalarse el incidente de 1914, al resbalar un caballo en el Zacatín, aunque no hubo que lamentar desgracias.

Entre las personalidades importantes que contemplaron esta vasta antología de la Pasión, se encontró en 1910 una nutrida representación del Congreso de diputados, encabezada por su Presidente (y más tarde presidente del gobierno), D. Eduardo Dato y el Vice-presidente, D. José Prado Palacio, e integrada, entre otros, por el Marqués de Portago, el de Santa Cruz, el Conde de Castillejo y D. Gustavo Baüer. Contemplaron el paso del desfile desde un balcón en la Gran Vía. También desde un balcón, esta vez del Palacio Arzobispal, presenció el cortejo el Sr. Arzobispo en 1924.

A modo de conclusión, podría plantearse esta pregunta: ¿Qué le debe la Semana Santa granadina al desfile antológico del Santo Entierro?

La respuesta puede formularse desde dos puntos de vista:

a) A la luz de un espacio de tiempo largo, de siglos, el Santo Entierro significaría la conservación, o mejor aún, la recuperación de las celebraciones procesionales de Semana Santa en nuestra ciudad, surgidas en el Siglo de Oro español.



b) En el marco cronológico de nuestro siglo, supone el origen de las hermandades penitenciales. En este sentido, propició una verdadera selección de imágenes y advocaciones (de entre las muchas que tiene Granada), para convertirse en Titulares de las corporaciones nazarenas; unas de manera inmediata: Cristo de la Misericordia, Santo Sepulcro, Nuestra Señora de la Soledad y Descendimiento del Señor o Nuestro Padre Jesús del Rescate; otras algo después: Santa María de la Alhambra (1928) y la Oración en el Huerto de los Olivos (1943).

El Santo Entierro está en la raíz del "renacimiento cofrade" de Granada, que supone respecto a aquél un salto cualitativo, pues, como

escribió D. José Gómez Sánchez Reina, los nazarenos del Santo Entierro, "que de manera tan mercenaria formaban en el cortejo, poca brillantez podían imprimirle en cuanto a devoción y piedad", brillantez para la cual se fundaron las hermandades de penitencia.

No debemos olvidar, pues, esta gran lección procesional que durante quince años puso en las calles de Granada los misterios de la Pasión y Muerte de Cristo, el Salvador. Ahora se cumple el octogésimo aniversario de la aparición del desfile antológico y ello no debe pasar desapercibido para la Semana Santa de Granada, especialmente para las cofradías que de él derivaron.

Miguel L. López Mañor



LA SEMANA SANTA

EN LA RADIO

Estaba agonizando la década de los sesenta, y la Semana Santa de Granada, comenzaba a disfrutar de un declive preocupante, aquel que dió al traste con algunas Hermandades y empobreció de manera desproporcionada, una Semana Santa- que según los archivos- es más antigua que otras mucho más famosas en España, y alguna de reconocido prestigio en la mente de todos. Era doloroso desde la perspectiva de simple cofrade, comprobar aquel debilitamiento, aquella agonía por falta de ideas, entusiasmo y por un continuismo abocado a la autodestrucción.

Pero en aquel panorama desolador, era agradable conectar por la noche el receptor, y escuchar a dos entusiastas de la Semana Santa durante la Cuaresma. Era como un S.O.S. lanzado desde las antenas de Radio Popular de Granada, por dos naufragos maravillosos, que con su entusiasmo y conocimiento, conseguían infundir ánimos a los pocos, por entonces, cofrades granadinos.

Eran dos cofrades perfectamente conocedores de la Semanas Santas, y con una experiencia extraordinaria, a lo que unían el conocimiento de Semana Santa distintas, José Antonio LacárceL Fernández, cofrade murciano, granadino de adopción, que aportaba su sabiduría semanasantera, a través del concienzudo conocimiento de la maravillosa "Pasiónaria Murciana". Una Semana Santa distinta a la nuestra, pero de una importancia por encima de cualquier valoración. Compartiendo el micrófono se encontraba José Luis de Vicente, hombre de voz privilegiada, hijo de periodista y descendiente de un fundador de La Cofradía Alhambreaña. Un tandem de profesionales de alma cofradiera, que cada noche nos enebían a través de la radio, en el más agradable de los ambientes de la Semana de Pasión, con el fondo de la inigualable marcha "Amargura", y con el título de "Cruz de Guía", hermosamente heredado de una publicación escrita de la Cofradía de Santa María de la Alhambra.

Ese fué el gratísimo ambiente que me encontré en Radio Popular, cuando tras la marcha de José Luis de Vicente a Sevilla, José Antonio LacárceL me invitó a compartir con él tan apasionante espacio. Era un auténtico honor para mí, cofrade de La Aurora y de La Penas entonces, poder dirigirme a la Granada cofradiera desde el conocimiento de estar inmerso en ella, y con el respaldo y versatilidad profesional de José Antonio LacárceL a mi lado. Fué una experiencia tan gratificante y tan alto el compromiso adquirido, que el refrendo no se hizo esperar, y con él, los ánimos y los impulsos de moral de los compañeros de fila, que apostaban por "Cruz de Guía", el programa donde se hablaba de Semana Santa, pero de todo lo que ocurría en la Semana Santa, o sea, de aquello que siempre había sido tabú para los medios de comunicación, y jamás se había oído en Radio, ni escrito en prensa.

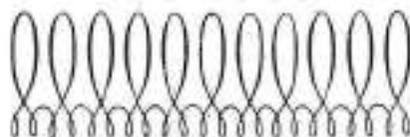
Cuando José Antonio LacárceL pide la excedencia en Radio Popular, quedo sólo en la continuidad del programa, pero con el camino bien emprendido, y con un equipo de gente a mi lado que estaba por la labor. En el control de sonido hombres tan competentes como Manolo Martín de la Vega, su hermano Miguel, Rafael Alvarez de Cienfuegos. Voces femeninas incomparables, que son un auténtico lujo de Granada, las de Loli Alba y Elodia Rodríguez, y con todos ellos el hombre que resolvía todos los problemas, y que sabía colocar la unidad móvil en el mejor sitio para transmitir, mi querido amigo Pepe Campos de España, que hacía posible, ya en aquellos años, que estuviéramos en directo para toda la cadena COPE, transmitiendo a las tres de la mañana desde la Placeta de San Miguel el Bajo el encierro de La Aurora, y desde aquel estartalado ciento venticuatro verde, con un alambre por antena, y con un emisor construido en el interior de una caja de carne de membrillo, no sólo radiábamos en directo, sino que también iniciábamos o cortábamos la emisión. Cuando el inalámbrico no se había inventado, Pepe Campos lo suplía con

metros y metro de cable, para recoger el palpito de las gentes en vivo y en directo, en el rincón más bello de cada hermandad, y en el momento más emotivo, la Salve Marinera en Santo Domingo, o el Cristo del Consuelo ante la cueva de María La Canastera.

Cuando una mejor oferta me llevó hasta la dirección de Radio 80, también allí la Semana Santa tuvo su programa, un inolvidable "Saeta", que contaba en el control con un magnífico técnico que también me había acompañado en La COPE, Arsenio Rodríguez "El Mago de las Ondas". Con mi incorporación a la desaparecida Radiocadena Española en Granada, el programa cambia de fórmula se visitan una a una las casas de Hermandad ya existentes bajo el título de "Abriendo Calle", y buscando nuevas fórmulas de participación se confecciona el guión del último programa de Semana Santa dirigido por mí hasta ahora, "Buzón del Cofra-

de", auténtico modelo de expresión democrática dentro de la Semana Santa, sin antecedentes hasta la fecha. Son veinte años de la Semana Santa en la Radio, que nos han permitido ser testigos y colaboradores del resurgir de nuestra Semana Mayor, de la llegada de los hermanos costaleros, de la participación de la mujer, del nacimiento de nuevas Hermandades y del rescate acertado de otras que habían desaparecido. Se trata sin duda del tiempo más apasionante de la Semana Santa d nuestro siglo, desde el empuje de los años veinte personificado en el Arzobispo Casanova y Marzol, es la parte más interesante sin comparación, de la Semana Santa granadina, y doy gracias a Dios porque me ha permitido ser notario de ella.

Tito Ortiz
Numerario de la Asociación Española
de Críticos de Arte.



HERMANDADES Y MEDIOS DE COMUNICACION

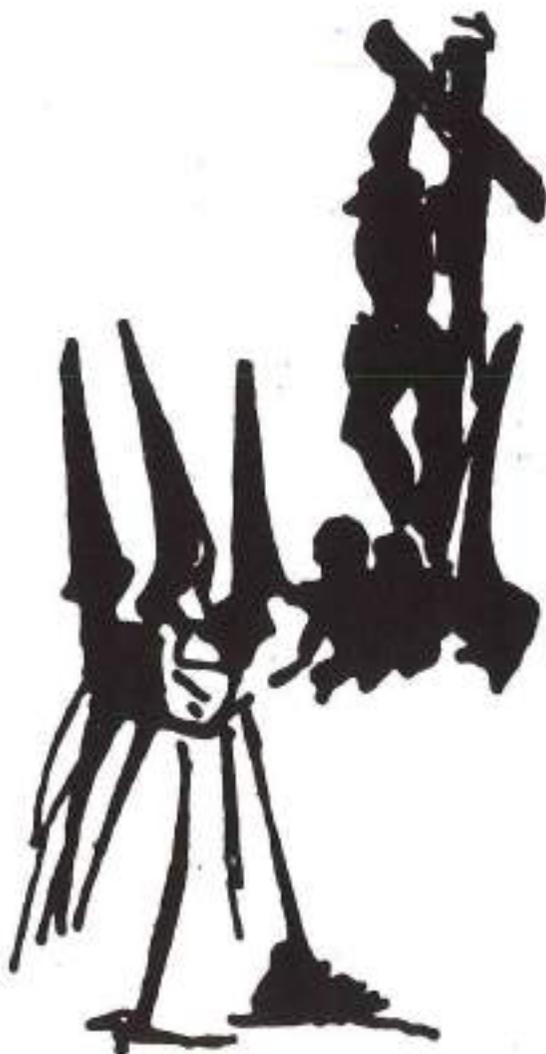
Casi nunca han tenido nada que ver. Han sido organismos y empresas que nunca rozaron en compartir su tiempo, exceptuando aquellos programas hechos con el corazón en la mano, que se acercaban a los días de la cuaresma, y cuya pretensión era la de acercar los historiales, los enseres, imágenes y algunos cultos propios de los cuarenta días que preceden a la Semana de la Pasión de Cristo. Se destacaron también por aquellos días- por entonces- espacios en los que se podía orientar sobre alguna de las noticias surgidas: que si la entrega de una placa a tal Corporación, que si los costaleros cobraban tanto, que si la flor había subido en el presente año... total, que al final la información era la de siempre, porque posiblemente la actualidad fuese también al de siempre.

Los años, la sociedad, la gente... todo ha ido cambiando, y en la década que se nos empieza a marchar, la Semana Santa, también ha ido cambiando, y con todo ello, la manera de enfocar la problemática que se cieme en torno a las Cofradías. Hoy interesa saber cuándo hay un Cabildo de Elecciones, cómo funciona internamente una Cofradía, qué problema ha surgido en tal sitio y cuál podría ser su solución. Hoy, los Cofrades quieren estar más y mejor informados, y hoy interesa conocer y comentar cuántos gremios de artesanos viven y trabajan para las Hermandades y Cofradías.

Sin embargo, hacer y cubrir la información no resulta nada fácil en una ciudad como Granada. Circula en exceso la rumorología -ciencia menor que podría estudiar el rumor de la calle. Se caen demasía en el "te has enterado de ésto" o el "sabes lo que dijo aquél..." Contra todo ello estamos luchando todos los que hacemos información Cofrade, los que -como uno- somos contadores de cosas de la vida cotidiana de nuestras Hermandades. Evidentemente no siempre lo conseguimos. No siempre podemos informar de cuanto ocurre, sencillamente porque -yo así lo creo- aquí no debe de movernos el morbo de la información, sino la veracidad de cuanto estamos dando a conocer.

Quisiera, desde estas líneas, invitar a las Juntas de Gobierno de las Hermandades, a abandonar las viejas ideas del hermetismo y la cerrazón. Que dejen atravesar la luz a tantas hurtadillas que en numerosas ocasiones no dejan traslucir la esencia de la Cofradía. Esa es la intención, al menos, de cuantos colaboramos para hacer una Granada Cofrade más real, y más nuestra.

Jorge Martínez Garzón



COSTALERAS

Ante la idea de realizar un escrito basado en el porqué de las "COSTALERAS", en principio, no sabíamos ni entendíamos la pregunta en cuestión, ¿por qué no?. Nuestra reacción inicial fue ir preguntando al resto de nuestras compañeras-hermanas, una a una, de las que componemos esta cuadrilla acerca de cuál fue su "motivo" o "razón" para ser costalera. La respuesta fue inmediata: porque nos gusta, porque lo sentimos, porque ya era hora que la mujer también se integre en este sector o ámbito de las Cofradías.

Nuestro origen fue sencillo, quizás el mismo que el de todas las cuadrillas; surge la idea, se va formando un grupo reducido de mujeres decididas a dar este paso, y poco a poco se extiende la idea y se crea la cuadrilla.

No fue fácil en sus comienzos, por cuanto que, incluso dentro de nuestra propia Cofradía, surgieron grupos de detractores hacia nuestra idea, y las críticas fueron frecuentes. A alguno, quizás a muchos (peor para ellos) la idea les producía risa, otros se burlaban de ella e incluso se llegó a decir aquello de "mujer a tu cocina" aunque desde el aspecto de las Cofradías deberían de haber dicho "mujer a tu mantilla".

Pero no sólo vamos a indicar los aspectos negativos, por cuanto que los positivos los superan con creces; y así hemos de destacar el gran apoyo que en todo momento hemos tenido de nuestra Junta de Gobierno, encabezada por su Hermano Mayor, así como de nuestros familiares que con su aliento y empuje nos ha llevado a que lo que en principio fuera una simple idea o proyecto, diera sus frutos, y qué frutos, 35 mujeres, señoritas todas, jóvenes y dispuestas a todo en esta vida que nos ha tocado vivir gracias a Dios.

Hemos de recalcar la idea de mujeres, por cuanto que en principio se puede llegar a pensar, y por desgracia los hay que así piensan que esto de ser "costalero" es de "propiedad exclusiva" de los llamados "hombres". No por ser COSTALERAS, dejamos de ser mujeres o femininas como dirían otros; no, todo lo contrario, somos auténticas mujeres que lo único que queremos es vivir nuestra Semana Santa de un manera distinta a como lo hacíamos anteriormente. Queremos tener sobre nuestros hombros unas trabajaderas con las que llevar el peso y el dolor de NUESTRO PADRE JESUS DE LA MEDITACION, que-

remos manifestar nuestra fe y nuestro amor hacia el Hijo de Dios a nuestra manera, siendo COSTALERAS.

Como claramente ha reflejado un Hermano de nuestra Cofradía, las costaleras han salido de su "clausura" para pasar a ser anónimas "trabajadoras" de nuestra Cofradía, que por unas horas llevan el peso y la responsabilidad de un paso, que han cambiado la aguja por la faja costalera, el dedal por la trabajadera, la plancha por la alpargata, y todo ello para sentir sobre sus hombros el dolor de Nuestro Padre Jesús y la alegría de poder sacarlo a la calle y que todo el pueblo de Granada le vea y le ore, con la fundada esperanza de que pocos días después, aunque morirá en la Cruz, resucitará de entre los muertos.

Por todo lo cual, y como nada ni nadie nos lo puede impedir, el próximo Miércoles Santo, Dios mediante, desde la Colegiata de los Santos Justo y Pastor, saldremos en penitencia por las calles de Granada, y debajo del paso de NUESTRO PADRE JESUS DE LA MEDITACION, iremos nosotras, las COSTALERAS, con la alegría propia de saber que todos nuestros esfuerzos y energías gastadas en los ensayos, se verán recompensadas inmediatamente en cuanto pongamos un pie en la calle, llevando a nuestro "SENTAILLO" pasito a pasito por las calles de nuestra ciudad.

CUADRILLA DE COSTALERAS DE NUESTRO PADRE JESUS DE LA MEDITACION





SEMANA DE PASION EN ANDALUCIA

Durante los días previos a la Semana Santa, todas las Hermandades y Cofradías se afanan en preparar los últimos detalles de los pasos, que saldrán con todo esplendor a las calles de pueblos y ciudades andaluzas, llevados con gran maestría por los costaleros. Los hermanos de las cofradías estarán días y noches trabajando en las silenciosas capillas de conventos e iglesias, cuidando hasta el más mínimo detalle, como la colocación de la candelaría, la cera, las flores y tantas cosas que componen un paso.

Cada ciudad y pueblo tienen unas formas diferentes de celebrar la Pasión, como por ejemplo, los encuentros de los pasos, algunas imágenes de Cristo que mediante un mecanismo bendicen al pueblo, o la representación de la Pasión con figuras vivientes. Existe una diferencia entre la Andalucía Oriental y la Occidental, aunque últimamente se está imponiendo, la moda de adornar los pasos " como en Sevilla", cosa que no está mal, siempre que se conserven las propias características de cada ciudad. Los días más trascendentes de la Semana Santa son el Jueves y el Viernes Santo, en los que salen las cofradías más importantes y populares, celebrándose en muchos sitios piadosos Via Crucis, que son el origen de muchas hermandades andaluzas.

Cádiz, que ostenta la gloria de ser la ciudad más antigua de Occidente, y y cuna de importantes personajes, recibe a visitantes con un acogedor abrazo en los días de Semana Santa, desfilando por sus calles las diferentes cofradías, de las cuales las más antiguas son la Vera Cruz, Soledad, Humildad y paciencia, Ecce Homo, Descendimiento y Nazareno, aparte de otras que poseen imágenes preciosas y muy valiosas.

La Inmemorial Venerable, Pontificia y Real Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Santísima de los Dolores, es una de las hermandades más antiguas de Cádiz, fundada en el Siglo XV, por los armenios residentes en

la ciudad, que se salvaron de la expulsión morisca por su pertenencia a la misma. En los años de la guerra civil, quedó destruida la imagen del Cristo, atribuida a Jacome Velarde, quedando tan solo la cara y las manos, restaurada en el año 1938 por Antonio Bravo. Este Cristo lo llama el pueblo de Cádiz el "Greñúo", y goza de un gran fervor, también ostenta el título de Regidor Perpetuo de la ciudad.

En la belleza de su paso, llevado por sus costaleros como si fueran ángeles, el Nazareno da la sensación que va caminando, acentuando su queja y su dolor por su recorrido gaditano que al seco golpear de las horquillas y la oración hecha plegaria que se rompe en la noche, a voz en cuello y lágrimas, en las hirientes saetas que el pueblo gitano le canta.

Detrás del Greñúo camina enfervorecido el destello del paso de la Virgen de los Dolores, obra del imaginero Vasallo, donada a la cofradía por el insigne José María Pemán, que fue Hermano Mayor de la misma.

En la noche de Cádiz, traspasada de saetas, asediada por la brumosa humedad de su Jueves único, le canta este poema José María Pemán.

*Como tú te sometiste,
Someterme yo quería
para ir haciendo mi vía
con sol claro o noche triste.
Ejemplo santo nos diste
cuando en tarde decidida
tu soledad dolorida
por los senderos mostrabas,
tocas de luto llevabas,
ojos de paloma herida.*

La Semana Santa Malagueña constituye una teoría de luz, arte, devoción, fe y penitencia desplegada ante los ojos de los miles de espectadores que por estos días se dan cita en Málaga para contemplar sus maravillosos y espectaculares tronos.

Estos tronos, como son llamados en Málaga, son portados por fuera, y no por dentro como ocurre en casi todas las provincias andaluzas.

Una de sus cofradías más importantes y de las que el pueblo quiere más, es la de Nuestra Señora de la Esperanza, la Virgen del amor del pueblo, la que pasa sobre una alfombra de romero y tomillo, que momentos antes sus cofrades esparcen por las calles malagueñas. El título de esta popular cofradía es el de Real Archicofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno del Paso y María Santísima de la Esperanza; fue fundada sobre el siglo XVI y la Esperanza en el XVII, fusionadas las dos y quedando unidas. El Cristo tiene la peculiaridad de bendecir al pueblo mediante un mecanismo, en una de las plazas céntricas de Málaga, y se cuenta que en el año de 1742, en una de sus bendiciones, curó a un niño paralítico. La imagen actual del Cristo es moderna, pues la antigua fue destruida en 1931, cuando las turbas saquearon y quemaron la iglesia de Santo Domingo, la actual es del insigne escultor Mariano Benlliure y estuvo en su estudio hasta terminada la guerra civil. Va sobre un trono espléndido de estilo barroco y lleva sobre sus hombros una Cruz de caoba y plata. La Virgen de la Esperanza, que fue coronada ante miles de malagueños, es una bellísima imagen, obra de Pedro de Mena, restaurada últimamente por Alvarez Duarte, que le hizo unas manos nuevas. Lleva la Esperanza un magnífico manto de terciopelo verde bordado en oro y mide nueve metros de largo. Sobre su cabeza, la maravillosa corona de oro con la que fue coronada el 18 de Junio de 1988.

J. Luis Angleda le dedicó este soneto a su Virgen de la Esperanza perchelera:

*Llena de luz, entre azucenas blancas
la mecen desde el cielo, los luceros
¡Ya se acerca! ¡sobre un mar de romero!
la Virgen más bonita ¡la Esperanza!
Yo quisiera ¡ay Virgen Perchelera!
en esta noche ¡noche de Jueves Santo!
secar tus lágrimas, con tu pañuelo blanco
y que tu llanto en rosas convirtiera,
Campanillas de plata ¡ya están sonando!
y en su tintineo, yo siento tu llegar
¡gentío! ¡pisopos! ¡recuerdos! ¡azahar!
y Málaga a la del manto verde le ésta cantando
saetas por seguríyas, con olor a verde mar.*

La devoción al Santísimo Cristo de la Escucha es una de las más arraigadas de

Almería; todos los días pasan por su capilla muchísimos fieles para rezar y pedirle que les conceda algún favor.

Lo más impresionante de esta imagen, es el Vía Crucis que se organiza en la Madrugada del Viernes Santo, recorriendo las calles de Almería.

La actual imagen se encuentra en una capilla del ábside de la Catedral. La antigua, del siglo XII, fue destruida en los años de la guerra y gozaba desde muy antiguo de un gran fervor del pueblo almeriense; la actual talla, que es fiel copia de la anterior, la realizó en 1941 el escultor Pérez de Perceval y está tallada en madera de nogal sin policromar. Una de las leyendas que se cuentan sobre el Cristo es que en la época de Carlos V, hubo un escultor llamado Beltrán, morisco y falso converso, que incapaz de hacer una imagen de Cristo, lleno de furia lanzó contra la pared su gubia. Después de oír la voz "escucha", al arrancar la gubia de la pared se desprendió un tabique y apareció el Cristo.



Ntra. Sra. de la Victoria (Huelva)

Al pasar por las calles de Almería en piadoso Vía Crucis, las gentes le cantan esta saeta.

*En un rincón silencioso
de la Iglesia semioscura
en una capilla gótica
donde yace obispo en piedra
está el Cristo de la Escucha.*

En Huelva se comenta que la Semana de Pasión empieza el Miércoles Santo, cuando salen a las calles las cofradías del Santísimo Cristo de la Expiración, y la hermandad de Nuestro Padre Jesús de la Humildad y María Santísima de la Victoria. La Virgen de la Esperanza, que es conitular de la Expiración, pertenece desde siempre al barrio de los marineros y tuvo un largo peregrinar desde la primera ubicación en la iglesia de san Francisco, hasta llegar a la actual capilla en la calle Padre Andivia.

La de la Victoria es del llamado barrio obrero, el que hizo la Compañía de Minas de Río Tinto para sus trabajadores; su iglesia del Sagrado Corazón de Jesús es más conocida como la del Polvorín, porque durante la dominación francesa se utilizó para guardar, pólvora y todo tipo de armamento militar.

Las dos cofradías tienen un largo recorrido por las calles de Huelva sobre todo la segunda, antes y después de pasar por la carrera oficial.

El momento culminante es cuando los dos pasos de las Dolorosas se encuentran en la llamada Plaza Niña, cerca de donde tiene su capilla la Virgen de la Esperanza, ante una gran cantidad de gentes de todos los sitios. Se saludan los dos pasos de palio, después se colocan los dos pasos juntos y las dos cuadrillas de costaleros, al son de las marchas procesionales, hacen un verdadero alarde, subiendo y bajando los pasos al mismo tiempo, caminando las dos juntas y meciéndolas, a la vez que la gente rompe en aclamaciones y vitores, cantándole muchas saetas. Estas dos cofradías siempre han tenido una gran rivalidad, que se mantiene hasta llegar a la plaza y continuará una vez que se separen, pero en los momentos que se juntan se olvidan por un rato de las rivalidades.

Son bastantes los desfiles procesionales que pasan ante la capilla de la Virgen de la Esperanza, que mantiene abiertas las puertas de par en par y a todos los pasos de palio que pasan por allí, la hermandad le ofrece un ramo de flores que lucirán hasta el final de su recorrido.

La Huelva marinera, de cuyas costas salió Cristóbal Colón para descubrir el Nuevo Mundo, tiene otras cofradías que desfilan en los días de la Pasión, todas llenas de una gran belleza, pero sin lugar a dudas el encuentro de estas dos hermandades el Miércoles Santo, es lo más emotivo de esta ciudad andaluza.

La Semana santa de Jaén tiene unas características que la definen durante siglos, aunque con influencias de Castilla, Murcia y sobre todo andaluzas, por ser una encrucijada de caminos.

Una de las hermandades más conocidas es la Antigua, Insigne y Real Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno que cuenta con un gran fervor entre el pueblo giennense, es conocido con el sobrenombre del "Abuelo"; la cofradía fue fundada en el convento de San José de carmelitas descalzos a últimos del siglo XVI; sus primeras reglas conocidas se aprobaron el siglo XVIII. Durante los años de la guerra la imagen del "Abuelo" permaneció oculta en el convento de las Bernardas en una homacina, tapada con un gran cuadro, gracias a don Antonio Delgado que fue el que la rescató, y la ocultó; en el año 79 el Cristo fue restaurado por el escultor Constantino Unglietti.

Actualmente la cofradía reside en la Catedral, aunque es deseo de todos los giennenses que la imagen del Nazareno vuelva a su antigua sede en el convento de San José.

El segundo paso de esta cofradía es el de Nuestra Señora de los Dolores, con magnífico manto y palio de terciopelo bordado en oro, adquiridos a la hermandad sevillana del Baratillo. Y no olvidemos el Santo Rostro, una de las mejores reliquias de la Pasión, que Jaén guarda como un gran tesoro en su preciosa Catedral.

*Nazareno, Nazareno
dame siquiera un momento
esa Cruz de tu tormento
"pa" que consuele yo al menos
en algo tu sufrimiento.*

J.M. Moreno

Córdoba en Semana Santa tiene un principio y un fin que son como dos arcos que sostienen una misma bóveda. El principio es el Viernes de Dolores, en la plaza de Capuchinos. Allí se guarda cola para ver y rezar a su Virgen de los Dolores. Esta Venerable e Ilustre Her-

mandad de Nuestra Señora de los Dolores y Santísimo Cristo de la Clemencia es una de las cofradías más importantes de Córdoba.

Fue a mediados del siglo XVII cuando se funda un hospital de pobres incurables, con el nombre del Santísimo Cristo de la Clemencia y bajo la protección de Nuestra Señora de los Dolores. En el año de 1710 se bendijo la nueva iglesia y fue dedicada a Nuestra Señora. La Junta de Gobierno acordó encargar una imagen de la Virgen al escultor cordobés Juan Prieto. La imagen no gustó a la Hermandad y el escultor talló otro nuevo rostro que es el actual.

Desde entonces todos los cordobeses se vuelcan con su Virgen, y el Viernes Santo cuando sale en procesión, toda Córdoba la aclaman, le rezan y le cantan preciosas saetas. Lleva la Virgen una preciosa corona de oro y plata, con la que fue coronada canónicamente el 9 de mayo de 1965 entre la alegría de las gentes.

El Santísimo Cristo de la Clemencia se debe al imaginero valenciano Amadeo Ruiz. El trono del Cristo está inspirado en el Cristo de los Faroles. Cuando se han apagado las últimas luces del Viernes Santo, mientras allá en la gran avenida, queda el esplendor de las autoridades y elemento oficial para ver el desfile del Santo Sepulcro, el pueblo de Córdoba se va a la plaza de Capuchinos para presenciar la llegada de la Señora que vuelve a su templo. Y en el silencio de la plaza una garganta desgarrada le canta esta saeta.

*Plaza de Capuchinos
convierte tu suelo en flores
que va a pisar tus caminos
dando consuelos divinos
la Virgen de los Dolores.*

La celebración de la Semana Santa sevillana es la más conocida y famosa de todas las andaluzas, con sus numerosos pasos de misterio y sus preciosos pasos de palio, que son una creación sevillana. Todas las ciudades y pueblos, admiran y entresacan lo mejor de ella. Sevilla que ostenta el título en su escudo de ciudad Mariana, cuenta con un gran número de adovaciones de la Virgen, y sobre todo dolorosas, que van en esos asombrosos pasos de palio, llenos de color, gusto y riqueza, y entre todas destaca por su fervor popular y gran belleza el paso de la Macarena, la cofradía más popular y conocida.



Nto. Padre Jesús Nazareno (Jaén)

El título es el de Real Ilustre y Fervorosa Hermandad y Cofradía de Nazarenos del Santo Rosario, Nuestro Padre Jesús de la Sentencia y María Santísima de la Esperanza Macarena; se fundó en San Basilio, después paso a la iglesia de San Gil hasta el año 1949 y con limosnas de los sevillanos y devotos, hicieron el actual templo al que le concedieron el título de Basílica Menor.

Nuestro Padre Jesús de la Sentencia es obra de Felipe Morales, las demás figuras que componen el paso se deben al escultor Castillo Lastrucci; el trono actual, de Juan Pérez Calvo, se estrenó en 1955.

La Macarena, una de las dolorosas más hermosas de Sevilla, sale a la calle en un precioso paso de palio. Toda la orfebrería es de platu de ley; el palio y el manto, verdaderas obras de arte, se deben a Esperanza Elena Caro; la corona de oro es de 1913 y después, al servir para la coronación, se enriqueció con numerosas joyas donadas por sus devotos. La cofradía sale sobre las primeras horas de la famosa madrugada del Viernes Santo, y las gentes se aprietan junto a Ella, aclamándola hasta enronquecer. Toda la noche y parte de la

mañana, del Viernes Santo, está en la calle, siendo un gran acontecimiento popular. Los sevillanos al verla pasar por las calles, le cantan emocionadas saetas que le dedican como una oración que les sale del alma los hermanos Alvarez Quintero le dedicaron esta salve.

*¡Dios te salve Macarena,
Madre de los sevillanos, paz y vida!
¡la que alivia toda pena,
la que cura con sus manos toda herida!
Dios te salve Luz del cielo,
siempre Estrella y siempre aurora de bonanza!
¡La que ampara todo anhelo;
la divina sembradora de esperanza!
¡Dios te salve María,
Madre de gracia llena,
Alma de Andalucía,
Sol de la Macarena!*



Ntra señora de la Esperanza
Macarena (Sevilla)

Granada, ciudad donde se funden las culturas árabe y cristiana, presta un marco incomparable a su Semana Santa. Una de las cofradías que tiene algo de árabe y mucho de cristiano, por el sitio donde radica, es la Real Cofradía de Santa María de la Alhambra, que

recorre los palacios Nazaritas en la noche del Sábado Santo.

La Virgen aparece triunfante con su Hijo muerto en los brazos, sobre un trono, basado en el Patio de los Leones, verdadera filigrana en plata. La cofradía se fundó por un grupo de devotos de la imagen en el año de 1928.

Momento culminante es su paso por el arco de la Justicia en presencia de miles de personas que la aclaman con vítores y saetas. La Virgen es mecida como ninguna por sus costaleros. La legión, que es Hermano Mayor Honorario, le canta a su Madre prestando una gran brillantez a su desfile por las calles de Granada.

Tiene la cofradía un espléndido conjunto de enseres procesionales, todos ellos conseguidos con el esfuerzo y entusiasmo de sus hermanos; el trono de Nuestra Señora fue restaurado el año 1988 en los talleres de Viuda de Villarreal de Sevilla. A la Reina de la Alhambra le dedico este poema Don J. Gómez Sánchez-Reina.

*Torcuato Ruiz del Peral
en el tronco de una encina
talló un cuerpo virginal
y una Hermandad granadina
de la Alhambra te hizo altar.
Está tocando la Vela
con su campanita clara,
la Virgen de las Angustias
va camino de Granada.
Por el jardín de Boabdil
sobre una torre de plata
va una Virgen dolorida
como una madre de España.
No es una noble cautiva,
ni es una regia sultana:
es una Virgen bonita
que llora al Hijo del alma
¡tan... tan...! resuena en el aire
el grito de la campana
¡Ay, que Jesús está muerto
por una turba malvada!
tan... tan... se clava en el viento
el grito de la campana
¡Ay, cómo llora María
al Hijo de sus entrañas!
Por el jardín de Boabdil
va la Virgen soberana,
sentada al pie de la cruz
sobre un palacio de plata.*





AL SANTISIMO CRISTO DE LA

MISERICORDIA

(DEL SILENCIO).

Las doce en los campanarios,
 hora de estremecimiento.
 Gira al silencio sus goznes
 la parroquia de San Pedro.
 Desfile de los cofrades
 ceñidos de hábitos negros;
 a su cirios han bajado
 luceros del firmamento,
 entre crespones de sombras.
 ¡Costaleros! ¡Paso lento!
 El Cristo de Moya avanza
 con rasgos de sufrimiento.
 Una besama de luces
 le sirve de pavimento
 y las calles se iluminan
 con la nieve de su cuerpo.
 ¡Enmudece! Pasa Cristo.
 Cese la luz, calle el viento.
 Un mensaje sin palabras
 manda silencio al silencio;
 que esta noche no ha de oírse
 ni el murmullo del convento.
 Sordo golpe del tambor
 eco del mismo silencio.
 La luna extática queda,
 detiene su rueda el tiempo;
 las calles se hacen capillas,
 toda la ciudad es templo;
 hasta la Alhambra se asoma
 con sacro recogimiento
 y el alma de la Alcazaba
 ha interrumpido su ensueño.
 Esta es la noche del año
 cuando se canta en silencio
 y en vía pública nace
 la penitencia en secreto.
 El Darro en sus aguas cárdenas
 pone sobrecogimiento,
 un dejo quedo en el alma
 produce remordimiento
 y en los corazones surge
 mudéz de arrepentimiento.
 En volandas, por Granada,
 pasa el Cristo del Silencio
 y en un lenguaje callado
 ruega silencio al silencio.

MEDITACION ANTE EL CRISTO

DEL CONSUELO

Al verte, mástil sin vela
 y abandonado del cielo.
 Intento darte consuelo,
 Y eres tú quien me consuela.

Por mis pecados expiras
 dando con ello razones
 que más que para las iras
 estás para los perdones.

Y dejando entre tus dedos
 todo tu poder clavado,
 aún me ofresces el costado
 para quitarme los miedos.

Árbol, torreón, escudo,
 pararrayos mío fuiste;
 y cómo tal viento pudo
 dejarte así en un triste
 árbol tan desarbolado,
 pararrayos tan herido,
 torreón tan derribado,
 escudo tan destruido...

Dejar quiero como rosas
 sinceras y arrepentidas
 unas lágrimas piadosas
 que consuelen tus heridas.

Pero Tú arreglas las cosas
 a tus maneras divinas;
 y, al devolverme las rosas,
 te quedas con las espinas.

De más dolores te llenas,
 en más dolores porflas
 y más te llenas de penas
 al quedarte con las mías.

Con tan generoso juego
 con que juegas al amor
 vas a conseguir, Señor,
 y no te lamentes luego,
 que en convenio tan injusto
 yo sumo malas acciones
 para que te des el gusto
 de multiplicar perdones.

Cuando comprender persigo
 tu descompasado amor,
 sólo comprendo, Señor,
 que no se puede contigo.

Pues quien le puede a un amigo
 que, sobre tanto tormento,
 aún se hace vid, se hace trigo
 para hacerse mi sustento...!

Me rindo, pues a tu celo,
 celo tan empuñado;
 sigue, gran desconsolado,
 siendo todo mi consuelo.

EL TEMA DEL CRUCIFICADO EN LA SEMANA SANTA DE GRANADA

Por Juan Jesús López Muñoz

I. EL CRUCIFICADO EN GRANADA

Ocupada Granada por los cristianos, crece su población. Los conquistadores inician reformas de cara a la transformación de la ciudad. Así, se dispone el ensanchamiento de calles, derribo de celosías y alminares, y la construcción de plazas como las de Bibarrambila, Nueva, etc. Poco a poco se alzan los perfiles de las casas casatellanas, mientras los campanarios cristianos ocupan los alminares de las mezquitas. Granada ya es sede de Arzobispado, Chancillería, Municipio y Capitanía General. Además, aparecen escuelas, iglesias y monasterios, hospitales, culminando con la institución de la Hermandad Hospitalaria de S. Juan de Dios.

Junto a todo ello, se desarrolla también la actividad espiritual. Gran parte de los más famosos artistas españoles -Ordóñez, Bernuguete, Machuca- y aun extranjeros -Bigarny, Fancelli- reúnen sus obras en torno a la Capilla Real. Esta atracción se vio aumentada como consecuencia del asentamiento del palacio del Emperador Carlos V y su corte en el corazón mismo de la Alhambra.

En el aspecto doctrinal, a raíz del Concilio de Trento y las tendencias "contrarreformistas", se impuso un nuevo espíritu que recorrió rápidamente toda la Iglesia. Así parece conveniente la llamada catequesis plástica. En la última sesión de este Concilio tridentino, celebrada el tres de diciembre de 1563, se afirma el valor didáctico de las imágenes ya que por medio de ellas se instruye a los fieles. Por tanto, es necesario moverlos a devoción y para ello nada mejor que la representación sufrida del Dios hecho hombre pero bien sujeta a unas normas para que no se induzca a errores al fiel (entre tales normas se incluyen la aprobación del obispo a las imágenes, la

prohibición de adornos provocativos e indecentes, así como dejar bien claro que no se trata de copias de la divinidad e insistir en el valor simbólico de las imágenes). Por esto, no es de extrañar que florezca en España la edición de numerosos tratados de estética escultórica y, sobre todo, pictórica (como el de Pacheco). Esta función didáctica va a ser la función originaria de las representaciones pasionarias de muchas de nuestras hermandades y cofradías. Para todo el movimiento en general, y para nuestras cofradías como parte importantísima de él, se inicia una actividad artística inusitada, especialmente escultórica. Esta época dorada de la escultura será prolongada y culminará con los grandes maestros del barroco.

En el caso concreto de Granada, la representación del Crucificado se reviste de unas características especiales. Pasemos a verlas.

A) El tema del Crucificado en la escuela escultórica granadina:

El tema central de toda la imaginería barroca española es la Pasión de Cristo. Pero dentro de ella, en cada zona se fijan ciertos tipos iconográficos a los que se les presta mayor atención y, por tanto, mayor cultivo y evolución. En nuestra escuela barroca granadina es indudable el desarrollo en dos temas principalmente: el Ecce-Homo y la Dolorosa. Por eso, el tema del Crucificado, a pesar de ser fijado por el gran creador de tipos iconográficos, el alcañino Pablo de Rojas, podemos, sin embargo, afirmar que es un tema poco frecuente en nuestra escuela, si lo comparamos con las excelentes series de Crucificados de Sevilla y Valladolid.

Pero incluso dentro de Andalucía, en Granada no pudo ocurrir como pasara, por ejemplo, en Sevilla, en donde existían imáge-

nes medievales que concentraban la devoción tradicional y el fervor religioso del pueblo. Es más, los Reyes Católicos, al conquistar la ciudad, introdujeron en abundancia imágenes de la Virgen, imágenes góticas que constituyen el centro de devoción popular en el siglo XVI.

Mientras, en este mismo siglo, se irá desarrollando la devoción al Crucificado, pero ya a partir de las obras de escultores castellanos afincados en Granada, que en algunos casos, como el burgalés Siloé, crearon escuela, y, cercanos a él, otros extranjeros como Jacobo Florentino, Felipe Bigarny, etc. Son obras éstas que constituyen un acercamiento al Barroco mediante un paulatino realismo, a pesar

de ser grandes maestros del Renacimiento y aun del Manierismo.

Sin embargo, la violencia expresiva de los Cristos siloescos se ve truncada por el que corona el retablo de S. Jerónimo, probable obra de Juan Bautista Vázquez "el Mozo" (que conserva en todo el retablo algunas connotaciones castellanas de su padre Juan Bautista Vázquez "el Viejo") y que forma con Rodrigo Moreno (así mismo probable autor de un Cristo clasicista para el Escorial) el escollo que hace a Pablo de Rojas realizar una contención del realismo violento y doloroso de Siloé. Por esto, es importante la influencia llegada desde Sevilla a través de Juan Bautista

Vázquez "el Mozo", para el desarrollo de este tema, que como hemos indicado es poco frecuente en la escuela granadina.

Sin embargo, este tema no ha sido descuidado en las magnas exposiciones celebradas en el presente siglo. Recién terminada la Guerra Civil se llevó a cabo una en la vacía Iglesia de San Jerónimo. Fueron numerosos los Crucificados, incluso alguno ajeno a nuestro arte, de los siglos XIII-XIV, que se guardaba en el Convento de los Angeles. Y, como no, varios de los siglos XVI y XVII, entre ellos, probablemente, el actual Cristo de los Favores, atribuido a Arce.

Una segunda exposición destacada fue la llevada a cabo en 1942 en la Casa de los Tiros, sobre las obras de Mora conservadas en Granada y que, naturalmente, presidió el impresionante Cristo del "Silencio".

En 1953, fue la Federación de Cofradías de Granada la que expuso una cuarentena de imágenes pasionarias en el Ayuntamiento, exposición en la que no faltaron seis



Stmo. Cristo de San Agustín

notabilísimos Crucificados. Entre ellos destacó el de Risueño del Convento del Ángel Custodio.

Años más tarde, en 1967, fue en el Hospital Real donde se celebró la exposición "Alonso Cano y su escuela", tanto de pintura como de escultura, con motivo del tercer centenario de la muerte del glorioso maestro. En ella estuvieron dos Crucificados ya citados: el de Mora y el de Risueño.

Por último, no podemos olvidar las exposiciones celebradas, primero en Sevilla, en el Museo Provincial, y más tarde en Madrid, en el Casón del Buen Retiro, en 1971. La exposición se dedicó a la escultura andaluza contemporánea a Martínez Montañés. En ella se pudieron contemplar numerosos Crucificados granadinos, como el de Pablo de Rojas, actualmente en la Sala de Beneficiados de la Catedral y el de los Hermanos García, procedente de la Sacristía de dicho templo metropolitano.

B) El tema del Crucificado en la Semana Santa de Granada:

En los orígenes de nuestra Semana Santa no podemos decir que la imagen del Crucificado estuviera condicionada por si era para procesionar o no. Como hemos señalado, en Granada son estos primeros Cristos del Renacimiento los que canalizan la devoción popular del siglo XVI. No pudo ocurrir como en Sevilla, nuevamente, ya que allí esta devoción se centraba en imágenes góticas y, por tanto, el desarrollo del tema del Crucificado tenía que venir mediante la imagen procesional. Pero, repitamos, en Granada este hecho no tenía tanta importancia. Naturalmente, esto no excluye que exista alguna imagen gótica.

A principios de nuestro siglo, tiempos de resurgir cofradiero y conformación de nuestra actual Semana Santa, se observa una tendencia a la recuperación de imágenes de gran tradición devocional. Tal es el caso, dentro de este resurgir, de la Hermandad del Cristo de los Favores, heredera de otra antiquísima y de gran tradición por su fervor a este Crucificado del Campo del Príncipe. Igualmente es el caso de la Cofradía del Cristo del "Silencio" o de la Misericordia, cuya imagen ya era famosa, no sólo por el gran quehacer artístico de su artífice Mora, sino por la devoción que movía entre los fieles que oraban a sus

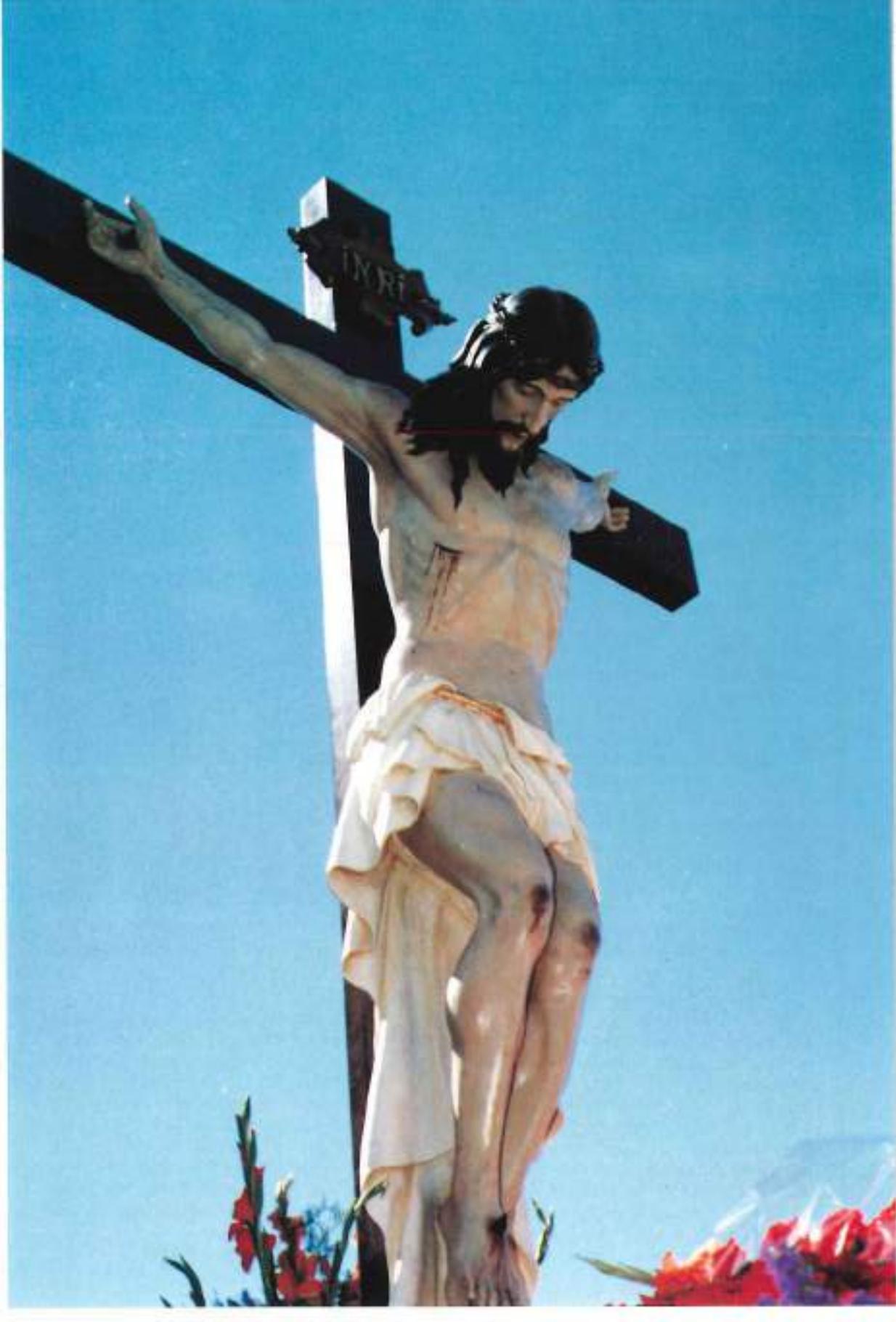
pies. Esto supone que, a pesar de ser un tema poco frecuentado por nuestros escultores, en este siglo se ha producido una eclosión de hermandades cuyo primer titular es un Crucificado. Esto no nos debe extrañar por razones obvias, ya que es el Misterio más representativo de toda la Pasión. En ocasiones han sido varios los Crucificados que ha tenido sucesivamente como titular una misma hermandad, y esta eclosión continúa durante el actual auge de nuestras cofradías, en el cual han aparecido nuevos titulares que representan a Jesús Crucificado.

En una visión generalizadora y global, predomina en Granada el tipo de Crucificado de tres clavos, muerto ya y con la corona de espinas exenta, es decir, sobrepuesta en la cabeza posteriormente. Naturalmente, hay excepciones. De cuatro clavos es el Cristo del Consuelo de Risueño; vivo aún, lógicamente, el de la Expiración de Sánchez Mesa; o con corona de espinas tallada en la misma cabeza el de los Hermanos García.

II LOS CRUCIFICADOS DE LA SEMANA SANTA DE GRANADA

Antes de entrar de lleno a analizar el tema del presente escrito, debemos dejar claro que no vamos a analizar solamente los Crucificados que se procesionan en la actualidad, sino también otras imágenes que se han procesionado en algún momento en la historia de nuestra Semana Santa reciente. Para ello, debemos tener en cuenta que, como acabamos de apuntar, a veces se han sucedido distintas imágenes en el discurrir de la vida de una Hermandad. Asimismo, habrá imágenes que dejaron de procesionarse y otras que se procesionaron en circunstancias especiales. Igualmente las habrá que no se procesionan ni se han procesionado pero que mencionaremos brevemente para no perder eslabones y dejar inconexa la evolución de este campo de la escuela granadina, evolución, claro está, que no puede considerarse meramente lineal.

Por otra parte, también conviene señalar que no pretendemos realizar un estudio exhaustivo de cada imagen, ni tampoco la enumeración de una larga lista de Crucificados en la que se encuentren todos. Pero sí es nuestra intención recoger lo más destacado



de nuestra Semana Santa en este respecto y enmarcarlo dentro de un proceso artístico amplio.

A nuestro juicio, para un mejor análisis y desarrollo del tema, hemos distinguido las siguientes fases que a continuación exponemos.

A) Primeros Crucificados y obras foráneas.

Incluimos en este primer apartado varias imágenes que no se sitúan en nuestra escuela, así como las que representan el arranque de este tipo iconográfico en Granada.

Destaquemos, pues, en primer lugar, al devoto Cristo de la Luz, que, incluso durante este siglo, conservaba su hermandad en la Iglesia de San Luis. Organizaba piadosos cultos, muy nutridos de fieles. La imagen, en torno a la cual se forjó una leyenda sobre su aparición y advocación, era primitivamente gótica, aunque perdió parte de ese carácter tras una restauración efectuada en 1733. Desgraciadamente se perdió en el aciago incendio que sufrió su iglesia en 1933. Su tamaño era de "poco más de una vara de altura". Se caracterizaba por su gran cabellera de pelo natural y la corona de espinas de metal sobre su cabeza, hundida ésta hacia la derecha. La contemplación de las piernas era impedida por unas enaguas que se extendían desde la cintura hasta algo más abajo de las rodillas, fruto de ese naturalismo gótico que alcanza su máxima expresión en los patéticos Cristos alemanes. Este Crucifijo fue procesionado en los años 1917 y 1918 por la Cofradía del Santo Vía-Crucis, mientras que la Hermandad del Crucificado colaboraba erigiendo el altar de una de las estaciones.

También situamos en este apartado el Cristo de la Expiración que se venera en la Iglesia de Santo Domingo (segunda capilla de la izquierda). Este Crucificado, de tamaño algo inferior al natural, presenta a Cristo muerto con tres clavos. En él encontramos una anatomía armoniosa, apenas resaltada, y esquema compositivo frontal, acentuado por la cabeza casi totalmente levantada y por los brazos muy abiertos. Destacable es su paño de pureza rayado a manera de tejido hebreo. Pero por sus líneas suaves y su pálida policromía de escasa sangre, que no resalta su anatomía, podemos

decir que domina en él un tono seco, áspero, muy peculiar, que nos inclina a encuadrarlo dentro de la escuela castellana y muy probablemente de finales de siglo XV. Pero indudablemente queda excluido de la escultura andaluza. Esta bella imagen fue procesionada por la Hermandad de Semana Santa de Nuestra Señora del Rosario, como tercero de sus titulares durante la década de los setenta, dejando de salir hacia 1978.



Stmo. Cristo de la Esperanza
(Catedral de Granada)

Por último, es obligado mencionar al Crucificado que corona el retablo de la Capilla Real, ejecutado por Felipe Bigarny entre 1520 y 1522. Bigarny desarrolla la obra en un tono seco, de anatomía rudimentaria, como afirma D. Manuel Gómez Moreno. Van a tener esta imagen y su escultor capital importancia a la hora de analizar el Crucificado en el siglo XVI, debido a su influencia sobre Jacobo Florentino y Diego de Siloé, que trabajó a su lado durante su juventud, aunque ambos van a sobrepasar la pobreza gótica del maestre Felipe.

B) Los Crucificados del Renacimiento y el Manierismo en Granada:

Durante el siglo XVI, una serie de escultores castellanos y extranjeros que vienen a trabajar a Granada, atraídos por el auge de la actividad artística en nuestra ciudad (principalmente la Capilla Real), van a crear Cristos que centrarán la devoción popular y, más tarde, la admiración de los artistas posteriores. Estas imágenes van a constituir los primeros centros de devoción al Crucificado en Granada, devoción que perdurará a lo largo de siglos. Pero, precisamente por este fervor, estos escultores tienen que acentuar los rasgos realistas de sus obras, pese a tratarse de maestros renacentistas.

En primer lugar, destaquemos el famoso Cristo de S. Agustín. La devoción granadina a este Cristo (fuertemente arraigada) parte de las epidemias de 1679, durante las cuales se realizaron rogativas y un voto de la ciudad a la bendita imagen, constituyéndose una Hermandad. Tuvo gran auge y celebraba solemnes cultos en el Convento de Agustinos Descalzos. Ya en nuestro siglo pasó a venerarse al Convento del Angel Custodio, por demolición del anterior. En el resurgir de nuestras cofradías en el siglo XX, ninguna tomó esta advocación tan arraigada, aunque tampoco cayó totalmente en el olvido puesto que la cofradía de Nuestra Señora de la Soledad y Descendimiento del Señor lo procesionó en 1929, y se intentó un renacer de su Hermandad en 1953. Hoy, reorganizada la Hermandad, celebra Solemne Quinario al Stmo. Cristo a principios de Cuaresma y Función-Voto de la Ciudad, ofrecida por el Excmo. Ayuntamiento, el 8 de agosto. La imagen se debe al italiano Jacobo Florentino el Indaco, algo posterior a la de la Capilla Real. De tamaño natural, es un Cristo rígido del primer Renacimiento, con algunas articulaciones forzadas. Sin embargo, su intención realista se adivina en su bello rostro con pelo natural, o en la enorme herida del costado de sangre oscura, cercana al paño de pureza, de tela. Alcanza gran perfección anatómica en el torso, algo alargado, y entonado, como todo él, en una policromía oscura y sin brillo, que no escatima sangre en sus heridas. Por la rigidez de sus cortas piernas, el pie derecho se coloca en forzada posición para montar sobre el izquierdo y lograr un Crucificado de tres clavos. Al estilo antiguo, se venera sobre cruz de plata afiligranada y con nimbo.

Por contra, los Cristos siloescos chocan por su adustez. Son varios los que se le atribuyen, aunque se nota la mano de sus discípulos. El más típico se venera en la Iglesia del Convento de la Encarnación y fue procesionado durante muchos años por la Hermandad de los Ferroviarios. Este Crucificado de tres clavos no destaca precisamente por su policromía, bastante mala aunque antigua. Sin embargo, se puede observar el detalle de las gotas de sangre de bulto. En cuanto a la talla, la anatomía es naturalista. Pierde la rigidez en el tronco para ganar en violencia expresiva. Tiene un amplio paño de pureza, atado con un gran nudo a la izquierda. Su rostro no es bello pero sí patético, con la corona tallada, la boca entreabierta y la barba bifida. Los abundantes signos de violencia acrecientan su gesto de dolor aun después de muerto. Como típica muestra del arte de Siloé y sus valores plásticos, debemos resaltar también al Cristo de la Salud de la Iglesia de S. Andrés, muy superior a otros que hizo de este tema. (como el de la Iglesia de Gracia o los que centran un retablo como los de Sta. Ana, el Sagrario y Santiago de Guadix). Y que ha presidido este año el Vía-Crucis celebrado por las Parroquias y Cofradías del Albayzín (16 de Febrero).

De entre los discípulos del burgalés Siloé, fue Baltasar de Arce el que mejor supo emplear las enseñanzas del maestro, consiguiendo una mayor expresividad en sus obras, aunque descuidando un poco la técnica. Sin documentar, pero cercano a él en estilo, se encuentra el Santísimo Cristo de los Favores, titular de la popular Cofradía de S. Cecilio (aunque la imagen se venera en la Iglesia Conventual de Sta. Catalina de Siena). El tono general de toda la obra es la firmeza y el estar tallada en golpes duros y enérgicos. De canon algo alargado, rompe la dureza de su perfil el voluminoso paño de pureza de sencillos pliegues. Sencilla es, igualmente, su anatomía y dura, como dijimos, aunque suaviza su modelado en pies y manos. Su cabeza, caída inerte a la derecha, nos muestra la cabellera como encajada, cayendo en grandes mechones. Su rostro adusto refleja la influencia del maestro. Utiliza en la policromía el estofado esgrafiado y retoques de pincel para la sangre. Esta imagen sufrió diversos daños durante el incendio ocurrido en S. Cecilio en 1969, siendo restaurada por Aurelio López Azaustre. Es titular de la Cofradía desde 1948 (cuando fue comprada al Convento de Sta. María Egipcíaca, entonces en

la Calle Recogidas), sustituyendo a una réplica en imagen y paso del monumento del Campo del Príncipe, ante el cual se postran todos los granadinos el Viernes Santo, a las tres de la tarde.

C) El Crucificado en los inicios de la escuela granadina:

La aparición en Granada de un escultor del que poco sabemos, Rodrigo Moreno, va a influir bastante en el desarrollo posterior de este tema. La única obra de la que tenemos referencia de él, es un Crucificado para El Escorial, según Bermúdez de Pedraza (Antigüedad y Excelencias de Granada). Sin duda, esta obra debió estar orientada hacia el arte italiano, acorde con la estética manierista. Algo no muy lejano, debió ser, al Cristo que corona el retablo de S. Jerónimo. Precisamente, con la ampliación de este retablo en 1605, arranca en Granada la transformación en sentido realista de la escultura. Son dos los escultores que inician en este momento el cambio de estilo: Pablo de Rojas y Bernabé de Gaviria. Rojas es más interesante, no sólo por ser superior, sino por ser el centro del que irradiarán influencias fundamentales para el foco sevillano (en cuanto que maestro de Montañés) como para los continuadores de su taller en la escuela granadina.

El grupo de Crucificados es parte importantísima y típica de su producción. De entre ellos destaca el Cristo de la Esperanza situado en la Sala de Beneficiados de la Catedral, que fue tallado en 1592. Este Cristo fija un tipo que nos permite identificar toda una serie de Crucificados de este escultor: presenta un quiebro típico formado por la cabeza caída y el torso vuelto, ambos hacia la derecha, mientras las piernas se vuelven hacia la izquierda. Su cabeza, serena y bien proporcionada, tiene la corona tallada, según costumbre en el siglo XVI. El sudario, atado con cuerda y anudado en sus extremos, se aleja del tipo renacentista. Fue procesionado este Cristo el uno de abril de 1934 en el interior de la Catedral por varias cofradías que organizaron un Vía-Crucis. En el mismo ciclo se incluyen otras imágenes tales como el Crucificado de la Buena Muerte en la Iglesia del Sagrario (el más completo de la serie), el existente en la Sacristía de la Basílica de Nuestra Señora de las Angustias (realizado en 1582) o el de la Capilla de Acción Católica (que representa a Cristo aún vivo, por cierto). Suponen pues un paso decidido hacia el realismo,

dejando a un lado las formas ideales y manteniendo un equilibrio de emoción entre hombre y Dios. Los podemos situar como un precedente cercano ya a la estética montañésina.

Pero aún más inmediato a Montañés, y siguiendo la obra de Rojas, se sitúa el Crucificado de los Hermanos García (principios del siglo XVII) que se encuentra en la Sacristía de la Catedral granadina. Al igual que el anterior, fue procesionado en Vía-Crucis organizado por las cofradías en 1932. La imagen fue atribuida a los "escultores del Ecce-Homo" por D. Emilio Orozco Díaz. En esta ocasión esculpiron un Cristo Crucificado muerto en madera. En su majestuosa cabeza nos muestran una visión muy naturalista, que roza el virtuosismo con sus detallistas rizos, tanto de la barba como los de la cabellera que se enredan en la corona de espinas. Además, su rostro denota una preocupación por la expresión de humanidad de la imagen, más que por la belleza formal, aunque ésta también está presente en la concepción del desnudo. El sudario, anudado a la izquierda, es amplio y de cuidados pliegues. Su policromía, de distintas intensidades de brillo, es perfecta, en completa compenetración con la talla, a pesar de aplicarla sobre un material poco utilizado por estos hermanos escultores.

También seguidor de Rojas y contemporáneo de los García, Alonso de Mena (1587-1646) va a protagonizar en Granada el paso al realismo, con avances de estilo sorprendentes pero técnica pobre y amanerada, como afirma M^a Elena Gómez Moreno. Aunque su labor quedó oscurecida por la fama de su hijo Pedro, sin embargo, es importantísima a la hora de considerar que cubrió un vacío de nuestra escuela (pues pocos de sus contemporáneos destacarían y mantendrían tanto tiempo sus talleres) y tendió un puente entre Rojas y Alonso Cano. En sus Crucificados es donde el progreso realista se afianza, pero en ellos no puede disimular su torpeza cuando ejecuta el modelado del desnudo. Con todo, la plenitud de su genio artístico nos la muestra en el Crucificado venerado en la Iglesia de S. José de Madrid, llamado del Desamparo, que tardó dos años en realizar. Es un Cristo expirante, mirada al cielo, de madera de cedro sin policromar, excepto la sangre, lo que le da un patetismo en consonancia con el rostro que está en diálogo directo con el Padre. Es de cuatro clavos, con



Stmo. Cristo de la Salud
(Iglesia de s. Andres)

una tensión dolorida que recorre toda la imagen y, en esta ocasión, un buen estudio del desnudo, con una figura delgada. Le siguen otros en Granada, como el de la Iglesia de Sta. Ana en el que va depurando su estilo, y el de Sta. María de la Alhambra.

Poco después de morir Alonso de Mena, en 1652, regresa Alonso Cano a Granada, entrando pronto en relación con Pedro de Mena y Bernardo de Mora (ahora al frente del taller del padre de Pedro), que se convertirán pronto en sus discípulos. Los temas de la Pasión apenas fueron tratados por este escultor que se encuadra dentro de la generación de maestros barrocos andaluces cuyo nacimiento se sitúa en el tránsito del siglo XVI al XVII, y en la que nos encontramos también a Velázquez y Zurbarán, por ejemplo. Pero sí nos dejó una muestra de esta faceta en el Crucificado hoy depositado en el Colegio de Capuchinos de Lecároz (Navarra), que talló aún en Madrid. Son varios los traslados de la imagen realizados, durante los cuales ésta ha sufrido diversos daños, no convenientemente reparados. Muy ajustado al tipo

canesco, presenta en general líneas suaves. La cabeza está hundida en el pecho, de la que cuelgan los largos mechones y la barba, suavemente ondulante. Algo académico, su paño de pureza es muy ceñido, y todo en él emana la serenidad de la muerte.

D) Los Crucificados barrocos granadinos.

El impacto de la vuelta de Cano a Granada supone el despertar de los artistas granadinos. En escultura, Cano formará una escuela siempre fiel a la intimidad y sencillez en las obras del maestro. Esto impedirá el acceso de las influencias provenientes del barroco italiano. Sin duda, el más adicto al racionero, por recibir las enseñanzas directamente del maestro, es Pedro de Mena y Mendrano (1628-1688). Este escultor no fue pródigo en ejecutar imágenes de Crucificados, pero sí el Ecce-Homo y la Dolorosa en los que plasma la religiosidad del pueblo. El Crucificado de Sto. Domingo de Málaga (perdido en 1934) guardaba estrecha relación con el de Lecároz de Cano.

José de Mora (1642-1724) desarrolla su arte profundamente ligado a Cano y a Mena, de manera que sin ellos su evolución resultaría incomprensible. Desde niño aprende el oficio en el taller de su padre. Pero al trasladarse su familia a Granada es cuando contacta con el taller de su pariente Pedro de Mena y también recibe lecciones de Alonso Cano. En este ambiente desarrolla Mora su talento artístico y su gran imaginación que le llevarán a alcanzar altas cotas dentro de la escultura. Con ellos comparte los rasgos característicos de la escuela como la austeridad y la sencillez, la preferencia por las figuras aisladas, y el poder de emoción, y también de devoción, que éstas comunican.

Sin duda alguna, una de las imágenes más famosas y notables de Mora, junto con la Virgen de la Soledad de Sta. Ana y el S. Bruno de la Cartuja, es el Santísimo Cristo de la Misericordia o del "Silencio" de la Iglesia de S. José, de tres clavos y tamaño algo mayor al natural, que realizó por encargo para la Iglesia de los Clérigos Menores (S. Gregorio). Es una obra tal que no podemos encontrar alguna que nos sirva de precedente ni ninguna otra que le supere o tan siquiera le iguale. Es un Cristo único. Es el Cristo español, en palabras de Gallego y

Burín, pues en él se sintetizan y se funden las tendencias del alma fogosa y expresiva del Sur con la serenidad y clasicismo del alma castellana. Por eso, no es sólo una talla de absoluta belleza formal. Es una síntesis universal de estas almas, que aflora en la imagen en profunda comunicación con el fiel. Como muestra bien sirve la opinión de un erudito del siglo XVIII, como el P. Echevarría (Noticias sagradas del glorioso patrono de Granada S. Gregorio el Bético y de su sacro templo): "No se puede omitir el esfuerzo que hizo la destreza del famoso Mora, en la imagen del Santísimo Cristo de la Salvación. De tal suerte imitó en él lo natural, que ha sido, desde que se colocó en este Templo, el encanto de los que lo miran y la admiración de los que penetran la fuerza del Arte; siendo ésta en tanto grado, que uno de los mejores artifices no ha dudado en estampar que sola otra imagen se halla en el Reino que le iguale."

Y es verdad, pues en esta imagen el drama de hombre ya pasó y queda esperando la condición divina el momento de manifestarse plenamente. Es la divinidad que, encarnada en forma humana, casi late ya el Misterio de la Resurrección. Su policromía es exquisita, fundida en su asencia con la escultura. Su carnación brillante, pulida marfileña y regular dota a la imagen de la serenidad y equilibrio que necesita para sobre pasar la muerte. Ni un rastro de violencia pues es un Cristo muerto, entregado voluntariamente a su inmolación en un sacrificio de amor infinito. Pero a la vez está cercana la hora del "Resurrexit". Es un prodigio la armonía de los pardos de la cabeza y el violáceo paño de pureza de telas encoladas.

En esta gran obra, Mora cuida hasta el último detalle. El Cristo pesa suavemente, sin grandes estiraciones, aunque ganando esbeltez en su alargamiento. La majestuosa cabeza se hunde dulcemente en el pecho, diluyéndose delicadamente, mediante la policromía, la barba partida. La boca entreabierta; los ojos hundidos; nada de contracciones y señales de muerte. Suavemente reposa sobre el hombro derecho. Los brazos acusan la tensión pero sin estridencias, ofreciendo gran blandura de carnes en el vientre y el pronunciamiento no exagerado de los pectorales. La carga hacia la derecha de la cabeza se equilibra inmediatamente con el avance apenas imperceptible de la pierna izquierda. Leves manchas de sangre tintan las

rodillas y los pies. Todo es equilibrio en esta vertical figura plena de sentimiento, sobre su característica cruz de taracea granadina. Y es el sentimiento de misericordia el que fluye como suave brisa que va apagando las luces a su alrededor en la noche del Jueves Santo, mientras todo queda mudo y quieto en profundo silencio.

El deterioro actual de la imagen es evidente. Constituida por múltiples piezas, éstas crecen y disminuyen de volumen según temperatura y humedad. Bastante dañina resultó su presencia en la exposición de Alonso Cano, celebrada en 1967, por el contraste entre la húmeda y umbría capilla de S. José con las cálidas salas del Hospital Real, en donde se llevó a cabo la exposición. Además, con el discurrir de los años, las colas que unen las piezas van perdiendo su poder adhesivo. La capa de yeso que cubre la madera es susceptible de resquebrajarse arrastrando la pintura, de tan vital importancia en el caso concreto de este Crucificado. Todo esto determinó a su Hermandad la ejecución de una copia realizada hace poco tiempo por el maestro Antonio Barbero.

Y siguiendo el recorrido de la escuela, en el siglo XVIII van a ser continuadores varios artistas, destacando en el primer tercio de siglo José Risueño (1665-1732), el más directo conocedor del arte de Mora, con el que contactaría en su más temprana juventud. Sobre la biografía y producción de este escultor de técnica desenfadada y suelta, nos ofrece un exhaustivo estudio don Domingo Sánchez Mesa Martín. Incluido dentro de su segunda etapa, el Cristo del Consuelo fue tallado hacia 1698, según encargo del presidente del Cabildo sacramontano don Antonio Mendoza. Se nos presenta a Jesús muerto, con 1,65 m. de estatura, y cuatro clavos. Acusa una serenidad de las corrientes posteriores, conservando una calma impresionante que mueve a silencio y devoción. No descubrimos un amaneramiento a lo Mora; ya no es el Dios hecho hombre, sino toda humanidad y expresividad la que desea condensar en su obra. Como afirma Camón, "Risueño conmueve el cuerpo de este Cristo con una inquietud que deja su modelado como tembloroso y que tiene su máximo de intensidad en el paño de pureza de cambiantes y móviles pliegues revueltos." Su torso no presenta torsión alguna debido a la tirantez obligada por la clavazón de los clavos y la hinchazón producida por la asfixia, pero sin exuberancias anatómicas. La cabeza inerte es serena y emotiva, con la frente despejada y los



pómulos salientes, mientras duros rizos de su cabellera le caen por la derecha. Las piernas, paralelas y frontales, alcanzan gran realismo en las rodillas y en el minucioso modelado de los pies.

Se venera en un altar lateral del último tramo de la Iglesia de la Abadía sacromontana. Es el titular de la popular Cofradía de los Gitanos. Por ser escultura procesional, las inclemencias del tiempo hicieron saltar las juntas de su embón, con un grave deterioro para la policromía. Afortunadamente, la restauración llevada a cabo en 1969, se hizo con gran cuidado. No es el único Crucificado conocido suyo. También es de su mano el Crucificado del Convento del Sto. Angel, quizás superior al del Sacramento.

E) La continuación de la escuela: el Crucificado en el siglo XX

Como es bien sabido, nuestras hermandades y cofradías de Semana Santa, tal como las conocemos hoy, tienen su origen en el renacer y desarrollo cofradiero que se conoce en nuestra ciudad desde primeros de siglo; primero, con el desfile antológico, y más tarde, con las fundaciones de las hermandades que constituyen el grueso de cofradías más antiguas de entre las actualmente existentes.

Paralelamente, ya en el campo de las artes, ocurre en nuestra escultura, si no un renacer, sí un nuevo auge. Y no es que no existieran escultores y producción durante la centuria decimonónica, pero es bien poco lo que merece destacarse (en el caso de las imágenes procesionales de la Semana Mayor, a Manuel González y su Virgen de la Soledad de Sto. Domingo). Por tanto, casi podemos considerarla un paréntesis en la escultura granadina. Sin embargo, a comienzos de nuestro siglo son varios los talleres de maestros granadinos en los que se va a realizar una producción ya realmente importante. Nos referimos a los talleres de Navas Parejo, Espinosa Cuadros y los Peregrín, principalmente.

Son muchos los trabajos encargados a estos talleres y algunos ya procedentes de nuestras cofradías, aunque, por ejemplo, las diversas obras escultóricas de Navas Parejo no acabarían figurando en nuestra Semana Santa; sólo producirá algún trabajo menor como la canastilla del Santo Entierro.

Por el contrario, el taller del maestro Espinosa producirá la monumental Santa Cena

y otros trabajos. Sin embargo, la producción de Crucificados procesionales será nula, pues, como ya se señaló, estas primeras cofradías buscaban imágenes de reconocida y notoria devoción para afianzar su renacer.

En el taller de Espinosa Cuadros, aprenderá el oficio y trabajará durante casi 15 años, Domingo Sánchez Mesa. Es un escultor que se caracteriza por la reinterpretación de los principios de las fuentes clásicas, impregnando sus obra de naturalismo y religiosidad. El primero de ellos es el Santísimo Cristo de la Expiración, realizado por encargo de la cofradía de los Escolapios en 1943. Representa a Jesús en el último instante de su agonía, cuando vuelve la mirada al Padre, antes de entregar el espíritu. Su rostro expresa, como declara su autor, una "expresión de terrible soledad ante la muerte" que conmueve y turba a los fieles. Su torso, bien pronunciado, acusa el tirón de brazos en sus amplios pectorales, hinchando el pecho que contiene el último aliento. Una agitación recorre toda la imagen que tensa las piernas y crispa las manos, impulsándose hacia arriba para expirar. Sólo rompe la rectitud de la figura el paño atado con moña, que deja casi al descubierto todo el muslo derecho mientras ondea al viento en el izquierdo. Su policromía es de tonos claros, según intención del escultor, para "destacar en el espacio abierto de la calle".

El crucificado del Buen Amor (tallado en 1963, para la Capilla de la Residencia-Asilo de las Hermanitas de los Pobres de Granada) también ha sido procesionado en alguna ocasión por la Cofradía de los ferroviarios con el título de la Buena Muerte. Es un Crucificado de tres clavos que se vence por su peso, hundido en la muerte, como denotan los estirados brazos, sujetos por los clavos en las muñecas. La cabeza reposa serenamente en el hombro derecho. Desarrolla el torso con gran perfección anatómica, que remata con un paño de pureza violácea que anuda y cuelga a la derecha. Sus piernas, bastante flexionadas, continúan estos alardes anatómicos. Al igual que el anterior, entona una carnación pálida, sin apenas sangre. Son ya abundantes los encargos varios a estos escultores por parte de nuestras Hermandades y Cofradías, que en su mayoría conocen un gran auge desde finales de la década de los setenta. No dudamos que este auge no va a decaer, sino al contrario, procesionándose en breve nuevas imágenes que renueven el esplendor de la escuela granadina de escultura y de su Semana Santa.

COFRADIAS GRANADINAS

Cuando el Domingo de Ramos se abra la primera puerta de los templos granadinos para dar salida a las hileras de penitentes y a los "pasos" procesionales que configuran la Semana Santa de Granada, todos, propios y extraños, contemplaremos un año más ese milagro que se repite cada nueva primavera.

Quizás entonces, entre el bullicio de las gentes y el redoble del tambor, caigamos en la tentación de generalizar, de homogeneizar. La Semana Santa es un mismo fenómeno, sí, pero con diversidad de matices, porque cada cofradía tienen sus perfiles propios, su sello distintivo. Venticinco hermandades miembros de la Federación de Cofradías, tres más que aún no lo son, miles de cofrades... culminan entonces un año de esfuerzo y preparación.

Ciertamente la salida procesional constituye el culmen de la historia anual de cada



hermandad, las doce en punto de cada uno de sus relojes, pero también es cierto que el carácter de cada una, en el que participan la historia, los enseres, los lugares y, por encima de todo, las personas, se ha fraguado a lo largo del tiempo, a veces mucho otras no tanto, a fuerza de experiencia e ilusión.

Estas páginas no son otra cosa que un intento de actualizar y profundizar, a la vez, en la realidad de nuestras cofradías, en su bagaje histórico y artístico, así en su veteranía como en su juventud.

Para ello se a recabado, desde hace ya casi tres años, el esfuerzo de todas las hermandades penitenciales. Con respuestas desiguales a esta invitación, hecho que poco importa ahora, nos detendremos en todas y en cada una de ellas. Agradecemos a todas, a sus hermanos y a sus juntas directivas, el interés que han puesto, nos consta, en estas colaboraciones, esperando conocer cada vez mejor a cada una de nuestras cofradías, razón de ser de esta publicación, que pretende ser una tribuna abierta y un reflejo de la realidad que vive la comunidad cofrade de Granada.



ILUSTRE COFRADÍA DE LA ENTRADA DE JESUS EN JERUSALEN Y NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ Iglesia Parroquial de San Andrés (DOS PASOS)

No existió en Granada, como en muchas otras localidades, una cofradía con esta advocación en épocas pasadas, quizá porque no fuera un misterio muy idóneo para una hermandad penitencial. Pero si es de tiempo inmemorial la celebración de la procesión con palmas y ramos de olivo en la liturgia del Domingo de Ramos, durante la mañana de este día; y así se celebraba en Granada, como en el resto de la Cristiandad.

Sin embargo, resulta curioso que constituyera este misterio la primera procesión, aunque no la primera cofradía, de los orígenes de la actual Semana Santa granadina, si consideramos al margen del movimiento cofrade la procesión antológica del Santo Entierro a comienzos de nuestro siglo.

1917 es la fecha de arranque de este movimiento "cofrade", frente a una Semana Santa con carácter más bien "oficial". Ese año, que contó en la madrugada del Viernes Santo con la procesión primera de la cofradía decana de Granada, vio como unos días antes, el Domingo de Ramos, salía de la Iglesia Parroquial de San Andrés una Procesión de las Palmas que portaba la imagen de Jesús sobre el asno.

La iniciativa de esta procesión, celebrada el 1 de Abril de dicho año, se debió al párroco de San Andrés D. Paulino Cobo González, entrañable sacerdote que andando el tiempo fue Vicario General y Prelado Doméstico de Su Santidad. Fue él quien encargó y costeó el misterio que salió del taller de D. Eduardo Espinosa Cuadros y que se bendijo el día anterior a su primera salida procesional por el Sr. Arzobispo D. José Meseguer y Costa, quien concedió cien días de indulgencia a quienes asistieran a la procesión debidamente preparados.

A las cuatro de la tarde del mencionado día se puso en marcha la comitiva, atravesando por primera vez el Arco de Elvira, inaugurando esa característica simbiosis de elementos cristianos y musulmanes que desde entonces abre la Semana Santa granadina. Bajó hasta la Plaza de Bibrambla, como era costumbre por aquellas fechas, dando la vuelta allí para subir por Reyes Católicos. La imagen de Jesús, sobre el jumento, tiene el mérito, añadido a su valor artístico, de ser el primer grupo escultórico tallado expresamente para procesionarse en nuestra Semana Santa.

No obstante, desde esa memorable fecha la continuidad de este desfile procesional resultó bastante efímera y sus salidas muy intermitentes.

En 1918, recién llegado como párroco de San Andrés D. Lucas Arias, se excusó por enfermedad y no se celebró la procesión, aunque quedó patente el propósito para el año siguiente, en buena medida, sin duda, porque ya contaba con el apoyo de la feligresía. Así, en 1919, la asociación contaba con más de ciento setenta congregantes, cuyos deberes parecen reducirse al pago de la cuota anual (2 pesetas), adquiriendo a cambio el derecho a llevar una palma en la procesión. Ese año contempló el desfile el Sr. Arzobispo desde el Palacio Arzobispal. En 1920, los fieles asumieron la iniciativa de engalanar los halcones al paso de la procesión. Y en 1921, la presidió el Alcalde de Granada, Sr. García Gil de Gibaja, acompañado por el párroco D. Lucas Arias.

En 1926 vuelve a salir esta procesión. Los hábitos se habían repartido en la Farmacia sita en la Gran Vía, número 31. Son años de auge para la Semana Santa de Granada. La favorable acogida



del Arzobispo D. Vicente Casanova y Marzól y la creación de la Real Federación de Cofradías de Semana Santa de Granada ese mismo año, despiertan el entusiasmo cofrade de los granadinos. La Procesión de las Palmas, ya cofradía al parecer, estrena su estandarte recorriendo las calles de Granada. Pero incomprensiblemente, esta salida fue aislada. La asociación languidece, no termina de cristalizar, hasta pasada la Guerra Civil.

De todas formas, el carácter peculiar de esta cofradía se encontraba ya definido: "Es sin duda el paso más ingenuo por su composición de cuantos forman la Semana Santa, puesto que no tiene la hondura religiosa ni el patetismo de los demás. Se nos presenta una imagen muy humanizada de Cristo en su triunfal entrada en Jerusalén a lomos de un asno, bajo la Puerta de Elvira, rodeada de palmas rizadas, que se alzan entre largas hileras de niños vestidos a la usanza hebrea". Son palabras, en ningún modo desdeñosas, que insisten en el carácter jubiloso de este desfile, acentuado con la presencia infantil, incluso en el aspecto musical, pues solía acompañarse por la banda de música de las Escuelas del Ave María.

Recuperadas las procesiones en 1940, ésta de la "Borriquilla", como popularmente se conoce a su Hermandad, no desfilará hasta 1943, año en que lo hizo bajo el patrocinio de la Federación de Cofradías, concurriendo "una docena de Mayordomos de cada una de las existentes".

Se recuperaba así, en medio del renacimiento cofrade de Granada, "una de las más bellas estampas de la Pasión que faltaba en nuestras procesiones desde hace años". Pero nuevamente, la experiencia fue efímera; no procesionó los años siguientes.

Por entonces, se formó una Junta de Gobierno, bajo la supervisión del párroco de S. Andrés, Sr. Ponce de León, presidida por D. José Fernández Martínez. Gracias a ella, procesionó en 1947 con doscientos penitentes con palmas y cien niños vestidos de hebreos, año en que precisamente se erigió canónicamente con la aprobación de sus estatutos.

Al año siguiente se amplian las secciones de penitentes, se completa el misterio, añadiéndose un pequeño asno, y se enriquece el paso, completando los respiraderos con una crestería tallada. Desde entonces, "entre un bosque de palmeras" ya no faltó de nuestra Semana Santa este sencillo y evocador desfile. Se sucedieron como Hermanos Mayores, los señores Conde Guillén, Beltrán Aya-la, Torres, García Rojo, etc...



Esta cofradía se mantuvo en auge hasta 1957, en que por diversas disensiones y desacuerdos en la sede parroquial, se trasladó la salida a las Escuelas Salesianas (Triunfo). No dejó de pasar bajo el típico arco, aunque en sentido contrario al actual. Su hermandad se desentendió en gran medida del desfile, estando a punto de desaparecer, a la vez que el misterio se deterioraba por el descuido.

Estas circunstancias provocaron su regreso a S. Andrés en 1964, siendo Hermano Mayor D. Antonio Medina Píñar, reorganizándose la cofradía, en torno únicamente a la imagen de Jesús, que desde entonces se venera en dicha iglesia. Pronto se suscitó la idea de completar la hermandad con una advocación de la Santísima Virgen. Habiéndose celebrado por entonces el Año Internacional de la Paz, se adoptó este título, quedando plasmado en los estatutos que se redactaron a partir de 1968 y que se aprobaron en 1972.

En la década de los 60 comenzó la adquisición de enseres. Se confeccionaron hábitos, se hizo parihuela y todos los enseres procesionales necesarios, hasta presentar el estado actual, tras superar los difíciles años 70.

El primer paso, que venera el grupo escultórico de Espinosa Cuadros, presenta orfebrería del granadino Rafael Moreno en respiraderos (1983) y canastillo (1984). La imagen va vestida con túnica blanca y manto granate, sobre una alfombra de clavel rojo.



El segundo paso, cuya imagen titular se realizó para 1974 por el escultor sevillano Antonio Dubé de Luque, tras contactos fallidos con diversos imagineros, ofrece orfebrería igualmente del taller de Moreno: varaes, respiraderos, jarras, peana y candelabros de cola. La corona, de plata sobredorada, es obra del mismo orfebre y la candelera fue realizada por dos cofrades. El palio tiene caídas en malla de oro, bordadas por las Rvdas. MM. Dominicas de Torredonjimeno (1988). Luce la Stma. Virgen saya bordada en el taller de la Cofradía de Jesús Nazareno de Granada.

Portan ambos pasos hermanos costaleros.

Los hermanos visten hábitos celestes, con capillos, fajines y capas blancas, llevando bocamangas de encaje del mismo color. Los báculos y bastones de mando, cruz y faroles guía y el labrado del guión son obras de Moreno. Cuenta, como es tradicional, con la presencia de numerosos niños vestida a la usanza hebrea.

Ostentan el título de Hermano Mayor el Jefe Superior de Policía de Granada, la Organización Juvenil Española (O.J.E.), cuya banda acompañaba tradicionalmente el desfile, y la División de Infantería Mecanizada Guzmán el Bueno n.º 2, siendo el Director de su Banda de Música, D. Abel Moreno Gómez, compositor de la marcha proce-

sional "Nuestra Señora de la Paz", estrenada en la Cuaresma de 1988 en un memorable concierto celebrado en el Auditorio Manuel de Falla de Granada.

Pórtico de la Semana Santa granadina, celebra esta cofradía, antes de iniciar su Estación y de ofrecer a sus Titulares palomas y pétalos de rosa a su paso bajo el Arco, el acto ya tradicional, a la vez que emotivo, de apertura de los desfiles procesionales, en que se recibe del Hermano Mayor de la Cofradía de Sta. María de la Alhambra, la llave que abre simbólicamente nuestra Semana Mayor, para ser devuelta con idéntico ceremonial el Sábado Santo en el Templo alhambrense.







MUY ILUSTRE Y REAL COFRADIA DE LA SANTA CENA SACRAMENTAL Y MARIA SANTISIMA DE LA VICTORIA

Iglesia de Santa Domingo
(DOS PASOS)

Fue fundada canónicamente en el año 1926 en la Parroquia de Santa Escolástica, Iglesia de Santo Domingo, por un grupo de devotos del Santísimo Sacramento que formaba parte de Asociación de Jueves Eucarísticos dirigida en dicha Parroquia por el virtuoso sacerdote Don José Alonso López, que buscó la entusiasta colaboración del caballero Don Miguel García Batlle gran propulsor de la Semana Santa granadina, para fundación de la Cofradía de la que fue Hermano Mayor hasta su fallecimiento en 1944.

El Sr. García Batlle con una Junta de Gobierno integrada por miembros de ilustres familias como eran los señores Conde de Calatrava, Marqués de las Torres de Orán, Marqués de Cardeñosa, Marqués de la Garantía, Méndez Rodríguez Acosta, Núñez del Prado, Romero de la Cruz y otros, organizaron la Hermandad y celebraron contrato para la construcción del Paso de la Santa Cena, con el maestro escultor Don Eduardo Espinosa Cuadros, que llevó a cabo el encargo en el plazo de dos años, por lo que la primera salida procesional de la Cofradía tuvo lugar en la Semana Santa de 1928.

Ya en el año anterior muchos de los cofrades hicieron estación de penitencia con la Cofradía de Nuestro Padre Jesús de la Humildad establecida en la misma Iglesia, estrenando el magnífico estandarte de la Hermandad regalo del señor García Batlle que bordaron en oro las religiosas del Beaterio de Santo Domingo.

Desde su fundación contó la Cofradía con numerosos hermanos que adoptaron hábito blanco con capuchones rojos y cíngulos de igual color, portando falores dorados en los desfiles procesionales. Los cargos llevan capa blanca. El escudo de la Cofradía está integrado por emblemas Eucarísticos.

Reglamentariamente la Hermandad celebra un solemne Triduo Eucarístico en la primera Semana de Cuaresma y en el que a través de los años toman parte eminentes oradores sagrados.

La Cofradía habilitó y restauró la Capilla de la Iglesia de Santo Domingo donde se veneran sus Sagrados Titulares que desde hacía muchos años se encontraba tapiada y convertida en almacén.

En 1931 S.M. el Rey Don Alfonso XIII aceptó el cargo de Hermano Mayor Honorario, y en la Semana Santa de dicho año, presidió la salida procesional de la Hermandad S.A.R. el Infante Don Jaime de Borbón en representación de su augusto padre.

En el año 1936 la Cofradía acordó dar culto asimismo a la Santísima Virgen, encargando al escultor Espinosa Cuadros la construcción de la Imagen de la Santísima Virgen de la Victoria que actualmente veneran y procesionan.

También ha sido Hermano Mayor Honorario hasta su muerte, S.E. el Generalísimo Franco.

En 1941 presidió el desfile procesional de la Cofradía el General Moscardó que obsequió a la Imagen de la Virgen con el fajín de su generalato. En dicho año se estrenó el respiradero de talla dorada obra también de Espinosa Cuadros.

En años sucesivos se fueron estrenando las jarras, candelera, varales y manto de la Virgen así como el paño, caídas y faldetas, que en damasco blanco bordaron en oro y sedas las religiosas de los conventos de Adoratrices y dominicas de la Piedad y Santo Espíritu.

En 1958 tuvo lugar la bendición de la corona de la Virgen en solemne función religiosa siendo padrinos del acto la señorita García Valiño y el Teniente General Don Antonio Barroso Sánchez Guerra.

La valiosa corona es obra del orfebre Don Luis Vilchez.

El trono de la Santa Cena que se fue enriqueciendo a través de los años es de caoba y tallas doradas con cuatro faroles en las esquinas y candelabros centrales y fue la postrer obra de Espinosa Cuadros.

La Hermandad ha ido reuniendo un gran caudal procesional, de insignias, bocinas, ciriales, Cruz guía, y un valioso Sin Pecado.

Tradicionalmente hace su estación anual de penitencia en las primeras horas de la noche del Domingo de Ramos.

(DE LA REVISTA "SEMANA SANTA 1986")



PONTIFICIA E ILUSTRE HERMANDAD SACRAMENTAL Y COFRADIA DE NAZARENOS DE JESUS DE LA SENTENCIA Y MARIA SANTISIMA DE LAS MARAVILLAS

**Iglesia Parroquial de San Pedro y San Pablo
(DOS PASOS)**

Cofradía fundada el 6 de febrero de 1944 en la Iglesia Parroquial de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, fueron aprobadas sus reglas el 18 del mismo mes por el entonces Arzobispo de Granada, Cardenal Parrado. Efectuó su primera estación de penitencia el 5 de abril del mismo año, esfuerzo pocas veces superado en la historia de las Hermandades, toda vez que poco más de un mes transcurrió desde su constitución hasta su salida. En un principio efectuaba su estación de penitencia en la noche del Martes Santo, cambiando en el año 1961 a la tarde del Domingo de Ramos. Durante sus cuarenta y cuatro años de existencia solamente ha dejado de hacer su estación de penitencia en dos ocasiones, el Domingo de Ramos de 1967 y el de 1975, ambas por causas ajenas a la Hermandad.

Con fecha 12 de abril de 1953, esta Hermandad nombró Hermano Mayor a S.S. el Papa Pío XII, siendo aceptado dicho nombramiento según documento, que obra en poder de la Hermandad, fechado en el Vaticano el 18 de agosto del mismo

año y firmado por el entonces Pro-secretario Juan Bautista Montini, posteriormente Sumo Pontífice Pablo VI.

Con fecha 28 de noviembre de 1985 se fusionó con la Hermandad Sacramental de San Pedro y San Pablo.

Sus antiguas y bellas imágenes proceden del antiguo y desaparecido Convento de Nuestra Señora de la Victoria de la Orden de Mínimos, enclavado en la Parroquia de San Pedro y San Pablo. La imagen de Jesús, magnífica talla de José de Mora, era la Titular de la extinguida Cofradía de la Santísima Humildad de Jesucristo, que en el siglo XVII era, según cuenta Henríquez de Jorquera en sus "Anales de Granada", la primera que salía el Miércoles Santo a las dos de la tarde, y cuya imagen de Jesús se veneraba en una magnífica capilla, enterramiento de los Señores de Valdivia, conquistadores de estos reinos. La imagen de María Santísima de las Maravillas, talla atribuida a Pedro de Mena, era la Titular de la Hermandad de Nuestra Señora, que estaba formada por el gremio de torcedores de seda.



La Hermandad tiene dos pasos. En el primero, de estilo barroco dorado, se representa el momento en que Jesús es declarado reo de muerte; en el año 1961 se le incorporan las siete figuras que completan el Misterio, todas ellas, obras de Benito Barbero e hijos. Posteriormente ha habido años que sólo ha salido la imagen de Jesús.

En el segundo paso, bajo palio azul bordado en oro, estilo repostero, por las MM. Agustinas de Santo Tomás de Villanueva (Tomasas) y sostenido por doce varaes cincelados por Miguel Moreno Grados, la Santísima Virgen de las Maravillas, luciendo magnífico manto de terciopelo rojo burdeos bordado en oro por D.^a Isabel Garcés, corona de plata sobredorada, siendo el canastillo de la misma de orfebrería italiana del siglo XVII y la aureola de A. Vilchez. Los respiraderos de este paso son obra de los orfebres sevillanos Román Seco; candelera y peana de los talleres de M. de los Ríos de Sevilla; juego de jarras, copia de las de la Custodia de la Catedral de Granada, obra de A. Vilchez.

Además de los enseres correspondientes a los pasos, la Hermandad posee un rico juego de insignias como son: Cruz de Guía de madera tallada estilo rococó, Senatus de terciopelo rojo bordado en oro, Estandarte de terciopelo burdeos borado en oro, Estandarte Sacramental en damasco, Simpecado en terciopelo azul bordado en plata, Bandera penitencial, concepcionista y pontificia, siendo la orfebrería de todas las insignias de M. de los Ríos, Libro de reglas de terciopelo rojo con apliques de plata, obra de Román Seco; puñal, estrella y juego de potencias de plata sobredorada, de A. Vilchez; faroles del Simpecado y juego de doce ciriales de los talleres Moreno Grados.

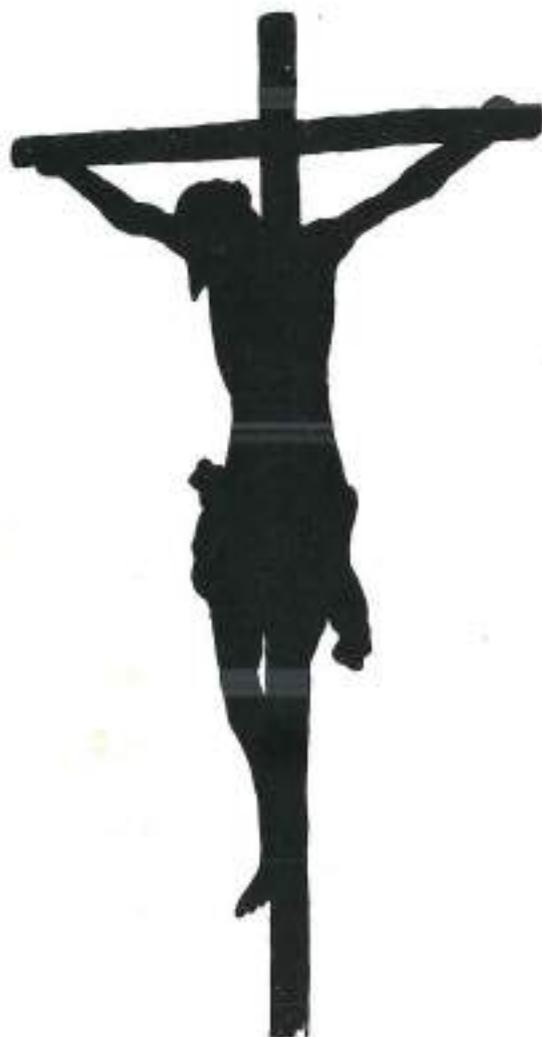
Independientemente de los anteriores enseres procesionales la Hermandad cuenta con un rico juego de sayas para María Stma. de las Maravillas, destacando entre ellas una blanca de seda natural bordada en oro, obra de principios del S. XVIII y otra en terciopelo rojo burdeos con bordados en oro de principios del S. XIX; corona de plata, puñal y juego de potencias, obras de A. Vilchez; Magnífico frontal, obra del siglo XVI bordado en sedas y oro, regalo a la Virgen por su Camarera Mayor la Excm. Sra. Duquesa de Lécera (q.e.p.d.).

Son Hermanos Mayores, el Excmo. Ayuntamiento de Granada, que le ofrece a la Virgen, a su paso por la Tribuna Oficial, un ramo de flores; los Excmos. Sres. Duques de Lécera; Don José Faas (q.e.p.d.) que en el 1958 le compuso la marcha procesional "Virgen de las Maravillas".

Los hermanos visten hábitos de ruán morado con colas recogidas y cingulos blancos de algodón.

Es de admirar el desfile de esta cofradía con la luz del atardecer por la Carrera del Darro.

Estrenos: Juego de varas, jarras del frente de paso, remate de varaes, ángeles de peana y entrecalle (Virgen del Rocío), todo de los talleres de M. de los Ríos.





**REAL COFRADIA DE NUESTRO PADRE JESUS
CAUTIVO Y MARIA SANTISIMA DE LA ENCARNACION**
Iglesia Conventual de la Encarnación
Salida de la Iglesia del Sagrario
(DOS PASOS)

Esta Hermandad fue fundada en el año 1981, siendo aprobados sus estatutos el día 2 de diciembre de 1981, por Decreto del Excmo. y Rvdmo Sr. Arzobispo de Granada D. José Méndez Asensio.

Erígida canónicamente en el Monasterio de la Encarnación, realiza su desfile procesional en la tarde del Domingo de Ramos, desde la Iglesia Parroquial del Sagrario.

En el primer paso aparece Jesús Cautivo, abandonado, maniatado, abrumado por la pena y la ingratitud de los discípulos dormidos en el huerto de Getsemani. Misterio incompleto, tanto en figuras como en enseres. La imagen es obra del escultor sevillano Antonio Dubé de Luque. Las potencias de Jesús Cautivo y los cuatro faroles que guardan las esquinas del paso, son obra de los Sres. Moreno. Viste el Señor, sencilla túnica blanca de lino. Pregona austeridad y sencillez todo el conjunto del paso.

En el segundo paso, bajo palio color crema, va la Virgen de la Encarnación. La imagen es igualmente obra de Antonio Dubé de Luque. Lleva la Virgen magnífica corona realizada en los talleres de los Sres. Moreno. Los respiraderos en plata cincelada son obra de los mismos orfebres granadinos.

Las bambalinas del palio de M.^a Stma. de la Encarnación, están confeccionadas en malla dorada, bordadas en oro y sedas. Toca de la Virgen igualmente bordada en malla. El manto de color burdeos.

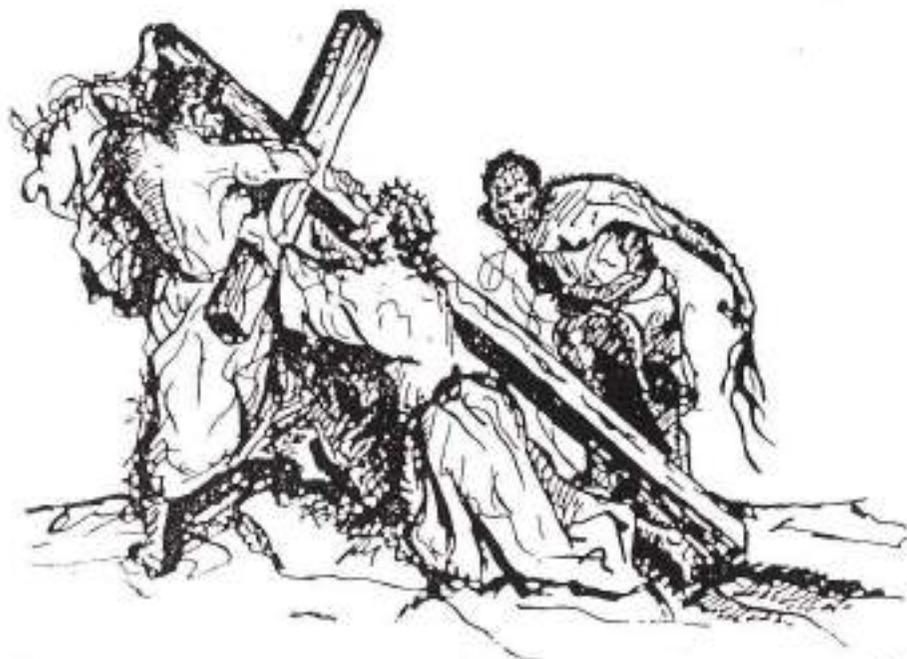
Los hermanos visten hábito de color marrón, con capillo blanco y cingulo de cordón blanco. Los cargos visten capa marrón.

Son camareras Mayores Honorarias de esta Hermandad, sus Altezas Reales, las Infantas D.^a Elena y D.^a Cristina.

Es de destacar el traslado de las imágenes de Jesús Cautivo y M.^a Stma. de la Encarnación, desde el Convento de la Encarnación a la Iglesia del Sagrario.

Impresionante el recorrido por el barrio de San Jerónimo y el paso de la Hermandad ante el Monasterio de la Encarnación.

Este año estrena la Cofradía, guión de la Hermandad bordado en terciopelo marrón, con vara repujada de los talleres sevillanos de Manuel de los Ríos. Juego de jarras para el paso de palio realizadas en los talleres granadinos de los Sres. Moreno.





REAL COFRADIA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES

Iglesia del Monasterio de San Bernardo (UN PASO)

LUNES SANTO DE UN COFRADE

Lunes Santo con el embrujo de Granada, por pórtico el antiguo Monasterio Cisterciense y arropado por la Alhambra, pureza de monjas que guardan nuestra imagen, perfume de novicias que envuelven a nuestra Madre Dolorosa.

¡Cuidado! A la derecha, ahora... un poco a la izquierda...

¡Sale! ¡Sale!... pasooo, paso... ya está fuera.
Viva Nuestra Señora de los Dolores... ¡Viva!
¡Viva!...

Cofrades, banderas, guiones y faroles; empieza la penitencia, comienza el camino...

Los mayordomos de sección mandan andar, da comienzo la manifestación de fe de cariño a nuestra Señora de los Dolores, recorriendo las calles granadinas, penitencia de nuestros mayores, recuerdo de nuestros ancestros.

Era un Viernes de Dolores del año 37, en la capilla de los «Tellos» el Tercio de requetés Isabel la Católica celebra la Eucaristía oficiada por Monseñor Arcoya, párroco de Nuestra Señora de las Angustias. Terminado el sacrificio el Sr. Rubio Moscoso como Jefe del Tercio y en nombre de éste, hace voto solemne de penitencia en una Cofradía bajo la advocación de la Virgen de los Dolores, cuya imagen presidía la capilla mencionada.

En diciembre de 1939 son presentados los estatutos por mediación del Párroco de la Magdalena al Ilustrísimo Sr. Arzobispo de Granada, que por entonces era el Cardenal Parrado, y el cual aprueba dichos estatutos en marzo del 40 y refrendados por el Gobernador Civil Sr. Gallego Burín.

El Lunes Santo de este mismo año hace su primera salida de penitencia en traje seglar, por falta de tiempo para confeccionar los hábitos tradicionales en cofradías.

Al año siguiente la cofradía está completamente formada. Los cofrades visten hábitos de lana blanca, con la cruz de San Andrés y clavos como insignia, banderas y guiones... Simpecado, guía y norte procesional, que con amor y reverencia acompaña a Nuestra Señora por las calles granatenses.

Así comienza nuestra cofradía que junto con la de Nuestro Padre Jesús del Rescate, hace sus cultos, enmarcando el altar mayor de la Magdalena con las dos artísticas imágenes montadas sobre canastillos de plata y oro, y con rica túnica y manto.

La pérdida de la imagen primitiva, por negarse la familia propietaria a seguir cediéndola por el deterioro que presentaba; la cofradía encarga una nueva imagen al escultor granadino López Azaustre, talla actual con las características propias de las tallas granadinas. Es bendecida por el Vicario General de este Arzobispado D. Paulino Cobo González, para salir el Lunes Santo desde la Iglesia de San Antón donde había quedado instalada provisionalmente la cofradía hasta su definitiva en el Monasterio de las Bernardas, cuya comunidad, con cariño, le cede altar y camarín por documento suscrito por la Reverenda Madre Abadesa y con el voto unánime de las venerables madres cistercienses.

En la actualidad la cofradía continúa con el mismo fervor y devoción, y poco a poco va aumentando sus enseres; así como desde unos años acá se creó el propio cuerpo de costaleros y camareras.

Y como un año más, nos acercamos a su «encierro». La Plaza Nueva queda atrás y en el tipismo y estrechez de la Carrera del Darro, entre luminarias y aplausos de la gente del barrio, hacen los sudorosos costaleros su último esfuerzo.

Estos penitentes «costaleros», rodilla en tierra y a la voz de su capataz entran la imagen.

El sudor, el cansancio y el frío no impiden que las notas de la Salve, acompañadas de las monjas salgan de nuestros corazones.

Virgen de los Dolores, gracias. Hasta el año que viene.

Pedro Gómez Sierra
(DE LA REVISTA DE LA HERMANDAD
SEMANA SANTA, 1988)







COFRADIA DE NUESTRO PADRE JESUS DEL RESCATE Iglesia Parroquial de Santa María Magdalena (UN PASO)

De entre todas las cofradías que desfilan en la Semana Santa granadina, una de las que pueden blasonar de más rancio abolengo es la de Nuestro Padre Jesús del Rescate. En el testimonio verídico de nuestros historiadores locales y en el más seguro e incontrovertible de los archivos, se encuentran datos sueltos, pero suficientes para permitirnos saber su nacimiento en la historia como Hermandad.

El 27 de Mayo de 1517 se colocaba la primera piedra del Convento de PP. Trinitarios Calzados, en la Puerta de Bib-Almazán, hoy Plaza de la Trinidad, por su Ministro y Fundador Fray Antonio de Agua Nevada. En la hermosa iglesia de este convento y en una de sus ocho capillas, es donde por primera vez a mediados del s. XVII se empieza a dar culto a la Imagen del Prendimiento de Jesús. Según afirma el P. Lachica Benavides en su "Gaceta Curiosa" de 10 de Enero de 1764, se colocó a la veneración de los fieles "aquel hermoso simulacro de Jesús Nazareno, de quien se dice que pidiendo a Dios la V. Sor Beatriz de Jesús, Religiosa del Angel, le revelase qué imagen era más conforme a su Sagrada Pasión, le respondió el Señor que "la de Jesús Nazareno, que se venera en la Iglesia de los Trinitarios Calzados de esta Ciudad".

Aunque no se puede afirmar con seguridad quien fue el autor de tan maravillosa imagen, sí se sabe que la Orden de los Trinitarios dejó imágenes semejantes en todas sus fundaciones, como símbolo del "rescate" de cautivos, que era su actividad primordial. Generalmente los técnicos admiten que "es de buena mano" —Gómez Moreno— y que puede atribuirse al buril de José de Mora —Gallego y Burin—. Como de tal escultor fue incluida en Catálogo y exhibida en la magna exposición de sus obras celebrada en 1942.

Bajo la advocación de esta Imagen se formó una Cofradía, de la cual su más antigua referencia nos la da Henríquez de Jorquera en sus "Anales de Granada" de 1646, al decirnos que "en el Convento de los Trinitarios está la grandiosa y devota Cofradía de Penitencia de la Sagrada Pasión de Cristo, que sale el viernes santo, a las ocho de la mañana, después de la del Nazareno. Es Cofradía de gran devoción y en su Capilla se ganan grandes jubileos".

Esta Hermandad continuó floreciendo y dando cada vez más culto a su milagrosa Imagen, y 40

años más tarde encontramos la noticia documental de su esplendor y de la exclusivista pasión de sus cofrades por ella, que llegaba a arrastrar a los mismos Religiosos Trinitarios, frente a los derechos de la Parroquia, en donde radicaba el Convento.

Esta Venerable Cofradía tiene su continuación en la Cofradía del Prendimiento de Jesús que, bajo la advocación de la misma Imagen de Jesús del Rescate, que la exclaustración depositó en la Parroquia de Santa María Magdalena, fue establecida canónicamente por Decreto del Cardenal Casanova y Marzol, Arzobispo de Granada, en 26 de Septiembre de 1925.

Sus Reglas fueron aprobadas con el título de "Cofradía del Prendimiento de Jesús", pero como quiera que el espíritu de su fundación era el de dar culto a la Imagen de Jesús del Rescate, bien pronto fue cambiado el título por el que hoy ostenta. Fue su primer Director Espiritual el Cura Párroco de Santa María Magdalena, D. Manuel Hurtado García, después Obispo de Tarazona, y su primer Hermano Mayor, D. Ramón de Contreras y Pérez de Herrasti.

En su Estación de Penitencia figura un sólo paso, en el que se muestra la emocionante Imagen de Jesús del Rescate, sobre canastillo y respiraderos tallados por el sevillano Julián Sánchez, con aplicaciones y capillas de orfebrería de Manuel de los Ríos. El Señor va vestido con túnica de terciopelo morado bordado en oro, del s. XVIII.

Entre sus enseres procesionales merecen destacarse, la Cruz de Guía, labrada en ébano y marfil, obra del taller de "Hijos de Angel Molero", así como los faroles guías y juego de varas, del orfebre granadino Sr. Moreno. El Guión de la Hermandad, bordado en oro por las Religiosas del Convento de San Gregorio, y el estandarte de la misma, en el que se muestra un medallón de plata de ley, con el rostro del Señor del Rescate, de Navas Parejo.

La túnica de los cofrades es de terciopelo rojo cardenal, antifaz de raso escarlata con el escudo de la Hermandad bordado en oro y cinturón de moirée de color oro viejo.

Por su sobriedad, sencillez y buen gusto, esta Cofradía es modelo de fervorosa piedad.



**COFRADIA DE LA ORACION DE NUESTRO PADRE
SEÑOR EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS Y MARIA
SANTISIMA DE LA AMARGURA**
Iglesia de las Comendadoras de Santiago
(DOS PASOS)

Nuestra Cofradía, fue constituida como tal el día 22 de abril (JUEVES SANTO) de 1943 en la Sacristía de la Parroquia de Santa Escolástica (Iglesia de Santo Domingo), con el título de "COFRADIA DE LA ORACION DE NUESTRO SEÑOR EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS Y MARIA SANTISIMA DE LA AMARGURA"; la primera Junta Rectora de la misma estaba compuesta por D. Inocencio Rojas Moreno, Mayor-domo de la Real Hermandad Sacramental; D. Adolfo Burkhardt Castilla, como Tesorero; y D. José de la Torre Vázquez, como Secretario, quienes con la aprobación del Ilmo. Sr. D. José M.^o Martín González, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral y Ecónomo de la citada Parroquia, dieron comienzo a los trabajos de creación o constitución de nuestra Cofradía.

Con anterioridad, concretamente tenemos datos, ya en 1612 ya existía la "Cofradía de la Sagrada Oración del Huerto", que se servía en el Convento de San Antón, haciendo su procesión de penitencia de Sangre el Miércoles Santo a las cuatro de la tarde, por lo que nuestra Cofradía se remonta al Siglo XVI. Más adelante, según cronistas de la época y refiriéndose a nuestra Cofradía y a la de la "Humildad de Jesucristo" dice que "salieron estas dichas cofradías ese año muy grandiosas y muy copiosas de gente y de cera...".

Para este desfile (1612) obtuvieron licencia del Arzobispo de Granada Fray Pedro González de Mendoza. Llevaba el estandarte de la Cofradía D. Pedro de Hinojosa y Venegas acompañado de muchos caballeros. Más adelante (en 1613 y 1640) volvió a repetir su desfile procesional "... salió tan opulenta y grandiosa que no se ha visto en esta Ciudad".

El 13 de abril de 1640, la Cofradía del Huerto, junto con la del Rosario, con sede en el Convento de la Santa Cruz, pretendieron organizar una salida de penitencia hasta el Triunfo de Nuestra Señora, como acto de desagravio a la Virgen con motivo de un libelo aparecido el Viernes Santo (6 de abril) contra la virginidad de María. No obstante no llegaron a salir en procesión por decisión del Sr. Provisor con acuerdo del Cabildo.

Por testimonios de prensa, en 1916 a 1921 vuelve a hacer su estación de penitencia el Huerto desde la Iglesia de Antón, para llegar a Plaza Nueva a unirse al "Entierro de Cristo", única procesión que en esos años salía.

Ya en época, actual esta Cofradía fue fundada en la Sacristía de la Parroquia de Santa Escolástica (Santo Domingo) el 22 de abril (Jueves Santo) de 1943. En la Semana Santa de 1944 hizo su primera salida procesional, desde dicha Iglesia y hasta el año 1960. A partir de 1961, hizo su salida oficial desde el Convento de la Real Casa de la Madre de Dios, Comendadoras de Santiago, iniciándose el momento de más reciente actualidad.

PASOS:





El Paso de la ORACION DE NUESTRO SEÑOR EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS, consta de cinco figuras: Jesús orando; el Angel de pie señalando al Padre; y los apóstoles Pedro, Juan y Santiago, en postura yacente o sentados. El grupo escultórico, fue realizado por D. Domingo

Sánchez Mesa, en imágenes de madera todos a tamaño natural y ricamente policromadas, especialmente el Angel con sus alas doradas. Tallas barrocas. La cuantía, como dato curioso, del "paso" fue: 10.000 ptas. por las tallas de Jesús y del Angel. El pago se efectuó con 2.000 ptas. a la firma del contrato y el resto 500 ptas. cada 60 días. El domingo 19 de marzo de 1944 fueron bendecidas estas imágenes en la Iglesia de Santa Escolástica por el Obispo Auxiliar D. Manuel Hurtado García.

La VIRGEN DE LA AURORA, también fue realizada por Sánchez Mesa, creando una imagen bellísima y el orfebre granadino Miguel Moreno hizo el trabajo de la diadema o corona. En 1948, a instancia de la Comunidad de las Comendadoras de Santiago, la Junta Directiva de la Cofradía (acta de 18 de marzo de 1948) nombra titular a una imagen de Virgen Dolorosa, obra del siglo XVII que se venera en dicho Convento, aunque con la titularidad de VIRGEN DE LA AMARGURA, imagen que es la que en la actualidad hace el desfile procesional el Lunes Santo. La imagen obra de Sánchez Mesa recibe culto interno que desde entonces se encuentra en el Convento de la Madre de Dios, Comendadoras de Santiago.

El trono de la Virgen ha sufrido muchas modificaciones, siempre encaminadas a la mejora desde su inauguración hasta estos días y desde 1986 se cambian los respiraderos por unos nuevos cincelados en plata, como también los candelabros o "brazos de cola", obra del orfebre sevillano Manuel de los Ríos.





VENERABLE HERMANDAD DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA LANZADA Y MARIA SANTÍSIMA DE LA CARIDAD

Iglesia Parroquial Ntra. Sra. de los Dolores (Zaidín)
Salida de la Santa Iglesia Catedral Metropolitana
(DOS PASOS)

Un buen día, un grupo de amigos se reunió, empezaron una conversación, como en otras reuniones se hablaba de esto, de aquello, de un sinfín de temas, pero en el ánimo de todos estaba su espíritu "semanasantero". Unos ya eran miembros de alguna cofradía, otros habían sido años atrás y a otros les hacía ilusión serlo. Comentaron que sería importante crear en el populoso barrio del Zaidín una hermandad de Penitencia. Y de esta forma nació la VENERABLE HERMANDAD DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA LANZADA Y MARIA SANTÍSIMA DE LA CARIDAD.

Fundada el 20 de Noviembre de 1983, fueron aprobados sus Estatutos, el día 25 de Mayo de 1984 por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Granada, D. José Méndez Asensio.

Erigida Canónicamente en la Parroquia de Ntra. Sra. de los Dolores, del Zaidín.

Efectuó su primera salida procesional el Lunes Santo, día 1 de Abril de 1985, pasando el año siguiente al Martes Santo.

Consta de dos Pasos, el Santísimo Cristo de la Lanzada en el momento en que el soldado LONGINOS retira la lanza del costado. Tanto el Srmo. Cristo, como la figura del romano son obra de la gubia de Antonio Barbero Gor.

El de María Santísima de la Caridad que efectuó su salida procesional por primera vez el Martes Santo, día 25 de Marzo de 1986, es obra de la gubia de Miguel Zúñiga Navarro.

Los atributos de esta Hermandad, son casi en su totalidad realizados por artesanos granadinos, la Cruz de Guía, realizada en taracea por los talleres de Mariscal; las cantoneras en los de Moreno.

El Guión y las estrellas del manto bordadas por las Esclavas del Santísimo; los faroles por Manuel Ortega Garnica; la Inmaculada del Símpicado por Miguel Zúñiga; la Corona de la Virgen salida de unas manos artesanas de Lucena (Córdoba).

Los penitentes visten Capa y Capillo morado, Hábito blanco y Cingulo de color negro.

Los momentos culminantes de esta Hermandad, lo son, en su salida de la Santa Iglesia Catedral, en las fuentes de la Avda. de Dílar y en su encierro en la Parroquia de Nuestra Señora de los Dolores.

Esta Hermandad formó un Cuerpo femenino de Costaleras, que portó sobre sus hombros al Paso de M.^a Santísima de la Caridad, el año 1988, siendo la primera hermandad en la historia de la Semana Santa granadina que, un grupo de mujeres desfiló procesionalmente como costaleras.

Igualmente esta Hermandad hizo su recorrido oficial en sentido inverso al que tradicionalmente el resto de las hermandades lo vienen haciendo.

Esta Cofradía celebra sus cultos mensuales, en nuestra Parroquia Sede, el tercer sábado de cada mes.

Tiene su Casa de Hermandad ubicada en la Calle Circunvalación, número 15 del Barrio del Zaidín, y fue bendecida por el Excmo. y Rvdmo. Señor Arzobispo de Granada, D. José Méndez Asensio, el día 23 de Febrero de 1986.





REAL COFRADIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA Y NUESTRO PADRE JESUS DEL GRAN PODER

Iglesia Parroquial de San Gil y Santa Ana (DOS PASOS)

SOLO HACE SESENTA AÑOS

No creo que pueda precisarse nunca el motivo por el que se fundó la Real Cofradía de Ntra. Sra. de la Esperanza, desgraciadamente, hay que aventurarse, sumergirse, a la hora de iniciar un estudio sobre el inicio de esta singular Cofradía.

Constituida bajo los auspicios de la banca (así consta en sus antiguos Estatutos, aunque, por desgracia, hoy recibe poca ayuda de la misma por no decir ninguna) fue en el año 1927, por los meses de marzo y abril, cuando se empieza a tener noticias de la posible creación de una Cofradía integrada por los empleados de la bolsa y banca de la ciudad; las citaciones insertadas en los periódicos "El Noticiero" y "El Defensor de Granada" son ya una muestra de cómo lo que al principio pudo ser una simpática idea (repito que no sé cómo surgió) empezaba a tener fundamento.

Las primeras reuniones de lo que se denominó "Ponencia organizadora" de la Cofradía, tenían lugar en la Sociedad Económica de Amigos del País, hoy delegación de Educación, siendo elegidas en una de ellas D. Miguel Sánchez Gómez como Presidente y D. Fco. Gálvez Rosende como Secretario. Está claro que la idea de fundar una Cofradía de origen bancario partió de los Bancos Español de Crédito e Hispano Americano.

Esta ponencia se encargó, primeramente, de difundir la noticia de fundación de la Cofradía a todos los bancos de la plaza reuniendo para ello a los directores y empleados, y exponiéndoles e informándoles de los proyectos más inmediatos. La idea caló hondo hombrándose, en todos los bancos, una persona que los representase dentro de la comisión.

Una vez organizado el grupo, el primer trabajo con el que se encontró la ponencia organizadora fue el de buscar imagen para la futura salida procesional, así como de exponer la idea al Cardenal Arzobispo Casanova.

La entrevista con el Cardenal fue un rotundo éxito, ofreciéndose éste para ayudar activamente en todo lo que fuese necesario para poner en marcha el proyecto. Por otra parte, se había conseguido

do una imagen tras buscar por todos los conventos e iglesias de Granada. La imagen que más llamó la atención y que además dejó a todos asombrados por su increíble belleza, fue una Dolorosa de vestir que estaba abandonada en un rincón de Sta. Ana, parroquia de S. Gil, perteneciente a José Risueño que la talló en el s. XVIII. Se visitó también al párroco de Sta. Ana y se comenzó la ejecución de los Estatutos por los que debería regirse la Cofradía. El 27 de abril son aprobados en Junta General y el 3 de Octubre lo son por el Cardenal. La Cofradía de Ntra. Sra. de la Esperanza estaba constituida a efectos religiosos, sólo restaba constituir a efectos civiles. El 2 de Noviembre se mandaron sendas cartas al Gobierno Civil y a la reciente Federación de Cofradías presidida por aquél entonces por D. José Casinello Núñez. La Junta de Gobierno que se envió a este organismo, así como anteriormente a la Curia y Gobierno Civil, estaba compuesta por los señores: D. Néstor Gutiérrez de la Gandara, D. Alfonso Santa Cruz de la Casa, D. Fco. Gálvez Rosende, D. Ramón Mjr Fernández, D. Antonio Valverde Arenas, D. Manuel Laredo Torre, D. Alejandro Rodríguez de Valcárcel, D. Luis García Goyena, D. Arturo García Torres, D. Miguel Pizarro Zambrano, D. Manuel León Garrido, D. Manuel Vigaray Martínez de Castilla.

Establecida ya la Cofradía a todos los efectos, empezó a moverse sobre firme para lograr el deseado sueño de salir a la calle. No podía ser una Cofradía más, tenía que ser la mejor. Por eso, no es extraño que recurriera al principio a hacer una serie de nombramientos con vistas a conseguir alguna que otra influencia o algún que otro donativo. Mandó un total de 418 cartas entre nombramientos y solicitudes de donativo como más tarde tendremos oportunidad de ver.

Aún así, esto no era suficiente, por lo que se pensó en hacer cosas más importantes y sonadas, como por ejemplo, nombrar Camarera y Hermana de Honor a la Infanta Beatriz. Se manda carta a Palacio y la contestación es desalentadora: el nombramiento que se solicita es imposible de conceder ya que la Infanta ni poseía la edad suficiente para desempeñar dicho cargo ni, además, estaba autorizada para ello. La desilusión fue grande pero trivial. Más tarde se solicitaría el nombramiento a la Reina y ésta sí aceptó.



Paralelamente a este ajeteo con Palacio, la Cofradía se movía en otros ambientes para darse a conocer. Doscientas pesetas de donativo para la campaña de Reyes organizada por el Centro Artístico, donativo con fines caritativos, es cierto, pero también, y por qué negarlo, propagandísticos.

EL NOMBRAMIENTO DE MILLAN ASTRAY

Una de las mejores gestiones que pudo realizar la Cofradía fue el nombramiento del heróico General fundador de la Legión D. José Millán Astray. Efectivamente, los telegramas y correspondencia entre él y la Cofradía confirman la enorme ilusión que le produjo y que hizo que siempre estuviera dispuesto a ayudar a la Cofradía en lo que se presentase de forma decisoria en alguna que otra ocasión.

El nombramiento se efectuó el 14 de abril de 1928, no pudiendo resultar más beneficioso como antes hacía mención. En efecto, la Cofradía, sabiendo la gran cantidad de influencias que tenía el General en Palacio, le solicitó que las ejerciera para que la Reina accediera a aceptar el título de Camarera Mayor de Honor... y Millán cumplió. Gracias a él, el 9 de Junio de 1928, la Cofradía ya contaba con la Reina como Camarera Mayor de Honor. Insisto, en este nombramiento fue decisoria la intervención de Millán Astray. Y ya que la Cofradía tenía tan buenas relaciones (fue también importante la gestión hecha por el Marqués de Bendaña, Mayordomo Mayor de la Reina) aprovechó para conseguir el título de Real.

EL TITULO DE REAL.

Al día siguiente de recibir la carta de conformidad de la Reina aceptando ser Camarera Mayor de Honor se manda carta a Millán Astray dándole las gracias por su afortunada gestión y solicitándole información sobre cómo dirigirse a S.M. Alfonso XIII.

Así se hacían las cosas en la Cofradía de la Esperanza, de la forma más rápida y directa posible, no había tiempo para pensar ni para dejar asuntos pendientes.

El 26 de Junio se manda carta al Marqués de Bendaña adjuntando la solicitud para conseguir el título de Real (previamente éste había mandado las oportunas instrucciones). A los 28 días se recibe carta de Palacio, Alfonso XIII accede a conceder el título de Real. A partir de ese momento no sería "Cofradía de Ntra. Sra. de la Esperanza" si-

no "Real Cofradía de Ntra. Sra. de la Esperanza".

LA COMPRA DE LOS PRIMEROS ENSERES.

Y mientras se acababa la gestión con Palacio, la Cofradía ya había pensado en la compra de sus enseres, hábitos y paso. Resulta un poco complicado resumir en unas líneas el despliegue que se realizó para conseguir esto. Porque no fue tan fácil escoger el color del hábito ni la tela en la que debía de ser confeccionado, ni tampoco pensar qué paso se iba a hacer ni cómo iban a ser los estandartes...; prometo, en el futuro, dedicar a esto algo más que unas líneas.

Para el asunto de los hábitos, manto, cíngulos, estandartes y escapularios se recurrió a la "Casa Garín", fábrica de ornamentos religiosos situada en Madrid y en Valencia. Bueno, esto ya al final, porque previamente la Cofradía había rechazado proyectos ofrecidos por varias casas y particulares para realizar escudo de la Cofradía, báculos, estandartes, manto para la Virgen... incluso varios proyectos de pasos también fueron rechazados.

Volviendo a la "Casa Garín", se le realizó a la misma el siguiente pedido:

Dos mantos (uno de capilla y otro de salida), 125 cíngulos de oro, 125 borlas para los capillos en hilos de oro, un guión, dos estandartes, 400 metros de tela de damasco verde, 125 escapularios bordados en oro y plata, vestimenta para la Virgen.

Los dibujos, tanto del escapulario como de los estandartes, bandera y manto, fueron confeccionados conjuntamente entre la Cofradía y la casa. La factura de todos estos trabajos arrojó la siguiente cantidad: 38.419 ptas., de las cuales 12.197'50 aún no se han pagado!

Este es el balance económico aproximado (por falta de material) de los gastos de la Cofradía:

Manto de terciopelo verde, pelo de seda, guarnecido por los lados con puntilla de oro entrefino, baño fino y forro de satén según medidas de 1'10 x 190	500 ptas.
125 escapularios a 75 ptas. cada uno	9.375 ptas.
415'5 m. de damasco verde 130 cm. ancho a 25 ptas. el m.	10.387'5 ptas.
125 cíngulos de oro y 125 borlas de oro	4.627 ptas.
Dos estandartes, un delantal y mangas del vestido para procesión, un guión y un manto de terciopelo verde bordado en oro, recubierto con pedrería según medidas 1'75 x 5 m.	13.500 ptas.
TOTAL	38.389 ptas.

Para la confección del paso se recibieron varios proyectos. Entre cuatro que se presentaron, se recurrió a elegir el proyecto realizado por D. Juan López Díaz y D. Manuel J. Calero valorado en 35.000 ptas. Nos encontramos en estos momentos a finales del año 28 y principios del 29, luego todo parecía apuntar que para este año podría estar la Cofradía en la calle. Pero no fue así, ya que un retraso en los envíos de la "Casa Garín" lo impidió. También influyó el no haber sido terminado el paso aunque esto no hubiera supuesto ningún problema, ya que se pidió la carroza al Sto. Entierro. La salida se efectuará definitivamente en el año 1930, tres años después de la fundación de la Cofradía y no como aparece en todas las historias que se han hecho de esta Cofradía hasta el momento, que situán su primera salida en el año de 1928. Repito, su primera salida se realizó en la Semana Santa de 1930.

A LA BUSQUEDA DE MEDIOS ECONOMICOS.

Obviamente, la Cofradía tuvo que ingeniárselas para poder conseguir dinero ya que los gastos eran muchos y elevados. No era suficiente el recaudado por las cuotas de Cofrades y donativos, que dicho sea de paso, estaba situada en una peseta mensual como mínimo, habiendo Cofrades Protectores que llegaban a pagar hasta 100 ptas. El número de Cofrades que poseía la Cofradía a finales del año 27 (siete meses después de su fundación) ascendía a más de trescientos. Cada banco pagaba además anualmente una cantidad determinada, llegándose incluso a recibir donativos de bancos situados en Barcelona, La Coruña, Santiago de Compostela, Cádiz, Burgos, Bilbao, Palma de Mallorca.... todo un despliegue nacional.

El hábito, además, era adquirido por el Cofrade al precio de 150 ptas. completo, pagándose una entrada (libre) y después cuotas mensuales hasta completar el pago. El contrato dividía el hábito en tres partes; conforme se iban pagando el solicitante iba retirando partes del mismo hasta tenerlo completo, pudiendo entonces formar parte en el desfile procesional.

Además de estos medios para recaudar dinero, con los que la Cofradía salía perdiendo (ya que cada hábito le costaba a ella unas 200 ptas.), recurrió a los donativos.

Primeramente se dedicó a nombrar Hermanos Mayores de Honor, destacando el Presidente del Centro Artístico, Obispo Auxiliar de la Diócesis, Presidente de la Audiencia Territorial, Gobernador Civil, Director del "Noticiero Granadino"...

y luego los donativos. Se solicitaron un total de 418 dirigidos a distintos organismos, comercios o fábricas, así como a personalidades relevantes de la vida local y nacional. Así, por ejemplo, las azucareras de S. Isidro, Nueva Rosario, La Vega, S. Pascual y del Carmen, o el Duque de S. Pedro, Marqués de Cartagena, Marqués de Ibarra, Marqués de Dilar, Marquesa de las Infantas... Natalio Rivas, Miguel Rodríguez Acosta Lillo, Luis Morales García Gollena... En total consiguió la Cofradía un total de 180 donativos con un valor de 2.105'5 ptas. y otros 18 por valor de 605 ptas. destinadas a gastos de la parroquia.

Una buena ayuda para los primeros movimientos de la Cofradía, aunque, ciertamente, no suficientes.

EL FESTIVAL TAURINO.

Por eso se le ocurrió a la Junta de Gobierno organizar nada menos que un festival taurino para conseguir dinero. Si hubieran sabido estos señores la cantidad de quebraderos de cabeza que éste iba a llevar cogidos del brazo no lo hubieran organizado. Este festival se organizó (ya empezaba a ser una costumbre) en un tiempo récord, dos meses. Se pensó en un principio en celebrarlo el día 17 de Febrero de 1927, pero dificultades climatológicas hicieron que se trasladara al día 25 del mismo mes (día en el que llovió más todavía). El cartel lo formaron Manuel Jiménez "Chicuelo" y Mariano Rodríguez, aunque se intentó por medio de Millán Astray traer al diestro de la época, Juan Belmonte, sin éxito.

La corrida fue de novillos, cuatro y menores de dos años, ya que si estos eran de mayor de esa edad había que pagar una serie de impuestos porque la corrida era ya de otra categoría. Los novillos no serían picados, serían lidiados sin este arte. Los novillos costaron 7.000 ptas. Después de un amplio despliegue publicitario por periódicos y tranvías empezaron a venderse entradas, no llegándose, ni mucho menos, a colocar las 10.000 que se habían impreso.

Por fin llegó el gran día de la corrida. ¿El gran día? Todo lo contrario. Un día muy lluvioso. La corrida empezó a las cuatro y la afluencia de público fue mínima. El balance totalmente negativo, más de 3.000 ptas. de déficit. Una cosa había quedado clara: no se volvería a hacer festivales benéficos.

Pero, como quiera que fuese, el año 1930 llegó y el día 12 de abril, fecha clave para lo que fue, ha sido, es y será una Cofradía, una Cofradía igual

pero distinta a las demás. La salida esplendorosa. Atrás quedaban alegrías, sinsabores, discusiones, preocupaciones. Todo había merecido la pena y se volvería a repetir, si fuera por el simple hecho de ver salir desde Sta. Ana —la iglesia mora— a su Señora: la Virgen de la Esperanza. Y si no, que se lo digan a los que forman parte de una Cofradía.

HISTORIAL.

Fue fundada esta Cofradía el 27 de Abril de 1927 por un grupo de empleados de la Banca granadina y aprobados sus primeros estatutos por la Autoridad Eclesiástica en Octubre del mismo año.

En el año 1928, le fue otorgado el título de Real, merced a la concesión que realizara su Majestad D. Alfonso XIII.

La Hermandad realizó su primera Estación de Penitencia en el año 1930, únicamente con el paso de la Virgen, incorporando posteriormente, en 1947 la imagen de Ntro. Padre Jesús del Gran Poder.

La imagen de Ntra. Sra. de la Esperanza es obra del escultor granadino José Risueño, de principios

del s. XVIII y la del Señor, de Roldán de la Plata, del año 1945.

El Paso de Cristo está confeccionado en plata por los talleres sevillanos de la Viuda de Villarreal, magnífica obra de arte, terminada en 1984. El Paso de Palio, de estilo Barroco, fue tallado por López Burgos, siendo los bordados de manto y toldilla, en oro y sedas, obra de los talleres de D.ª Trinidad Morcillo.

La orfebrería está íntegramente realizada por los orfebres granadinos Sres. Moreno.

Los hermanos visten túnica verde y capillo y fajín blancos, portando cirios morados en el tramo del Señor y blancos en el de la Virgen. Los cargos, capa blanca, capillo verde, cinturón dorado y escapulario bordado en oro.

Uno de los momentos de singular belleza de esta Cofradía se encuentra al inicio de su Estación de Penitencia, en la tarde del Martes Santo, en Plaza Nueva, cuando por la puerta de Santa Ana el Cuerpo de los Hnos. Costaleros consigue realizar la prodigiosa salida del paso de Ntra. Sra. de la Esperanza.





**COFRADIA DEL SEÑOR DE LA HUMILDAD Y
SOLEDAD DE NUESTRA SEÑORA**
Iglesia de Santo Domingo
(DOS PASOS)

Fundada el año 1925, por un grupo de devotos vecinos del Realejo, fueron aprobados sus Estatutos el día 4 de Abril de 1926, por el Cardenal Casanova y Marzol, siendo párroco de la Iglesia de Santa Escolástica Don Francisco Rodríguez Tañá.

DESCRIPCION DEL HABITO:

Túnica de color negro; capillo o antifaz en raso morado; fajín-cingulo color sepia; capa en raso rojo (sólo los cargos, los cuales usan capillo o antifaz en raso blanco); calzado zapato o sandalia color negro.

EL SEÑOR DE LA HUMILDAD:

Es el Primer Titular, obra de autor desconocido, que ha conservado a través de su tiempo su estado, aunque por su estilo cabe atribuirse a José de Mora, dado su parecido a otras imágenes del mismo autor. Lo que es indudable que fue realizada por la Escuela Granadina del Siglo XVII, para la Iglesia de Belén, de los Mercedarios Descalzos, que se encontraba en la calle Molinos. Al desaparecer este Convento la Imagen pasó a la Iglesia de Santo Domingo, donde se venera en la actualidad. Es una talla, no cabe duda, de excelente modelado y aceptable policromado, el paño de pureza está realizado en la técnica del estofado. La Imagen representa al Señor, sentado y maniatado, es coronado de espinas mientras porta una caña en las manos y es cubierto con un manto púrpura.

En el año 1985 se suprimió del paso del Señor los dos sayones, un judío y un romano; la del judío con unas tenazas en la mano, le ajusta la corona de espinas, mientras con la otra mano porta un látigo, en actitud de azotarle, y la del soldado romano, armado de lanza, observa la escena. Por su deterioro, en estos momentos se encuentran en restauración, en los talleres de Miguel Zúñiga, y en esta próxima Semana Santa, serán añadidos al paso, para seguir representando la escena de la Coronación de Espinas de Nuestro Señor Jesucristo.

Pórtase la imagen en sencillas andas barrocas, talladas en madera doradas en los talleres de Don Manuel Cuerva de Granada, y enriquecido por Moreno Carrasco, que le ha añadido las manigues-



tas... (quedando aún pendientes algunos detalles de terminación). Rematando las cuatro esquinas unos faroles de metal plateado, bonita pieza artística de los talleres de Hijos de Juan Fernández de Sevilla, lo mismo que el llamador. Los faldones del paso de terciopelo rojo con broches, bordados en recortes de tisú de oro, por un grupo de hermanas.

SOLEDAD DE NUESTRA SEÑORA:

Es obra del escultor Don Manuel González, un escultor de sabor neoclásico, dulce, que trabaja en Granada a comienzos del siglo XIX, y con el cual parece cerrarse la Escuela Granadina de Escultura. Parece ser que el autor debió inspirarse en la Imagen de Santa María de la Alhambra, siendo como aquella de talla completa, y con similar parecido formalista e iconográfico, aunque la de la Soledad suaviza las arrugas en ropajes, y serena las expresiones, rasgo este de influencia neoclásica en la imaginería granadina. La Virgen sedente, al pie de la Cruz, porta en sus manos un sudario y observa la corona de espinas puestas sobre él. Es

de gran valor artístico un angelillo arrodillado a los pies de la Virgen, que sostiene las tenazas que sirvieron para desenclavar a Jesús. Esta imagen ha recibido culto en la misma capilla de la Iglesia de Santo Domingo, en que actualmente está intronizada.

Iniciado en el año 1984 por el tallista granadino Don Antonio Moreno Carrasco, hermano de la Cofradía, el paso es una rica talla de madera barnizada en color caoba, compuesto de respiradero y canastillo, y enriquecido por siete cartelas de plata de ley, que representan los Siete Dolores de la Virgen; y un juego de doce codales en plata también, y el llamador realizado todo ello en los talleres sevillanos de Hijos de Juan Fernández. Los faldones son en terciopelo azul oscuro. Si bien aún quedan detalles de terminación, proyectados para su culminación en los próximos años.

Vive unida a la iglesia de Santo Domingo y al Barrio del Realejo, donde siempre ha residido. En ella tiene sus momentos más brillantes el paso de la procesión. Revisten especial interés los momentos de salida y entrada en su templo, siendo su culminación en el acto multitudinario de las tres de la tarde en el Campo del Príncipe, donde son miles las personas que acompañan a la Virgen de la Soledad en la tarde del Viernes Santo al Campo del Príncipe. Acto que está considerado como el de la máxima expresión del fervor cristiano del pueblo granadino.

HERMANOS MAYORES HONORARIOS:

Ha contado entre sus cofrades con insignes personalidades de la época, dejando un grato recuerdo entre sus contemporáneos el paso del maestro Don Francisco Alonso, que mereció entre otros el nombramiento de Hermano Mayor Honorario de la Hermandad, lo mismo que el coadjutor de la Parroquia de Santa Escolástica por los años 1927, y alma de la Cofradía Don José Alonso López, y recientemente fue nombrado Hermano Mayor Honorario de la Hermandad, Don Arturo Gómez Sánchez-Reina, que durante bastante tiempo y en momentos difíciles fue Hermano Mayor de la Hermandad.

Han sido Hermanos Mayores de la Hermandad, entre otros, Don Agustín Montoro Pacheco, Don Vicente Ibáñez Alonso, Don Francisco Conde Teruel, Don Miguel Villanueva Sánchez, Don José Gómez Sánchez-Reina, su hermano Don Arturo Gómez Sánchez-Reina, Don Adolfo Castillo Noguera y Don Jacinto Morente Moreno, siendo el actual en funciones Don Joaquín León Guerra.

CUERPO DE HERMANAS CAMARERAS:

El Cuerpo de Camareras data del año 1950, y en la actualidad cuenta con 400 Hermanas cofrades, siendo la Camarera Mayor actual la Sta. Leonor Gómez Castillo. Fue Camarera Mayor Honoraria S.A.R. la Infanta Doña Isabel de Borbón.

Esta sección de la Cofradía, mantiene un grupo de trabajo, entre lo que destaca el grupo de trabajo del bordado, que en los últimos años está dotando a la Hermandad de un nutrido patrimonio de atributos.

CUERPO DE HERMANOS COSTALEROS:

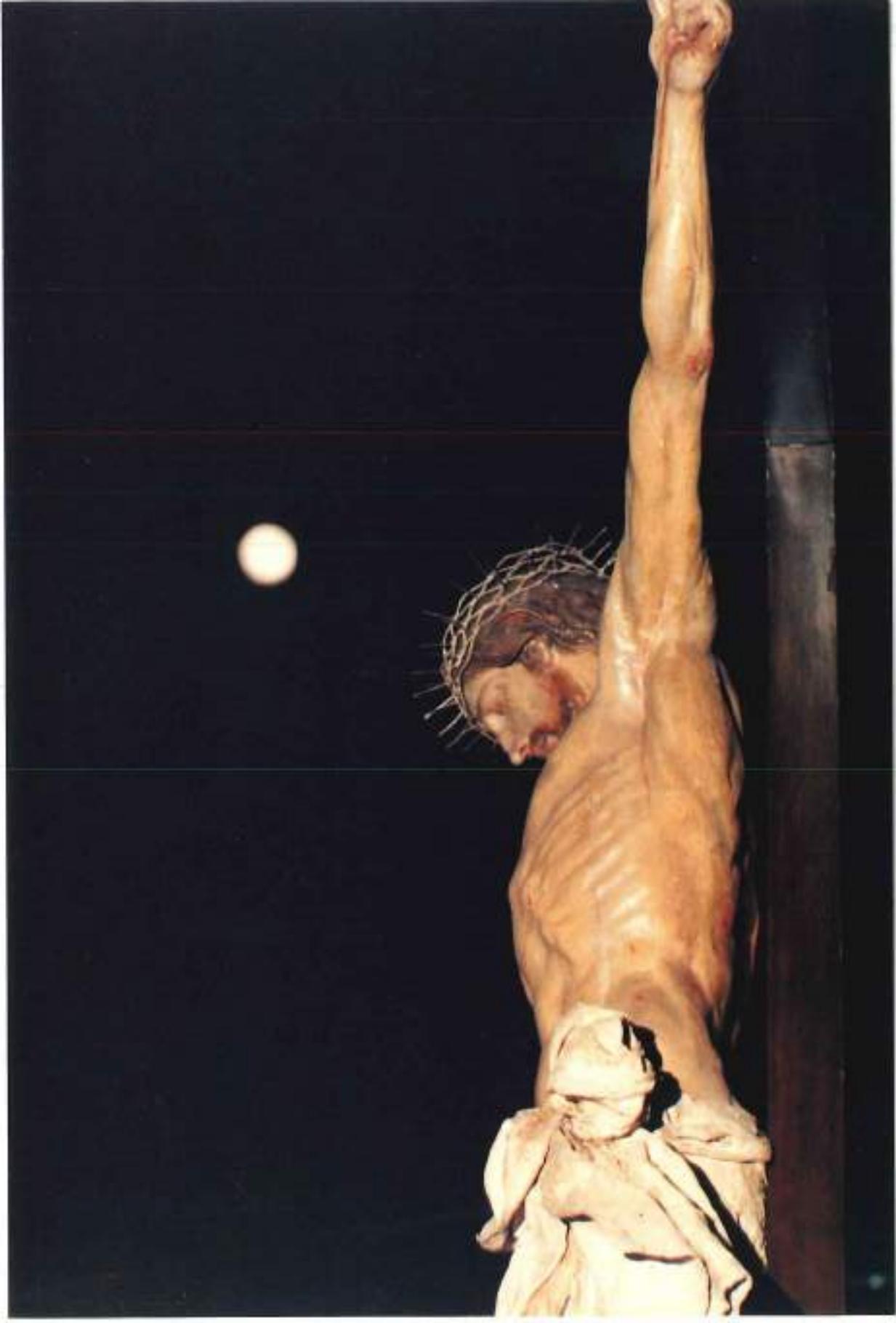
En 1982, uniéndose al movimiento juvenil del costalero, se creó la sección de Hermanos-Costaleros, contando actualmente con 80 componentes. Son capataces de los pasos José Carranza Camero, del Señor y Antonio Sánchez Osuna, de la Virgen.

En el año de su fundación, contó con su propia cuadrilla de costaleros para el paso de la Virgen y, en 1985, por primera vez, el paso del Señor de la Humildad efectuó su desfile procesional a hombros, eliminándose la arcaica carroza de ruedas que le era peculiar, siendo portada por las calles de Granada a hombros de sus cofrades.

Aparte de lo relacionado a los pasos, la Hermandad tiene el mantolín del Señor en terciopelo bordado en oro, plata y sedas por las MM. Dominicas, en el año 1926, lo mismo que la bandera de la Hermandad; potencias en plata de ley para el Señor de la Humildad; diadema de la Virgen realizada por los Hermanos Moreno en el año 1957; Cruz de Guía del Maestro Olalla; faroles guía de Salazar; las hermanas han realizado últimamente, un notable número de insignias, el Estandarte del Gallo, el de Camareras, el Guión de la Hermandad, el Senatus, banderines de filas, todos ellos en terciopelo rojo, así como un gran número de hábitos para los nazarenos.

Este año estrena la Virgen de la Soledad una diadema en plata de ley y nuestro Señor de la Humildad una potencias de plata de ley bañadas en oro fino, donadas por sus cofrades y bienhechores de la Hermandad, de los talleres de Hijos de Juan Fernández de Sevilla.

Se caracteriza actualmente esta Hermandad por estar compuesta por un gran bloque familiar, perteneciendo a la misma hasta tres generaciones completas de familias. A ello ha contribuido en buena medida la potenciación en los últimos años de la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús, más





conocida por los granadinos por la de los "FACUNDILLOS", dándose en muchos casos la anécdota de familias completas que se han afiliado a la Hermandad arrastradas por los miembros más jóvenes de las mismas.

Esta Cofradía del Dulce Nombre de Jesús, que nació como agregada a la del Señor de la Humildad y Soledad de Nuestra Señora, vio aprobados sus Reglamentos en el año 1927 y tras un lapsus de más de treinta años ha renacido con gran empuje, bajo la tutela de la Vocalía de la Juventud de la Hermandad Madre, y gracias al incansable trabajo del titular de dicha Vocalía.

La Vocalía de la Juventud de la Hermandad, es la organizadora del Pregón de la Juventud de la Semana Santa de Granada, que en este año hace su VIII Edición, por el mismo han pasado niños y niñas entre los 13 y los 15 años.

Esta Hermandad, conjuntamente con las del Barrio del Realejo, (Santa Cena, Rosario, y Oración en el Huerto), son las Organizadoras del Pregón de las Hermandades del Realejo, que este año hace el quinto, lo mismo que organizan un Viacrucis por el barrio.

La Cofradía tiene también en la Iglesia de Santo Domingo formado su grupo sinodal, el cual está formado por miembros de la Hermandad.

Aparte de todo lo reseñado, esta Hermandad celebra sus cultos mensuales a sus Titulares todos los últimos sábados de mes. Función Principal de Instituto el Domingo de Pasión. Misa en Honor de la Virgen de la Soledad, el día 15 de Septiembre. Y celebra función en Honor del Dulce Nombre de Jesús el 2 de Enero.

Esta Hermandad ha vivido todos y cada uno de los momentos de la evolución de la Semana Santa Granadina, desde el momento de su Fundación, habiendo tenido parte activa tanto en los momentos más relevantes como en los más depresivos, viéndose afectada por los vaivenes a que ha estado sometida nuestra Semana Mayor. Afortunadamente supo reaccionar a tiempo y actualmente es una Cofradía que "cuenta", tanto a nivel público como a nivel interno. El número actual de hermanos cofrades es de 861.

Esta Hermandad en la tarde del Viernes Santo en su subida al Campo del Príncipe con la Virgen de la Soledad, en el Tránsito de las Siete Palabras, ha introducido una variación en los dos últimos años en su itinerario, pues de regreso la Cofradía sigue por la Puerta del Hospital Militar y baja por la puerta alta del Campo del Príncipe, tal como antiguamente lo realizaba.





REAL COFRADIA DE NUESTRO PADRE JESUS DE LA AMARGURA Y M.ª SANTISIMA DE LAS LAGRIMAS Santa Iglesia Catedral Metropolitana (DOS PASOS)

Fue fundada en el año 1917, bajo el impulso del Párroco de la Iglesia del Salvador, D. José López Fernández, la ayuda de D. Santiago Valenzuela Suárez y la colaboración inestimable del Círculo Católico "El Salvador", los cuales se propusieron recobrar para Granada, la Semana Santa que desde siempre tuvo y distinguió, pues que esta Hermandad fuera fundada en dicho año no quiere decir que con anterioridad no existieran en nuestra tierra otras Hermandades de Sangre o Pasión, ya que Jorquera en sus Anales, hace mención entre otras, de los Via-Crucis Sacramontanos del s. XVII.

Efectuó su primera salida procesional el 6 de Abril de ese mismo año de madrugada, recorriendo las estrechas calles del barrio Albaycinerio desde el Salvador hasta San Miguel Alto. Lucían túnica morada, verdugo (capillo) y fajín del mismo color, los cargos con capa de lana blanca, tres imágenes formaron en este primer desfile, el Nazareno con la cruz a cuestas de José de Mora, la Virgen Dolorosa de la Parroquia de S. Bartolomé y el Cristo de la Luz de S. Miguel Alto. Las dos primeras imágenes salieron del Salvador y de S. Bartolomé, encontrándose en la Plaza Larga, tradición que perduró hasta el año 1952.

Sus estatutos fueron aprobados en 1922 por el Ilmo. Arzobispo de la Diócesis D. Vicente Casanova y Marzol, pues hasta dicho año no existió realmente una Junta de Gobierno como hoy se conocen. Pronto en 1924 gracias a las gestiones realizadas por dicha Junta, su Majestad el Rey D. Alfonso XIII, le concede el título de Real por lo que añaden a su escudo la corona que como tal le identifica. Este año que fue de estrenos se enriqueció la Cofradía con báculos, banderolas, una nueva imagen del Cristo de Roldán de la Plata y el estandarte de la primera sección, única obra de carácter religioso que se le conoce a D. Gabriel Morcillo, auténtica joya de la Semana Mayor Granadina.

En 1925 hace estación de penitencia, por primera vez, por el centro de la ciudad. La Sección del Cristo efectúa su salida desde la Iglesia de S. Justo y Pastor y la sección de la Dolorosa desde el Convento de Santa Paula, el encuentro de ambas imágenes se realizó frente al Instituto Padre Suárez, continuando la comitividad por Gran Vía, Reyes Ca-

tólicos, etc. Se estrenaron los tapices que para el rezo de las 14 estaciones pintó el granadino Sr. Garrigues, así como la Cruz de taraces artística que nuestro titular lleva a sus espaldas, obra de Antonio García Martín; otro estreno fue el de los 12 trajes confeccionados por la Casa "Peris" de Madrid para la guardia pretoriana y el capitán de la misma que efectuaron el desfile a caballo, llamando poderosamente la atención. Pero quizá el más curioso de los estrenos fue el nuevo modelo de capirote, elemento nunca visto en Granada, y que no es otro que el usado hoy día por todas las Hermandades de Semana Santa.

Para 1927 prepararon nuevos trajes con cola, para mantener las distancias, pero la lluvia hizo suspender la salida aunque se llevó a cabo la estación de penitencia en las naves claustrales de la Santa Iglesia Catedral, acompañados por una Comisión del Cabildo Metropolitano, presidida por el Arcipreste Sr. Bermejo. En 1928 solicita la Junta de Gobierno y se le concede la libertad al preso quincenario Federico Goicoechea López, que fue liberado al paso de la comitiva por la penitenciaría granadina, situada entonces en la calle de la Cárcel. Nuevos fueron los trajes bordados que actualmente imprimen carácter a la Hermandad, dichos trajes en origen eran de terciopelo morado de algodón bordados con hilo de oro y seda, quedando muy pocos en propiedad de la Cofradía. Es sin duda uno de los hábitos más ricos de nuestra Semana Mayor y curiosamente fue muy criticado, incluso en la prensa local, así como la implantación del capirote, pues se decía en El Defensor de Granada: "esta Cofradía ha perdido su —yo— que parecía haber encontrado en su forma de vestir, pues en otra cosa es a nuestro juicio, la más impersonal de las Cofradías". También y en el mismo artículo se le aconsejaba a la Junta de Gobierno que utilizase más de una imagen, una para el Albaycín y otra para el centro de la ciudad, indicándoles incluso cuáles deberían usar. Lo anecdótico es que unos años más tarde, en 1936, pierde casi la totalidad de sus enseres, incluidas las imágenes y quizás recordando dicho artículo, hicieron uso de las indicadas por el cronista y que fueron: los Nazarenos de la Iglesia del Santo Angel Custodio y Basílica de Ntra. Sra. de las Angustias, con este último obra del genial Pablo de Rojas (s. XVI), reinicia sus estaciones de penitencia en 1941 saliendo de la Catedral por primera vez.



Con gran sacrificio por parte de la Junta de Gobierno en 1947 se estrena el actual Paso del Cristo, testimonio del más exquisito barroco, obra realizada en los talleres del gran escultor D. Nicolás Prados López, que dejó constancia de su arte pictórico e imaginero en la Escuela de Artes y Oficios de Granada. Son dignos de admiración los candelabros en talla que guardan las esquinas del majestuoso Paso, así como el trabajo de encaje en madera realizado en los laterales alegóricos del mismo; 3.000 Kgs. de peso deben de repartirse los más de 70 costaleros que se necesitan para su salida, siendo el precio del mismo 50.000 pesetas. El Paso de Palio fue donación de los Hermanos Mayores Honorarios La Fábrica de Pólvoras Santa Bárbara de El Fargue, estrenándose en el año de 1953 y va en estilo Barroco sobre madera dorada, Paso de grandes dimensiones que hace años fue recortado en un metro, por su parte central. El palio granate de terciopelo y los varaes que lo sujetan fueron asimismo donación de dichos Hermanos Mayores. Los Varaes, resultado de la fundición de miles de casquillos de bala, están aún sin cincelar, promesa incumplida desde hace muchos años, pero que de alguna forma le distinguen del resto de Pasos de Palio. Las caídas del Palio fueron bordadas y donadas por el Cuerpo de Camareras en 1980; teniendo un amplio vestuario Ntra. Sra. de las Lágrimas, fruto de la donación de di-

cho Cuerpo de Camareras, así como de familias devotas de tan antigua imagen de la Escuela Granadina del s. XVII. La corona en plata repujada con incrustaciones de piedras preciosas fue obra de los Hermanos Moreno, estrenando en la salida procesional de 1988 una nueva corona obra de los Talleres "Oriol". Se tiene previsto para el presente año de 1989 el estreno de la candelera obra también de los talleres "Oriol", así como la restauración de los Brazos de Cola del Paso de Palio.

La actual imagen del Cristo de la Amargura, propiedad de la Cofradía, al igual que la de la Virgen de las Lágrimas, es obra de José de Mora, y llegó a manos de la Hermandad tras muchas vicisitudes, pues ya quedó reflejado anteriormente los diversos cambios que por fuerza mayor se hubieran de efectuar. Es una imagen que a su paso invita al recogimiento por el gran patetismo y dolor que su rostro y compostura reflejan así como la perfección que en la talla de sus manos alcanzó el artista, todo ello policromado con un auténtico realismo que roza lo humano. Todo ello envuelto en la túnica obra de las RR.MM. Adoratrices, bordada en oro sobre fondo de terciopelo granate, obra que destaca sobre el resto de lo hasta hoy visto. Juegos de trompetas, mazas, estandartes, banderolas, faroles en plata cincelada, hermosa Cruz Guía en caoba y oro, faroles de mano, Simpecado, Lignum-Crucis, estandarte sección de Virgen obra de Revelles, así como Juego de Varas estrenado en 1987 de plata y madera, conforma con profusión los enseres de esta Real Cofradía del Santo Viacrucis, tan cargada de historia y vicisitudes.

Con ser la más antigua de las Hermandades Granadinas, es también la más viajera pues se le conocen 8 Templos desde los que efectuó sus salidas procesionales y que son a saber: El Salvador, S. Bartolomé, S. Luis, S. Nicolás, Sta. Paula, Stos. Justo y Pastor, S. Antón y Sta. Iglesia Catedral, ubicada en esta última desde 1945, recibiendo culto sus imágenes en la Capilla de Santa Ana hasta la salida procesional del presente año 1989, debido a que, el pasado año 1988, en el mes de Febrero, la Secretaria de la Hermandad, recibió carta del Cabildo Catedralicio en la cual se indicaba la necesidad de trasladar a nuestros Sagrados Titulares a otra Parroquia, siéndonos ofrecida la Iglesia de San Juan de los Reyes para dar culto a las mismas, encontrándose dicha Iglesia casi en estado ruinoso, la salida procesional del presente año será de la Santa Iglesia Catedral, para tras su encierro proceder al adecentamiento de la Iglesia de San Juan de los Reyes, para en años posteriores iniciar las salidas procesionales desde la misma,

siempre y cuando las ayudas solicitadas sean rápidas y suficientes, aunque existe la imposibilidad material de la salida de nuestros Pasos por la(s) puerta(s) de San Juan de los Reyes, debido a la estrechez y poca altura de las mismas. Esperemos la solución de los problemas para el próximo año 1990.



Pese a cumplir en este año de 1989 la Hermandad 72 años de vida, pocos han sido los Hermanos Mayores que han presidido sus Juntas de Gobierno. Fue el primero y fundador D. Santiago Valenzuela Suárez que más tarde en 1946 fue nombrado Hermano Mayor Honorario Perpetuo, le siguió en el cargo D. Hermenegildo Romero Granados, D. Miguel Heredia Flores, D. Ricardo Alamego Escribano, D. Antonio Rivas Anias, D. Luis Recuerda Herrera, D. Juan de Dios Lozano Gómez y el actual D. Alfonso Valenzuela Entrala. Como Hermanos Mayores Honorarios de sus imágenes lo fueron el Consejo Provincial del Movimiento hasta su desaparición, la U.R.E. (Unión de Radio-Aficionados de España) hasta 1986 y son actualmente de Nuestro Padre Jesús de la Amargura la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada que aceptó el cargo en 1986 y la nombrada Fábrica de Pólvoras Santa Bárbara de El Fargue, de la Virgen de las Lágrimas desde 1953. Asimismo y en Junta de Gobierno de 1988 se aprobó

el nombramiento de Costaleros de Honor de la Virgen de las Lágrimas a los Costaleros Nazarenos.

Los fundadores de la Hermandad, concibieron, bajo el marco natural de nuestro Albayzín, una cofradía que, sin salirse de la severidad y el sentido religioso propio de la solemnidad, diera una visión exclusiva y patética de la Pasión de Cristo. Conocían las procesiones de otras ciudades andaluzas, pero su idea era distinta. Entendían que Granada podría aportar a la exaltación de la Pasión del Señor, una cosa que ninguna otra capital poseía: el marco incomparable de sus bellezas naturales.

Tratando, de remontar tan dramático momento, lo hicieron hasta en la hora en que históricamente ocurrió, de madrugada, escoltando a Jesús centuriones y soldados romanos, encontrándose Jesucristo con su Madre, secando la Verónica su Santo Rostro, las tres Marias, etc., y rezando las 14 estaciones que forman el ejercicio del Via-Crucis, para lo cual se levantaban 14 artísticos altares a su paso. Completando la jornada del Viernes Santo con el rezo de los Santos Oficios en la Iglesia del Salvador. Es aún hoy día un recuerdo imborrable para aquellos que tuvieron la suerte de participar o de ver el Paso de esta Cofradía por las calles del Albayzín, Panaderos, Plaza Larga, Agua, S. Gregorio, Arco de Fajalauza, Cuesta de S. Miguel, Cerro del Aceytuno y el amanecer a las puertas de S. Miguel Alto. Realmente había subido Jesús al Gólgota para ser crucificado. Pero en 1952 y por la autoridad eclesiástica a instancias de su Consiliario y Párroco del Salvador, fue expulsada de dicho templo y prohibido su paso por el barrio que la vio nacer.

Qué gran momento perdió la Semana Santa de Granada, inútil fue y ha sido el esfuerzo de sus Juntas de Gobierno que desde entonces han tratado de volver a realizar el Via-Crucis en sus orígenes, tal y como fue concebido, pero la negativa sigue presente. Qué gran colofón podría haber tenido la madrugada del Viernes Santo.

Hasta el año 1953 efectuó desde 1925, dos salidas procesionales, una el Martes Santo por el centro de la ciudad y otra en la madrugada del Viernes Santo como anteriormente se refleja.

En la actualidad es evidente que la Hermandad ha sufrido numerosos cambios, aunque es especialmente emotiva la entrada a su templo así como su paso por las calles de la Cárcel y Pasaje Diego de Siloé (esta última, como novedad en el recorrido del presente año). Se siguen levantando los 14

altares para el rezo del Via-Crucis, hecho éste que pasa desapercibido para la mayoría, pero que año tras año y cada vez con más interés por parte del comercio, parroquias, y Hermandades, a su paso nos ofrecen retablos de auténtico buen gusto, siendo dignos de mención y sin desmerecer a nadie los realizados en calle Navas y el que cada año la

Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno levanta a la puerta de la Iglesia de las Carmelitas Descalzas (Pl. de San Juan de la Cruz).

Es nuestra intención el no habernos pasado ningún detalle importante, pero lógicamente 72 años de historia, son imposibles de resumir en tan corto espacio.







REAL COFRADIA DE PENITENCIA DEL SANTISIMO CRISTO DE LA REDENCION Y NUESTRA SEÑORA DE LA SALUD

**Iglesia de María Auxiliadora (PP. Salesianos)
ZAIDIN - Granada
(DOS PASOS)**

La Real Cofradía de Penitencia del Santísimo Cristo de la Redención y Nuestra Señora de la Salud, fue fundada por la Asociación de Antiguos Alumnos Salesianos de Granada en Octubre de 1983, siendo aprobados sus Estatutos por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Granada D. José Méndez Asensio el día 6 de Abril del año 1984.

El Sábado Santo de 1984 efectúa su primera salida procesional por el barrio del Zaidín de acuerdo con las normas dictadas por la Real Federación de Cofradías de Granada.

Tras esta salida se forma una nueva Junta de Gobierno, dando entrada en ella a personas del barrio y de distintos puntos de Granada. Bajo este mandato, en la Semana Santa de 1985 realiza su primera Estación de Penitencia por Carrera Oficial con la imagen de su titular el Santísimo Cristo de la Redención, obra del escultor granadino Antonio Díaz Fernández, que fue bendecida el día 13 de Abril de 1984 (Año Santo de la Redención) por el Delegado Inspectorial para la Familia Salesiana Rvdo. D. Francisco Escribano López. Esta salida procesional consagra a la Hermandad como la de más largo recorrido de la Semana Santa granadina.

Es al año siguiente, Miércoles Santo de 1986, cuando hace su salida con sus dos Titulares, pues en este año se estrena la imagen de Nuestra Señora de la Salud, obra al igual que el Santísimo Cristo de la Redención, del granadino Antonio Díaz, así como los respiraderos del paso de palio y también una magnífica corona obra del orfebre sevillano Manuel de los Ríos.

La Imagen de Nuestra Señora de la Salud fue bendecida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Granada, D. José Méndez Asensio el día 15 de Febrero de 1986.

Adquiere el título de Real Cofradía al aceptar Su Majestad el Rey para S.A.R. la Infanta D.^a Cristina de Borbón y Grecia el título de Camarera Mayor Honoraria según credencial de 4-11-85 que así lo acredita. Asimismo cuenta con la protección como Hermano Mayor Honorario del Grupo Regional de Sanidad Militar n.º 9 de Granada desde Marzo de 1985 y de la Asociación de Padres de Alumnos del Colegio Salesiano de Granada desde su fundación.





**IMPERIAL Y VENERABLE HERMANDAD
SACRAMENTAL DEL APOSTOL SAN MATIAS E
ILUSTRE Y FERVOROSA COFRADIA DE PENITENCIA
DE NUESTRO PADRE JESUS DE LA PACIENCIA Y
MARIA SANTISIMA DE LAS PENAS**
Iglesia Imperial del Apóstol San Matías.
(DOS PASOS)

Los continuos prodigios y milagros que obraba Dios Nuestro Señor por la intercesión de la Santísima Virgen María, hicieron al religioso e invicto emperador Carlos V, devotísimo del Santísimo Sacramento, mediante Imperial Despacho, recomendar la fundación de hermandades en honor del mismo.

Granada no podía permanecer ajena al deseo del Emperador, quien poco antes, con motivo de una estancia en nuestra ciudad, había visitado la antigua Parroquia del Apóstol San Matías, establecida en 1501 en la calle Navas, en el lugar que ocupaba anteriormente la Mezquita llamada Abrahén, y hallándola pobre y estrechamente aposentada, ordenó mediante una Real Provisión, expedida en Granada el 6 de Octubre de 1526, refrendada por su Secretario Francisco de los Cobos, construir un nuevo edificio, respondiendo así a la devoción que profesaba al Santo Titular de la Parroquia, en cuyo día había nacido y que, además, coincidía con la fecha en que lograron los españoles la victoria de Pavia.

Se inició inmediatamente la construcción, y en 1551, al terminarse las obras de la nueva Parroquia, que tomó el título de Imperial y que, por deseo expreso del Emperador, la preside su escudo, se erigió en la misma la Imperial y Venerable Hermandad Sacramental del Apóstol San Matías, cuyas Constituciones fueron aprobadas por la Autoridad Eclesiástica, y posteriormente confirmadas por el Rvdo. Juan Bautista Castaño, Nuncio de S.S. el Papa Pío V en los reinos de España, el día 28 de Mayo de 1566.

En cumplimiento de sus Reglas esta Hermandad nunca ha dejado de concurrir a la procesión del Santísimo Corpus Christi. Igualmente, todos los años, ha celebrado honras fúnebres por sus hermanos y solemnes Oficios en Semana Santa. Y hasta hace unos años, organizaba en el mes de Mayo, una solemne procesión para impartir el Santo Viático a los enfermos e impedidos de la Parroquia, a la que se sumaban las principales Autoridades Civiles y Militares de la ciudad, y en especial, las Corporaciones radicadas en la misma,

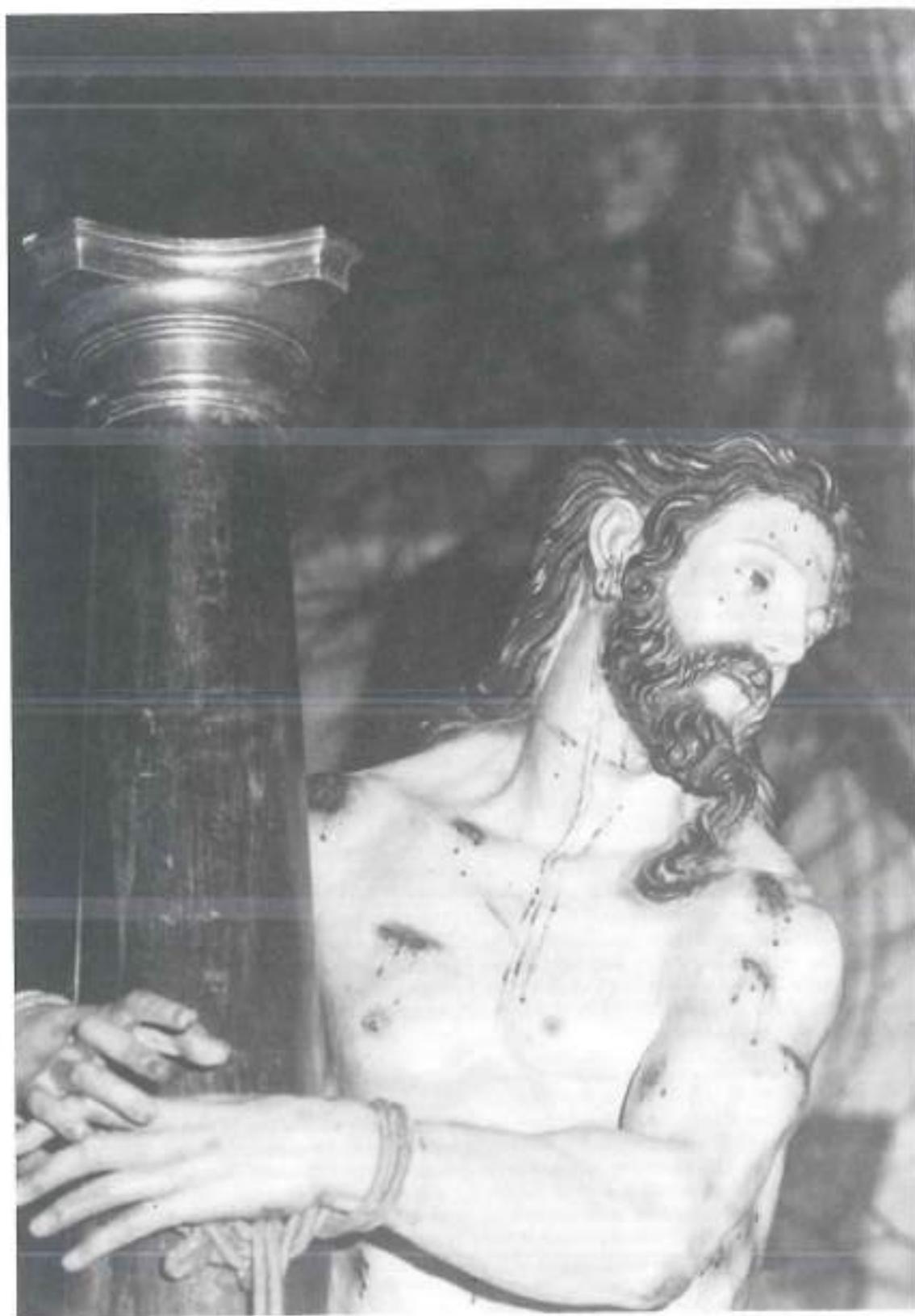
Ayuntamiento, Diputación y Capitanía General, que levantaban magníficos altares para recibir al Santísimo en sus respectivas sedes, procesión que nunca ha debido suprimirse y que la actual Junta de Gobierno trata de recuperar.

El 25 de Marzo de 1980 se fusionó con la Ilustre y Fervorosa Cofradía de Penitencia de Nuestro Padre Jesús de la Paciencia y María Santísima de las Penas, en virtud de Decreto del Excmo. y Rvdo. Sr. Arzobispo de Granada don José Méndez Asensio, con miras a revitalizar la primera y alcanzar mayores frutos espirituales la última.

Dicha Cofradía de Penitencia había sido erigida también en la Imperial Iglesia el 14 de Septiembre de 1959, en virtud del Decreto del Arzobispo don Rafael García y García de Castro, que con la firma de sus Estatutos, colmó la muchas ilusiones de un grupo de granadinos, de gran fervor cofradiero, dispuestos a rendir tributo a Cristo y a su Amantísima Madre, a cuyo frente estaba el Rvdo. don Julio Aneas Martín, Cura-Párroco de dicha Iglesia, de gran recuerdo para la Hermandad.

Fueron fundadores de la misma los Sres. García-Alix, López-Cuervo, Gómez Montalvo, Varón Sierra, Martín Valle, Tamayo Cabrera, Herrero Chico, Taboada Camacho, Avila Correal, Prieto Castro, Vergara Reyes, Garrido del Castillo, Pelsmaeker Cassinello, Galdó Muñoz, Villarejo Cruz, Calero Quesada, Ortega Ruiz, Martín Espinosa, Casares Anías y Garnica Martín, quienes formaron la inicial Junta de Gobierno, presidida por el primero de ellos.

Desde entonces, todos los Miércoles Santos realiza su estación de penitencia a la Santa Iglesia Catedral Metropolitana con las imágenes de sus Santos Titulares. En el primer paso, del orfebre granadino Miguel Moreno, barroco, cincelado en plata, aparece Jesús, maravillosa obra escultórica del siglo XVI, de Pablo de Rojas, solo, atado a una columna, desnudo, con un paño de castidad sobre su cintura como movido por el viento. Es el Cristo de la mirada llena de dulzura, es el Cristo de los labios mudos, es Jesús de la Paciencia. Las



huellas del suplicio, dejadas por los sayones en su divina espalda, son de una sobrecogedora realidad. Sus ojos miran con tierna, suplicante e infinita piedad, y los hilos de sangre que se deslizan por su encorvada espalda son realmente impresionantes. Los desollones, las moraduras, el dolor vivo de la carne abierta, hacen de esa espalda portentosa algo cruel, humano y divino al mismo tiempo. Esa llaga enorme, mueve de tal manera a la compasión que una oración musitada con el corazón surge inevitablemente ante la presencia de esta excepcional talla por las callas granadinas.

Y tras ella, María Santísima de las Penas, del escultor José Jiménez Mesa, restaurada en 1984 por el también granadino Antonio Barbero Gor. Luce espléndida corona en plata sobredorada de los orfebres granadinos Miguel y José Moreno Romero. La fábrica del templo que elevara hace siglos el Emperador Carlos V, ofrece marco adecuado, sencillo y bello, a la salida de la más humana y bonita de las Virgenes granadinas. Por los centenarios escalones del templo baja María en volandas, como llevada por ángeles, mientras la multitud apiñada estalla en rezos y súplicas. La Virgen de las Penas se asoma su Barrio de San Matías, rodeada del delicado aroma de las más apreciadas flores, que en la mañana de cada Miércoles Santo le han enviado sus devotos, y se adentra en estre-

chas calles de vieja solera, donde encuentra calor de humanidad y fervor divino, requiebro y oración, lágrimas y saetas. Y su palio, en cuyo centro luce un fantástico lienzo de la Virgen con el Niño, obra de ese pintor de oro de Ley, miembro de la Hermandad, que se llama José Ortuño Ubeda, en ese recorrido tan radiante y multitudinario, da lugar a momentos de emoción intensísima: aquellos en que, por algunas calles del viejo barrio, dada su estrechez y la configuración de las partes altas de los edificios, los hermanos costaleros no tienen otro remedio que realizar grandes tramos de rodillas, igual que ya lo hicieron a la salida del templo y se verán obligados a su entrada, por las especiales características de su portada.

El Barrio de San Matías, casi deshabitado todo el año, vuelve a llenarse todos los Miércoles Santos de sus antiguos vecinos, que retornan para estar con su Hermandad y gozar de esos momentos inolvidables.

Son Hermanos Mayores Honorarios de la Corporación la Excma. Capitanía General, la Excma. Diputación Provincial, el Excmo. Ayuntamiento de Granada y la Hermandad de Alférecos Provisionales, cuya divina divisa luce María Santísima de las Penas en la Laureada de la Madre, que le fue impuesta por los miembros de dicha Hermandad.



FUNCIÓN DE LA COFRADIA DE PACIENCIA Y PENAS
EL MIÉRCOLES SANTO DE 1988, SUSTITUTIVA DE LA ESTACION DE PENITENCIA

Entre los fondos de la Hermandad, destacan:

El Estandarte y Báculo Sacramental, ambos cincelados en plata de Ley, del siglo XVI, época en que se fundó la Hermandad.

Un rico juego de insignias, Cruz de Guía, Senatus, ciriales, báculos y Libro de venias, todos ellos del taller granadino de los orfebres Moreno.

También, un magnífico Guión bordado por las R.M. Adoratrices, y un Estandarte en cuyo centro figura una pintura de Jesús de la Paciencia, obra de Antonio López Alonso.

Asimismo una valiosa diadema obra del sevillano Taller de Hijos de Juan Fernández, y un broche de oro y un puñal, obras del joyero Jorge Mario M. Guerrero, que los confeccionó y donó en su día a la Titular de su Hermandad.

En la actualidad se está terminando el Libro de Reglas, valiosa obra de arte, cuya caligrafía y grabados son de Angel González Mena.

Los hermanos visten túnicas moradas, con capillo o antifaz del mismo color y cingulo morado, llevando capas blancas los cargos.

La cera de las secciones anteriores al paso del Cristo, así como la de ésta, es de color rojo, en señal del carácter Sacramental de la Corporación.

La Hermandad luce como escudo el Imperial de Carlos V, que tanta historia y tanto sabor granadino encierra, figurando la Sagrada Custodia en el centro del mismo.

El día 8 de Diciembre de 1985, festividad de la Inmaculada, inauguró su nueva Casa de Hermandad, donde están centralizados los distintos servicios de la misma, contando con un amplio Salón Capitular para Juntas y Cabildos, que además sirve de salón para celebrar conferencias, coloquios, charlas formativas, exposiciones, proyecciones y otros actos, que sirvan para promover la fraternidad abierta entre personas y familias de toda condición, extendiendo la convivencia cristiana a todos los órdenes de la vida.

Desde hace años, trimestralmente, edita un Boletín Informativo de gran acogida por parte de la familia cofrade granadina.

(De "Paciencia y Penas", Semana Santa, 1987).







HERMANDAD DE SEMANA SANTA DE LA MUY ANTIGUA, PONTIFICIA, REAL E ILUSTRE ARCHICOFRADIA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO EN SUS MISTERIOS DOLOROSOS Y NUESTRO PADRE JESUS DE LAS TRES CAIDAS.
Iglesia de Santo Domingo.
(DOS PASOS)

Fue fundada en el año 1927 como rama de la Archicofradía del Rosario, que fundaron los Reyes Católicos, Isabel y Fernando, el día 5 de Abril de 1492, justamente a los tres meses y tres días de la Toma de Granada, encabezando la lista de Cofrades los propios soberanos y el Arzobispo Fray Hernando de Talavera. Sus estatutos fueron aprobados por el Cardenal-Arzobispo D. Vicente Casanova el 21 de Diciembre de 1927, denominándose esta nueva sección "Cofradía del Rosario en sus Misterios Dolorosos".

Pronto evolucionó esta rama para encuadrarse en la Semana Santa granadina, haciendo su desfile procesional en la tarde del Miércoles Santo. Hoy recibe el nombre de Hermandad de Semana Santa de la Muy Antigua, Pontificia, Real e Ilustre Archicofradía de Nuestra Señora del Rosario (Decreto del Arzobispo de Granada de 20 de Marzo de 1959).

Durante bastantes años fue la Imagen de Gloria la que recorrió las calles de Granada en la noche del Miércoles Santo. En la década de los setenta y para la procesión de Semana Santa se encargó al escultor granadino D. Aurelio López-Azaustre, una Imagen con facciones de dolorosa, que sustituye en este acto a la Titular, pudiendo portar los vestidos, alhajas, atributos y demás enseres de la Titular. En el año 1985, ante el mal estado de conservación de dicha Imagen Vicaria que impide su restauración, se encargó una nueva Imagen al escultor granadino D. Miguel Zúñiga Navarro, haciendo ésta su primer desfile procesional en la Semana Santa de 1986.

A la Sagrada Imagen de la Virgen del Rosario, le otorgó el Gobierno español el 9 de Junio de 1958 los honores máximos de Capitán General



de la Armada (arma presentada e himno nacional) en cuantas ocasiones solemnes y desfiles procesionales figure.

Consta de dos Pasos:

NUESTRO PADRE JESUS DE LAS TRES CAIDAS

Sobre magnífico Tronco barroco, con líneas y perfiles suaves, relieves en cartelas, alumbrado por candelabros de guardabrisas restaurado y dorado en oro fino por el artista granadino López Marín (1987), figuran la imagen de vestir del siglo XVI de Nuestro Padre Jesús de las Tres Caídas, y Simón de Cirene con la Cruz.

Se venera en el Convento de Santa Isabel la Real (Albaycín) y procede del convento de Franciscanos "Casa Grande", antes Capitanía General. Entre los estrenos previstos para este año figura una nueva Cruz, obra del escultor granadino Miguel Zúñiga, así como los remates en plata sobredorada de dicha Cruz realizados en el Taller de Orfebrería Manuel de los Ríos (Sevilla).

Acompañarán en nuestro recorrido procesional la Banda del Despojado de Sevilla.

NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO EN SUS MISTERIOS DOLOROSOS

Bajo palio bordado en malla de oro con Manto Blanco, la Santísima Virgen del Rosario, preciosa obra del escultor D. Miguel Zúñiga (1985), Capitán General de la Armada Española, que se venera en la Iglesia Parroquial de Santo Domingo.

Ostenta el título de Hermano Mayor Honorario de esta Hermandad la Marina Española, que envía el Miércoles Santo a nuestra ciudad una amplia representación para acompañar a la Sagrada Imagen en su desfile procesional.

Singular emotividad revisten los momentos en que los marinos cantan la Salve Marinera, a la Salida, en la Plaza de las Pasiegas, y al recogerse entre el fervor de su barrio del Realejo.

Luce la Imagen magnífica Corona en plata sobredorada obra de Viuda de Villarreal, Puñal y Varales repujados, realizados en los Talleres de Manuel de los Ríos (Sevilla).

Este año el Paso de Virgen estrenará un juego de ocho Jarras en plata, diseñadas y confeccionadas en los Talleres antes mencionados, donadas por diversos miembros de la Hermandad, otros enseres dignos de mencionar son: Cruz de guía estilo barroco diseñada y dorada por López Marín;

Guión bordado en oro y sedas por las Reverendas Madres Dominicas de Torredonjimeno; Palio bordado en malla de oro realizado y diseñado en los Talleres de bordados de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

Actualmente se están realizando los Respiraderos del Paso de Virgen, en los Talleres de Orfebrería de Sevilla, estando previsto su estreno en la Semana Santa de 1990.

Este año nos acompañarán en nuestra estación de Penitencia la sevillana Banda de Olivares.

Componen la Hermandad unos 700 Hermanos de los cuales salen en la Procesión 325 aproximadamente.

Los Hermanos lucen hábitos blanco y capillo y faja morado, los Cargos Capa blanca con vueltas moradas.





**VENERABLE, FERVOROSA E ILUSTRE COFRADIA
UNIVERSITARIA DE NUESTRO PADRE JESUS DE LA
MEDITACION, SANTISIMO CRISTO DE LA SANGRE,
NUESTRA SEÑORA DEL REFUGIO Y MARIA
SANTISIMA DE LOS REMEDIOS**
**Iglesia Mayor Parroquial de los Mártires Santos Justo y
Pastor, Capilla Universitaria
(TRES PASOS)**

Su fundación data del año 1979, siendo presentados sus estatutos a la autoridad eclesiástica el 23 de Mayo de dicho año, aprobándose temporalmente por dos años "ad experimentum" el 24 de Noviembre del mismo año.

Erigida canónicamente y a perpetuidad, en la Iglesia Mayor Parroquial de los Santos Mártires Justo y Pastor, por decreto del Sr. Arzobispo de Granada, Monseñor Méndez Asensio, el 15 de Diciembre de 1981; decreto por el cual se concedían, asimismo, los títulos de Venerable e Ilustre Cofradía Universitaria, que posteriormente se completarían con el de Fervorosa.

El Miércoles Santo de 1980 la Cofradía Universitaria hace su primer desfile procesional, sólo con el paso de la Santísima Virgen de los Remedios, imagen cedida expresamente para tal fin por la Iglesia Parroquial de la Villa de Moclin. Ese mismo año se encarga a D. Aurelio López Azaustre, insigne imaginero y escultor granadino, la talla de la imagen de María Santísima de los Remedios, la cual fue bendecida el 8 de Noviembre de 1980 por el Rvdo. P. D. José Molina Avila, Párroco de la Iglesia Mayor de los Santos Mártires Justo y Pastor y a su vez consiliario de la Hermandad.

Fue en la Semana Santa de 1981 cuando Jesús de la Meditación sale por primera vez a la calle, desde que lo hiciera, por última vez, siglos atrás como Cristo de la Paciencia en la Cofradía de los negros y los mulatos de la ciudad, que salía el Viernes Santo. La imagen de Jesús, que, según su postura, normalmente se le denomina de la Humildad y Paciencia, es obra escultórica de la escuela de los Mora fechada en las postrimerías del Siglo XVII. El paso es una magnífica obra de taracea granadina, rematada por cuatro típicos faroles, obra de Luis Fernández.

La Cofradía solicita en 1983 procesionar una imagen de Crucificado, lo cual es aceptado por la autoridad eclesiástica, y es el 18 de Abril de 1984 cuando se procesiona por primera vez al Santísimo Cristo de la Sangre. La imagen, que fue encargada al imaginero granadino D. Miguel Zúñiga Navarro, es un crucificado de tres clavos, del que hay que destacar su imponente fineza en el tallado y en la policromía.

Al Cristo de la Sangre se le unirá en 1985 la imagen dolorosa de la Santísima Virgen del Refugio, que es obra anónima de la escuela granadina del Siglo XVII. Esta imagen procede de la Iglesia Conventual de las Madres Dominicas de la Piedad y Sancti Espiritu.

Este paso, aún inacabado, es obra realizada en taracea cartujana por Luis Fernández.

Finalmente en el tercer paso María Santísima de los Remedios, bajo palio de terciopelo burdeos con finos bordados de los escudos de la Cofradía, de la Universidad, y de algunas Facultades y Escuelas Universitarias, obra de las RR.MM. Adoratrices de Granada. El manto de la Virgen de los Remedios, que es del mismo tejido y color que el palio, fue bordado en oro por las Madres Dominicas de la Piedad.

Brazos de cola, respiraderos y crestería del palio son producto de la gubia del tallista granadino Eduardo Fernández; así como ánforas, varaes y corona de plata sobredorada son obra de los granadinos Sres. Moreno.

Los hermanos, en su mayoría son miembros de la Universidad, visten capillos blancos, túnicas burdeos o negras, colores representativos de la Facultad de Derecho y de la Universidad de Granada, respectivamente, y fajines blancos, llevando los cargos capa blanca.

Entre las insignias de la Hermandad cabe destacar la cruz guía de taracea realizada por Luis Fernández, el estandarte de la Cofradía realizado por las Madres Adoratrices de Granada y el Simpeado realizado por las RR.MM. Dominicas de la Piedad.

La Cofradía Universitaria posee también una escolta de guardias suizos, la cual acompaña al Santísimo Cristo de la Sangre en recuerdo de la visita de S.S. Juan Pablo II a Granada en Noviembre de 1982.

Son Hermanos Mayores de Honor de la Cofradía: S.A.R. D. Felipe de Borbón, Príncipe de Asturias; la Universidad de Granada; la Cruz Roja Española, de la cual figura una representación en el desfile procesional del Miércoles Santo; y el Ilustre Colegio Notarial de Granada.

Cumple en la actualidad el X Aniversario de su fundación.



HERMANDAD DE NUESTRO PADRE JESUS NAZARENO Y MARIA SANTISIMA DE LA MERCED

Iglesia Conventual de las RR. MM. Carmelitas Descalzas (DOS PASOS)

Fue fundada esta Hermandad el día 5 de Junio de 1981, por un grupo de costaleros, que ya de antemano, habían adoptado el nombre de "Costaleros de Jesús Nazareno".

Sus Reglas fueron presentadas a la Autoridad Eclesiástica el 18 de Agosto y aprobadas "ad experimentum" por un período de dos años el día 2 de Diciembre de 1981, teniendo lugar su aprobación definitiva el día 8 de Diciembre de 1984, en virtud de Decreto del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. José Méndez Asensio, Arzobispo de Granada, quedando erigida a perpetuidad en la Iglesia Conventual de las RR.MM. Carmelitas Descalzas, Monasterio de S. José, Granada.

Esta Hermandad ha venido a cubrir un importante hueco en las advocaciones pasionistas de Nuestro Señor Jesucristo, en la Semana Santa granadina, ya que actualmente no figuraba en ninguna Hermandad el nombre de Jesús Nazareno, habiendo sido, junto con el título de la Vera Cruz, los más importantes de la Semana Santa de los Si-

glos XVI y XVII, según nos cuenta Henríquez de Jorquera en sus "Anales de Granada" y el Padre Lachica Benavides, en su "Gacetilla Curiosa".

En dichos siglos, existió una Hermandad, en el Convento de los Mártires, de PP. Carmelitas Descalzas, en el que fue Prior San Juan de la Cruz, titulada de "Jesús Nazareno, Santa Cruz en Jerusalén y Santa Elena" que efectuaba su Estación de Penitencia a las 4 de la madrugada del Viernes Santo.

A principios del Siglo XIX y a causa de la Desamortización de Mendizábal, desapareció al citado Convento, y con él, la Hermandad de Jesús Nazareno, pasando la Imagen Titular al Convento de las Descalzas, donde actualmente, se conserva en su clausura.

Dada la coincidencia en el nombre de "Jesús Nazareno", y el haber estado erigidas ambas Hermandades en sendas fundaciones de la Reforma Teresiana, la actual Hermandad se puede considerar como continuadora en el tiempo, del espíritu carmelitano que animara a aquella antigua Corporación.

La Sagrada Imagen de Jesús Nazareno, tallada en madera de cedro del Brasil y policromada en su totalidad, se debe a la gubia del escultor granadino contemporáneo, Antonio Barbero, el cual, en ella, se muestra como muy buen continuador de la mejor tradición imaginera de Granada.

Dicha Imagen fue bendecida en Solemne Función Religiosa, el día 31 de Enero de 1982, por el R.P. Agapito Domínguez O.C.D., Superior del Carmelo Teresiano de Granada, siendo apadrinada dicha ceremonia por la Cofradía de Nuestro Padre Jesús de la Paciencia y María Santísima de las Penas, la cual, en un gesto entrañable de hermandad cofradiera, regaló el llamador para el paso, obra de los orfebres sevillanos "Hijos de Juan Fernández".

Hasta 1986, solamente figuró en la Estación de Penitencia el paso de Nuestro Padre Jesús Nazareno, tallado asimismo en madera de cedro y con aplicaciones de orfebrería, siendo la canastilla obra del granadino Francisco Alcalá y los respiraderos, del sevillano Julián Sánchez. Toda la orfebrería es de Manuel de los Ríos, así como los cuatro faroles, que son estreno en el presente año.



La Imagen del Señor, con la cruz a cuestas, de gran fuerza y expresividad, va vestida con túnica de terciopelo y luce potencias de plata de ley sobredorada.

Las imágenes de los Evangelistas, policromadas y escañadas, que figuran en cuatro capillas en las esquinas del paso, son al igual que el Señor, obra de Antonio Barbero.

En el 1987, salió por primera vez en la Estación de Penitencia, la segunda Titular de la Hermandad, María Santísima de la Merced, bella Dolorosa de vestir, de finales del Siglo XVII, del estilo de Pedro de Mena y actualmente, restaurada por Antonio Barbero, quien le hizo nuevo juego de manos en 1983.

La Santísima Virgen sale bajo magnífico palio, de terciopelo burdeos bordado en oro, hecho en el taller propio de la Hermandad, manto de terciopelo azul, saya burdeos con bordados en oro, procedentes de otra antigua del Siglo XVIII, corona de plata sobredorada, obra de Manuel de los Ríos, y puñal, también de plata de ley sobredorada, del taller de la Vda. de Villarreal, en Sevilla.

Toda la orfebrería del paso, peana, varales, jarras, candelaría, candelabros de cola, gloria del techo palio y respiraderos, son obra del orfebre Manuel de los Ríos, todo en alpaca plateada, excepto la peana, que es de plata de ley.

Entre los enseres procesionales, merece destacarse en especial, la Cruz de Guía, magnífica obra de taracea granadina, en estilo cartujano, con aplicaciones de carey, ébano y marfil y remates plateados, obra del taller de "Hijos de Angel Molero".

Los faroles guía y el juego de varas, son obra de los orfebres granadinos, Hnos. Moreno. El Guión de la Hermandad, en terciopelo morado, lleva el escudo de la misma bordado en oro y sedas, por las RR.MM. Adoratrices de Granada. Los ciriales, que preceden al paso del Cristo, son de Manuel de los Ríos.

Es digna de admirar esta Hermandad, tanto a su salida como al regreso a su templo, efectuados con gran dificultad por sus hermanos costaleros; prestándoles marco adecuado la bella portada de la iglesia carmelitana; asimismo, durante todo su recorrido se caracteriza por el silencio, recogimiento y fervor con que es efectuado el mismo por sus hermanos.

El paso de Cristo va en completo silencio, llevando acompañamiento musical el paso de palio.

El hábito de los hermanos se compone de túnica y antifaz de color morado y cinturón de esparto, llevando la cera de color tiniebla los de la sección del Señor.

Esta Hermandad celebra a lo largo del año diversos cultos en honor de sus titulares: Santa Misa todos los sábados, así como los últimos domingos de mes; en Cuaresma, Solemne Quinario a Nuestro Padre Jesús Nazareno, que finaliza con la Función Principal de Instituto, en la cual los hermanos prestan juramento de acatar y defender todos los dogmas de la Santa Madre Iglesia; el primer viernes de Marzo, besamanos al Señor y ejercicio del Via-Crucis; Solemne Función Religiosa y besamanos a la Virgen de la Merced en el último domingo de Septiembre, así como función y ofrenda floral en el mes de Mayo; misas por los hermanos difuntos en Noviembre. También se celebra la Santa Misa ante el paso del Titular, precediendo a la salida procesional, en la cual el Director Espiritual exhorta a todos los que van a participar en ella, a sacar el máximo provecho espiritual de la misma.

Además organiza esta Hermandad diversas actividades culturales, convivencias, etc.; entre las que destacan las magníficas exposiciones de imágenes del Niño Jesús, llevadas a cabo por Navidad, con la colaboración de la Caja Provincial de Ahorros.

Componen esta Hermandad unos 400 hermanos, participando aproximadamente la mitad de ellos, en la Estación de Penitencia.







INSIGNE, PONTIFICIA, COLEGIAL Y MAGISTRAL COFRADIA DEL SANTISIMO CRISTO DEL CONSUELO Y MARIA SANTISIMA DEL SACROMONTE

Abadía del Sacromonte

**Salida de la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús
(DOS PASOS)**

**EN EL CINCUENTA ANIVERSARIO DE LA
FUNDACION DE ESTA COFRADIA**

A la luz crepuscular de un bello atardecer, subía por las Cuestas del Sacro-Monte hacia la Abadía, la Imagen del Sagrado Corazón de Jesús en una procesión que contemplábamos como espectadores D. José Jiménez Casquet, Canónigo y Rector del Insigne Colegio del Sacromonte, D. José Estévez Toro (ambos ya fallecidos) y el que estas líneas escribe, Agustín Pacetti Siles, Profesor en aquel tiempo del mismo Colegio.

Admirado de aquella visión, pensé que sería maravilloso el desfile de una Cofradía de Semana Santa por aquellos parajes y así lo expresé a los que me acompañaban, estando de acuerdo con la idea y que podríamos realizar, pues había en la Iglesia del Crucificado del escultor José Risueño y que bien podría ser el Titular de esa cofradía que

haría más atractiva nuestra ya famosa Semana Santa. Fuimos a la Capilla en que recibe culto la Sagrada Imagen y ante ella hicimos profesión de fe, quedando así fundada la Cofradía del Santísimo Cristo del Consuelo y María Santísima del Sacromonte.

En los días siguientes, se procedió a la redacción y presentación en la Curia Eclesiástica de los Estatutos, que fueron aprobados por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Granada, D. Agustín Parrado García. Se inscribieron bastantes cofrades y entre ellos vecinos del barrio y algunos gitanos y todos entusiasmados con la idea de tener una Cofradía precisamente en los lugares donde comenzó la cristianización de Granada por San Cecilio, primer Obispo y los Varones Apostólicos sus compañeros, que fueron martirizados con él y cuyas cenizas se guardan para su veneración en el Retablo del Altar Mayor de la Abadía sacromontana.

Una vez aprobados los Estatutos, esta Cofradía celebró su primera reunión constitucional el día 29 de junio de 1939, festividad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, en los salones de la Abadía y presididos por el Sr. Jiménez Casquet. En la misma, fue elegida la primera Junta de Gobierno, siendo designado Hermano Mayor Consiliario el referido Sr. Jiménez Casquet y en la que figuraban, entre otros señores, vecinos del Camino del Monte y varios gitanos.

Se presentaron algunas dificultades, sobre todo de tipo económico, que fueron resueltas gracias al esfuerzo de todos los componentes de aquella primera Junta y también al apoyo material y personal de miembros de la Asociación de Antiguos Alumnos del Sacro-Monte y así pudimos preparar la primera salida procesional.

Se acordó que los hábitos de los penitentes fuesen de color morado con fajines y capillos rojos y que los Mayordomos llevasen capas doradas de raso. Además también se hicieron dos estandartes; doce báculos, dos faroles gula y el Trono para el Santísimo Cristo que llevaría arrodillada a sus Pies la Virgen del Sacro-Monte.

La primera salida procesional se realizó en la tarde del Miércoles Santo de 1940 desde la Iglesia





de la Abadía, bajando a Granada y regresó al mismo templo en la madrugada del Jueves Santo.

El desfile por el Camino del Monte constituye un acontecimiento fastuoso, pues por todo el recorrido se encienden numerosas hogueras y bengalas y se cantan infinidad de saetas por aquellos vecinos, pidiendo al Santísimo Cristo ayuda para sus necesidades.

Es de recordar con emoción aquella visión fantástica del Barranco de Puente Quebrada y sobre todo la subida por las antiguas Siete Cuestas hasta la Abadía, teniendo como bello telón de fondo la silueta de las Torres de la Alhambra iluminadas por la luna llena del Parasceve, ambientado todo ello con el armonioso canto de los ruseñores en el valle de Valparaiso.

Otro de los hechos dignos de relatar por su emotividad y que se producen a través del Camino del Monte con ocasión del traslado de la Imagen del Santísimo Cristo hasta Granada para realizar la procesión, es ver cómo los habitantes de aquel entorno salen de sus cuevas ofreciéndole una oración y claveles y besando con devoción al Crucificado que es portado en parihuelas a hombros de sus cofrades.

Nuestros Sagrados Titulares, el Santísimo Cristo del Consuelo y María Santísima del Sacromonte, son procesionados sobre bellos tronos, portados por cuadrillas de jóvenes costaleros voluntarios, que se turnan por relevos, ya que el recorrido es muy largo y por empinadas cuestas.

Los componentes de esta Cofradía nos esforzamos por que cada año mejore su desfile y así, a través del tiempo que tiene de existencia, han sido bastantes las mejoras que se han introducido en ella y especialmente este año y con motivo del Cincuentenario de la Fundación, se estrenará el nuevo Trono de la Virgen con respiraderos y varales de cobre repujado, que da carácter único a esta nuestra Cofradía entre las demás.

Asimismo este año tendremos otras novedades, como Estandarte, Simpecado, báculos, ciriales, Cruz Alzada, hachones para el Trono del Cristo, manto de la Virgen, bambalinas y faldones del Trono y también trajes para los penitentes y capas para los mayordomos.

Mensualmente se celebran cultos en la Iglesia de la Abadía en honor de nuestros Titulares y en la última semana de la Cuaresma un solemne Triduo Misión.

A lo largo de los desfiles procesionales efectuados por esta Hermandad, nos hemos encontrado con dificultades para realizarlos, especialmente los surgidos con el recorrido por las calles del Albsyán donde, en la Cuesta de María de la Miel, hubo que levantar el trono a pulso por encima de las tapias de las casas ya que no había posibilidad de pasar el Trono; en la calle del Agua, por una farola existente al final de la misma, también hubo de levantarse a pulso con un gran riesgo de que volcase el Trono; también hemos tenido que organizar el desfile desde distintas Iglesias tales como Santo Domingo, San Matías, Sagrario, San Antón, Santa Ana e incluso desde una plaza pública junto al Colegio de Cristo Rey y desde una cochera que nos fue cedida por la empresa de viajes ATESA, sita en Plaza de Cuchilleros.

Esta Cofradía goza de la estimación del Cabildo del Sacro-Monte, debido al continuado contacto y acatamiento a las normas que rigen nuestras mutuas relaciones, encaminadas a procurar con el mayor fervor, devoción y fe al esplendor de esta Hermandad.

Agustín Paçetti Siles





**COFRADIA DE NUESTRO
PADRE JESUS DE LA PASION
Y MARIA SANTISIMA
DE LA ESTRELLA**
Convento de Cristo Rey, Albayzín
(DOS PASOS)

Fundada en 1979 por un grupo de amigos del Albaicín, presentadas sus reglas en el mismo año y aprobadas en 1980 a perpetuidad por el Arzobispo de Granada José Méndez Asensio. Y erigida canónicamente en la iglesia de S. Cristóbal, Parroquia de Nuestro Salvador.

Consta la Hermandad de dos pasos; en el primero Nuestro Padre Jesús de la Pasión, obra del imaginero sevillano Antonio Dubé de Luque, respiradero y canastillo en metal sobre dorado, obra del orfebre sevillano Fernando Marmolejo. Faroles y capillas realizadas en metal por el orfebre Manuel Martín. El llamador del paso representa la imagen del Arcángel S. Miguel, obra del maestro granadino Antonio Salazar.

El segundo paso, María Santísima de la Estrella obra del imaginero Antonio Dubé de Luque, varales en metal plateados realizados en los talleres de Manuel de los Ríos, corona en metal sobre dorado de los talleres de Oriol.

Los hermanos visten túnica negra, capillo negro y fajín oro, los cargos lucen capa de color oro viejo. Posee la hermandad banda de tambores, cornetas, trompetas y liras formada por la juventud del barrio.

Estrenos:

Respiraderos realizados en metal plateado, del sevillano Manuel de los Ríos.

Evangelistas realizados en madera por el imaginero Manuel López. Caidas del palio bordadas por las camareras.





**REAL, VENERABLE E ILUSTRE COFRADIA DE
NUESTRO PADRE JESUS DEL PERDON Y MARIA
SANTISIMA DE LA AURORA**
Iglesia de San Miguel el Bajo
(DOS PASOS)

En 1944, un grupo de jóvenes devotos de la Santísima Virgen, concibió la idea de constituir una cofradía en el barrio del Albaicín. La primera gestión fue visitar los diferentes templos albaicíneros en busca de una Imagen de Nuestra Señora a la que poder dar culto conforme a sus deseos. Inconvenientemente no faltaron y cuando ya se pensaba en encargar a algún imaginero la realización de una talla de María Santísima, el entonces párroco de la Iglesia de San José, D. Manuel Fernández Padial (q.e.p.d.) les comunicó que al hacer una reforma en el despacho parroquial, descubrió en una alacena, que se hallaba tapada, una Imagen de la Santísima Virgen.

Este hecho acaeció en Abril de 1944 y según prodigiosos artistas, se trataba de una talla de gran valor artístico, aunque de autor desconocido.

Tras laboriosas gestiones, se logró averiguar, que dicha Imagen había tenido culto en otros tiempos con el nombre de Nuestra Señora de la Aurora.

Tras estos acontecimientos renació el entusiasmo entre los iniciadores de la Cofradía, se redactaron los Estatutos y tras varias enmiendas y correcciones indicadas por la Autoridad Eclesiástica, Su Eminencia el Cardenal Parrado, los aprobó el 27 de Abril de 1945.

En principio desfiló unida a la Cofradía del Vía Crucis, decana de las Hermandades de Semana Santa granadinas, sólo con el paso de María Santísima de la Aurora y saliendo de la Santa Iglesia Catedral y ya en la Semana Santa de 1948, lo hizo independientemente desde la Iglesia de San Miguel Bajo, e incorporando al desfile la Imagen de Nuestro Padre Jesús del Perdón, obra de Diego de Siloé (siglo XVI), orgullo de la escuela escultórica granadina.

La Imagen del Santísimo Cristo va en maravilloso paso tallado y dorado de magnífico estilo barroco, obra de los Sres. Moreno Carrasco y López Marín, lleva potencias en plata y sobredoradas obra del orfebre granadino Sr. Vilchez, adornado siempre por claveles rojos que resaltan la magnífica Imagen de Nuestro Padre Jesús del Perdón. Lleva en el canasto del paso los cuatro evangelistas, obra del Sr. Espinosa Alfambra.

La Imagen de la Virgen va en paso de palio blanco bordado en oro, respiraderos de plata, con maravillosas capillas que representan: San José

con el Santo Niño de la mano, el Arcángel San Miguel, y en el frontal réplica en miniatura de la Santísima Virgen de las Angustias, en plata y oro fino, obra de los Sres. Borrero y López (Orfebrería Triana). De estos mismos orfebres sevillanos, peana de plata, ánforas y brazos de cola; varaes obra del orfebre granadino Sr. Moreno y Corona en plata sobredorada obra del Sr. Vilchez; manto blanco bordado en oro por las Rvdas. Madres Adoradoras de Málaga; el adorno del paso es siempre en base a claveles blancos.

Posee la Hermandad una vallosa Cruz de Guía en madera tallada y dorada, que fue restaurada recientemente, así como magnífico escudo de la Cofradía también tallado en madera y policromado que fue restaurado el pasado año por el Sr. López Marín, juego de varas y bocinas de los Sres. Borrero y López, Libro de Reglas obra del Sr. Vilchez y Simpecado en terciopelo blanco bordado en oro por las Rvdas. Madres Adoradoras de Málaga, Guión de la Hermandad en terciopelo rojo bordado en oro.

Es realmente impresionante el desfile de la Hermandad por las calles del Albaicín, constituyendo un verdadero alarde de los costaleros el hacer pasar los pasos por las cuevas retorcidas, escalonadas y estrechas, que parece imposible puedan caber sin rozar ni romperse, esto unido al fervor exaltado de los vecinos del barrio y los llegados de toda Granada, que con sus sentidas saetas, vitores y aplausos acompañan a las Imágenes hasta su templo de San Miguel Bajo, lo hacen algo inolvidable.

De esta Hermandad fue Camarera Mayor efectiva S.M. la Reina D.^a Victoria Eugenia, de imborrable recuerdo, en la actualidad son Hermano y Camarera Mayores efectivos SS.MM. los Reyes de España, D. Juan Carlos I y Doña Sofía.

Hermanos Mayores de Honor, son la Agrupación Mixta de Ingenieros, el Cuerpo Superior de Policía, la Asociación de Fabricantes de Harina, así como destacadas personalidades.

El Director de la Banda Municipal de Granada, tiene realizadas dos marchas de Semana Santa, una a cada Titular, con los nombres de Aurora y Semana Santa en Granada, dedicada a Nuestro Padre Jesús del Perdón.

Visten los hermanos hábitos y capillos blancos con fajín y bocamangas rojas. Los cargos llevan capas blancas.



HERMANDAD DE PENITENCIA DE NUESTRO PADRE JESUS DEL AMOR Y LA ENTREGA Y MARIA SANTISIMA DE LA CONCEPCION Monasterio de la Concepción (DOS PASOS)

Fundada en el año 1977, fueron aprobados sus Estatutos por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Granada, don José Méndez Asensio, con fecha 31 de marzo de 1978, quedando erigida canónicamente en el Monasterio de la Inmaculada Concepción, haciendo su primera Estación de Penitencia el Jueves Santo, 23 de marzo del mismo año, en la que la imagen de Cristo fue portada a hombros por sus hermanos-costaleros.

Consta esta Hermandad de dos pasos, el primero, sobre trono del más puro estilo barroco, restaurado por Antonio López y Francisco Alcalá, adornado sobriamente con claveles rojos, la imagen de Ntro. Padre Jesús del Amor y la Entrega, obra del escultor granadino Miguel Zúñiga y que sustituye a la anterior, el Cristo de las Eras, y que fue bendecida por el Delegado Diocesano de Hermandades en solemne función religiosa presidida por el Capitán General D. Ricardo Oñate de Pedro y una comisión de oficiales de la Guarnición el día 2 de octubre de 1983.

En el segundo paso, bajo palio azul, sobre peana de plata y respiraderos obra de Manuel de los Ríos, la imagen de María Santísima de la Concepción, bella imagen de vestir del imaginero granadino Aurelio López Azaustre y que fue bendecida el día 4 de marzo de 1978 por el Párroco de San Pedro en nombre del Sr. Arzobispo.

Los hermanos y cargos visten sencilla túnica negra con capillo del mismo color, sin capa ni adorno alguno, llevando cingulo negro la sección del Cristo y azules los de la Virgen.

Entre los enseres de la Hermandad cabe destacar:

La corona de la Santísima Virgen, fue cincelada en plata por el Maestro artesano D. Antonio Vilchez Arcos.

Los brazos de cola del paso de palio, obra genial de artesanía, son de los talleres de la Vda. de Villarreal.

Los varaes del palio, jarrería y báculos de cargos, están cincelados en los talleres de los hermanos Moreno, así como la preciosa diadema estrenada en 1983 con motivo de la bendición de nuestro Sagrado Titular.

De los talleres sevillanos de Manuel de los Ríos son la Cruz Guía, faroles, bastones de diputados de tramo, Relicario para el Lignum Crucis y la candelera del paso de palio.

Las potencias del Cristo y las cantoneras de la Cruz son igualmente de Manuel de los Ríos.

El Estandarte de la Hermandad, de raso azul recogido con cordón de plata, lleva en el centro el escudo de la Cofradía labrado por los Hermanos Moreno.

También se tiene en gran estima el fajín de mando del último Capitán General Sr. Oñate de Pedro, que luce en su desfile procesional al imagen de María Santísima de la Concepción.

Son Hermanos Mayores Honorarios la Capitania General de la IX Región Militar, hoy Región Sur juntamente con la II y D. Enrique Megias García, primer Hermano Mayor efectivo de la Hermandad.

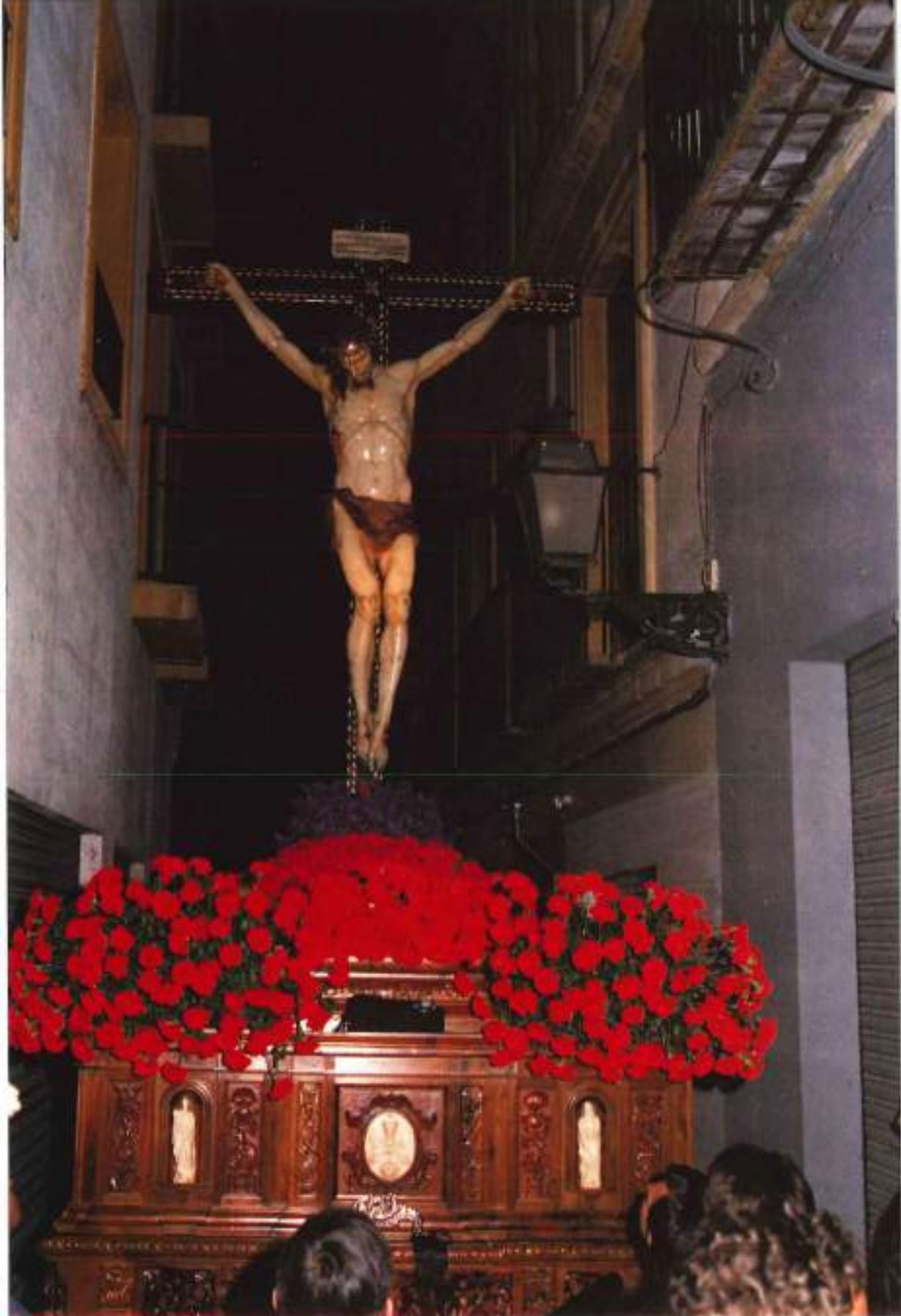
HISTORIA DE LA FUNDACION.

Cuando los titulares de los periódicos granadinos de aquel año de 1977 anunciaban la decadencia y desaparición de la inigualable Semana Santa de Granada, un grupo de jóvenes enamorados de ésta, presenciando el domingo de Ramos, día 3 de abril, el encierro de la Santa Cena en la Iglesia de Santo Domingo, deciden fundar una nueva Cofradía en nuestra Ciudad.

Esta idea es acogida con tanto cariño, que en ese momento nace la "Hermandad de Penitencia de Nuestro Padre Jesús del Amor y la Entrega y María Santísima de la Concepción".

Antes de hacer su primera Estación de Penitencia ante la puerta de la Santa Iglesia Catedral de nuestra ciudad el Jueves Santo, día 23 de marzo de 1978, esta Hermandad pasó su calvario hasta verse hecha realidad.

En un principio se pensó como sede de la Hermandad en la Parroquia de San Ildefonso, ya que en el barrio donde está ubicada no había Cofradía alguna y existía la imagen de un Crucificado que podía ser nuestro Titular.



Con la mayor de las ilusiones nos ponemos en contacto con el Párroco, el cual nos recibió con la mayor amabilidad, y nos dijo que él no era partidario de fundar una cofradía en su Iglesia, pero finalmente nos cedió los salones parroquiales para celebrar en ellos nuestras reuniones.

Durante este periodo de tiempo, se confeccionaron los Estatutos por los que debía regirse nuestra Hermandad, pero sin tener decididos aún el nombre que debía llevar, pues no contábamos todavía con las Imágenes para nuestros Titulares.

Con el fin de caminar dentro de un orden, se procede a una votación para elegir una Junta de Gobierno que dirija la incipiente Hermandad, formada por: D. Enrique Megias García (como Hermano Mayor), D. Francisco Andrés Andrés, D. Manuel Molina Enriquez, D. José Orantes Salcedo, D. Manuel Montero Gómez, D. Sebastián Fernández del Moral, D. Antonio Marín Calancha, D. Francisco Quirós Puente, D. José Montero Gómez, D. Alberto Rodríguez Roldán, D. Francisco M. Díaz Fernández y D. Manuel Guirardo Montes.

Esta elección se llevó a cabo el día 16 de mayo de 1977.

Al poco tiempo de estos hechos, el Párroco nos comunica que no podíamos continuar por oponerse a ello la feligresía, cosa que nos extrañó ya que varios de los componentes de la Junta éramos vecinos del barrio y no teníamos conocimiento de tal negativa.

Este contratiempo no nos desanima, sino que nos une más todavía y decidimos reunirnos en los locales de la Peña de La Platería, donde somos acogidos con los brazos abiertos, y desde entonces, primeros días del mes de mayo, sería el lugar de nuestras reuniones.

Una vez ubicados en el bajo Albaycín, decidimos que deberíamos buscar una iglesia cercana al lugar de nuestras reuniones para que fuera sede de nuestra Hermandad. Con este fin visitamos al Párroco de San Pedro, don Carlos del Castillo Jiménez, para que por su mediación pudiéramos ponernos en contacto con los distintos Conventos pertenecientes a la Parroquia.

La primera visita fue al Convento de San Bernardo, donde fuimos recibidos por la Madre Abadesa que nos acogió con toda amabilidad y, al exponerle el porqué de nuestra visita, nos manifestó que la imagen del Cristo que pretendíamos, un Nazareno de Mena, no la dejaba sacar, pero nos

ofrecía la imagen de una Dolorosa. Nos pareció bien a todos, pero una vez vista con detenimiento, observamos que estaba muy deteriorada y desistimos de ello.

Desde entonces fue un continuo peregrinar por conventos e iglesias siendo recibidos, unas veces con promesas y otras rechazados del todo.

Por fin vimos el cielo abierto en el Monasterio de la Concepción, donde fuimos acogidos tanto por la Abadesa, la Madre Inmaculada, como por el resto de la Comunidad con todo cariño, haciendo gala de ese espíritu franciscano que supo inculcarles su fundador San Francisco de Asís.

Como nuestra intención era salir el Jueves Santo y de San Pedro no lo podíamos hacer, porque ese mismo día lo hacía el Cristo de la Misericordia, decidimos por unanimidad que de ahora en adelante el Monasterio de la Concepción sería sede definitiva de nuestra Hermandad, y que nuestra Titular sería María Santísima de la Concepción.

Con esa tranquilidad que da el tener ya sede propia, empezamos a tratar con más seriedad, si cabe, el tema de nuestros Titulares, y visto la dificultad para encontrar la imagen de una Virgen, se decide encargar una en Sevilla. En este tema, no todos están de acuerdo, pues hay quien desea que la imagen se haga en Granada. Se nombra una comisión para encontrar un escultor que, con arreglo a nuestros deseos y presupuestos, pueda tallar la imagen de la que será nuestra Titular.

Nuestra economía no alcanzaba el presupuesto que nos dio D. Aurelio López Azaustre, pero quiso la Providencia que dos futuros hermanos de la Hermandad, cuando le les expuso nuestro problema, dijeron que corrían con la diferencia que faltaba, y el día 4 de octubre de 1977, festividad de San Francisco de Asís, se encarga definitivamente al Sr. López Azaustre la imagen de la Virgen, que sería bendecida solemnemente el día 4 de marzo de 1978.

En el mes de noviembre son presentados en la Curia Eclesiástica para su aprobación los Estatutos de la Hermandad y se hacen gestiones para la cesión o compra del Crucificado de San Ildefonso. El Párroco nos dice que para ello se necesita autorización de la Autoridad Eclesiástica. Se nombra una comisión que visita al Vicario y contesta que eso no es posible.

Vistas las dificultades para conseguir el Crucificado y los inconvenientes que presenta la puerta

del Monasterio, se decide que sea un Nazareno el otro Titular y su nombre será "Nuestro Padre Jesús del Amor y la Entrega"

Al no encontrar respuestas afirmativas ni en las Carmelitas ni Agustinas de la Magdalena, donde acudimos para que nos cedieran uno de los Nazarenos que tienen en clausura, se apunta como posible titular la imagen del Cristo de las Eras. Talla de la escuela Granadina del siglo XVIII, que se encuentra en la Ermita de San Isidro.

La Comisión nombrada al efecto, visita al Párroco de San Isidro, al que se le expone los deseos de la Hermandad de sacar procesionalmente al Cristo de las Eras. No se opone a ello pero dice que necesitamos permiso de la Hermandad de Labradores, que son los propietarios de la Ermita. Tras múltiples visitas a estos señores se consigue su autorización.

Al visitar nuevamente la Ermita de San Isidro y bajar la imagen de su hornacina, se observa que está deteriorada y se habla con el escultor Sr. Barbero Gor para su restauración y confección de un nuevo pelo, ya que el que tenía era natural y en muy mal estado. Esta restauración así como la Cruz, fueron costeadas por personas, que aún sin pertenecer a la Hermandad, mostraron su cariño y apoyo a la labor que venía desarrollando la Junta de Gobierno.



Con posterioridad y dada la antigüedad y deterioro en que se encontraba esta imagen, la Junta de Gobierno, presidida por aquel entonces por D. Sebastián Fernández del Moral, encargó al escultor granadino D. Miguel Zúñiga una nueva imagen que fue bendecida en solemne función religiosa en nombre del Sr. Arzobispo, por el Delegado Diocesano de Hermandades el día 2 de Octubre de 1983, ceremonia que presidió el Capitán General de la IX Región Militar D. Ricardo Oñate de Pedro y una Comisión de Jefes y Oficiales de la Guarnición presidida por el General Jefe de Artillería de la Región.

Conseguidas las Imágenes y los enseres necesarios para poder hacer dignamente nuestra primera estación de Penitencia el Jueves Santo, día 23 de marzo de 1978, tuvimos que salvar el último obstáculo con la Real Federación de Cofradías. No podíamos hacer nuestra Estación de Penitencia, pero gracias a la autorización eclesial y escrito de la Parroquia de San Pedro y San Pablo, fuimos incluidos en el Programa Oficial de la Real Federación.

Desde este momento en que quedamos integrados en la Real Federación de Cofradías de Semana Santa de Granada, es de todos conocidos la trayectoria de esta Hermandad dentro de la Semana Santa de Granada.





PONTIFICIA Y REAL COFRADIA DEL SANTISIMO CRISTO DE LA MISERICORDIA (del Silencio)

Iglesia de San José

Salida de la Iglesia de San Pedro

(UN PASO)

Hacia 1695, José de Mora en su taller del Carmen de los Mascarones, llamado por el poeta Soto de Rojas "paraiso cerrado para muchos", esculpe un Crucificado, encargo de los Clérigos Menores de San Francisco Caracciolo para su Iglesia de San Gregorio Bético. Tras la exclaustración decretada por Mendizábal en 1835, abandonado convento e iglesia, el Cristo de la Salvación pasa a la Parroquia de San José, donde con el nombre de la Expiración, y bajo el influjo de su patética belleza, despierta una devoción extendida no sólo hasta el barrio, sino hasta la Ciudad toda. Y aquí, en pobre capilla de encañados muros, la prodigiosa escultura de Jesús muerto, un tanto olvidada para el arte —que no para la fe— recibe el fervoroso homenaje oracional, en petición de favores y amparo de tribulaciones.

EL AYER.

En la mente del entonces Párroco, Rvdo. Angel Guevara Horcas, bulle la idea primaria de una Cofradía de Semana Santa. Quién sabe, contertulio de simpática peña, primero en el Café Colón, más tarde trasladada al famoso "Cuartillo" de encima de la Farmacia de Zambrano, fuera el curamensajero de aquella iniciativa, y aquí —inocente solaz de altos funcionarios de la Delegación de Hacienda, presididos por el Administrador de Rentas Públicas, don José Godoy Fonseca— entre bromas, tacos del de Trevélez y sorbos del de Jerez, bajo semejante apariencia frívola, prendió la espiritualidad de la Cofradía dedicada al culto y veneración del Cristo en la Cruz, desde ahora llamado de la Misericordia.

Unidos al grupo, artistas, profesores, médicos, funcionarios, personas, en fin, de muy heterogénea condición social, discuten, estudian y perfilan iniciativas y proyectos, llegándose a la concreción de una nueva y segunda Cofradía de Semana Santa.

El 6 de Mayo de 1924, en el local de Círculo Católico de Obreros, sito en la Gran Vía, se reúne la Junta General fundacional, eligiéndose la Junta Directiva y el primer Hermano Mayor, don José Domínguez Nieto, tras haber sido aprobados los Estatutos y Reglamentos de Procesión por S.E.R. el Cardenal Arzobispo de Granada don Vicente

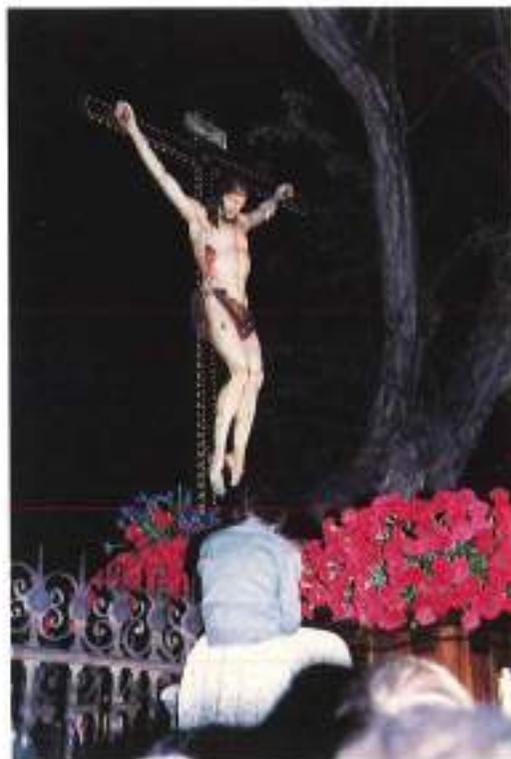
Casanova y Marzol, en Marzo de 1924 y refrendados posteriormente por el Sumo Pontífice Pío XI.

En el primer escalafón nombres como los de Rodríguez López-Neira, Montes Garzón, Casado Torreblanca, Gómez-Moreno, Rodríguez-Acosta, Carnelo, Ortega Molina, Gabriel Morcillo, Benavides Maurell, Bermúdez Pareja, Vergara Reyes, Hermanos Carazo, Romero de la Cruz, Morales García-Goyena, Dorronsoro, Benítez Gambín, García Vélez, Godoy Fonseca, Gallego Burín, Ortí Menéndez-Valdés y un largo etc. de personas que, si desaparecidas, perduran en el recuerdo de quienes, con nostalgia, recordamos aquella Granada culta, amable y señorial y hasta de aquellos granadinos, simpáticos y zumbones, para quienes el hecho de que la mayor parte de los fundadores fueran funcionarios de la Delegación de Hacienda, les dio pie para llamar a la Cofradía "la de los ladrones".

Pero si eran "ladrones", porque profesionalmente tenían que entrar a saco en el bolsillo de los contribuyentes, sin medios y sin fondos, sólo con su entusiasmo, hicieron el milagro de procesionar por primera vez en Estación de Penitencia al Santísimo Cristo de la Misericordia, en la noche de aquel Jueves Santo de 1925, cuando, a las doce en punto, puesto sobre sencillas andas, aparecía en el atrio de San Pedro el prodigio escultórico salido de la gubia de José de Mora.

Desde entonces ¡cuántas veces, Cristo de la Misericordia, eje y centro de la Carrera de Darró, con su escenario y marco de Alhambra, luna, río, puentes, casonas y conventos, que fueron conjunción de asombros al paso del dulce cadáver, en una Cruz inhiesto sobre fingido calvario de lirios y claveles! O cuando, con estrechamiento de madrugada, un rosario de cirios mortuorios, rompe la penumbra estrecha de la Calderería y el tétrico son del tambor solitario, el arrastrar de cotas nazarenas, cadenas penitenciales y pies cansinos, suenan como contrapunto del silencio.

Así un año y otro, sin más interrupción que la impuesta por la República (1932 y 1933), por el estridor de la guerra cercana (1936 a 1939), o por inoportunos temporales, la Vice-Decana de nuestras Hermandades paseó su Cristo Titular para re-



coger, de un pueblo contagiado de silencios, una oración, un suspiro o un escalofrío.

Actualmente, sólo una cuarta parte de los Cofrades se integran en las hileras del actual desfile, pero, quienes lo hacen, marchan hieráticamente, solemnes, dentro de sus túnicas de color negro, lo mismo que el alto capirote, penitencial cingulo de esparto, sandalias peregrinas, cuando no pies descalzos y hasta algunas lacerantes argollas en los tobillos de donde penden cadenas carcelarias, pobres guantes blancos de algodón y, como único signo santuario, la esmaltada medalla.

Así es como esta Cofradía, llamada por el pueblo del Silencio, Pontificia por ser el Sumo Pontífice quien aprobó sus estrictos Reglamentos, y Real, por ser el Príncipe de Asturias su Hermano Mayor Honorario, se ha convertido en piedra angular de nuestra Semana Mayor. Sin su presencia algo quedaría vacío y como sin sentido. Diríase que el sortilegio de la campana de la Vela, anunciando la medianoche del Jueves Santo, y la exacta aparición del trono en el atrio de San Pedro troca la noche en un día y un día en una noche.

Muy celosa de sus fueros y guardadora de sus tradiciones, no toleró ni tolera cambios ni postergaciones y, así, cuando se quiso imponer nueva

hora de salida, mantener el alumbrado eléctrico en las calles del recorrido o introducir una capilla de música, no vaciló en amenazar con cambiar la Estación de Penitencia por un culto en el interior del templo.

Humildosa, de acuerdo con su espíritu, ni siquiera los miembros de su Junta de Gobierno pueden dar a los medios de comunicación sus nombres junto al cargo ostentado, ni los hermanos pueden incorporarse al desfile con el rostro descubierto, así como tampoco ir fumando o detenerse en bares vistiendo el hábito. Cierta vez se cantó una saeta, alguno de cuyos versos decía:

...unos dicen que es de Mora
 otros que de Montañés
 y el Cristo es de Andrés Molina
 que es el que manda en El.
 y al cantaor, tras ser seriamente amonestado, no se le volvió más a contratar.

Pero humildad no significa indecoro. Por eso sus enseres procesionales son tan sencillos como dignos y fueron adquiridos a base de increíbles soluciones, o donados por hermanos o bienhechores: la Cruz procesional de taracea cartujana por don Nicasio Montes, el estandarte por su esposa, el damasco frontal de la Capilla por D. José Domínguez Nieto y el resto por los Cofrades, que costearon desde un metro cuadrado hasta un decímetro cuadrado cada uno; la Cruz permanente por el Centro Artístico, tibores de plata para el altar por el señor Dorrónsoro..., aparte de anónimos y, a veces, curiosos presentes, como cincuenta sillas para el templo de San José, cuya capilla en donde se venera el Cristo fue remozada con severo altar de cuarterones, candelera de forja granadina, alfombra alpujarreña de los talleres de López Sancho, reflectores e iluminación, todo ello bajo la dirección de Gabriel Morcillo.

Asimismo, y también costeado por la Cofradía, se puso al templo nueva sojería, se reparó el viejo órgano y los tejados de la nave central y también se ejecutaron ciertas obras encaminadas a evitar o, al menos, aminorar los riesgos de posibles incendios o asaltos.

Aquellos incendios que dieron al traste con las iglesias del Salvador, San Luis, San Nicolás, las Tomasas y dañaron gravemente las de San Cristóbal y San Gregorio, fueron causa de que, temiendo pudiera correr igual suerte la de San José se tomaran aquellas medidas y por añadidura, la de montar una guardia nocturna a cargo de los propios cofrades, cuyas armas, por cierto, consistían sólo en cubos de agua.

Curiosidad también de aquellos lejanos tiempos era la de costearse el hábito completo, cuyo importante ascendía a la cantidad de treinta y ocho pesetas y para facilitar su adquisición se pusieron a la venta en cómodos plazos de ¡3'50 ptas.! mensuales. Téngase en cuenta que la cuota de un cofrade activo era de dos pesetas mensuales, soportando además los mayordomos el recargo de 50 pesetas anuales, más.

En los primeros días de la Guerra Civil, un avión republicano acertó con una bomba en el cuartel de Artillería. Sólo dos muertos y varios heridos fueron víctimas de lo que bien pudo ser una masacre y, por eso, su Coronel, devoto sin duda del Cristo de la Misericordia, formuló en nombre de sus soldados, la promesa de que fueran ellos los portadores del trono, y así lo vinieron haciendo todos los años dos turnos de cuarenta artilleros, hasta ser prohibido por la superioridad. La Cofradía, por su parte, tomó el acuerdo de nombrar Mayordomos Mayores Honorarios a los Coroneles del Regimiento de Artillería de Camapa número 16. En la actualidad, como recuerdo de todo aquello, una fotografía del Santísimo Cristo de la Misericordia cuelga en la sala de Estandartes, en el cuartel hoy sede de otro Cuerpo del Arma de Artillería y una escuadra de sus batidores vienen dando la escolta de honor al trono.

Procesión aparte, es de citar el cuadro ya clásico en nuestra Semana Mayor, tan lleno de piedad y tipismo, como es el traslado de la Imagen, a hombros de sus Cofrades, al mediodía del Miércoles Santo, desde la Iglesia de San José hasta San Pedro, a través de callejas y plazuelas, por donde, antaño, se iba rezando las quince estaciones del Vía Crucis.

¿Cómo olvidar aquellas Juntas Generales en el Salón de Actos de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, con la directiva en siales bajo dosel y hasta más de cien Cofrades, sentados bajo los óleos dieciochescos donde personajes enciclopedistas —peluca y casaca— parecían mirar asombrados aquella Asamblea, donde no faltaba el campanillazo presidencial, ni la disconformidad del siempre disconforme, ni el voto de gracia solitado por el "pelota" de turno y hasta la salida de humor coreada con una risotada?

Los cultos consistían en el Quinario celebrado en la Cuaresma, las más de las veces en San José, otras en la Colegiata y hasta en San Antón, pero siempre con la prédica de escogidos oradores sacros y finalizados con Misa de Comunión General, de asistencia envidiable por numerosa, sin que

naturalmente faltara la presencia del Misericordioso Crucificado, puesto en andas en la Capilla Mayor, con sus brazos abiertos en ademán de una amparo que ni la muerte pudo malograr. Esos Quinarios, de celebración ininterrumpida desde su fundación, se completaban con preces por la salud del hermano enfermo y por la Misa de requiem, si fallecía. Ni que decir tiene había también un culto íntimo y personalísimo ante el cuadrito hogareño y hasta ante la estampita amorosamente guardada en la cartera.

Asimismo no se olvidaron a los numerosos necesitados del barrio, y lo que comenzó con un anual reparto de pan, más recientemente ha terminado con una más amplia cobertura de indigencias.

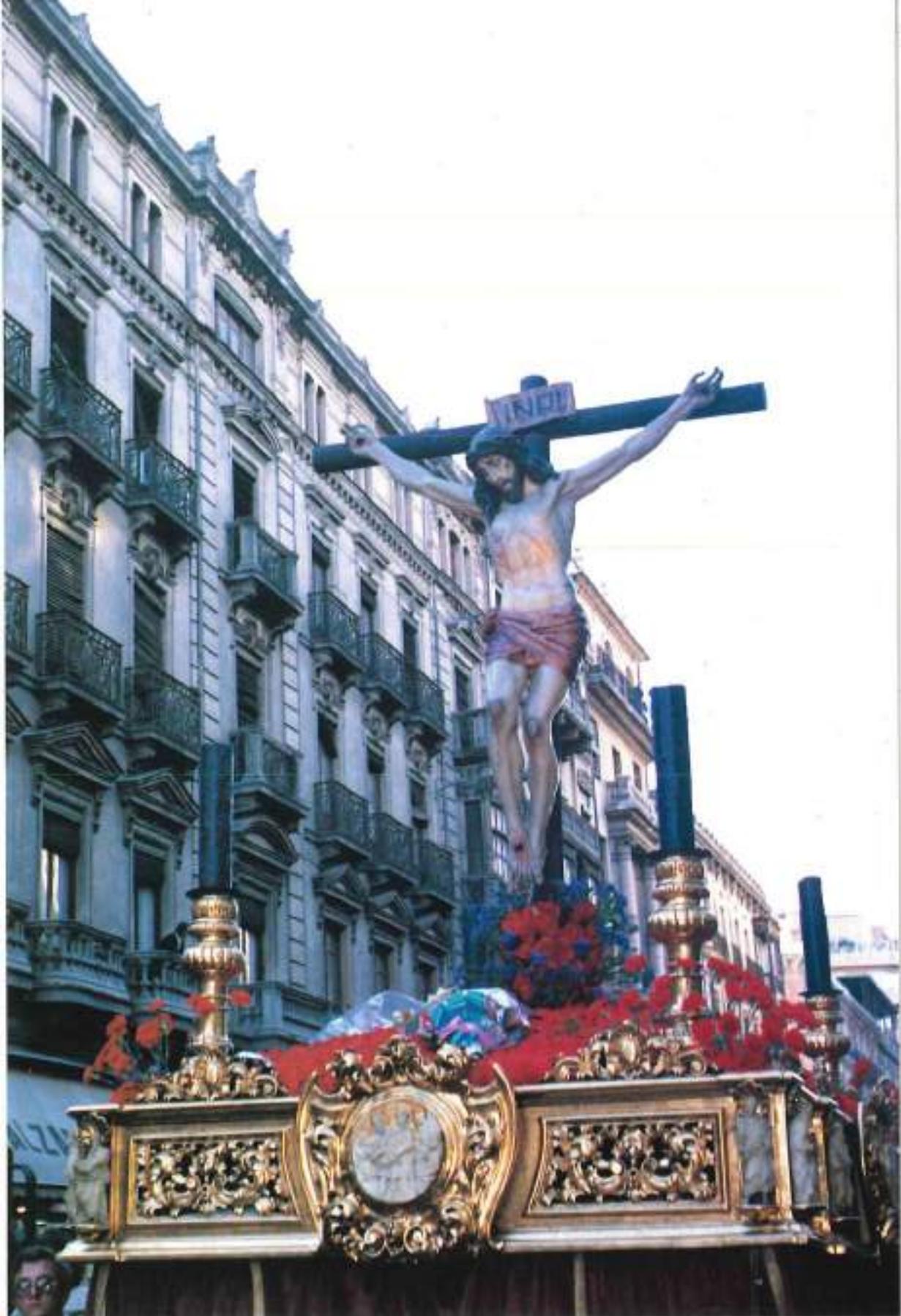
EL HOY.

Iniciado al mediar la década de los sesenta, la Cofradía va a ver cumplido su viejo deseo de contar con un trono. Sobre anclaje o sustentación metálica, los profesores de Carpintería Artística de la Escuela de Artes y Oficios, hermanos Romero, labraron en su taller el canastillo de maderas nobles —caoba y nogal— en estilo renacentista, en cuyos cuatro tableros figura un apostolado de bulto y placas con el escudo de la Cofradía y escenas de la Pasión todo ello en marfil tallado en bajo relieve, obra del escultor Giménez Mesa. Este conjunto de auténtica severidad costó 250.000 pesetas y se pagó en plazos reunidos mediante una cuota extraordinaria de los Cofrades, loterías, préstamos bancarios avalados por los directivos y el consabido ¡Dios proveerá!

Estrenado en el desfile de 1966, como el largo de sus varales impedía el paso por el recodo de los Grifos de San José, hubo necesidad de subir por la Cuesta de la Alhacaba y Carril de la Lona, cuyo paso resultó de gran vistosidad pero de penosa ejecución.

Al siguiente año, reclamada la escultura para figurar en la Exposición Antológica de Imaginería Granadina, montada en el Hospital Real, las altas temperaturas de aquél estío y la falta de humedad en el inmenso crucero, dañaron muy seriamente la imagen, hasta el punto de que, ya que 1969, hubo de llevarse al crucificado sobre el trono, pero tendido en plano inclinado, en evitación de mayores males.

En 1975, oído el dictamen de escultores, restauradores de la Dirección General de Bellas Artes y



de la Real Academia de Nuestra Señora de las Angustias de Granada, coincidentes todos en la necesidad de inmovilizar la Imagen, se pensó en adquirir una réplica procesional y tras el correspondiente concurso, se firmó un contrato con el escultor granadino Barbero Gor, quien se comprometió a labrar un muy exacto duplicado por la cantidad de ciento veinticinco mil pesetas.

Abrumaron los problemas acumulados: el templo de San Pedro en obras, la réplica sin terminar, desorbitadas las exigencias de los gitanos costaleros, pocos los cofrades inscritos y a la Semana Mayor granadina no podía faltarle el paso del "Silencio". Surgió la solución: salir del Convento de San Bernardo, con el Cristo de la Misericordia tendido en las angarillas y llevado a hombros de los cofrades, aún con detrimento de las hileras de penitentes. Y en este año, precisamente cuando se cumplía el medio siglo de existencia, la procesión, que se creyó deslucida y raquítica, resultó, en su sencillez, ser prueba evidente del alto espíritu de piedad y sacrificio que animaba a los cofrades.

En 1976, ya terminada la réplica, se puso sobre la cruz de taracea, en tanto que la original se colocó sobre la de pino enchapada de embero donada por el Centro Artístico y Literario de Granada. Los clavos, la corona de hilo cúprico y el INRI, de auténtico pergamino, fueron igualmente costeados por la Cofradía y con los nuevos elementos se hizo ese año la Estación de Penitencia. El que Mora esculpiera, atajada además la acción de la carcoma e inmovilizado en su capilla de San José, quedaba, por ahora, salvado para la fe y para el arte.

El año 1979 marca otro importante hito en la historia de la Cofradía. El ofrecimiento totalmente desinteresado de llevar el trono, hecho por unos jóvenes, sin más condición que la de suprimir sus varales y sustituirlos por unas "trabajaderas interiores" a fin de llevarlo al modo sevillano, acabó con el problema de los costaleros asalariados y con el de los Grifos de San José, por donde ya podría salvarse tan angosta esquina.

Granada debe saber que el florecimiento de la Semana Mayor se debe en gran parte a estos jóvenes y entusiastas costaleros que con tanto fervor y maestría llevan la totalidad de los pasos de las Cofradías granadinas.

En 1985 no pudo salir la Cofradía a efectuar la Estación de Penitencia; un temporal desatado momentos antes de iniciar la salida lo impidió, aunque el gentío ansioso de presenciar el paso, se apiñaba en la Carrera del Darro aguantando esto-

ciamente el diluvio y el vendaval, hasta que media hora después, vista la persistencia, pudo anunciarse la suspensión definitiva, con la presentación del trono del Crucificado en el dintel mismo de la Iglesia de San Pedro, donde se rezó un emocionado Credo, por cierto coreado por el público, y sustituyéndose el desfile procesional por una Hora Santa ante el Monumento, con la Iglesia repleta de cofrades y con la presencia total de los costaleros que precisamente este mismo año y presididos por su Capataz, don Antonio Méndez, habían solicitado, como alto honor, constituirse en titulares del Santísimo Cristo de la Misericordia y así se les aceptó, demostrando su fervor en la petición de trasladar el Crucificado en su trono el Sábado Santo a la una de la tarde, lo que constituyó un acontecimiento único en la Historia de la Cofradía, al poderse contemplar a plena luz del día su paso por la Carrera de Darro y calles del Albaicín hasta su iglesia de San José, fervor costalero nuevamente demostrado y acrecentado en el desfile del año 1986 en el que se decidió, por vía de ensayo, dar por terminada la procesión en la Iglesia de San Nicolás y en el que, a causa de inesperadas dificultades, no se pudo llegar al templo hasta las siete de la mañana. El esfuerzo de aquellos jóvenes pasando el trono hincados de rodillas sobre el duro empedrado para salvar una serie de obstáculos y caminando de esa forma unos metros bajo el peso del trono fue algo rayano en lo increíble. El paso del Cristo por aquellas alturas, frente al maravilloso paisaje y bajo los rosiderres de la alborada, resultó de una belleza insuperable. Los que tuvieron la suerte de vivir esos momentos inolvidables se lo deberán siempre al empeño y el pundonor de los costaleros del Cristo de la Misericordia que, en 1987, en un acto más de integración con la Cofradía, observarán por propia voluntad el voto de absoluto silencio.

Junto a otros acontecimientos, son de citar la celebración del sesenta aniversario de la fundación de la Cofradía, con una solemne Misa rezada en San José, con nutrida representación de muchas Cofradías y las interpretaciones del Coro de Niños Cantores de la Catedral de Guadix; el padrínazgo solicitado por la joven Cofradía del Santísimo Cristo de la Lanzada y María Santísima de la Caridad, con cuya aceptación los del "Silencio" han estrechado lazos de hermandad y compañerismo con la Cofradía del Zaidín; y el suceso más trascendental de toda su ya larga historia, como ha sido la fusión con la Hermandad Sacramental del Señor San José y Animas, con lo cual esta Cofradía, al unir a sus títulos el de Sacramental, gozará del envidiable privilegio de rendir culto primordial al Santísimo Sacramento, fusión que ya solicitó por

primera vez en el año 1929 y que al fin se ha conseguido.

En cuanto a los cultos, el Quinario, ya perdida su antañosa solemnidad —signo de los tiempos— sin aquellos apriscos, sin aquellos oradores, sin tantas otras cosas, ahora reducidas a una Eucaristía con breve homilía del mismo oficiante y al Rosario y demás oraciones recitadas por los propios cofrades, se sigue celebrando en San José, salvo en el año 1982 que, previo traslado de la Imagen, en emocionante Via Crucis por las calles del Albaicín, a la luz incierta del atardecer, se celebró —esta vez sí— con inusitada solemnidad en la Santa Iglesia Catedral, oficiando durante el mismo el Sr. Arzobispo y actuando el Coro de Juventudes Musicales.

La Misa de difuntos, es ahora mensual Eucaristía, el primer sábado de cada mes, que en caso de fallecimiento es aplicada por el cofrade desaparecido. Además, en el templo de San Nicolás, todos los domingos y días festivos se reza a las trece horas otra Eucaristía, ante la réplica escultórica del Cristo de la Misericordia que aquí se venera desde el momento de reanudarse en este reconstruido templo el culto, para lo cual y a ruegos del Arzobispo se hizo cargo la Cofradía de vestir y adornar aquella iglesia de vacías capillas.

Actualmente la Cofradía se encuentra en proceso de renovación de enseres deteriorados por la antigüedad y el uso, así como en la adquisición de otros que nunca tuvo, en un deseo de completar su imagen exterior, aunque fiel a la sobriedad que desde siempre le caracterizó. Así se estrenaron en 1986 los magníficos respiraderos del canasto, tallados, como éste en maderas nobles por el artista granadino Antonio Moreno Carrasco, cerrándolo faldones de terciopelo negro con artísticos broches salidos de los talleres de los orfebres granadinos Sres. Moreno. Asimismo se estrenaron un juego de seis ciriales y seis dalmáticas para la cabecera del "paso"; faroles de cabeza de procesión más otro juego de ocho para la escolta del Stmo. Cristo; estandarte de la Sacramental, en plata de ley; Senatus y llamador del "paso", todo ello de los talleres del orfebre sevillano Manuel de los Ríos, así como varas nuevas para la bandera y el estandarte de la Cofradía. Igualmente se estrenará corona de plata maciza para el Titular, réplica de la primitiva que poseía la imagen y que desapareció hace muchos años, realizada por el granadino Moreno, y Cruz Guía tallada en nogal, a juego con el trono, obra de Moreno Carrasco y con apliques de plata de ley, realizados también por Moreno.

A todo esto hay que añadir que, gracias a un generoso legado, se ha visto dueña la Cofradía de to-

do el mobiliario, enseres, objetos y vestiduras litúrgicas y, en fin, de cuanto es necesario para instalar una Casa de Hermandad y su capilla aneja, proyecto que es ya una realidad.

En lo social, aquellos primitivos repartos de pan a los indigentes del barrio de San José se ha convertido en una amplia colaboración con Cáritas Parroquial y el vecino Hogar de San José, acción en la que muchos cofrades, silenciando sus nombres, aportan gran cantidad de donativos y su trabajo desinteresado, con lo que se cumple una de las máximas de la Cofradía de no limitarse a sacar una escultura a la calle, fomentándose además la formación cofradiera de los hermanos, con convivencias, charlas religiosas y ejercicios piadosos.

Así es la Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia. ¡La del Silencio!





**FERVOROSA HERMANDAD DE
NAZARENOS Y COFRADIA DE
PENITENCIA DEL SANTISIMO
CRISTO DE LA BUENA
MUERTE Y NUESTRA SEÑORA
DEL AMOR Y DEL TRABAJO
Iglesia de San Juan de Letrán
(DOS PASOS)**

Fue fundada en el año 1953 por la Hermandad Católica Ferroviaria, se considera heredera de la que desde el siglo XVIII procesionaba a la Virgen el Domingo de Ramos, en clase de Rosario y como privilegio de exposición del Santísimo, así como posibilidad de ganar numerosas indulgencias los fieles que concurren a estos cultos, todos estos datos según documentos que obran en poder de la Hermandad del año 1800, donde se habla ya de la veneración que desde antiguo se tenía en el barrio de San Lázaro a la Madre Dolorosa.

Interrumpió su salida procesional por motivos económicos en 1963.

El 1980 y gracias a la iniciativa del Cuerpo de Costaleros de la Victoria y en especial de su Capataz don Antonio Méndez, a través de la Hermandad Católica Ferroviaria, se iniciaron gestiones ante la Real Federación de Cofradías que autorizó de nuevo su salida.

Se improvisó Junta de Gobierno nombrando como Hermano Mayor a don Helios Campillos Lanzas, iniciándose la difícil tarea de reconstruir el escaso material de que se disponía. Se construyó una parihuela para la Virgen, se arregló el antiguo trono del Cristo, se hicieron hábitos nuevos, etc., etc.

La Iglesia del Sagrado Corazón nos cedió un Cristo y por fin y aunque en precarias condiciones se pudo efectuar la salida aquel mismo año, con no pocas dificultades, entre ellas cabe destacar como anécdota que no contando con costaleros que llevasen el Cristo (sólo había para la Virgen), y al ser montado sobre ruedas y guiado por hombres contratados para ello, al bajar por la calle Marqués de Gerona no podían detenerlo. Sólo gracias a la pericia del que lo guiaba pudo evitar que fuesen arrolladas las personas que se encontraban en las aceras contemplando el paso, pudiendo al fin orientarlo hacia la calle Mesones.

Ya en el año siguiente y con la experiencia adquirida, se empezaron a hacer las cosas algo mejor. En primer lugar se nombró nueva Junta de Gobierno con personas introducidas en el mundo cofradiero, se eligió como Hermano Mayor a don Rafael Aguilera Lupión y como Vice-Hermano Mayor a don Salvador Garzón Cervilla, pasando el anterior Hermano Mayor a Tesorero. En honor a la verdad hay que convenir que gracias a los dos primeros la Cofradía empezó a tener nuevos aires. Se construyó el Palio a la Virgen y un nuevo Trono para el Cristo, hábitos, escudos, báculos, etc., y la gente volvió a revivir nuestra Cofradía.

En el año 1983, y por dimisión del Hermano Mayor Sr. Aguilera, hubo de reelegirse nueva Junta de Gobierno, quedando de nuevo como Hermano Mayor don Helios Campillos Lanzas que continúa en la actualidad, y el resto de los miembros formado por los Sres. Hernández, Espallardo, Belmonte, Merelo, Molina, Millán, Fueño, Delgado, Fernández, Sánchez, Valverde y Martínez. Todos ellos acometieron con gran ilusión la tarea de darle mayor auge a la Cofradía. Se formó el Cuerpo de Camareras, presididas por la Sra. Mu-

ro, que han sabido darle un gran impulso a la misma, habiéndose construido el Guión de la Cofradía y el Estandarte de Camareras de los que se carecía, se ha dotado de medallas a todas ellas y a los Cofrades, etc., etc.

Recientemente se ha ultimado el Trono y la Imagen del Cristo, y en proyecto se tiene la adquisición de un nuevo manto para la Virgen.

Esta Cofradía viene siendo escoltada por tropas

del Regimiento de Movilización y Prácticas de Ferrocarriles y presidida por su Capitán en Granada, y desde el año 1986 por el Ilmo. Sr. Coronel, Jefe de dicho Regimiento, y que ostenta el cargo de Hermano Mayor Honorario.

Y esta es, a grandes rasgos, la pequeña historia de la Cofradía del Cristo de la Buena Muerte y Ntra. Sra. del Amor y del Trabajo desde que reemprendió su salida en el año 1980.





**PONTIFICIA, REAL E ILUSTRE HERMANDAD DEL
SANTO SEPULCRO Y NUESTRA SEÑORA DE LA
SOLEDAD EN EL CALVARIO**
Iglesia Parroquial de San Gil y Santa Ana
(DOS PASOS)

La Hermandad tal como es hoy día, fue erigida canónicamente en la Iglesia Parroquial de San Gil y Santa Ana y sus Reglas fueron aprobadas por el Cardenal Arzobispo de Granada, Dr. Casanova, por Decreto de 16 de Octubre de 1924.

Sus orígenes se remontan al siglo XVI, en el que, según Jorquera, existía una Hermandad de la Soledad y Entierro de Cristo que se veneraba en el desaparecido Convento de Ntra. Sra. de la Cabeza de los Carmelitas Calzados. En el año 1615 se unió a esta Cofradía otra que se titulaba del Santo Entierro de Cristo y Ntra. Sra. de las Tres Necesidades que residía en la Iglesia de Santiago y realizaba su Estación de Penitencia a las dos de la tarde, en forma de entierro, con frailes de todas las Ordenes y Clero y la Caballería de Granada, hacia Estación en el Monasterio de Santa Paula, donde quedada depositado para regresar el Sábado de Gloria con el Sr. Resucitado con gran solemnidad.

En el siglo XVIII queda esta segunda Hermandad con residencia ya en la Iglesia de San Gil y Santa Ana. La sucesión de acontecimientos de la

época le afectó en tal medida que desapareció como tal Hermandad.

Hasta principios del año 1924, la Soledad de Santa Paula y el Santo Entierro y restos de la Cofradía fundada a principios del siglo XVII, constituyeron el núcleo del único desfile Procesional de carácter general y antológico en el que figuraban distintos Pasos, entre ellos la Soledad de Mora, para cerrar dicho desfile procesional el Santo Sepulcro acompañado por una Centuria de Romanos y la Real Maestranza de Caballería.

Tras los avatares civiles y religiosos de cuatro siglos de nuestra Historia, se reorganiza la Hermandad y se reduce a sólo dos titulares: EL SANTO SEPULCRO y NTRA. SRA. DE LA SOLEDAD DEL CALVARIO, que son los que en la actualidad hacen su Estación de Penitencia el Viernes Santo.

De esta Hermandad es Hermano Mayor nato S.M. el Rey de España, Don Juan Carlos I. Son Hermanos Honorarios los demás miembros de la Familia Real.







También son Hermanos Honorarios la Diputación Provincial; el Ayuntamiento de Granada; Gobierno Civil; Gobierno Militar y Audiencia Territorial y Provincial.

HABITO. Túnica de color negro, capillo negro, fajín y cingulo de color rojo, capa de color rojo, calzado negro.

IMAGEN de Ntra. Sra. de la Soledad, es de madera policromada, inspirada en la escuela granadina, con estilo propio del escultor granadino D. Antonio Barbero, quien la talló en el año 1984,

siendo sufragada por los cofrades y feligreses de la Parroquia de San Gil y Santa Ana.

CANASTILLA: de estilo Renacimiento, hoy en período de restauración con orfebrería de Moreno Medina de Sevilla y Rafael Moreno de Granada, con apostolado de Miguel Zúñiga.

SANTO SEPULCRO. Cristo Yacente de autor desconocido, aunque sí se sabe que la urna de concha con coronación de plata fue realizada entre los años 1675 a 1691 por el ensamblador Manuel Valdés. Dicha Imagen va escoltada por los Caballeros del Santo Sepulcro y varios Romanos.

Va sobre sobrio Trono de caoba y plata obra de Navas Parejo y realizada en el año 1929.

El Paso de Ntra. Sra. de la Soledad del Calvario, tiene un Cuerpo propio de Costaleros fundado en el año 1983, con un número de componentes próximo a los 60, todos ellos jóvenes granadinos y la mayoría cofrades de la Hermandad. Su capataz es D. José Manuel Almendros.

Posee la Hermandad magníficas insignias, todas ellas realizadas en plata y caoba, destacando los ángeles y faroles de la urna del Cristo Yacente, todo de plata.





**VENERABLE Y MUY ANTIGUA E ILUSTRE
HERMANDAD SACRAMENTAL DE NUESTRA SEÑORA
DE LA PAZ Y COFRADIA DE PENITENCIA DEL
SANTISIMO CRISTO DE LOS FAVORES Y MARIA
SANTISIMA DE LA MISERICORDIA
Iglesia Parroquial de San Cecilio
(DOS PASOS)**

Hacer una breve semblanza histórica de la Venerable, Muy Antigua e Ilustre Hermandad Sacramental de Nuestra Señora de la Paz y Cofradía de Penitencia del Santísimo Cristo de los Favores y María Santísima de la Misericordia es, en la práctica, una utopía, ya que dicha Hermandad es una de las más antiguas de Granada y posee una vida interna muy intensa. Esta Hermandad es conocida, popularmente, como la de los Favores y no sólo en su barrio del Realejo, sino por cualquier granadino por lejos que esté de su barrio de éste o por lejos que se encuentre de su tierra, en honor del Stmo. Cristo de los Favores, primer titular de la Hermandad. ¿Qué granadino no ha rezado ante la imagen del Señor de los Favores que se encuentra en el Campo del Príncipe? ¿Quién no se ha encomendado a Él al pasar por allí o ha pedido algún "favor" para él o su familia? ¿Quién no ha estado alguna vez un Viernes Santo, a las tres de la tarde, ante la imagen del Campo del Príncipe, en el momento exacto de la muerte de Cristo y ha pedido los tradicionales tres favores a la bendita imagen? Habría que recordar las palabras del redactor del diario IDEAL de Granada quien hace muy pocos años decía, en primera página y sobre una fotografía de un Campo del Príncipe repleto de granadinos "...y el Campo del Príncipe se hizo templo para recordar la muerte de Cristo en la Cruz". La imagen que hace estación de penitencia el Viernes Santo a la Santa Iglesia Catedral Metropolitana se veneraba en la parroquia de S. Cecilio y tiene gran devoción, en parte, porque las mismas gentes que acudían al Campo del Príncipe todos los Viernes del año, siempre se acercaban a su altar de dicha parroquia y le llevaban sus preces, sus flores y su amor. Desgraciadamente, esto no ocurre en la actualidad porque, como veremos más adelante, la imagen ya no está en S. Cecilio, aunque es deseo de los hermanos el que vuelva allí.

La Hermandad, tal y como hoy la conocemos, es fusión de dos más antiguas. La Sacramental de Nuestra Señora de la Paz que fue fundada en la parroquia de S. Cecilio en 1622 y da culto especial al Santísimo y a una imagen de la Virgen de dicha advocación, obra de Risueño que se venera en la citada parroquia y la Cofradía del Santísimo Cris-

to de los Favores que tiene un origen lejano en el tiempo y, tal vez, habría que remontarse a una primitiva Asociación del Cristo de los Favores que estableciera en Granada el Arzobispo Fray Alonso de los Ríos, en 1680. En la sala primera del Archivo de la Curia Eclesiástica y en legajos catalogados con la letra "F" se pueden ver, aunque de forma esporádica, algunos asuntos de la vida de la Cofradía. Quizás el que más haya llegado a la luz pública sea el pleito entablado en 1703 contra el Arzobispado a quien reclama un censo de cien ducados que le había sido entregado el año anterior. También hay alusiones, en otros legajos, a la vida interna de la Cofradía, concretamente a los ingresos y diezmos de la misma y a la admisión de hermanos y elección de cargos en ella, en el período de tiempo comprendido entre 1767 al 1799. En este punto hemos de resaltar que la Hermandad posee un pequeño pero valioso archivo con libros de esta época en los que hay varias lagunas producto del tiempo y de no haberle dedicado la atención que los mismos se merecen las distintas juntas de gobierno que con el transcurrir de los años han regido la Hermandad. En 1799, y siguiendo con las pinceladas históricas más relevantes, se produjeron graves desavenencias entre los hermanos y de éstos hacia la autoridad eclesiástica, por lo que fue suspendida toda actividad en la Cofradía por Orden del Provisor de la diócesis, D. Antonio de la Plata. Cuatro años más tarde vuelve a renacer la Cofradía llegando con diversas alternativas y vicisitudes a comienzos del siglo XX. Esta primitiva Asociación o Cofradía, daba culto a un Crucificado, bajo la advocación de los Favores, que se veneraba en la Capilla Mayor de la Iglesia de San Cecilio.

En el año 1928, y por un grupo de personas devotas de la primitiva imagen del Señor de los Favores, reanuda sus actividades la Cofradía canónicamente erigida en la parroquia de S. Cecilio y fusionada ya con la Sacramental de la Paz, elaborando nuevas Reglas que fueron aprobadas por el arzobispo de la diócesis D. José Meseguer y Costa. Esta Hermandad tenía en sus reglas, como acto de culto externo, hacer estación de penitencia con una imagen, fiel reproducción de la que hay en el

Campo del Príncipe, del Stmo. Cristo de los Favores y que era propiedad de la parroquia y que, en la actualidad, ya no está al culto en ella. La labor callada, pero abnegada, de un grupo de hermanos entre los que no podemos por menos que citar a D. Francisco Muros, hicieron que, durante los años cuarenta, la Hermandad tuviera gran esplendor y se realizaran buena parte de los enseres y de las imágenes que hoy conocemos. Fruto de ello fue la consolidación de la Hermandad como Sacramental y de Penitencia, cuyas Reglas se aprobaron, definitivamente, en 1955 por el arzobispo de la diócesis D. Rafael García y García de Castro. Dichas reglas han sido profundamente modificadas en 1984 para adecuarlas al nuevo Código de Derecho Canónico y fueron definitivamente aprobadas en Julio de 1985 por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Granada D. José Méndez Asensio y son éstas por las que actualmente se rige la Hermandad.

Siguiendo el hilo de la historia reciente de los años cuarenta, podemos decir que la imagen que la Hermandad actualmente posee el Stmo. Cristo de los Favores fue comprada en 1948 al desaparecido convento de la calle Recogidas, regido entonces por una Comunidad de Religiosas Carmelitas Terciarias, en un precio que hoy nos parecería irrisorio. La talla es de principios del siglo XVII y procede del círculo de Baltasar de Arce, discípulo aventajado de Pablo de Rojas. La escultura es sublime y representa a Cristo muerto en la Cruz. A juicio de los expertos en arte es quizás, junto a la inigualable talla del Stmo. Cristo de la Misericordia (Silencio), la mejor talla de Crucificado muerto que hace estación de penitencia por las calles de Granada en Semana Santa. La imagen lleva potencias de plata sobredorada y corona de espinas en plata, aunque para su salida el Viernes Santo es costumbre quitárselas, desde hace pocos años. El paso que llevaba el Cristo hasta hace poco, era obra de Nicolás Prados López, quien lo hizo en 1944, y era de talla barroca en canasto y respiradero, dorados, y se alumbraba con cuatro candelabros de guardabrisas. El inexorable paso del tiempo y, por qué no decirlo, las dimensiones algo desproporcionadas para un paso de Cristo, han hecho que la Hermandad esté realizando un nuevo paso de Cristo. Es barroco con bombo y cartelas en la canastilla y respiradero de líneas sinuosas, y se dorará en breve. El dibujo es original de Domingo Fernández Torres, hermano oficial de esta Hermandad y Fiscal de la de Ntro. Padre Jesús Nazareno. Llevará guardabrisas en la delantera y trasera, y también en el centro del paso, aunque con menos luces. Tanto en este nuevo paso, como en el antiguo, se admira un profuso monte de cla-

veles rojos que culmina con la imagen del Stmo. Cristo de los Favores y representan la sangre limpia del cordero que nos redimió en la cruz a todo el género humano.

Como es natural, los hermanos a los que antes citábamos en los años cuarenta, no pararon hasta conseguir una dolorosa para la Cofradía. La Señora que bajo palio acompaña el Viernes Santo a su hijo muerto fue adquirida al Convento de Nuestra Señora de los Angeles de Granada en 1942 y se le da la advocación de María Santísima de la Misericordia; nombre acertado el que eligieron aquellos hermanos pues ella, como Madre nuestra que es, derrama sus gracias ante nosotros con infinita misericordia e intercede ante su divino Hijo para que nos conceda los favores que, día tras día, nosotros, pobres pecadores, le pedimos. La talla es de la escuela de los Moras y se sabe que fue restaurada en 1815 por Francisco Morales. En 1970 tuvo que ser nuevamente restaurada por López Azaustre debido a los daños que sufrió en su cara dicha imagen por un voraz incendio que se produjo en la Parroquia de S. Cecilio el 22 de Diciembre de 1969. Hay que hacer constar que la labor de D. Aurelio López Azaustre fue ejemplar e intachable aunque la restauración fue polémica ya que la imagen que vemos hoy en día de la Virgen de la Misericordia dista mucho de parecerse a la original, aunque sí así se hizo fue a petición de los miembros de la Hermandad y posterior aceptación de la misma por su junta de gobierno.

La Señora, hace estación de penitencia en paso de palio de terciopelo rojo, bordado en oro y con un hermoso manto de terciopelo rojo, bordado en oro y sedas por las alumnas de la Escuela de Artes y Oficios de Granada bajo la dirección de D.ª Trinidad Morcillo en 1952.

Es, sin duda, uno de los mantos más ricos que hay en nuestra Semana Santa junto al de la Virgen del Mayor Dolor y el de Nuestra Señora de la Soledad (S. Jerónimo). Entre las piezas de orfebrería destacada la Corona, en plata de ley sobredorada de singular diseño, regalada entre todos sus hermanos que ofrendaron plata o donativos en metálico, obra de Antonio Salazar. También del mismo orfebre son las jarras y los respiraderos, obras todas realizadas entre 1949 y 1952. En 1970 estrenó los varales, en metal plateado, obra de Miguel Moreno. Asimismo, la bendita imagen posee diversos enseres entre los que hay que destacar dos sayas bordadas en oro y que suele usar en las salidas procesionales, una blanca de singular antigüedad y otra azul, cuyo contraste con el manto y en el atardecer del Viernes Santo, cuando los últimos

rayos de Sol caen sobre el Campo del Príncipe y dan luz a sus benditas mejillas, hacen un conjunto inigualable y nos hacen pensar en las palabras del capataz "vámonos al Cielo con ella".



La Hermandad, al ser Sacramental, lleva cera roja en la sección de nazarenos del Cristo y blanca en la sección de la Virgen. Las túnicas son de tela negra, así como el antifaz, y con capa blanca para todos los hermanos, llevando el escudo de la Hermandad bordado a la altura del hombro izquierdo en la capa. Los nazarenos llevan cingulo de seda blanco. Esta Hermandad ha sido la primera, y por ahora la única, que lleva los pasos a costal, siendo su cuadrilla de hermanos costaleros pionera en la forma de trabajar al estilo sevillano y dándole un carácter propio en lo que se refiere a su forma de andar y llevar los pasos.

Esta Hermandad ha pasado por muchas vicisitudes en los últimos 25 años; de una parte, el incendio de S. Cecilio en 1969 que obligó a restaurar las imágenes (la del Cristo también sufrió en el mismo algunos deterioros que fueron restaurados por López Azaustre), y a trasladarlas al Convento de Santa Catalina de Siena, en pleno corazón del barrio del Realejo. Es aspiración de sus hermanos el que las imágenes vuelvan en un futuro inmediato a S. Cecilio. También hubo una crisis general de las Hermandades a mediados de los setenta y que se superó con la llegada de una juventud cofrade que bien como hermanos costaleros, bien

como hermanos con otros menesteres, relanzaron la Hermandad de nuevo. Hoy en día se está trabajando en renovar los enseres y que la Hermandad alcance de nuevo el cénit que tuvo hace muy pocos años. Si hay unidad entre todos los hermanos y ganas de trabajar, a buen seguro que se llegará muy lejos y se revivirán etapas pasadas.

Para finalizar, decir que la Hermandad goza de gran popularidad en su barrio del Realejo y que viene siendo costumbre el que, al regreso de la estación de penitencia, el Campo del Príncipe se encuentre lleno de almas enfervorizadas que aclaman y vitorean a las Sagradas imágenes, en particular a la Virgen de la Misericordia (pues al Cristo siempre se le ha tenido un profundo respeto en todo momento y el silencio y la oración son el símbolo de las personas que aguardan el recogimiento de la Hermandad en su capilla propia aneja a San Cecilio), que con el calificativo de "greñúa" la piropoan. La palabra procede de que, antaño, al barrio del Realejo se le conocía como el barrio de los "greñúos"; a pesar de ello, el nombre maravilloso de Misericordia debería desplazar al anterior entre el pueblo y la Hermandad así lo está intentando progresivamente. Se da, pues, el gran contraste del dolor de la muerte de Cristo en la Cruz y la alegría ante la dolorosa que lo acompaña tras él, bajo palio. Creemos que es justo señalar que el ambiente de gran popularidad, compatible con acendrados fervores marianos, de nuestra tierra, es la nota más específica, en el barrio del Realejo, de la estación de penitencia de esta Hermandad.

Que el Stmo. Cristo de los Favores y la Virgen de la Misericordia nos guien los pasos para la consecución de los fines espirituales que cada Viernes Santo deseamos obtener al hacer estación de penitencia.

Antonio López Carmona
Hermano oficial





REAL E ILUSTRE COFRADIA DEL SANTISIMO CRISTO DE LA EXPIRACION Y MARIA SANTISIMA DEL MAYOR DOLOR Iglesia Parroquial de San José de Calasanz (DOS PASOS)

1935 debe ser considerado el año de fundación de esta Cofradía, aunque su germen se ha querido establecer en el siglo XVII a través de dos hipótesis faltas de documentación:

La primera, identifica la Hermandad con la antigua Cofradía gremial de mercaderes de la aduana de especias (1611), ubicada en el antiguo monasterio de S. Basilio (hoy Escuelas Pías).

La segunda, relaciona la Cofradía con la "de la Sangre de Jesucristo" que existía en el convento de la Merced (hoy Gobierno Militar) y realizaba sus desfiles procesionales desde 1613.

Ninguna de estas dos versiones puede considerarse cierta, al no encontrarse ningún rasgo de manifiesta claridad y evidencia que nos lleve a instituir en alguna de ellas un origen remoto.

Se puede afirmar rotundamente que el origen de esta Real y Muy Ilustre Cofradía se remonta al día 8 de febrero de 1935, fecha en la que se firma el acta de su constitución. Fue fundada por alumnos y antiguos alumnos del Colegio PP. Escolapios, destacando entre ellos D. Félix Infantes Vilchez, D. Miguel García Batlle, D. José Gómez Sánchez-Reina y el Sr. Fernández Figares.

La Cofradía nace como una institución religiosa de especial relevancia en la vida del colegio, del que recibió durante un largo periodo de tiempo su tutela, apoyo y cooperación de indudable importancia para su posterior desarrollo.

La primera salida procesional se realiza el Jueves Santo, 18 de abril de 1935, desde la Iglesia de los Escolapios (hoy Parroquia de S. José de Calasanz) hasta la Santa Iglesia Catedral. Al no encontrarse aún federada la cofradía, desfiló con el nombre de "Procesión del Cristo de la Expiración organizada por la Hermandad de la Santa Cena". Constaba de un solo paso, un Crucificado que se veneraba en la Iglesia de S. Idefonso y que actualmente se halla en la Iglesia de Ntra. Sra. de las Mercedes.

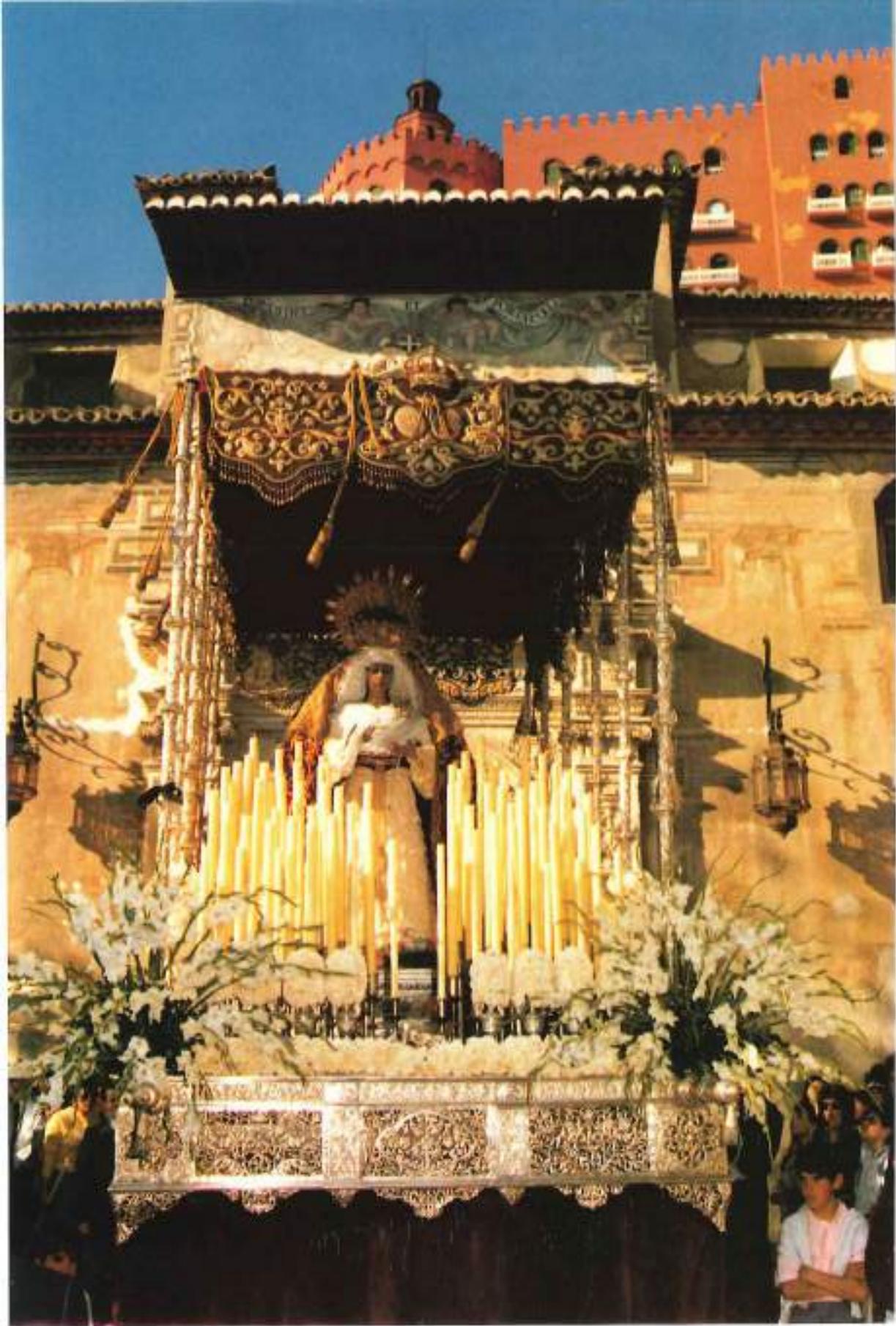
El orden del desfile procesional fue el siguiente: Guardia Municipal Montada, 4 tambores de Infantería, Cruz de Guía con dos mayordomos de

marcha, Faroles guías, sección de penitentes sin capa, un campanillero, dos celadores y un directivo, Bandera de la cofradía, cuatro maceros de escolta, un campanillero, sección de penitentes con capa, Faroles bajos, un campanillero, tres celadores y un mayordomo de marcha, Mayordomos, Hermano Mayor y escolta, Incensarios y ciriales, Trono del Stmo. Cristo de la Expiración con escolta de maceros, Clero (en la presidencia iba el coadjutor de S. Idefonso D. José Oliveira y otros coadjutores de la misma iglesia revestidos de capas y de dalmáticas) —Representaciones de las demás Cofradías, Cuerpo de señoras y señoritas camareras de la Hermandad de la Santa Cena, Presidencia oficial, Guardia Municipal montada cerrando marcha.

De gran importancia para la salida procesional de este año fue la ayuda y colaboración de la cofradía de la Santa Cena (en especial de su Hermano Mayor D. Miguel García Batlle) que corrió con todos los gastos del desfile y que prestó tanto los enseres necesarios como sus propios hábitos, que tenían la intencionada peculiaridad de que el capillo y el fajín eran reversibles (rojo de un lado, negro del otro), pudiéndose utilizar perfectamente en ambas procesiones. Este "invento" quedó instituido como una tradición a lo largo de muchos años.

Durante el penoso trance de la Guerra Civil se suspenden los desfiles procesionales. La vida de la Cofradía se recoge en el colegio. A pesar de los problemas motivados por el conflicto bélico, la Junta de Gobierno se esfuerza por conseguir una Hermandad independiente y digna del colegio que representa. Así en 1939 se nombra como Hermano Mayor Honorario al Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo.

Las salidas procesionales se reorganizan en 1940, fecha en la que se erige canónicamente y queda inscrita a la Federación de Hermandades y Cofradías. Este año, gracias al gran tesón y entusiasmo puesto en el primer Hermano Mayor D. Félix Infantes Vilchez y por el R.P. escolapio D. Oscar Fidalgo (rector del colegio), sale a la calle su segundo paso, una bellísima Dolorosa de gran devoción entre los alumnos escolapios y que se atribuye tanto a la escuela de Mena como a la de Mo-



ra. Se trata de una imagen de belleza indescriptible, de cara pequeña y dulce, con expresión en su rostro de desgarradora amargura en donde impera el dolor, el dolor de Madre abrumada por la insoportable carga de ver sufrir a su Hijo, de verlo crucificado en la Cruz, de verlo expirando sin poder ayudarlo. ¿Hay Mayor Dolor?

La Virgen, en su primera salida procesional, iba engalanada con numerosas joyas; con magnífico manto de terciopelo negro; varales y ánforas de bronce; riquísima candelería compuesta por 98 candelabros de bronce estilo salomónico, junto con dos hermosos brazos de cola y manto negro bordado en su mayor parte en oro.

También desfila por primera vez el cuerpo propio de señoras y señoritas que hicieron confeccionar en el convento de las RR.MM. Adoratrices un magnífico Símpecado de color negro bordado en oro y en cuyo centro figura una gran corona de espinas. Asimismo se estrenan nuevos hábitos consistentes en túnica de seda blanca, fajín negro y capillo negro con la Cruz de Santiago.

A pesar de las penurias económicas del periodo de la post-guerra y de ser una cofradía recién nacida, apareció ante un pueblo granadino impregnado de fervor y de emotividad religiosa por las Sagradas Imágenes. Las luces de las calles por las que el desfile pasaba eran apagadas; esta medida fue repetida durante toda la década de los 40.

La imagen del Crucificado fue sustituida en 1942 por la del Cristo de la Expiración que se venera en la Iglesia de Santo Domingo.

Un nuevo palio de color negro se estrena en

1943 según diseño de los Sres. Vázquez Parra. En el centro del techo iba el escudo de la Cofradía, en el frontal, el escudo de España custodiado por dos ángeles, detrás, el escudo de Granada, y en los laterales, los atributos de la Pasión. Asimismo se estrena un nuevo Estandarte, realizado por las RR.MM. Adoratrices, en el que sobre fondo de terciopelo negro aparece un libro abierto bordado en oro que contiene en su izquierda el Símbolo Mariano y en su derecha el escudo de Granada.

Sus desfiles procesionales se consideran brillantes y esplendorosos por la viveza de todos sus elementos, así como por su paso por el puente del Genil, que según la prensa de la época sólo es comparable con el Cristo del Cachorro de Sevilla por el puente de Triana.

La actual imagen del Cristo de la Expiración, realizada por el magistral imaginero granadino D. Domingo Sánchez-Mesa, fue bendecida y sacada en procesión por primera vez en 1944. El acto de la bendición fue muy emotivo, con la presencia del Excelentísimo Señor Obispo auxiliar D. Manuel Hurtado García y de la totalidad de los alumnos de los colegios.

Para la realización del Crucificado se usaron las medidas de D. Alfonso Robles del Castillo, miembro de la Junta de Gobierno. La imagen tiene la cabeza levantada, ligeramente inclinada a la derecha, mirando hacia arriba, con la boca abierta y mechones de pelo que caen sobre los hombros; su tronco bien ejecutado y proporcionado, algo pronunciada la caja torácica (en gesto de grito y dolor), con amplios pectorales; las extremidades muy tensas, manos avispadas, piernas ligeramente flexionadas que reflejan tensión y gesto de subir. Alrededor de la cintura hay un paño de cuerda



con pequeña moña a la derecha y al viento la izquierda. Su policromía es de tonos claros para destacar en el espacio abierto de la calle; apenas tiene sangre. La cruz era en un principio de madera cuadrada, siendo sustituida en 1956 por una cilíndrica, leñosa, con vetas doradas.

No necesita que nadie le cante, ni que se hagan comentarios elogiosos al arte de las manos que le dieron forma, pues el aliento se contiene al ver la impresionante expresión de quien tras horas de padecimiento está clamando a lo alto por la paz y ofreciendo su postrer suspiro para que el perdón se derrame a manos llenas por el mundo. Su imagen representa el momento sublime en que Jesús, al límite de su resistencia humana, implorando al cielo, todavía tiene aliento para acordarse de quienes lo han humillado y maltratado, de los que le han escupido, azotado y herido, de quienes se burlan de Él a los pies de la Cruz: "Padre, perdónales porque no saben lo que hacen". Es un instante supremo de amor, una muestra increíble de generosidad, un ejemplo que jamás los hombres sabríamos igualar en toda su extensión.

Conjuntamente con el Crucificado se estrenan cuatro hechones que en 1953 fueron modificados y remozados.

El 21 de Marzo de 1947 se celebró en el Ministerio del Aire (Madrid) el acto de entrega de un pergamino con el título de Hermano Mayor Honorario de la Cofradía al Ejército del Aire, que recibió el subsecretario del departamento general D. Apolinar Sáenz de Buruaga y Polanco. Hizo entrega de este título una comisión trasladada a Madrid a tal fin, presidida por el Hermano Mayor D. Félix Infantes Vilchez.

El Ejército del Aire, en su condición honorífica, ofreció una corona a la Virgen del Mayor Dolor. La fecha (2-Marzo-1950) y la hora de la bendición e imposición de la corona fue fijada por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo D. Balbino Santos Olivera para así poder celebrar personalmente este magnó acontecimiento.

Asistieron al acto el Excmo. Sr. Subsecretario del Aire D. Apolinar Sáenz de Buruaga acompañado de su distinguida esposa doña Raquel Dans, que fueron los padrinos de la corona para hacer su entrega al Sr. Arzobispo. Asimismo se trasladaron a Granada el General Jefe del Estado Mayor del Aire Excmo. Sr. D. Francisco Fernández-Longoria, el Teniente Coronel Sr. Alonso, así como jefes y oficiales del Ejército del Aire. También asistieron diversas autoridades locales entre ellas

las del Gobernador Civil, el jefe provincial del movimiento Sr. Fernández Victorio, el alcalde accidental Sr. Ossorio, Coroneles de Aviación en Granada Sres. Gutiérrez López y Ruiz Jiménez, el Consiliario de la Federación de Cofradías Monseñor Fernández Arcoya, el Vicepresidente de la Diputación Sr. Castilla y representaciones de todas las Hermandades.

En el momento de ser coronada Nuestra Señora, la Banda Municipal interpretó el himno nacional. La corona, de plata sobredorada, es una magnífica obra de artesanía granadina realizada por el orfebre granadino D. Miguel Moreno Grados.

Entre 1950 y 1951 se sucedieron dos nuevos Hermanos Mayores: D. José Gómez Sánchez-Reina (que había sido Secretario en la anterior Junta de Gobierno) y D. Antonio Parera Vialard (un antiguo alumno escolapio siempre unido a la cofradía).

Posteriormente, en 1952, es elegido como Hermano Mayor D. Ramón Fernández Alonso, el hombre que más tiempo ha estado al frente de la Hermandad. Su nombramiento fue de especial relevancia, ya que durante su periodo de mandato la cofradía atravesó el mejor momento (religioso y económico) de su historia. En la actualidad, D. Ramón es Hermano Mayor Honorario, formando parte de los pocos supervivientes de aquella pléyade escolapia de hace 54 años.

Un momento destacado en la vida de la Hermandad era la celebración de sus tradicionales septenarios que los cofrades dedicaban a sus Imágenes Titulares con la asistencia de la totalidad de los alumnos del colegio. A partir de 1955 fueron sustituidos por solemnes Triduos.

El 18 de abril de 1957 (Jueves Santo) se celebró en el colegio PP. Escolapios, el acto de entrega del fajín de Teniente General del Ejército del Aire a Ntra. Sra. del Mayor Dolor por parte del Sr. Sáenz de Buruaga. A este emotivo acto asistieron numerosas personalidades, destacando el norteamericano Theodore von Karna (asesor técnico de la N.A.T.O.); D. Gregorio Millar (director general de Enseñanza Técnica Aeronáutica) y D. Antonio Pérez Martín y Castro (Coronel e ingeniero Aeronáutico) que fueron nombrados Mayordomos Honorarios. Como muestra de la extraordinaria labor llevada a cabo por D. Ramón Fernández Alonso, se estrena en 1959 un maravilloso y valioso manto de terciopelo morado de seda natural de Lyon, ricamente bordado en oro por las RR.MM. Adoratrices que tenían bien conseguida y justa fama de bordar como los propios ángeles.

Este manto constituyó un auténtico "bombazo" en el ambiente cofrade granadino. Su elaboración fue dificultosa y costosa, pero movidos por el amor y cariño a la Virgen tantos años venerada por alumnos escolapios, se consiguió realizar una joya inimitable sólo comparable con la belleza del Mayor Dolor.

El dibujo del manto fue realizado por un pintor de la Escuela de Artes y Oficios. El terciopelo fue traído expresamente de la localidad francesa de

Lyon, con el cual se aprovechó además para hacer un nuevo palio de cajón y unos faldones para el paso de palio. El manto se quiso estrenar en 1958, todavía sin bordar, pero la intensa lluvia no lo permitió.

El bordado tenía que realizarse "a marchas forzadas" para así conseguir que Nuestra Señora luciera su precioso manto en el año 59. Era el momento propicio por el potencial económico de la



ANTIGUO TITULAR DE LA COFRADIA DE LOS ESCOLAPIOS

Hermanidad. La orden de D. Ramón a "sus monjitas" era clara: "Borden solamente la mitad del manto". Tras estas indicaciones, se inició rápidamente el trabajo con el encargo a Sevilla de un bastidor de grandes dimensiones. Aproximadamente 14 personas trabajaron en el bordado, en su mayoría Madres Adoratrices, colaborando también algunas colegialas internas. Día tras día la labor se realizaba. D. Ramón, acompañado del R.P. Rector del colegio y de miembros de la Junta, revisaba periódicamente el trabajo que se iba haciendo; pero llegó el día en que las monjas se negaron a mostrar el manto exponiendo todo tipo de excusas.

La Semana Santa se acercaba irremisiblemente y el trabajo se intensificaba. Las monjas se turnaban día y noche en torno al bastidor siendo los últimos días agotadores. Cercano el día de salida, cuando el trabajo había sido terminado, fueron avisados los miembros de la Junta que se encontraron con el manto completamente bordado en esplendorosa obra de arte. La Rvda. Madre Paula, superiora del convento, se excusó diciendo que era tan bonito que no pudieron resistir la tentación de verlo terminado. Esta razón, unida a las necesidades económicas de la comunidad religiosa les llevó a la determinación de bordarlo enteramente. La Cofradía tuvo que trabajar intensamente para poder pagar la obra parte que en un principio fue costeada por el Sr. Fernández Alonso y por el R.P. Rector del colegio.

El periodo de realización de manto fue de un año; se utilizaron 25 kilos de hilo de oro fino entre ellos: camarafía, entorchado, aguas, peñasquillo, torzalillo, granito mate y canutillo. El precio total fue de más de 300.000 pesetas y su peso es de 30 Kilos. (Todos estos datos deben de considerarse aproximados). También debe destacarse que aún permanecen en el convento de las RR.MM. Adoratrices de Granada dos monjas protagonistas de la "aventura" relatada: Sor Fredesvina Salas y Sor Mercedes Herrazo.

Tras la distinción alcanzada por la Hermanidad y sobre todo, con la inesperada contribución de las Madres Adoratrices para que fuese realidad el estreno del manto, se hicieron necesarios los varaes para el palio. En 1960 se estrenaron 12 magníficos varaes cincelados a mano y bañados en plata obtenida de monedas de cinco pesetas llamadas "del lio sentado", obra del orfebre granadino Palma.

La labor de R. Ramón Fernández Alonso, a través de sus innumerables años al cargo de la cofradía obtuvo su fruto con las dos maravillosas joyas

ya descritas que no eran sino la imagen del buen momento de la Hermanidad y de las magníficas relaciones que se mantenían con el colegio.

Hacia 1965 toma posesión como nuevo Hermano Mayor D. José Luis Alemán a quien sustituyó D. Ricardo López Prieto Moreno. Ambos tuvieron que hacer frente a un periodo de degradación, completamente distinto al anterior.

La crisis de las Hermandades durante la década de los 70, que incidió de manera especial en la Cofradía, desembocó en la suspensión de sus salidas procesionales desde 1975 y en la anulación de sus actividades a partir de 1976. Este paréntesis fue motivado principalmente por causas económicas, pero sin duda la nota más triste fue la falta de apoyo e incluso la oposición de la orden escolapia (excepto nuestro querido P. Rogerio, q.e.p.d., entusiasmo recogido por nuestro actual Director Espiritual, el P. Enrique Iniesta, Sch. P.) que durante tantos años había colaborado con la cofradía, formando parte de la vida del colegio.



En 1980 un numeroso grupo de personas encabezadas por D. Antonio Sánchez Ramírez "el Compadre", en su mayoría componentes de la Hermanidad de Gloria de Ntra. Sra. del Rocío y antiguos alumnos de las Escuelas Pías, reorganizaron la Cofradía, que conserva el apelativo y el

emblemático aunque no la tutela, bajo el patronazgo de la Parroquia San José de Calasanz.

La Hermandad volvió a ver la luz en 1981, estrenándose en 1983 la nueva Cruz de Guía, el Escudo, y los respiraderos en caoba y oro del paso de Cristo, obra del tallista granadino Antonio Díaz Fernández. El nuevo auge de las cofradías en nuestra ciudad se refleja abiertamente en esta Hermandad, por un lado, gracias a la labor de su cuerpo de costaleros fundado en 1986, (siendo Hermano Mayor D. Antonio Sánchez Ramírez) formado en su mayoría por alumnos y antiguos alumnos escolapios y por otro, a la de su Junta de Gobierno de la que es Hermano Mayor D. Manuel García Rejón.

Conocida esta Cofradía a lo largo de sus 54 años de historia como de los Escolapios, también lo es por un momento de belleza indescriptible, de devoción inenarrable, donde todo el pueblo granadino se reúne para ver con sus propios ojos el emotivo encuentro, a su regreso por el Puente del Genil, de Jesús de la Expiración con su Madre María, la del Mayor Dolor.

Como llamas vivas de Fe, las hogueras se encienden en el cauce del río; como fogonazos de fervor popular, las bengalas lanzan destellos multicolores al aire embriagado de la noche. La Cruz avanza inexorable para perderse tras la densa cortina de humo mientras el paso de palio aligera la marcha para darle alcance, para mostrarse de frente con su Hijo.

¿Qué ocurre a su paso por el Puente del Genil en las noches del Viernes Santo?

...Y en tanto por las Riberas del Genil
cuando se hizo noche clara
y la noche de la sierra
es una novia de plata.
Una teoría de dos sombras
rompiendo el nocturno avanzan
como un gusano de luz
que con la brisa oscilara.
¡Jesús de la Expiración
sobre la Cruz se agiganta!
No es una imagen, es Dios
que está muriendo en Granada.
Y cruza el puente el gran Rey,
y se copia sobre el agua,
y se lo lleva el espejo

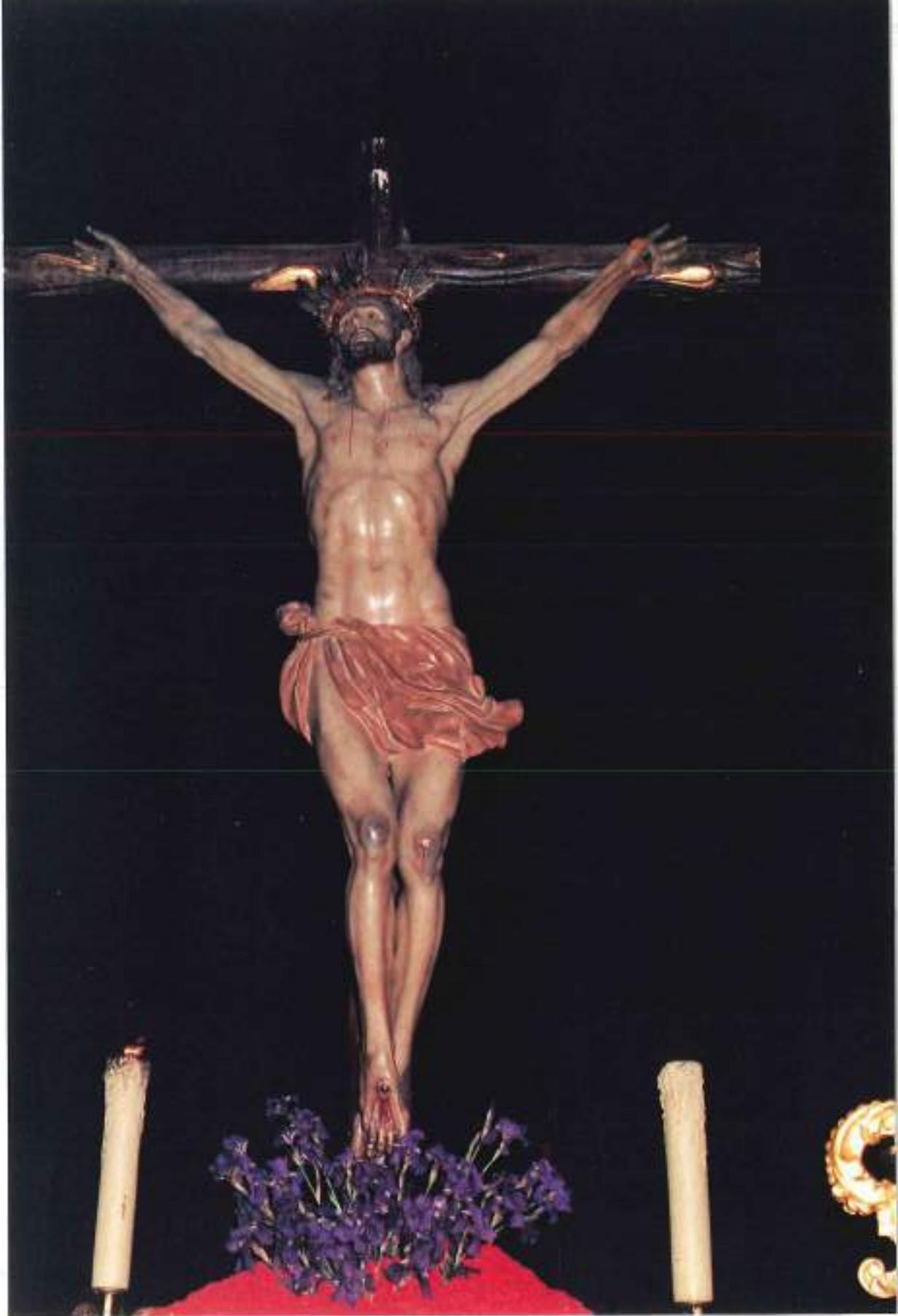


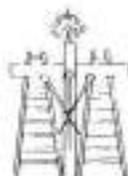
del río cuando pasaba.
Un monte de flores y luces
lleva María en sus andas
sobre los arcos del puente
el Hijo y la Madre pasan;
y como un grito de gloria
revienta el aire en bengalas.
En la tierra no verán
las muchedumbres cristianas
otro momento divino
que llegue más hondo al alma.
¡Ay río Genil, tú que vas
en busca de vegas llanas
entre las sierras de Loja
y los olivos de Cabra;
dile al mundo lo que ves,
cuando bajo los puentes pasas,
en esa noche de Abril
que sólo tiene Granada!

D. José Gómez Sánchez-Reina (1944)

José Miguel González Izquierdo
(cofrade y antiguo alumno escolapio)







REAL COFRADIA Y HERMANDAD DE NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD Y DESCENDIMIENTO DEL SEÑOR

**Monasterio de San Jerónimo
(DOS PASOS)**

En las crónicas de la ciudad de Granada del siglo XVI se citan el hecho de la estación de penitencia de esta Hermandad partiendo de la desaparecida Iglesia de Santiago, en la calle Elvira para hacer estación de penitencia a la Santa Iglesia Catedral y recogerse en el Monasterio de Santa Paula, donde fue erigida canónicamente con sus actuales titulares y denominación el día 17 de marzo de 1925, aprobados sus estatutos por el Cardenal Casanova y Marzol, separándose de la hermandad del Santo Entierro.

La imagen de Nuestra Señora de la Soledad es una dolorosa de vestir del siglo XVI, atribuida a Pedro de Mena. La talla del Señor es una fidelísima talla atribuida a Pablo de Rojas que sobrecoge por su realismo y que desfila portado por figuras vivientes representando a José Nicodemus, José de Arimatea y San Juan, acompañados, asimismo, por figuras vivientes que simbolizan a la Virgen María y María Magdalena, María Salomé y María Cleofás.

El manto de la Virgen es una de las obras cumbres del bordado granadino. La corona que luce la Virgen es obra del artífice Enrique Muñoz, y fue estrenada el día 1.º de noviembre de 1885, con motivo de la salida de esta Hermandad por ofrenda del cese de una epidemia de Santa Paula hasta la Plaza del Triunfo.

En el año 1978 realiza esta Cofradía su traslado al Monasterio de San Jerónimo, donde está ubicada en la actualidad.



Esta Hermandad es la única de nuestra Semana Mayor que conservan en su desfile procesional la representación de las chías, personajes ligados al Santo Oficio y cuya misión además de anunciar la muerte de algún reo era recoger fondos para el entierro del condenado.

Los penitentes forman con túnica negra y capillo de raso amarillo en el que va recogido el escapulario de la Orden Jerónima.

Son Hermanos Mayores de esta Cofradía a lo largo de su existencia en 1925 S.M. la Reina Victoria Eugenia. En 1927 el Duque de San Pedro Galatino, en 1968 la Caja General de Ahorros, en 1970 la sociedad Aguas de Lanjarón, S.A. y 1983 la Delegación Provincial del Trabajo de la Junta de Andalucía.

(De la Revista "Semana Santa 1984").



**REAL COFRADIA DE NTRA. SRA. DE LAS ANGUSTIAS
DE SANTA MARIA DE LA ALHAMBRA**
Iglesia de Santa María de la Alhambra
(UN PASO)

ORIGEN Y FUNDADORES.

Al conmemorar los sesenta años de la fundación de la "Cofradía de Santa María de la Alhambra", tenemos que mirar hacia atrás, no al siglo XVII, cuando estaba servida la iglesia de Santa María de la Alhambra por tres beneficiados, un cura y un sacristán, y existía la Cofradía del Santísimo Sacramento, bien y devotamente servida, que entre otras prerrogativas, era la única que tenía el privilegio de poder sacar procesionalmente el Santísimo por el recinto de la Alhambra el día del Corpus Christi y no asistir a la procesión de la Catedral; la Hermandad de la Esclavitud o la otra Hermandad de Nuestra Señora y del Señor Santiago, que la servían soldados del Presidio y Fortaleza de la Alhambra y demás Ministros. Sino al año de 1928, en que se fundó la Cofradía, aunque sus orígenes fueron anteriores.

Recordamos la iniciativa del granadino y escultor imaginero D. Luis de Vicente Mercado, entusiasta y devoto de la Santísima Virgen de la Alhambra, que visitaba con frecuencia la iglesia de Santa María de la Alhambra. Tenía instalado su taller en los bajos de la Casa Árabe de la Cuesta de

Gómez núm. 3, junto a la Puerta de Granadas. Expuso su deseo de fundar una hermandad actual, que acogiera a todos los granadinos amantes y devotos de la Santísima Virgen de la Alhambra, al sacerdote y Coadjutor Residencial de la iglesia, D. Emilio Villatoro Bocanegra, iniciativa que acogió con gran entusiasmo, prestándole su colaboración.

Mantuvo entonces sus primeros contactos con su buen amigo D. Antonio Herrera Lamolda, mancebo de la Farmacia de D. Juan de Dios González, sita en la placeta de San Gil, núm. 10, hombre de grandes méritos y virtudes, fue por tanto éste el tercer miembro que participó en la creación de la Hermandad; nunca quiso figurar ni pertenecer a ninguna Junta, pero sí prestó su colaboración desinteresada.

Por amistad a éstos, entró a participar D. Pedro Rodríguez Quero, practicante de profesión, que asistía a las tertulias que se celebraban en la rebotica de la calle de Mesones, esquina a Hileras; pasando a formar parte igualmente D. José Rodríguez Santos, hermanastro de D. Pedro y Médico de D. Ricardo Martín Campos, a la vez amigo íntimo.

Debemos destacar aquí a D. Ricardo Martín Campos, por su bondad y granadinismo; verdadero artífice y gran impulsor de la Cofradía, empresario teatral y cinematográfico. Durante su mandato, en los diferentes cargos que mantuvo en las Juntas de Gobierno, logró alcanzar para la Cofradía renombre universal, ya que supo excitar la piedad de los granadinos hacia nuestra imagen y despertar el fervor popular por la sobriedad del desfile procesional, que en algunos momentos de su recorrido y en particular por el recinto alhambrense, posee gran belleza plástica.

A partir de las continuas reuniones de estos seis amigos, se llegó a los preliminares de la fundación de la Cofradía, terminando felizmente en la celebración de la primera Junta Oficial, celebrada en el Colegio Farmacéutico en la calle de Azacayas, el día "20 DE ABRIL DE 1928".

Se nombró Hermano Mayor a D. Felipe Campos de los Reyes, persona de gran prestigio y seriedad, notario y amigo de D. Ricardo Martín Cam-



pos; Mayordomo Mayor a D. Nicasio Montes Garzón, compañero y amigo de D. Juan de Dios, boticario también y cuya Farmacia la tenía en la calle de Reyes Católicos.

D. Luis de Vicente Mercado, no quiso ningún cargo de dirección o administración de la Junta Directiva y por eso se le asignó una vocalía, vocalía que llevó a hacer de buen grado y mayor deseo, todos los bocetos de los enseres de la Hermandad, tales como insignias, báculos, hábitos, trajes y remates.

Entre ellos destacamos el boceto del trono para la primera salida, que realizó Espinosa Cuadros, lo entregó 13 días antes de la estación de penitencia, o sea el 30 de marzo de 1929, cobrando 3.600 ptas. Una de las mayores ilusiones de D. Luis después de crear la Cofradía, era hacer y regalar a la hermandad un gran trono que estuviese realizado por él, pero su repentina muerte, acaecida el 28 de noviembre de 1928, a los 44 años le impidió llevar a cabo sus proyectos.

El 23 de mayo de 1928 fue autorizada la constitución de la Cofradía, según decreto del Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo su Emcia. Rvdma. D. Vicente Casanova y Marzol, cuyo texto de la Secretaría de Cámara y Gobierno del Arzobispo de Granada dice:

"En la solicitud y Estatutos de la Cofradía de "Santa María de la Alhambra", presentados a la aprobación del Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo, su Emcia. Rvdma. ha tenido a bien decretar lo siguiente:

"Granada 23 de mayo de 1928.- Por las presentes aprobamos el Reglamento por el que se ha de regir la Cofradía de "Santa María de la Alhambra", del que queda un ejemplar en nuestra Secretaría de Cámara y Gobierno, Cofradía que se fundará para dar más culto a la Stma. Virgen en la Imagen que se venera en la Iglesia de su título, y en virtud de este nuestro decreto autorizamos la constitución de dicha Cofradía, declarándola erigida canónicamente en la repetida Iglesia y altar de la dicha Imagen, debiendo darnos cuenta de la constitución definitiva de la Cofradía y de la Junta que se nombre".

"Lo que tengo el honor de transcribir a usted para su conocimiento y efectos consiguientes".

"Dios guarde a Vd. muchos años: Granada, 25 de mayo de 1928: "Lino Rodríguez".

El visto bueno de los Estatutos fue firmado por el Capellán y Hermano Mayor Interino D. Emilio Villatoro Bocanegra.

La primera Junta del Gobierno estuvo formada por:

Consiliario: Rvdo. D. Emilio Villatoro Bocanegra; Hermano Mayor: D. Felipe Campos de los Reyes; Mayordomo Mayor: D. Nicasio Montes Garzón; Secretario: D. Pedro Rodríguez Queros; Vicesecretario: D. Pablo López Bellido; Tesorero: D. Ricardo Martín Campos; Contador: D. Antonio Herrera Lamolda; Albacea: D. Diego Romera Alba; Vocales: D. Luis de Vicente Mercado, D. José Rodríguez Santos, D. José Martín Campos, D. Miguel Rosales Camacho, D. Bonifacio Sánchez Cózar, D. Juan María Gallego Burín, D. José María Villalobos Ventura, D. Juan Carnicero Echevarría y D. Emilio Quesada Hernández.

Entresacamos por curiosidad y muy resumido algunos párrafos del Reglamento de Procesión aprobado el 23 de mayo de 1928. El art. 1.º dice que la Sagrada Imagen de nuestra Titular, será sacada procesionalmente el Jueves Santo a las doce en punto de la noche, y el art. 5.º que a nuestra procesión no asistirán bandas de música, sino una capilla coral.

La primera Junta oficial se celebró el 30 de junio de 1928. En Junta celebrada el día 10 de noviembre de 1928 por reajuste de la directiva debido al fallecimiento del Mayordomo Mayor D. Nicasio Montes Garzón, se nombró como Hermano Mayor a D. Diego Lifián Nieves, que continuó en dicho cargo hasta su fallecimiento en Enero de 1946, y como Mayordomo Mayor a D. Ricardo Martín Campos, hasta enero de 1946 que pasó a ser Hermano Mayor. Estos cargos se confirmaron en la Junta General del día 24 de febrero de 1929.

De la Junta de constitución sólo figura en la actualidad D. José Martín Campos, Decano de la Hermandad y con el número uno.

Y atravesó la Puerta de la Justicia, el 11 de abril de 1929, por vez primera.

Miguel Hurtado Alvarez
Mayordomo Mayor

(De la Revista de la Hermandad por su "LX Aniversario", 1988).



HISTORIAL.

Fundada el 14 de mayo de 1928 en la iglesia de Santa María de la Alhambra, hace su primer desfile procesional en la Semana Santa de 1929. Es una Cofradía con carácter acusadísimo por el emplá-

zamiento del templo y por la grandeza de la imagen. Se compone de un solo paso, con la Virgen de las Angustias; escultura de un señaladísimo y espléndido barroco andaluz del siglo XVIII, obra del granadino Ruiz del Peral. El paso estrenado en 1931, del orfebre granadino Indalecio Ventura, es una verdadera filigrana en plata. Está basado en la galería del Patio de los Leones de la Alhambra, con sus arcadas y pilastras corpóreas. Posee, además, la Hermandad, un rico juego de insignias en las que la orfebrería es obra de los granadinos señores Moreno y del sevillano taller de la Vda. de Villarreal. En los bordados destacan el Simpecado, obra maestra de doña Trinidad Morcillo, paños de bocinas y estandartes de las Rvdas. MM. Adoratrices y Trinitarias, siendo el Senatus obra de doña Esperanza Elena Caro de Sevilla. En el Libro de Reglas, además de la orfebrería de Moreno, destacan la caligrafía y viñetas de Mena y los miniados de Salvador Rodríguez.

Los hermanos visten hábitos de damasco crema, capas del mismo tejido en azul, capillos y fajines en raso azul y chapín negro con hebilla plateada. Ha sido nombrado Hermano Mayor Honorario la Subinspección de la Legión, con sede en Ronda.

Es deslumbrante su desfile por el recinto de la Alhambra.

(De la Revista "Semana Santa" 1984)



COFRADIA DEL DULCE NOMBRE DE JESUS Iglesia de Santo Domingo (UN PASO)

Devoción siempre unida —como la de la Virgen del Rosario— a la Orden de Predicadores. Grandes indulgencias y prácticas piadosas se llevaban a cabo en todos los Conventos de Padres de la Orden de Santo Domingo. Con la excomunión se perdió la Cofradía, pero en 1851 el Ex-Vicario General de la Sagrada Orden de Predicadores en España y en nombre del Reverendísimo P. Maestro Comisario Apostólico Fray Juan Genis, en Roma nombrado por la Santidad del Romano Pontífice Pío IX autorizó a don Francisco Luis Vázquez, cura párroco de la Iglesia Parroquial de Santa Escolástica, para restablecer dicha Cofradía que estuvo haciendo sus funciones hasta 1857, en que volvió a desaparecer.

En 1927 vuelve a resurgir, con el patrocinio de la Cofradía del Señor de la Humildad y Soledad de Nuestra Señora y siguiendo el artículo 39 del capítulo IV de las Constituciones de la mencionada Hermandad en la que se dice que los Hermanos noveles (menores de 16 años) formarán parte de la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús.

Así, reconstituida la Hermandad volvió a dar culto a la hermosa imagen del Niño Jesús Resucitado existente en la Iglesia de Santo Domingo. Es una talla de vestir, realizada en el siglo XVIII. Aunque su autor no se conoce, algunos la atribuyen, como el P. Crespo O.P., al insigne imaginero occitano Torcuato Ruiz del Peral. Porta en sus manos Cruz de caoba con incrustaciones de marfil y remates de plata, mientras bendice con la otra mano. Viste túnica de brocado blanco en oro y plata.

Antiguamente desfiló en Sábado Santo —cuando era Sábado de Gloria—, pero la Her-

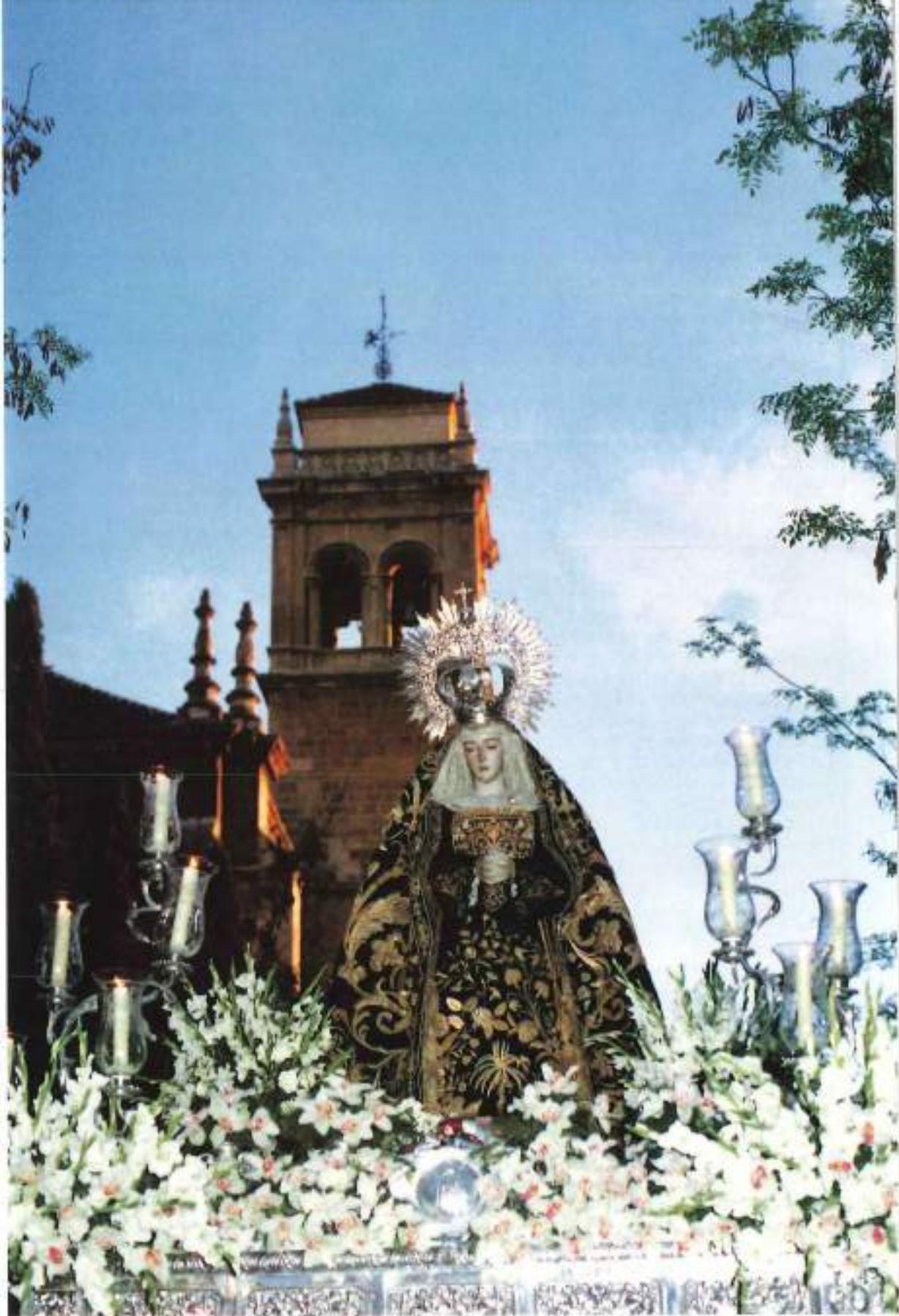


mandad desapareció más tarde, hacia los años cincuenta dejada de la mano de Dios y abandonada en el más absoluto silencio.

Fue en 1982 cuando la Voz de la Juventud de su Hermandad Matriz, tiene la idea de hacer resurgir la Cofradía, y volver a sacar la imagen del Dulce Nombre de Jesús, hecho que se cumple en 1983, año desde el cual viene realizando su procesión de Gloria en la mañana del Domingo de Resurrección, de manera no oficial por las calles del Barrio del Realejo, entre la numerosa algarabía infantil que la compone, el agitar de campanillas de barro, el estallido de cohetes y el sonar de tambores y cometas.

Celebra una solemne Función el día 2 de Enero, Festividad del Dulce Nombre de Jesús, perteneciendo a la Hermandad un gran número de niños. Para ser miembro de esta Cofradía se necesita tan sólo contar con menos de 16 años.







VENERABLE HERMANDAD DE NUESTRO SEÑOR DE LA RESURRECCION Y SANTA MARIA DEL TRIUNFO

Iglesia Parroquial de San Miguel Arcángel

(UN PASO)

Esta Venerable Hermandad fue fundada en el segundo semestre de 1985 entre otros, por el actual Hermano Mayor D. Fernando Olmo Alvarez, aprobados sus Estatutos por el actual Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo D. José Méndez el día 10 de Febrero de 1986, habiendo realizado desde aquella fecha tres salidas procesionales, en el año 1986, por la Barriada Ciudad Jardín-Vergeles; en 1987, por el Centro, no pudiendo terminar su recorrido debido a las extensas lluvias caídas durante la salida procesional.

Esta Venerable Hermandad consta de dos Pasos, uno con la Imagen de Nuestro Señor de la Resurrección y otra de Santa María del Triunfo ambas del Imaginero D. Manuel Zúñiga Navarro, granadino, y cuyas Imágenes se encuentran en la Parroquia de San Miguel Arcángel, en calle Primavera, 19. El primero tallado en madera de pino cuya medida es de 1,80 metros, sin inclusión de peana. La inspiración de esta Imagen es la de un Resucitado saliendo de un Sepulcro. Ambas Imágenes fueron bendecidas, respectivamente, el 10 de Febrero de 1986, por Nuestro Párroco y Consiliario D. José Antonio Ortega Martínez, y la de Santa María del Triunfo el día 6 de Marzo del pasado año 1988 por el Coadjutor de la Parroquia D. José López López.

El Escudo representa el signo de la Cruz, sobre un óvalo que encierra las iniciales de Jesús Hombre Salvador —J.H.S.— resaltando asimismo el Escudo Mariano y en el fondo una granada.

Los hábitos están constituidos por túnica blanca, con botones y cordones dorados. El Capillo es blanco con cordón del mismo color y sobre la cintura, cordón igualmente blanco. Los Mayordomos se distinguen porque llevan boca-manga ancha con encaje y cordón dorado. La capa de la misma tela y color, con escudo bordado en oro en la parte superior del brazo izquierdo.

La Sede se encuentra en calle Ismael de la Serna número 77, y la Secretaría en el Salón Parroquial de San Miguel Arcángel.

Actualmente cuenta con setecientos cinco socios, entre Cofrades y Camareras, así como un

cuerpo de Costaleros compuesto de unos sesenta miembros.

Los Ornamentos y enseres con que hará su salida Procesional D.M. este año 1989 serán los siguientes:

Cruz Guía: Confeccionada en latón dorado repujado en artesanía con tres terminales que figuran granadas en alpaca; en el centro y en en ambos lados el escudo de la Cofradía. Es original de D. Manuel Martínez Moreno. Asimismo son obras de ese mismo orfebre, los dos faroles, el cirio pascual y otros cuatro faroles, éstos últimos irán en el paso del Cristo.

La Bandera Mayor: bordada en oro y sobre terciopelo blanco.

Cinco Banderas: portadas por el Cuerpo de Abanderadas, confeccionadas en raso blanco y bordadas, tres de ellas, en oro y las otras dos en plata. Simbolizan: Cordero Pascual, Paloma Espíritu Santo, Escudo Mariano y Jesús Hombre Salvador. Asimismo figuran Dos Estandartes, con escudo central bordados en oro y plata sobre terciopelo blanco con adornos dorados y el Simpecado bordado en oro sobre terciopelo blanco con borlas y flecos dorados. La barra del mismo, repujada por el orfebre sevillano D. Manuel de los Ríos.

El Paso de Nuestro Señor de la Resurrección lleva Sepulcro y un Angel de gran tamaño, obra del mismo Imaginero D. Miguel Zúñiga Navarro.

El Paso de Santa María del Triunfo, sale con parihuelas propias con faldones y randas y una candelera de 70 piezas de candelabros con baños de plata. Esta Imagen estrena este año, saya bordada en plata, manguitos y fajín igualmente bordados en plata. La Corona, distinta a la que estamos acostumbrados a ver, por ser con baño de plata se estrena este año y es obra del orfebre granadino D. Manuel Martín.

Además de lo enumerado este año se estrena: los Llamadores de ambos Pasos, la Vara y Bandera del Cristo y los Báculos de los Mayordomos que son repujados en plata. Con Cruz y nudos con baño de oro.

En la salida procesional de este año, se calculan que acompañarán a nuestras Imágenes unos ciento cincuenta Nazarenos con sus correspondientes hachones y unas ciento veinte Mantillas de color blanco. Asimismo se prevee acompañen tres Bandas de Música, entre los que se encuentran con las de la Cruz Roja de Sevilla y la de la Estrella de Ayamonte (Huelva) y la granadina de La Lanza-da.

Por lo tanto el Itinerario a seguir este año será el siguiente: Calle Primavera, Plaza Fontiveros, Andrés Segovia, Poeta Manuel de Góngora, Puente Romano del Genil, Carrera del Genil, Plaza del Campillo, Plaza de Mariana Pineda, San Matías,

Navas, Plaza del Carmen, Príncipe, Plaza Bib-Rambla, Plaza de las Pasiegas, Catedral, Pie de la Torre, Capuchinas, Plaza de la Trinidad, Alhóndiga, Puerta Real, Carrera del Genil, Plaza del Humilladero, Puente Romano del Genil, Poeta Manuel de Góngora, Andrés Segovia, Primavera, a su Templo.

La salida se tiene prevista a las cinco de la tarde, pase por Tribuna a las ocho, salida de la Catedral a las nueve y cuarenta y cinco y regreso a su Templo, sobre las una de la madrugada.

Tanto a la Salida del Templo, como en algunos lugares del recorrido y a la entrada en el Templo, se disparan palmas y cohetes.



SAETAS A LA SANTISIMA VIRGEN DEL ROSARIO

*Granada es un relicario
para tu llanto y dolor
y para mí tu Rosario
es prenda de salvación.*

*Del Realejo eres la flor
de la Armada Capitana
y de Granada eres Reina
del Rosario Coronada.*

*Costaleros granadinos
mecedle muy bien el "paso"
a esta Madre tan bonita
que es la Virgen del Rosario.*

*Las cuentas de tu Rosario
son rosas que van abriendo
y perfumando la noche
de tu barrio de Realejo.*

*Con las rosas de la Alhambra
quisiera hacerte un rosario
que represente a Granada,
y poner sobre tus manos
en esta Semana Santa.*

Rafael Castillo Ruiz

Viento de crespones negros,
palabras de cuna tierna;
llanto que cae de los Cielos,
terror que rompe la tierra.
Desde el costado derrama
manantial de vida eterna;
venas de amor vaciadas,
sangre que ya no le queda.
Y la Cruz siente que ahora
del tronco todas sus ramas,
medidas en un pesebre
por la magia de una nana.

Beatriz Gutiérrez Fernández



A LA VIRGEN DE LA ESPERANZA

Granada

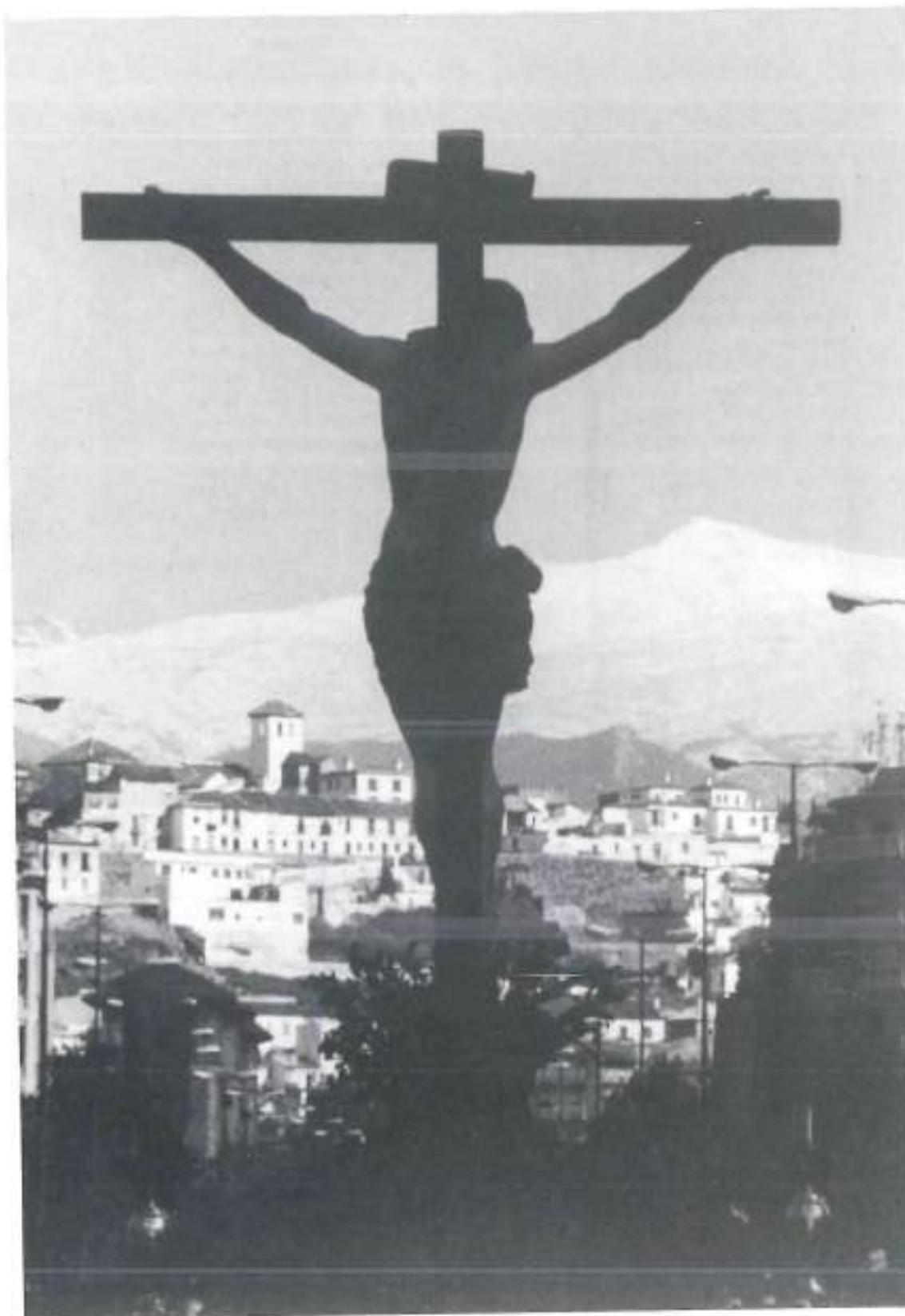
*Rosario de puntas verdes,
Cortejo de luminarias;
ronco clamor de tambores;
martinete hecho saeta,
!Esperanza;
Virgen de la Esperanza,
Señora de Santa Ana,
vas recogiendo en tu manto,
los suspiros de Granada,
la tristeza de sus gentes,
la ciudad de la Alhambra,
que al paso quieto de hombres,
hacen secar las gargantas,
entre murmullos de rezos, de letanías,
y plegarias.
Virgen de la Esperanza,
tu cara de pena quiere,
lo que tienen las mañanas,
el golpear de rocío*

*haciendo sonar las campanas,
para consolar a Cristo,
que por veredas y zarzas...
va soportando una cruz
cubierta de palomas blancas;
son tus lágrimas, Virgen María;
para consolarle el alma;
para dormir sus dolores,
y bálsamo para sus llagas.
Martes Santo granadino,
tus tambores, tus campanas,
tus trompetas en el viento,
tus saetas, tus gargantas;
van acunando entre pausas,
por las calles de Granada;
el Trono barroco de Verde..
... para mercerte. ... Esperanza*

Cedita por la Hermandad



**Nra. Sra. de la Esperanza
antiguamente de las Tres Caídas**





LA ADVOCACION DE NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS EN LA SEMANA SANTA DE GRANADA

Al querer decir algo acerca de la Hermandad de Nuestra Señora de las Angustias, no puedo menos que empezar lamentando la escasez de datos y noticias acerca de ella. Y es tanto más de lamentar cuanto que por los pocos rayos de luz que de documentos, libros de Actas y los de Cuentas, se deducen hechos de máximo interés en un tema tan íntimamente ligado al afecto y al amor que el pueblo granadino profesa a su Virgen de las Angustias.

Es por ello por lo que no se puede asegurar a ciencia cierta la fecha exacta de que data la fundación de la Cofradía penitencial de Nuestra Señora de las Angustias, aunque existe un documento (Bula concedida por Paulo III otorgando privilegios a los cofrades que llevaran a la práctica obras de caridad y penitencia. Archivo de Simancas. Patronazgo Eclesiástico. Legajo 117, folio 14. Año 1.536) relativo a la misma, que tiene fecha de 1.536 y que nos permite afirmar que en ese año ya existía.

Otro importante documento, el libro de la Constituciones: "Regla y Luz de Ordenanzas de la Cofradía de las Angustias y Transfixión de Nuestra Señora y de Santa Susana y Santa Ursula", precioso libro en pergamino, escrito con letra gótica y adornado de preciosas viñetas, con imágenes en color, rodeadas por una orla ancha, llena de atributos de la pasión entrelazadas con flores y símbolos-, aprobadas por la autoridad eclesiástica en 1.545, nos descubre que cuando son aprobadas sus reglas han transcurrido nueve años desde que el Papa concediera privilegios especiales a sus cofrades, lo que nos viene a decir claramente que la Hermandad existía mucho antes de que se aprobaran sus constituciones.

Es lógico pensar que una Hermandad como esta no nace por generación espontánea y bien fuera porque D^a Isabel I de Castilla, con el propósito de conmemorar en las Angustias de la

Virgen las que su esposo, D. Fernando, y ella habían sufrido en el asedio y conquista de la ciudad de Granada y en todas las campañas llevadas a cabo en la tan difícil como heroica empresa de la reconquista, mandara en 1.501, construir una ermita -la de Santa Susana y Santa Ursula- en cuyo altar figurara una imagen de Nuestra Señora de los Dolores ante la que debería decirse todos los días misa para la gente de las huertas de los alrededores. (No se debe olvidar que la reina D^a Isabel fué de siempre muy devota del misterio doloroso de la Virgen en el acto de tener al pie de la Cruz a su divino Hijo muerto en los brazos y que su propio ejemplo, así como el de quienes le rodeaban, influiría notablemente en los ánimos de los nobles caballeros y guerreros que a su vez transmitirían el sentimiento al pueblo, cuyos habitantes, deseosos de agradar, les seguirían en fervor.)

Bien fuera porque el pueblo granadino, presionado por la catequesis casi continua, insistente, que sufría como consecuencia de la victoria cristiana, se dejara influenciar para agradar las cristianas inclinaciones de sus nuevos soberanos y gobernantes, obteniendo de ellos más y mejores beneficios.

Bien fuera porque Granada eligiera voluntariamente el sublime episodio en que los santos varones descendieron de la cruz a Jesús para ponerlo en los brazos de su dolorida Madre, buscando afectivamente, fundirse en el dolor de María para hacerlo suyo, llamándole Virgen de las Angustias.

Lo cierto es que se creó, parece ser que por iniciativa de una veintena de hortelanos que acudían a diario para oír misa en la ermita de Santa Susana y Santa Ursula, recién fundada, a principios del siglo XVI, una cofradía de disciplina y penitencia, con el principal fin de honrar al Santísimo Sacramento y en cuanto fuera posible a la Virgen

de las Angustias, realizando -además- obras encaminadas a la propia santificación y de forma que en todo momento fuera semilla fecunda de cristiandad bajo la protección de la Madre de Dios, cuyo favor, los cofrades, pretendían alcanzar tributándole toda clase de cultos y haciendo que otros también se los tributaran.

Desde su inicio los hermanos se ejercitaban con entusiasmo en hacer limosnas a presos, viudas, huérfanos, así como en las más diversas obras pías, llegando incluso a crear un Hospital -que siempre funcionó irregularmente y con muchas dificultades económicas- para atender a los pobres enfermos. Sus penitencias les ganó bien pronto el glorioso sobrenombre de "Hermandad de Sangre".

La Hermandad constituyó, también, una procesión de disciplina para todos los años hacer su salida procesional el jueves santo, con su imagen titular de la Virgen de las Angustias sobre andas de plata y profusamente adornada, llevada a hombros por sus cofrades en un largo recorrido por las principales calles de la ciudad, con la penitencia de visitar ocho iglesias diferentes y en el trayecto entre cada una de ellas y las siguientes rezar el santo rosario.

La severidad y los efectos de la disciplina que empleaban los hermanos en su estación de penitencia del jueves santo eran tan severos que cada año se producían serias consecuencias tal y como se puede deducir al examinar con detalle uno de los artículos del reglamento del Hospital en el que se ordenaba dar preferencia -en caso de existir muchos enfermos y de ser imposible poderlos atender o admitirlos a todos- "a los hermanos que de la disciplina y estación que la Hermandad hacía todos los años el jueves santo, resultaran enfermos".

Si por un lado los orígenes de la Hermandad son dudosos; por otro lado, los datos ciertos en los que nos podemos basar para estudiar su historia, son indirectos. Así, el P. Montenegro, en sus crónicas, refiere como cuatro años después de transformarse la ermita de Santa Susana y Santa Ursula en parroquia, surgió, como brote espontáneo y consecuencia natural del aumento de devotos y concurrencia a la parroquia, de la primitiva Hermandad de Nuestra Señora de las Angustias, que ya existía desde hacía 69 años, la Esclavitud como cofradía, de la que no tardó en encargarse de

su dirección el clero parroquial, hecho del que se deduce a la vez el marcado tinte parroquial que desde su fundación le caracterizó y que le facilitó el que tomara rápidamente mucho auge y se coadyuvaran en fervor ambas Hermandades ya que en sí poseían los mismos fines.

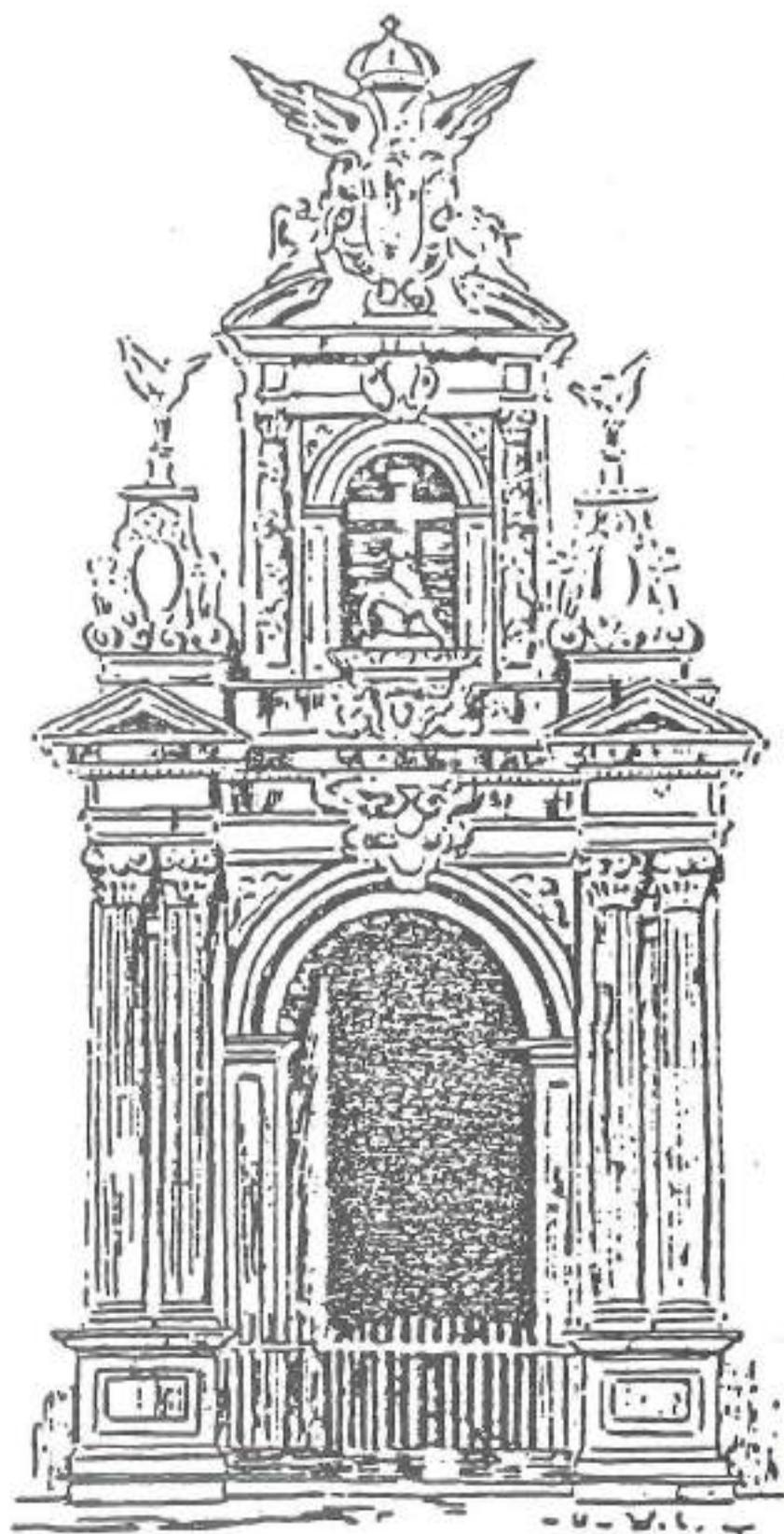
Rújula, en la página 9 de su obra, dice al respecto: "*al fervor de esta Hermandad -la de Nuestra Señora de las Angustias- coadyugaba el de otra cofradía que se instituyó con el honroso título de Esclavitud, blazon que procuraban desempeñar los dichos esclavos de tan Soberano Dueño, consagrándole frecuentes oraciones en el Santo Rosario e incensantes cuydados y afanes en las limosnas que recogen, y contribuyen para aumentar el festivo culto de la sacrosanta imagen, el más precioso adorno de los altares, y el más espacioso de todo el templo*".

Otro importante documento, impreso en 1.655, el Reglamento de la Esclavitud, afirma que ésta se funda en 1.614 añadiendo, además, que lo fué en la fiesta del Espíritu Santo.

¿Qué quiere decir todo esto?. Sencillamente, que si la Esclavitud se crea en 1.614 tras 69 años de vida oficial de la primera Hermandad, la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias debió nacer en 1.545, año en el que se firmaron sus reglas, luego son datos que concuerdan con todo lo anteriormente dicho y que nos permiten afirmar que tanto en una como en otra Hermandad sus constituciones o reglas se aprobaron varios años después de existir. ¿Cómo explicarse, si no, el que su Santidad el Papa confiriera en 1.536 determinados privilegios a los cofrades?

De tan humildes principios como fué el reunirse en cofradía veinte devotos, humildes campesinos de las huertas de los alrededores de la ermita, salió una pujante Hermandad, llena de devoción y fervor, que bien pronto fué prendiendo en el corazón de todos los granadinos hasta el punto de hacerse la devoción principal de todos que, además, vivían con la ilusión de poder pertenecer a la cofradía lo que, a pesar de los rigores de la penitencia que imponía y de que el número de hermanos era limitado, resultaba muy difícil alcanzar dadas las complejas reglas de admisión de nuevos miembros.

El número de esclavos debió crecer de manera asombrosa. Una cofradía que cuenta por término medio con más de doscientos



difuntos anuales -según se deduce de libros de su archivo- no puede menos de tener muchos miles de asociados. Y así debió ser. Como esclavos figuraron, entre otros personajes reales, Felipe V en su segunda época, la reina, el príncipe Fernando -que después sería Fernando VI- y su esposa: D^a Bárbara de Portugal; el infante D. Carlos III -de este nombre en España-, que sucediera más tarde a su hermano Fernando; y D. Felipe -desde la paz de Aquisgran, duque de Parma, junto a otros grandes de España, principales Jefes del momento, Patriarca, Cardenal Primado y Nuncio, así como muchísimos sacerdotes y seglares tanto de la capital como de los pueblos limítrofes.

No obstante su esplendor y gran florecimiento, la Hermandad tuvo y padeció abundantes cambios en su organización interior así como numerosas vicisitudes en lo exterior. Los tiempos no son todos los mismos, cambia mucho el ambiente que los rodea, y las necesidades de aquellos, y el fervor de los devotos, junto con la ingerencia a veces de elementos extraños, determinaron profundas modificaciones que poco a poco fueron minando su fortaleza.

Las guerras de fin de siglo XVIII y principios del siguiente, las calamidades que siempre suelen seguir a tal estado de cosas, la paralización del comercio de la seda que -según frase de la penúltima acta que se sentó en el libro de cabildos de la Hermandad- "es lo que sostiene lo principal de este vecindario", motivaron una gran escasez de limosnas, que junto a los muchos gastos y ocupaciones que gravaban sobre la Hermandad, principalmente con la atención y cuidado del Hospital de Nuestra Señora de las Angustias, imposibilitaron a la Esclavitud el poder seguir sufragando los gastos que venía haciendo y en consecuencia el día 6 de julio de 1.806 celebra su última junta al no poder subsistir.

Casi doscientos años de existencia en los que sentó premisas cristianas en las que poder sustentar la afirmación de que la Esclavitud marcó el verdadero siglo de oro de la devoción a nuestra Señora de las Angustias ya que con el fervor de sus esclavos llegó el apogeo del culto y devoción hacia Ella de todos los granadinos, constituyendo la semilla que permitió, que aún en nuestros días, permanezca tan arraigada la devoción de Granada a su Patrona.

La ermita de Santa Susana y Santa Ursula, anejo de la parroquia de San Matías, sede de la Hermandad, tenía unas pequeñas dimensiones lo que impedía la celebración de los actos religiosos con la solemnidad y decencia debidas, por lo que las autoridades eclesásticas, dado el extraordinario desarrollo que adquirió la cofradía y el creciente aumento del número de cofrades, y dado que el estrecho local que la Hermandad tenía tomado a renta era también insuficiente para cumplir con los fines del hospital y obras pías en que se ejercitaban los esclavos, no bastando ambos locales ni siquiera para reunirse, obligaron a los rectores de la cofradía, en 1.568, a solicitar del Cabildo de la ciudad un terreno baldío inmediato para, sobre él, hacer una iglesia mayor y una casa de mayordomía.

El cabildo accedió a ello proponiendo darle: "*cien pies de terreno por la delantera, en la línea de la pared de la ermita por la parte del camino que desde la puerta del Rastro -era entonces la llamada de Bibarrambila y después Puerta Real y del Rastro- va al puente del Genil, y por la espalda hasta unas casillas que había antes de llegar al río Darro, dejando desde la ermita antigua a la que habría de hacerse una calle de 25 pies de ancho*". (Es la hoy llamada Puente de la Virgen). Felipe II concedió la cesión por la real cédula de veinte de octubre de 1.567. Ya dueña del solar, la Hermandad, mandó comenzar las obras en 1570.

Bien, pues en aquella pequeña ermita se veneraba la imagen de Nuestra Señora de los Dolores, bajo la advocación de las Angustias de Nuestra Señora, que tanta devoción inspiraba al pueblo granadino y que indujo a los devotos campesinos de los alrededores a formar cofradía. Aunque en lo eclesiástico la ermita conservó el título de Santa Susana y Santa Ursula durante mucho tiempo, el culto, honor y nombradía de Nuestra Señora de las Angustias fue prevaleciendo cada vez más hasta el punto de que ya con el tiempo fué necesario que el Sr. Arzobispo le cambiara el nombre por el que hoy tiene.

Lo que era la primitiva imagen viene perfectamente descrito en el libro de las constituciones. Imagen de Virgen Dolorosa con túnica y manto azul morado, de rodillas, con alguna inclinación de la cabeza hacia el hombro derecho, con siete grandes espadas atravesándole el pecho. (Esta misma imagen la refiere el P. La Chica en su Gacetilla Curiosa, impresa en 1.765,

VIGAS LA FORTALEZA S.A.



*Fábrica de Vigas Pretensadas
Armadas, Bovedillas y Piezas Especiales*



ISAAC ALBENIZ, 16 — TLFS.: 790033-790053
PADUL (GRANADA)



como la imagen que adoraban los cofrades de la Hermandad de Nuestra Señora de las Angustias). En el mismo libro de Reglas, en otra página, hay una imagen de Nuestro Señor Crucificado, imagen que también se sacaba en procesión.

Es lógico, pues, pensar que en los 44 años que median entre la fundación de la ermita, en 1.501, y la fecha de aprobación de las constituciones, son años muy inmediatos a la reconquista, muy aptos y susceptibles de cambios y por tanto propios de realizar determina dos cambios en la forma de la imagen. Así, al crearse el nuevo templo, nos encontramos con una nueva imagen, quizás más cómoda para las procesiones, que se llevó al nuevo templo mientras que la primitiva imagen se dejó en la capilla del hospital anexo.

La nueva imagen tampoco tenía la forma con la que la veneramos hoy, pero lo que no admite lugar a dudas es que los hermanos, bien porque esta nueva imagen les pareció más devota; bien porque tuvieron por milagrosa su aparición, (*Sobre la llegada de la imagen de la Virgen de las Angustias a Granada, Diego Nicolás de Heredia en su "Ramillete Histórico", impreso en 1.714, dice: "...Hasta que llegando a la ermita de Granada dos ancianos venerables, llamando al picatoste y al Mayordomo de la Hermandad de Nuestra Señora de las Angustias le dijeron que eran vecinos de la ciudad de Toledo, que la Hermandad de Nuestra Señora de las Angustias de dicha ciudad, con noticias que tenían de la fundación de semejante cofradía en Granada y del gran culto y devoción con que la soberana Reina era venerada, les enviaban una imagen de las Angustias, tan devota y milagrosa, que sería el amparo de la ciudad, para que allí la venerasen. Admitieron agradecidos el piadoso don los granadinos y colocaron la nueva imagen, que es la que hoy se venera, en el altar mayor de su templo".*) la tomaron como objeto de su devoción y culto al momento.

Era la imagen de una Virgen Dolorosa, de autor desconocido, de pie, con las manos juntas en el pecho. Ni cruz, ni mesa con el Señor muerto, ni adornos de media luna, ni vestidos, (*La costumbre de vestir las imágenes se introdujo en España a raíz de cuando D^a Juana, a la muerte de su marido, Felipe el Hermoso, se vistiera como si se amortajara en vida, ejemplo que de inmediato imitaron las señoras de la corte. De ahí vino el vestir las imágenes -especialmente las de la Soledad y Dolores- con alba, o túnica blanca y manto negro.*) ni ninguna otra cosa. En sí lo que ofrece mayor dificultad en la comprensión de los cambios y modificaciones que se han realizado con la

imagen es lo relativo a colocarle al Señor delante de Ella, como para que lo contemple.

Sánchez Saravia decía: "... es de estatura casi de tamaño natural, está en pies y viste una túnica formada en la misma talla, airosa y bien ejecutada en lo preceptivo del arte, formando sus trazos arugas buscando los contornos del cuerpo. El color de esta túnica es un azulado bajo, que degenera algo en morado; los brazos unidos al cuerpo y las manos extendidas y comprimidas sobre el pecho cruzadas".

Motivaciones de muy diversa índole, que creo no son propias de este lugar, determinaron los cambios necesarios para que la imagen llegue hasta nuestros días en la forma como la veneramos.

Aún cuando Henríquez de Jorquera, en sus Anales de Granada, nos refiere los datos más básicos y antiguos de que se dispone hoy para el estudio de los acontecimientos propios de la Semana Santa granadina de la antigüedad, referidos a lo acontecido de 1.611 hasta 1.640; existen otros documentos que de forma indirecta nos afirman datos anteriores a esos años, algunos de los cuales permiten asegurar que la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias realizaba sus desfiles procesionales de penitencia el viernes santo en los últimos años del siglo XV en los que, ya cristianizada Granada, la Semana Santa se vivía con dos procesiones -ambas el viernes santo-, la de la Virgen del Rosario en sus Misterios Dolorosos y la de la Virgen de las Angustias, (*Historia de Granada, Montenegro*). Las dos procesiones serán el origen de una exagerada proliferación del número de Hermandades y Cofradías en el inmediato siglo XVI. (*Historia de la Semana Santa de Granada y Provincia, Dr. Gutiérrez Galdó*).

No obstante, desde aquellos último años del siglo XV, la Cofradía y procesión que ostentó el honroso título de ser la segunda que se creara en Granada, que ha tenido una muy larga y próspera vida en todo momento, ha tenido también que padecer muchas transformaciones, le han ocurrido múltiples sucesos, ora prósperos, ora adversos, que le han conferido condiciones de inapreciable valor para la lucha que ha de mantener toda cofradía en el sostenimiento del culto de la imagen de su devoción, resistiendo con alto espíritu, con energía, fe y perseverancia las adversidades de tantos y tantos obstáculos como en su transcurrir histórico se le presentaron y dando constantes muestras de ejemplaridad.

A comienzos del siglo XVII, en 1.604, el Arzobispo D. Pedro Castro y Quiñones suprime, prohíbe, los desfiles procesionales de las cofradías en Semana Santa, si bien para aquel entonces muchas cofradías de las existentes habían dejado ya de realizarlos por las grandes trabas y dificultades, sobre todo de tipo económico, con las que tropezaban. Entre ellas no se encontraba la de Nuestra Señora de las Angustias que al ser "*una de las Cofradías más ricas de Granada por su crecida limosna y por la devoción y veneración que toda la ciudad tenía con la milagrosa imagen*" subsistía de forma continua.

En las crónicas de la ciudad de Granada del siglo XVII, sobre todo las del P. Montenegro, se cita el hecho de estar constituida la Hermandad de Nuestra Señora de las Angustias a la que no le afectó la prohibición de desfilas que dictara el Prelado y que ya desfilaba el jueves santo llevando en procesión a su imagen titular en un cuadro primeramente, para poco después hacerlo con una imagen de talla, de autor desconocido.

El propio deseo de agradar tanto a las autoridades civiles como a las eclesiásticas y el impulso que estas daban a todas las manifestaciones religiosas para así consolidar y favorecer los programas de conversión al cristianismo de los moriscos residentes en la zona, vino a determinar la formación de un copioso número de Hermandades y Cofradías que en muchas ocasiones se olvidaban de sus fines constitucionales y daban lugar a grandes escándalos que deterioraban notablemente el ambiente religioso, lo que determinaba el que por sí o por orden eclesiástica, desaparecieran.

En este siglo llegaron a existir (Gay Armenteros. Historia de Granada) hasta diez cofradías de penitencia y sangre entre las que una de las más regulares en procesionar y devoción es la de Nuestra Señora de las Angustias.

En 1.611 el Arzobispo D. Pedro González de Mendoza anula, con gran satisfacción del pueblo granadino, la prohibición que dictara el anterior prelado y autoriza el que sólo hagan su desfile procesional cuatro cofradías entre las que se encuentra la de la Virgen de las Angustias. Dos años después -según las referencias históricas de que dispongo- sólo desfilan tres cofradías: la de la Santísima Cruz, la de la Sangre de Jesucristo y la de las Angustias de la Madre de Dios.

En 1.613 el Sr. Provisor del Arzobispado dictó nuevo auto de prohibición para realizar los desfiles procesionales de penitencia las cofradías en Semana Santa bajo pena de excomunión mayor y multa de 200 ducados. La prohibición no afecta a tres cofradías de las más antiguas, a las que si se les permitía el desfile, son las de: Santísima Veracruz, que saldría el miércoles; Angustias de la Madre de Dios, que saldría el jueves y la Soledad y Entierro, que defilaría el viernes Santo.

Dado el apogeo de la cofradía y la plenitud de miembros, aún contando con las difíciles normas de penitencia y admisión de hermanos, la Hermandad solicita del Papa indulgencias especiales para los fieles que ingresen en la cofradía, quizás en el afán de valorizar -si es que ello era posible- a sus miembros. El día 5 de Julio de 1.680, el Papa Inocencio XI concede las indulgencias solicitadas.

No obstante, tres años después, en 1.683, "*... en vista de ser muy dilatado la estación de la procesión del jueves santo y mucho el peso de la imagen con los adornos y andas de plata con las que desfilaba, así como pocas las cofradías que la pueden portar, dejó de salir*". Tras una reforma de su reglamento en el que se modificaba ligeramente la forma de admisión de nuevos hermanos y el nombramiento de seis nuevos, con obligaciones idénticas a los anteriores, tras unos años sin efectuar desfile, los reanudó con la complacencia de todos los granadinos.

Durante todo el siglo XVIII la Semana Santa de Granada continuó su ejecutoria de seriedad y recogimiento procesional en la que la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias era siempre modelo a imitar. Las convulsiones histórico políticas que durante este periodo de tiempo se produjeron en nuestra patria, debilitaron ostensiblemente la economía del ciudadano y el espíritu cofradiero de la ciudad. Todas las Hermandades se vieron afectadas de una u otra forma y la de Nuestra Señora de las Angustias no pudo evitarlo. Seguía realizando cada año su desfile, unas veces el jueves, otras el viernes, pero -según las crónicas- cada vez con menos esplendor.

Un curioso folleto publicado en 1.742, nos dice como fué la procesión de aquel año, en viernes santo: "*... a las cinco de la tarde salió la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias para realizar su anual estación de penitencia por las calles de la ciudad. Abrían la marcha ocho guardias*

a caballo y trás ellos cincuenta caballeros granadinos con encendidas hachas de cera amarilla y al cabo de ellos el Hermano Mayor de la Real Maestranza de la ciudad portando un estandarte. Una banda militar de música y trás ella centenares de hachas de cera marcaban e iluminaban la bella imagen de Nuestra Señora de las Angustias llena de flores y sobre andas de plata portada a hombros por cofrades. Otros hermanos llevaban el palio sobre largos brazos de troncos con el que tapaban a la Reina de los Cielos para que la lluvia no la estropeará. Todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas de la ciudad en torno al Arzobispo rezaban el Rosario y precedían a una enorme cantidad de granadinos deseosos de pisar por donde pasaba su Madre y Señora. Al llegar la Virgen a la Plaza de las Pasiegas se disparó multitud de cohetes que anunciaban la llegada de la madre de Dios a la Catedral. En Plaza Nueva saludó a la Señora un grande castillo de fuegos de artificio. Entre el enardecido fervor del pueblo granadino que se había congregado en las calles del recorrido, engalanado por los vecinos con ricas telas de seda y tapices, la procesión se terminó después de las diez de la noche...

El P. La Chica en sus "Gacetillas" nos confirma que la procesión realizaba sus desfiles la mayoría de los años de este siglo el viernes santo. Poco tiempo después, ya con el siglo XIX a la vista, también los realizaría el domingo de Resurrección.

El siglo XIX fué de unos efectos desastrosos para la Semana Santa granadina en general. En sus comienzos se vive una época de continua alteración en los esquemas tradicionales, de revueltas e invasiones y consecuentemente la marcha, hasta entonces, monótona y sosegada del devenir cofradiero sufre alteraciones, establece intervalos de hasta décadas, en los que las manifestaciones populares de fevor-las procesiones de Semana Santa entre ellas- no se realizan. Primero la guerra de la Independencia, después la desamortización, asestaron golpes muy fuertes a las ya por entonces tradicionales procesiones de la Semana Santa. Estos hechos y particularmente la desaparición de la Esclavitud, hicieron enorme daño también a la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias que por primera vez en su dilatada historia se resquebraja y aunque existen numerosos testimonios de sus, más o menos, irregulares salidas procesionales (desfila el domingo de Resurrección: Defensor 1.881 y 1882; desfila el viernes santo, Defensor 1.885; desfila el jueves santo, Defensor 1.889, etc.), la verdad es que su persistencia en nuestra Semana Santa cada año se le hace más difícil.

El Defensor de Granada en su número del día 10 de abril del 1.882, decía: "Con la solemnidad acostumbrada se celebró ayer, domingo de Resurrección, la procesión de la Virgen de las Angustias. Salió a las 5 de la tarde y regresó a las diez y veinte de la noche realizando su itinerario habitual: Carrera del Genil, Puerta Real, Mesones, Arco de las Cucharas, Plaza Bibarrambla, Plaza Pasiegas, Catedral, Cárcel Baja, Elvira, Plaza Nueva, Méndez Núñez, Reyes Católicos, regresando a su iglesia por la Puerta Real y Carrera del Genil. El orden era el mismo de todos los años: abría la marcha una escolta de la Guardia Civil a la que seguía una banda de música, los estandartes de la Real Hermandad de las Angustias y corporaciones religiosas de la ciudad que habían sido invitadas al desfile, los asilados del Hospicio con cera, otra banda de música, comisiones de alumnos de los colegios de la capital, numeroso acompañamiento entre el que se notaban algunas señoras, la manga parroquial, otro estandarte, dos largas filas de zapadores presididas por la oficialidad del cuerpo y su digno jefe: D. Antonio Afán de Rivera. La música de bomberos, una comisión de seminaristas, la oficialidad de los Cuermos de la Guarnición, maestranza, los Mayordomos de la Hermandad, el palio y la Cofradía de Caballeros Horquilleros, Nuestra Señora de las Angustias, el clero parroquial, el Ayuntamiento precedido por los maceros y representado por el alcalde Sr. Zayas, los tenientes de alcalde y algunos concejales. Una compañía del ejército con música y bandera y un piquete de caballería. Al llegar la comitiva a Plaza Nueva se quemó un castillo de fuegos artificiales y en la Puerta Real, ya de regreso la procesión, miles de cohetes anunciaron, sobre las nueve y media de la noche, que la Virgen había recorrido las calles de la ciudad y se dirigía ya a su templo."

No obstante, unos años después, desaparecen todas las referencias que nos pudieran permitir afirmar que la Hermandad de Nuestra Señora de las Angustias realizaba desfiles procesionales en la Semana Santa de los últimos años del siglo.

En 1.907, trás haber estado suspendidos los desfiles procesionales durante cinco años, se celebra una magna procesión en la que figura la Hermandad de Nuestra Señora de las Angustias junto a otras cuatro, pero la colaboración y participación de la Cofradía de Nuestra Señora en la única gran procesión que se celebraba en la ciudad, no fué constante, llegando rápidamente a desaparecer el tradicional desfile de la Virgen de las Angustias en la Semana Santa de Granada donde durante tantos años estuvo presente.

Granada aparta a su Virgen de las Angustias, a su Madre y Señora, de la visión de la Semana Santa y la deja en andas en su Basílica,

rodeada del amor y de la fe de todos los granadinos. Adornada de joyas, de flores, de luz y de paz serena. Dejándole el Hijo muerto en sus brazos, como si le dijera: ¡Tenlo ahí para siempre, en tu regazo, como en los días de Belén! Granada no quiere causarte el dolor de arrancarlo de tu falda, ni recordarte las horas tristes de la pasión. Granada en su amor, te deja para siempre al Hijo en los brazos, para que mirándole, recuerdes las horas felices de su nacimiento. ¡Así es, Virgen de las Angustias, como te quiere Granada!. ¡Y por eso, cuando llega en Semana Santa el momento de procesionar a una Virgen con el Hijo en los brazos, Granada desdobra su propio sentimiento. Lo hace en dos, espíritu y sentidos. Deja espiritualmente a su Virgen de las Angustias en su templo de la Carrera, en su sueño de maternidad, con su llanto sereno, sin nuevas amarguras, sin revivir sus dolores; y se va con los sentidos abiertos a conmoverse en la presentación del mismo dolor, tras la portentosa imagen de Ruiz del Peral.

Pero ni aún así, Granada admite para la Virgen de las Angustias, sea la imagen que sea, lágrimas sin consuelo, ni dolores sin bálsamos. (SANCHEZ REINA. PREGON.).

El domingo de Resurrección de 1.939, la Virgen de las Angustias vuelve a recorrer las calles de la ciudad como única procesión de la Semana Santa de aquel año, pero no en estación de penitencia, si no en acción de gracias. Unos días antes la Comisión Municipal Permanente había tomado el acuerdo, ratificado por un Pleno posterior, de establecer el voto de gracias a la ciudad y como consecuencia el poder facilitar al pueblo granadino la ocasión de exteriorizar su generosa gratitud a la amadísima Patrona, la Santísima Virgen de las Angustias. (IDEAL 5-IV-1.939). El Ayuntamiento, de acuerdo con la Hermandad y el Real Cuerpo de Caballeros Horquilleros, organizó el desfile que partió, a las cuatro y media de la tarde, con la sagrada imagen, de la Basílica de la Carrera del Genil y recorrió las principales calles de la ciudad para hacer estación en la Catedral y regresar poco después a su templo entre las aclamaciones de los granadinos.

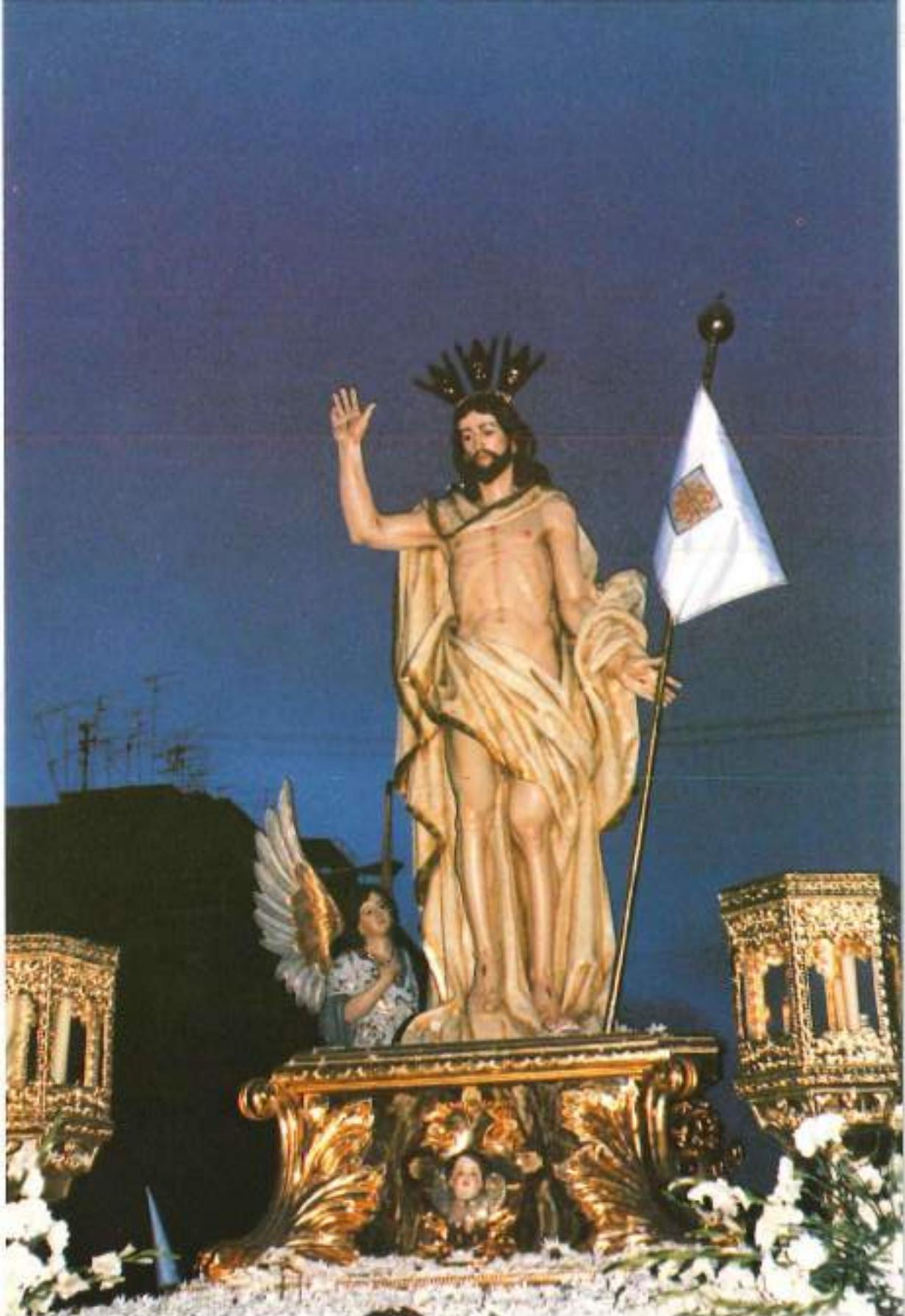
Y aunque la Hermandad, como tal, se salvó milagrosamente del naufragio en que han acabado buen número de cofradías antiguas, reduciéndose durante la práctica totalidad del siglo XX, a una casi nula actividad participativa



en los actos populares de la Semana Santa granadina, es preciso reconocer que en sus fines fundamentales se mantiene firme y fuerte, por lo que dedica sus actividades religiosas a otros menesteres tan loables, o más, que los propiamente semanasanteros. Quizás el haber tenido que sufrir los vaivenes e injurias de los tiempos le haya obligado, en el transcurso de su historia, a cambiar en su organización determinando que tal y como hoy existe no se parezca en nada a la primitiva Hermandad.

Todo ello no es obstáculo para reconocer que la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias tiene una tan brillante historia, ha enaltecido su memoria con el merecimiento de tantos y tantos sacrificios, que bien puede pasar a la posteridad como Hermandad de ejemplar modelo de trabajo, constancia, abnegación, celo y caridad, semiente fecunda y cristiana de nuestra maravillosa Semana Santa.





OTRAS COFRADIAS GRANADINAS

Fruto del auge fundacional de los últimos años, existen en Granada otras hermandades penitenciales, de gran vitalidad, cuya actividad se encuentra al margen de la labor coordinadora de la Real Federación de Cofradías de Semana Santa. De los informes que han remitido a esta redacción, se extraen los siguiente datos.

LA VENERABLE HERMANDAD DEL SANTISIMO CRISTO DEL TRABAJO Y NUESTRA SEÑORA DE LA LUZ se fundó en abril de 1985 por un grupo de fieles y trabajadores de la Parroquia del Corpus Christi (Zaidín). Venera como titulares a Ntra. Sra. de la Luz, Dolorosa de la escuela de Alonso Cano, y al Cristo del Trabajo, obra reciente del granadino Espinosa Alfambra, bendecida el año pasado por el Sr. Arzobispo de Granada.

Hace Estación de Penitencia desde 1986 en la tarde del Sábado Santo por las calles

del Zaidín, siendo de destacar la salida y la entrada, así como su paso por los puentes del río Monachil, en los que se encienden hogueras y bengalas. Los hermanos visten hábitos rojos y capillos y cordones verdes, llevando los mayordomos capas color crema. Poseen dos cuerpos de costaleros y costaleras, respectivamente.

Participa en actividades benéficas, como entrega de regalos de Reyes. Asimismo, celebra anualmente un pregón, cuya tercera edición ha tenido lugar este año, a cargo de Jorge de la Chica. Estrenará este año el Estandarte del Cristo.

En la Parroquia de Regina Mundi tiene su sede la **COFRADIA DEL SANTISIMO CRISTO RESUCITADO Y NUESTRA SEÑORA DE LA ALEGRIA**, fundada en noviembre de 1985, cuyos estatutos han sido aprobados por Monseñor Méndez Asensio,



quien asimismo bendijo la imagen del Resucitado el día 11 de mayo de 1987. Es obra salida de la gubia de Antonio Barbero Gor.

Posee la Hermandad cuerpo de costaleros propio y unos 350 cofrades. Los hábitos, que se estrenan este año, son de color blanco, con capillo azul celeste, faja y calcetines blancos y zapato negro.

Ha procesionado hasa ahora en la mañana del Domingo de Resurrección, pero este año lo hará por la tarde, saliendo a las 16,00 horas, recorriendo las calles de su barrio para llegar hasta Plaza de la Trinidad, Plaza de los Lobos y Gran Capitán, estimando el regreso sobre las 22,00 horas.

En el desfile de este año, todavía sólo con la imagen de Cristo, se estrenarán, además de los hábitos, el canastillo tallado en madera de cedro y la peana, obras de Antonio Moreno Carrasco, Cruz guía y cuatro faroles, realizados por el orfebre granadino Rafael Moreno.

La HERMANDAD DEL SANTISIMO SACRAMENTO, NUESTRO PADRE JESUS DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS, MARIA SANTISIMA DE DULCE NOMBRE Y SAN JUAN EVANGELISTA reside en la Parroquia de San Emilio, en el barrio Figares. Fue fundada en mayo de 1986 por un grupo de

jóvenes cofrades y costaleros, acordes en la idea de lo que debe ser una hermandad. Hoy tiene numerosos hermanos.

Se encuentra plenamente integrada en las actividades parroquiales, participando activamente en los grupos sinodales, Cáritas parroquial y otras actividades benéficas. Desarrollando las directrices pastorales de los Obispos del Sur, fomenta la formación, mediante charlas, y la pastoral entre jóvenes y universitarios.

Publica anualmente una Guía de la Semana Santa de Granada y edita un Boletín Informativo para los hermanos.

En cuanto a los cultos, por su carácter Sacramental celebra Triduo al Santísimo en el Corpus Christi, público Via Crucis de penitencia el Viernes de Dolores y misa mensual cada segundo domingo de mes, que a partir de ahora se celebrará en honor de Ntro. Padre Jesús Despojado, obra recientemente recibida del taller del imaginero Manuel Ramos Corona.

Entre los enseres, cuenta con potencias, guión sacramental, muñidor y varas de Manuel de los Ríos. Posee un taller de bordado propio, en el que se han realizado el Senatus y el dosel para la imagen titular.



INDICE DE ILUSTRACIONES A TODA PAGINA

Ntra. Señora de las Angustias, Patrona de Granada. Foto Manuel Lirola	4
Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén. Foto M. Lirola	9
María Stma. de la Victoria. Foto Fernando López	15
Jesús de la Sentencia. Foto Eusebio Rodrigo	21
María Stma. de la Encarnación. Foto Archivo Federación de Cofradías	27
Ntra. Señora de los Dolores. Foto E. Rodrigo	33
Ntro. Padre Jesús del Rescate. Foto F. López	39
Oración de Ntro. Señor en el Huerto de los Olivos. Foto E. Rodrigo	45
Stmo. Cristo de la Lanzada. Foto M. Lirola	51
Ntra. Señora de la Esperanza. Foto F. López	57
Soledad de Ntra. Señora. Foto M. Lirola	63
Ntro. Padre Jesús de la Amargura (Vía Crucis). Foto Archivo Federación de Cofradías	69
Stmo. Cristo de la Redención. Foto F. López	75
Ntro. Padre Jesús de la Paciencia. Foto E. Rodrigo	81
Ntra. Señora del Rosario. Foto F. López	87
María Stma. de los Remedios. Foto E. Rodrigo	93
María Stma. de la Merced. Foto E. Rodrigo	99
Stmo. Cristo del Consuelo (Gitanos). Foto Archivo Federación de Cofradías	105
Ntro. Padre Jesús de la Pasión. Foto José Alcaraz	111
María Stma. de la Aurora. Foto M. Lirola	117
Ntro. Padre Jesús del Amor y la Entrega. Foto Archivo Federación de Cofradías	123
Stmo. Cristo de la Misericordia (Silencio). Foto M. Lirola	129
Stmo. Cristo de la Buena Muerte (Ferrovianos). Foto J. Alcaraz	135
Ntra. Señora de la Soledad del Calvario. Foto J. Alcaraz	141
María Stma. de la Misericordia. Foto M. Lirola	147
Stmo. Cristo de la Expiración. Foto M. Lirola	153
Ntra. Sra. de la Soledad. Foto F. López	159
Sta. María de la Alhambra. Foto E. Rodrigo	165
Dulce Nombre de Jesús Resucitado. Foto Archivo Federación de Cofradías	171
Ntro. Señor de la Resurrección. Foto J. Alcaraz	177